



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN DE LA ADIVINACIÓN

VERSIÓN, JULIO PIMENTEL ALVAREZ

M. TVLLI CICERONIS DE DIVINATIONE

MARCO TULIO CICERÓN
DE LA ADIVINACIÓN

Introducción, traducción y notas de
JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1988

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Primera edición: 1988

DR © 1988, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510 México, D. F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-334-6

INTRODUCCIÓN

LA FECHA

Resulta difícil establecer con precisión la fecha en que este tratado fue escrito. En el prólogo del libro segundo afirma Cicerón que, después de haber publicado varios trabajos (el *Hortensio*, las *Cuestiones académicas*, *De los grados supremos de los bienes y los males* y las *Disputas tusculanas*), terminó los tres libros de *Sobre la naturaleza de los dioses*; que, para completar el tema teológico, comenzó a escribir el tratado *De la adivinación*, teniendo además el propósito de redactar posteriormente el *Del bado*.¹ Este último fue escrito después de la muerte de Julio César,² probablemente entre abril y mayo del año 44 a. C.³ En él se menciona el tratado *De la adivinación* como ya concluido.

En el elenco de sus obras que presenta Cicerón en el mencionado prólogo, incluye el libro *De la vejez*, al cual se refiere como a una obra recientemente (*nuper*) terminada. Este libro fue redactado después de *Sobre la naturaleza de los dioses*, obra que fue concluida hacia el mes de agosto del año 45 a. C. En las primeras líneas del libro *De la vejez* dice su autor: "Y sin embargo sospecho que a veces te perturban bastante seriamente las mismas cosas que me perturban a mí, cuyo consuelo no sólo es más difícil sino que debe diferirse para otro tiempo".⁴ Este pasaje parece ser una alusión clarísima a la dictadura de Julio César, y así se ha interpretado generalmente. Puede decirse, por consiguiente, que este opúsculo fue escrito en fecha más o menos cercana a los célebres Idus de marzo.

En la parte inicial del libro primero del tratado que aquí nos ocupa,⁵ dice Cicerón atender a los estudios filosóficos no teniendo alguna ocupación en la vida pública, con lo cual alude a una fecha anterior a la muerte de César cuando, por la dictadura cesariana, se vio privado de su participación en la vida pública. En cambio, en el libro segundo hay varias alusiones a la muerte de César.⁶

En el segundo prólogo⁷ afirma su autor que cuando la república se hallaba en el poder de uno solo, él no se escondió ni se abatió ni se condujo como si estuviera airado contra un hombre o contra las circunstancias, ni admiró en tal forma la suerte de otro que se arrepintiera de la suya. Por este pasaje se ve claramente que, cuando Cicerón escribió este proemio, la muerte de César era ya un hecho consumado.

Después de presentar el elenco antes mencionado, Cicerón afirma: "Hasta ahora éstos eran mis trabajos —y en seguida—: "Si no se hubiera interpuesto una causa bastante grave, no habría permitido que hubiera algún tópico de la filosofía que no se ofreciera ilustrado en letras latinas".⁸ Es indudable que la "causa bastante grave" ya se había presentado: el estado de cosas que se siguió a la muerte de Julio César.

Por consiguiente, si hacia el mes de abril del año 44 a. C., el tratado *De la adivinación* ya había sido concluido, y éste fue iniciado después del libro *De la vejez*, es muy probable que su redacción haya sido realizada entre los últimos meses del año 45 y los tres primeros del 44 a. C., antes de la muerte de César.

A lo largo de todo el libro primero hay una sola mención de la muerte del dictador.⁹ El prólogo de

INTRODUCCIÓN

este libro está estrechamente relacionado con el tema de la adivinación. En cambio, el segundo prólogo parece tener por objeto una especie de justificación para dedicar algún tiempo al ocio literario: "Ahora, puesto que he empezado a ser consultado acerca de los asuntos públicos, debo dedicar mi esfuerzo a los asuntos públicos...; para este estudio¹⁰ debo dejar tanto tiempo cuanto me quede libre del oficio y deber públicos".¹¹

Tal vez, hacia los Idus de marzo el trabajo estaba más o menos concluido, pero le faltaban algunos retoques. Cicerón, que siempre había manifestado su preocupación e interés ante los sucesos de importancia que se presentaban en la república, se vio precisado, ante los nuevos acontecimientos, a interrumpir momentáneamente, aunque no del todo, su dedicación a escribir. Es probable que después de la muerte de César el trabajo haya sido revisado y que su autor haya aprovechado la ocasión para añadir algunos hechos relacionados con la muerte del dictador.

LAS FUENTES

Como es sabido, Cicerón se dedicó al estudio de la filosofía desde los primeros años de su juventud, y mientras ocupó algún cargo público no descuidó del todo aquella actividad.¹² Al darse cuenta de los diversos comentarios que se hacían sobre sus libros, los cuales, a pesar de ser muchos, habían sido publicados en breve tiempo, sale en su defensa y no vacila en afirmar: "mas nosotros ni repentinamente comenzamos a filosofar ni empleamos desde la primera edad un trabajo y cuidado

mediocres en ese estudio; y cuando parecía que filosofábamos menos, entonces lo hacíamos en gran manera".¹³

A lo largo de su vida escuchó las lecciones de varios filósofos, trabando amistad con casi todos; fue oyente de los académicos Filón de Larisa y Antíoco de Ascalona, del estoico Posidonio, de los epicúreos Zenón, Fedro y Patrón. Además, disponía de excelentes bibliotecas tanto en su villa de Túsculo como en la de Ancio y en la de Astura. Por éste y por otros datos que podrían añadirse, se puede deducir que Cicerón estaba bien documentado cuando se dedicó a escribir sus diferentes tratados filosóficos. Por otra parte, como puede comprobarse a través de sus cartas, se le ve con frecuencia preocupado por encontrar tal o cual libro que le permita completar su información para la obra que trae entre manos.

Él mismo nos ilustra sobre la manera como utilizaba las fuentes: "nosotros no desempeñamos la función de traductores, sino que defendemos las cosas que fueron dichas por aquellos a quienes aprobamos, y a éstas agregamos nuestro juicio y nuestro orden de escribir".¹⁴ No procedía, pues, como simple traductor (*non ut interpretes*), sino que tomaba de las fuentes cuanto le parecía y en el modo que le parecía.¹⁵

De esta manera, infundía a sus obras un sello netamente personal. No solía tomar una obra griega como guía para verterla al latín con ligeras modificaciones, sino que manejaba las fuentes con gran libertad. De hecho, es inconfundible su estilo filosófico: elegante, pero moderado, sin elevarse a la grandilocuencia de los discursos, claro, alegre, lleno de un sano humorismo, pero sin restarle seriedad a la exposición, rico en una gran variedad

de anécdotas, que, además de ilustrar el tema en cuestión, hacen más amena la lectura.

Permítaseme recordar dos anécdotas del tratado *De la adivinación*, una llena de ternura, y la otra humorística: el mismo día en que le fue confiada la guerra contra el rey Perseo a Lucio Paulo, éste se dirigió a su casa y al llegar encontró a su hijita Tercia un poco triste, la besó y le preguntó cuál era el motivo de su tristeza. Ella respondió: "Padre mío, Persa ha muerto." Él la abrazó estrechamente y le dijo: "Acepto, hija mía, el presagio." El muerto era una perrita que llevaba aquel nombre.¹⁶

Ésta es la otra anécdota: alguien refiere a un intérprete de portentos que en su casa una serpiente se había enrollado en el cerrojo. El intérprete le contestó: "Sería un portento si el cerrojo se hubiera enroscado en la serpiente".¹⁷

En el libro primero, aunque nos da cuenta del pensamiento de varios filósofos sobre la adivinación, centra su argumentación, por boca de su hermano Quinto, en la doctrina del Pórtico, ya que fueron los estoicos, a excepción de Panecio, quienes defendieron la adivinación a capa y espada, por considerarla como una consecuencia necesaria de la existencia de los dioses y de su providencia.

Él mismo nos informa que tanto Crisipo como Diógenes de Babilonia y Posidonio —todos ellos estoicos— escribieron algunos libros sobre la adivinación.¹⁸ De manera que a través de ellos pudo conocer el pensamiento estoico sobre la mántica.

Sin embargo, en el libro primero, en el que Quinto, hermano de Marco Cicerón, presenta los argumentos estoicos —y también los de otras escuelas— en favor de la

adivinación, hay un número bastante considerable de anécdotas y leyendas tomadas del mundo romano,¹⁹ en las que Quinto se apoya, al igual que en otras tomadas de fuentes griegas, para demostrar la existencia de la adivinación. Es un hecho sabido que los griegos no solían introducir en sus obras anécdotas de romanos.²⁰ Hay en ese libro citas de poetas griegos y también de poetas latinos; de historiadores griegos y también de historiadores latinos. Quinto refiere inclusive un sueño personal y otro de su hermano,²¹ relatos que evidentemente no se encontraban en los libros de los autores antes mencionados.

En el libro segundo Marco Cicerón refuta a su hermano y concluye diciendo que es supersticiosa la creencia en todas las formas de adivinación. Como es sabido, el neoacadémico Carnéades se enfrentó al dogmatismo de los estoicos, haciendo una crítica aguda de sus enseñanzas.²² Sin embargo, este filósofo no dejó nada escrito, pero su pensamiento fue recogido en cuatrocientos libros por su discípulo Clitómaco. Puede decirse que, en general, Cicerón recurrió a tales libros para hacer la refutación a su hermano.

Por lo que respecta a la refutación de las creencias en las predicciones de los astrólogos, pudo servirse de una obra de Panecio, "el único de los estoicos que rechazó las predicciones de los astrólogos".²³

No obstante, estando acostumbrado como estaba, no sólo como abogado y extraordinario orador sino también como hombre de Estado, a rebatir a sus adversarios, es fácil deducir que no siempre acudió a los argumentos de Carnéades, sino que en ocasiones recurrió a su propio ingenio para refutar los argumentos de su hermano. Al referirse al

origen de la aruspicina, no duda en afirmar: "¿Acaso, pues, necesitamos de Carnéades para refutar estas tonterías?" ²⁴

Como lo hace Quinto en el libro primero para demostrar la existencia de la adivinación, Marco Cicerón recurre a anécdotas del mundo romano y a experiencias personales para refutar a su hermano. ²⁵

Por otra parte, Cicerón conocía muy bien el método de la Academia Nueva, de la que siempre se confesó partidario. Este método, el de la *disputatio in utramque partem*, consistía en exponer los argumentos a favor de una tesis y luego los argumentos contrarios. ²⁶

Tal método, que tenía su punto de partida en la duda metódica ²⁷ para llegar después a lo que parecía más probable, había sido empleado por Cicerón en otros de sus tratados, por ejemplo, en *Sobre la naturaleza de los dioses*; ²⁸ y lo emplea también en el *De la adivinación*, como él mismo lo indica desde un principio. ²⁹

CONFRONTACIONES DE CICERÓN CON CICERÓN

El cotejo de algunos tratados ciceronianos con el *De la adivinación* ha dado lugar a ciertas controversias y a interpretaciones opuestas. Yo voy a referirme a algunos pasajes de los tratados *De la república*, *De las leyes* y *Sobre la naturaleza de los dioses*, para comprobar si su autor es consecuente con las afirmaciones hechas en *De la adivinación*, o si hubo alguna evolución en su pensamiento. Una primera lectura un tanto apresurada de estas obras podría llevarnos a conclusiones equivocadas. Procuraré analizar con ánimo sereno los tratados antes men-

cionados y me dejaré conducir por los textos mismos adonde ellos me lleven.

1 *De la república*. 1. *El fenómeno de los dos soles*. Escipión Emiliano, el personaje central de este diálogo, decide pasar las Ferias latinas del año 129 a. C., en una villa suburbana. Varios de sus amigos prometen ir a visitarlo durante estas festividades. El primero en llegar es su sobrino Quinto Tuberón, y ambos entablan una conversación sobre el fenómeno de los dos soles (un fenómeno de parhelio) que recientemente había tenido lugar y acerca del cual se había dado noticia al senado.³⁰ En la religión tradicional de los romanos éste y otros fenómenos parecidos eran considerados como presagios de sucesos funestos para el Estado: con ellos "se anunciaban al pueblo romano grandes guerras y sediciones perniciosas", afirma Quinto Cicerón.³¹

Algunos comentaristas han creído poder atribuir al fenómeno de los dos soles un significado religioso. Según M. Ruch,³² Cicerón habría querido sugerir una relación entre el parhelio y la muerte cercana de Escipión Emiliano, quien fue asesinado pocos días después de la fecha ficticia del diálogo. G. Pfligersdorffer³³ ve en este fenómeno un reflejo celeste de los desórdenes que dividían al Estado romano.

F. Guillaumont³⁴ considera verosímil la tesis de M. Ruch, pues le parece que la insistencia con que Cicerón recuerda, en el tratado *De la república*, la coincidencia del eclipse de sol con la muerte de Rómulo es turbadora. Piensa que Cicerón no habría puesto el parhelio en el centro del diálogo preliminar, si sólo hubiera visto en la religión de los prodigios una superstición dañina y

condenable, y concluye diciendo que Cicerón no excluía por entonces la posibilidad de relaciones misteriosas entre los fenómenos naturales y el destino humano.

Éstos son los pasajes en que se alude a tal eclipse: el "que hubo el siete de julio, cuando reinaba Rómulo. Por cierto, aunque durante estas tinieblas la naturaleza arrastró a Rómulo al final humano, se dice, sin embargo, que su virtud lo llevó al cielo".³⁵

"Como Rómulo hubiese reinado durante treinta y siete años..., no habiendo aparecido después que el sol se oscureció súbitamente, se pensaba que había sido colocado en el número de los dioses, opinión que ningún mortal pudo obtener jamás sin la eximia gloria de la virtud."³⁶

"En otro tiempo les pareció a los hombres que el sol se eclipsó y se extinguió cuando el alma de Rómulo penetró en estos templos."³⁷

Como puede verse, sólo en tres breves pasajes se menciona esta tradición. Respecto al primero, conviene observar que está precedido por la consignación de un hecho: durante la guerra del Peloponeso, en la que se enfrentaron Atenas y Esparta, ocurrió un eclipse de sol que llenó de terror a los atenienses, y Pericles, sobresaliente "tanto por su autoridad y elocuencia como por su sabiduría", demostró a sus conciudadanos que ese fenómeno tenía una explicación natural, con lo cual liberó del miedo a los atenienses. "Y en esta materia hay un cálculo y habilidad tan grandes, que a partir de este día...³⁸ se han computado los anteriores eclipses de sol hasta el que hubo el siete de julio, cuando reinaba Rómulo."³⁹

Antes de esto, Escipión había referido un recuerdo personal: cuando apenas tenía diecisiete años de edad,

acompañó a su padre Emilio Paulo durante la guerra que éste sostuvo con el rey Perseo de Macedonia, en el año 168 a. C. Hallándose en Macedonia ocurrió un eclipse de luna y los soldados romanos se vieron embargados por un temor religioso ("por superstición y miedo"). Al día siguiente, Cayo Sulpicio Galo (autor de un libro sobre los eclipses), que entonces era lugarteniente de Emilio Paulo, mediante una explicación científica demostró, con gran utilidad para el ejército, que no había prodigio alguno en aquel fenómeno celeste.⁴⁰

Me parece evidente que Cicerón, por boca de Escipión Emiliano, trató de recalcar que no había motivo alguno para ver en tales fenómenos signos funestos enviados por los dioses. Lo cual está en armonía con lo expuesto por Cicerón en el libro segundo de su tratado sobre la mántica.⁴¹

En el segundo pasaje, el énfasis se pone, más que en el eclipse de sol, en la "eximia gloria de la virtud" de Rómulo. Tal virtud hizo que sus contemporáneos creyeran que el rey, al desaparecer después de un eclipse de sol, había sido colocado en el número de los dioses. Cicerón se hace eco de una tradición. No es de extrañar, por tanto, que en los pasajes antes citados use expresiones como éstas: *dicitur* (se dice), *putaretur* (se pensaba), *hominibus visus est* (les pareció a los hombres).

Nótese, además, que, en el primer pasaje, a la tradición legendaria de la ascensión de Rómulo al cielo, Cicerón opone la explicación natural: "durante estas tinieblas la naturaleza arrastró a Rómulo al final humano". En el tercer pasaje, sólo se habla del alma del rey, y no de su cuerpo. En otro pasaje, refiriéndose a Hércules y a

Rómulo, dice Cicerón: "sus cuerpos no fueron llevados al cielo; en efecto, la naturaleza no permitiría que lo que procede de la tierra permaneciera en otra parte que en la tierra".⁴²

Por otra parte, Cicerón no establece ninguna relación directa entre el eclipse y la muerte de Rómulo. En el tercer pasaje, la mención del eclipse que supuestamente ocurrió junto con la muerte de Rómulo, sirve para explicar lo que los antiguos entendían por el "gran año" (aproximadamente, 12 954 años solares).

Respecto al fenómeno de los dos soles, me parece una manera ingeniosa por parte de Cicerón de introducir a sus personajes en el diálogo. Cuando Quinto Tuberón llega a la villa de su tío, éste se encuentra preocupado. ¿Qué era lo que preocupaba a Escipión? ¿El presentimiento de su muerte? Si no tenía miedo de morir⁴³ aun antes de que estuviera convencido de que, luego de partir de esa vida, recibiría una recompensa eterna en el más allá, ¿cómo podría preocuparse por su muerte?

Después de haber intercambiado unas cuantas palabras, Quinto Tuberón dice a su tío: "es una cosa muy grande encontrarte ocioso a ti, especialmente en medio de esta agitación de la República". Escipión Emiliano responde: "pues bien, me encontraste, mas ¡por Hércules!, más ocioso de ocupación que de la mente".⁴⁴ Lo que tenía preocupado a Escipión era la agitación que sobrevino por la repartición de tierras, en ejecución de la Ley Sempronia, que había sido propuesta por el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Graco y aprobada por la asamblea del pueblo, en el año 133 a. C. A consecuencia de esto,

el pueblo se había dividido en dos bandos y la división reinaba también dentro del senado.⁴⁵

Me parece evidente que el fenómeno de los dos soles simbolizaba la escisión del pueblo y del senado romano. Sin embargo, conviene advertir que, a lo largo del diálogo preliminar,⁴⁶ jamás es calificado dicho fenómeno con alguna de las palabras (ostento, prodigio, monstruo, etcétera) con que en la religión tradicional romana solía calificarse un hecho como aquél. Por el contrario, los interlocutores tratarán de encontrar una explicación científica del parhelio, como lo afirma Tuberón desde un principio. Igualmente, tratarán de encontrar una explicación científica de la división del pueblo romano.

Cayo Lelio, el personaje más importante, después de Escipión Emiliano, en este tratado de Cicerón, se sorprende de que sus interlocutores se ocupen de un fenómeno celeste, en vez de dedicarse a buscar las causas de la división del senado y el pueblo romano, y, por ello, invita a Escipión a que exponga su punto de vista sobre la mejor forma de gobierno.⁴⁷

El pensamiento político de Escipión será como el legado que deje a sus conciudadanos.

2. *El sueño de Escipión.* A lo largo de varios párrafos del libro segundo del tratado sobre la mántica,⁴⁸ Cicerón trata de demostrar que los sueños no son enviados por los dioses, y que cuando un sueño resulta verdadero se debe a la casualidad o a razones naturales. El tratado *De la república* concluye con la narración de un sueño que había tenido Escipión Emiliano y que había guardado oculto durante mucho tiempo.

Antes de que Escipión cuente el sueño a sus interlo-

cutores, recuerda algunos antecedentes: Siendo tribuno militar y estando bajo las órdenes del cónsul Manio Manilio, quien estaba al frente de las tropas que atacaban Cartago, al iniciarse la Tercera Guerra Púnica, Escipión Emiliano visita a Masinisa, rey de Numidia. Ambos entablan una conversación que se prolonga hasta muy entrada la noche, "no hablando el anciano sino de Africano"⁴⁹ y recordando no sólo todos sus hechos sino también sus dichos".⁵⁰ Escipión Emiliano, agotado por el viaje y habiendo permanecido en vela durante muchas horas, conversando, como queda dicho, con el rey de Numidia, cae en un sueño bastante profundo.

En el curso de ese sueño, Escipión Emiliano se ve transportado a la Vía Láctea, la sede de los bienaventurados, y allí se le hace presente su abuelo Escipión el Africano Mayor.⁵¹ Desde ese lugar, su abuelo le muestra la ciudad de Cartago y le predice los siguientes sucesos: "tú serás el destructor de esa ciudad, así como de Numancia; cuando hayas cumplido cincuenta y seis años de edad, todos pondrán sus miradas en ti, y será necesario que, como dictador, restablezcas el orden, si es que puedes escapar a las manos impías de tus parientes".

Para exhortarlo a que sea más diligente, le dice que todos aquellos que trabajan por el bienestar de la patria tienen asegurada una vida eterna de felicidad en el cielo.⁵²

Luego se le presenta su padre, Emilio Paulo, quien le dice que tendrá acceso a las moradas celestes hasta que el dios lo libere de las ataduras del cuerpo, ya que los hombres fueron engendrados para cumplir una misión en la tierra. En seguida lo exhorta a que practique la

justicia y la piedad, asegurándole que una vida como ésa es el camino para llegar al cielo.⁵³

Desde la Vía Láctea, Escipión Emiliano contempla las estrellas. Su abuelo, después de mencionar ocho de las nueve esferas de que se compone el universo, le dice que en la novena, la tierra, todo es mortal, a excepción de las almas dadas a los hombres por un regalo divino; que todo lo que está más allá de la tierra es eterno. Posteriormente, le habla de los varios conciertos que producen las esferas celestes con su movimiento, y de la insignificancia de la gloria que pueden obtener los hombres en la tierra. Luego lo exhorta a que no ponga sus esperanzas en las recompensas humanas.⁵⁴

Finalmente, le expone algunos argumentos sobre la inmortalidad del alma y lo invita a que la ejercite en las mejores empresas, esto es, en la salvación de la patria.⁵⁵

Platón concluye su *República* con un mito, el de Er el armenio, originario de Panfilia,⁵⁶ quien, habiendo muerto en una guerra y habiendo sido recogido incorrupto diez días después, fue llevado a casa para ser inhumado y, estando ya sobre la pira, resucitó y contó lo que había visto en el más allá. Cicerón, por su parte, quiso coronar su tratado político de manera semejante. Hay, no obstante, una diferencia profunda: por una parte, un mito; por otra, el relato de un sueño. A lo largo de su tratado, Cicerón, por boca de Escipión Emiliano, no cesa de subrayar el carácter utópico de la *República* platónica. Sin embargo, él sabía que los mitos platónicos no debían tomarse al pie de la letra, sino descubrir en ellos las verdades ocultas bajo el velo de la ficción.⁵⁷

Escipión mismo, antes de contar su sueño, explica los

motivos que dieron lugar a dicho sueño: "creo de verdad que a causa de esto que habíamos hablado [el rey Masinisa y yo], pues casi siempre ocurre que nuestros pensamientos y conversaciones engendran en el sueño alguna cosa semejante a la que Ennio escribe acerca de Homero,⁵⁸ acerca del cual, sin duda, muy a menudo solía, estando en vela, reflexionar y hablar".⁵⁹

Lo que aquí afirma Escipión Emiliano está en perfecta armonía con lo que Cicerón expresa en su tratado *De la adivinación* sobre el origen de los sueños.⁶⁰ Por otra parte, en ningún momento afirma Escipión Emiliano que su sueño haya sido enviado por algún dios para revelar el futuro, lo cual también armoniza con lo dicho por Cicerón en la obra antes mencionada.

Sin embargo, no se puede ocultar que en el curso del sueño el joven Escipión recibe ciertas revelaciones sobre algunos de los principales sucesos de su vida. Pero, como oportunamente señala F. Guillaumont,⁶¹ Cicerón mismo nos invita a no tomarlas demasiado en serio, dado que se trata de predicciones *post eventum*. En efecto, cuando Escipión cuenta su sueño, ya se habían verificado casi todos los sucesos que su abuelo le había anunciado.

Lo que Cicerón trata de dejar en claro a través del relato del sueño, son dos cosas: la inmortalidad del alma, apoyada en un argumento filosófico,⁶² y las recompensas a que se hacen acreedores en el más allá los ciudadanos que practican la piedad hacia la patria; la piedad entendida como la conducta que se debe tener respecto de los padres, de la patria, etcétera.⁶³

Si Marco Cicerón prefirió coronar su tratado *De la república* con el relato del sueño de Escipión, en vez

de presentar la resurrección de un muerto, muy probablemente fue porque quiso dar a su tratado un carácter de mayor verosimilitud, pues no es inverosímil que durante el reposo se tengan sueños relacionados con las convicciones personales o con las enseñanzas recibidas de los mayores. Según Cicerón, Escipión Emiliano pensaba lo mismo que Sócrates: que las almas de los hombres son divinas y que para ellas, cuando se han alejado del cuerpo, está abierto el regreso al cielo; y que, en la medida en que cada alma es virtuosa y justa, el regreso será más fácil y directo. ⁶⁴

2 *De las leyes*. Según parece, este tratado fue escrito hacia el año 51 a. C., tres años después del *De la república*. ⁶⁵ Ático, en una de sus intervenciones en el *De las leyes*, recuerda que en el Colegio de los augures, del que entonces Cicerón formaba parte, había una gran discusión entre dos excelentes augures, Cayo Claudio Marcelo y Apio Claudio Pulcro, pues el primero sostenía que los auspicios habían sido organizados en interés de la república, y el segundo, que con la ciencia augural se podía, por así decir, adivinar. En seguida pregunta a Cicerón cuál es su punto de vista al respecto, y éste responde:

"Creo que existe la adivinación, que los griegos llaman *mantiké*, y en particular la parte que versa sobre las aves y demás signos de nuestra ciencia. ⁶⁶

"En efecto, si concedemos que los dioses existen y que por su mente es regido el universo y que ellos velan por el género humano, y que pueden mostrarnos los signos de las cosas futuras, no veo por qué negar que existe la adivinación. Mas las premisas que expuse son

tales que de ellas se desprende la conclusión que buscamos. Por otra parte, está llena tanto nuestra república como todos los reinos y todos los pueblos y naciones, de muchos ejemplos que demuestran que muchos sucesos resultaron increíblemente verdaderos de conformidad con las predicciones de los augures. En efecto, no habría sido tan grande el renombre de Poliido ni el de Melampo ni el de Mopso ni el de Anfiarao ni el de Calcas ni el de Heleno, ni habrían conservado eso hasta este tiempo tantas naciones como la de los frigios, la de los licaones, la de los cilicios y especialmente la de los pisidas, si la antigüedad no hubiera enseñado que esas prácticas eran ciertas.

"Seguramente, ni nuestro Rómulo habría fundado la urbe después de haber tomado los auspicios, ni el renombre de Ato Navio viviría tan largo tiempo en nuestra memoria, si todos estos adivinos no hubieran dicho muchas cosas admirables ajustadas a la verdad. Pero no hay duda de que esta disciplina y arte de los augures se desvaneció ya por efecto del tiempo y de la negligencia. Así, no estoy de acuerdo ni con aquel que niega que nunca hubo esta ciencia en nuestro Colegio, ni con aquel que dice que aún existe. Me parece que entre nuestros mayores esta ciencia tuvo un doble carácter, de manera que algunas veces concernía al momento favorable para los asuntos públicos, y muchísimas veces al consejo para la acción." ⁶⁷

En este pasaje hay dos puntos que llaman la atención. El primero es la afirmación del arpinate de que cree que alguna vez existió la facultad adivinatoria, cosa que niega en el libro segundo del tratado *De la adivinación*. Los argumentos que presenta en el pasaje antes citado son muy

semejantes a los que expone Quinto en el libro primero de este último tratado.⁶⁸

Según unos, Cicerón hablaría en la primera obra como hombre de Estado deseoso de justificar las instituciones romanas; y en la segunda, como filósofo que busca la verdad por sí misma, prescindiendo de sus incidencias prácticas.⁶⁹ Según otros, se habría dado en el pensamiento ciceroniano una profunda evolución. P. L. Schmidt⁷⁰ afirma que el *De las leyes* presentaría un primer estado del pensamiento ciceroniano en este dominio, antes del estudio sistemático de la cuestión y la toma de posición definitiva que se traduciría en el *De la adivinación*.

Sin embargo, ninguna de estas opiniones parece suficientemente firme. Cicerón mismo, después de haber afirmado la existencia de la adivinación, agrega que los augures romanos han perdido desde hace mucho tiempo la facultad de adivinar.⁷¹ De manera que la legitimidad del Colegio augural no se funda en la posibilidad de la adivinación, sino en su utilidad para la república y en el respeto a las tradiciones de los mayores.

En varios pasajes del *De la adivinación*, Marco Cicerón asevera que tanto la aruspicina⁷² como los auspicios⁷³ y la consulta de los *Libros sibilinos*⁷⁴ deben conservarse por su utilidad para la república. En *De las leyes* pone todo su interés en los auspicios, y también en esta obra se refiere a la importancia que tienen con miras a la utilidad pública:

"Pero el derecho más importante y más notable en la república está ligado a la autoridad de los augures. Y no pienso esto así porque yo mismo soy augur, sino porque es necesario que nosotros seamos así apreciados.

En efecto, si consideramos el derecho, ¿qué es más importante que poder disolver los comicios y asambleas convocados por los más altos poderes y más altas potestades, o anular los que han sido celebrados? ¿Qué cosa más grave que el que una empresa sea suspendida si un solo augur dice 'para otro día'? ¿Qué cosa más magnífica que poder decidir que los cónsules abduquen de su magistratura? ¿Qué cosa más respetable que dar o no dar el derecho de convocar al pueblo o a la plebe; que abrogar una ley si no fue votada de acuerdo con el derecho, como la Ley Ticia,⁷⁵ abolida por el decreto del Colegio y las leyes Livias,⁷⁶ por consejo de Filipo, cónsul y augur; que tanto en la paz como en la guerra nada de lo que hacen los magistrados pueda ser aprobado por alguien sin la autorización de los augures?"⁷⁷

Es verdad que Cicerón, que recientemente había sido elegido para formar parte del Colegio de los augures, exagera un tanto el poder de su Colegio. Sin embargo, también es verdad que ambos tratados, el *De las leyes* y el *De la adivinación*, concuerdan en lo referente a la utilidad política de ciertos ritos religiosos.

Por otra parte, aunque en *De las leyes* afirma, como ya quedó dicho, que no ve por qué no creer en la adivinación, conviene tener presente un pasaje de esa misma obra: "Y a esa Academia fundada por Arcesilao y Carneades, tan perturbadora de todas estas cosas, pidámosle que calle. Pues si se introdujere en estas cosas que nos parecen tan sabiamente ordenadas y compuestas, causará grandes ruinas. Ciertamente deseo apaciguarla, pero no me atrevo a apartarla."⁷⁸

Faltó, por consiguiente, la otra parte: los argumentos

contrarios, para llegar a una conclusión "más probable". La admisión de que el verdadero arte de los auspicios había desaparecido, debilita por sí misma la defensa de los auspicios y de la adivinación. Si se compara el argumento a favor de la adivinación expuesto en este tratado con el que aparece en el *De la adivinación*, se notará —y éste es el segundo punto que llama la atención— que el primero es afirmado de una manera un tanto tímida. Puede decirse que en cierta forma la negación de la facultad adivinatoria está latente en el libro segundo del tratado *De las leyes*.⁷⁹

Por tanto, no hay una contradicción abierta entre ambos tratados. Además, conviene recordar también que el *De las leyes* no fue publicado en vida de su autor, y que tanto en sus otras obras como en las *Cartas a Ático* guarda absoluto silencio sobre este tratado. Más aún, en el elenco de las obras que presenta en el libro segundo del *De la adivinación*, no incluye el *De las leyes*, lo cual no deja de ser significativo. Este tratado suele considerarse como el complemento del *De la república*, y así lo manifiesta Cicerón mismo.⁸⁰ Sin embargo, este último, sí aparece en el elenco mencionado.

Mucho se ha discutido acerca de si fue o no concluido el *De las leyes*. M. Ruch⁸¹ trata de demostrar que sí fue llevado a su término, y que, si no fue publicado en vida de Cicerón, no fue porque haya quedado inconcluso, sino porque otras razones, sin duda políticas, se oponían a ello.

Sin embargo, en el *De la república* se hace una crítica indirecta a las autoridades que por entonces estaban al frente de la república romana. Podría pensarse, por consiguiente, que si el *De las leyes* no fue publicado por su

autor, se debió a que él mismo no estaba conforme con dicha obra.

¿Cómo, entonces, se puede concluir, de la comparación de los tratados *De las leyes* y *De la adivinación*, que hubo una profunda evolución en el pensamiento ciceroniano, o que en uno habla como hombre de Estado y en el otro como filósofo? ¿Acaso no habla como hombre de Estado y como filósofo en el *De la república*? M. Ruch⁸² afirma que en el elenco de las obras, al que ya nos hemos referido, difícilmente se integra el *De la república* y que Cicerón subraya esta diferencia de carácter. Sin embargo, su autor mismo dice: "Y a estos libros⁸³ deben añadirse los seis *De la república* —y en seguida— gran tópico y propio de la filosofía, tratado muy ampliamente por Platón, Aristóteles y toda la escuela de los peripatéticos."⁸⁴ Como puede verse, Cicerón mismo considera el *De la república* como una obra propiamente filosófica. En todo caso, lo que su autor subraya es la diferencia de la temática, pues en el *De la república* trata un tema de filosofía política.

Creo que Cicerón mismo no estaba contento con el *De las leyes*, y que por ello lo guardó oculto para que no fuera publicado. Como quiera que sea, armonizan perfectamente el *De las leyes* y el *De la adivinación* en lo referente a la utilidad pública de los auspicios. No obstante, es conveniente tener en cuenta que toda creencia en la facultad adivinatoria es considerada por Cicerón como supersticiosa; sin embargo, en su opinión, los augures públicos romanos no eran propiamente adivinos: "Nosotros los augures no somos tales, que predigamos el futuro

por medio de la observación de las aves o de los demás signos".⁸⁵

Los augures públicos planteaban a los dioses la pregunta de si estaban o no de acuerdo con la acción proyectada. La respuesta debían encontrarla ellos mismos, no mediante la adivinación, sino mediante el razonamiento, recurriendo a sus conocimientos y experiencias. Ellos intervenían para la *inauguración* de algunos sacerdotes y para la celebración de los comicios presididos por magistrados que tenían el *ius auspicii*; eran auxiliares indispensables de estos magistrados en la consulta de los auspicios.

Cicerón justifica el derecho augural en razón de los altos intereses de la república, pues constituía, al igual que las consultas a los arúspices y las de los *Libros sibilinos*, hechas por el Estado,⁸⁶ un medio de control sobre los excesos de las asambleas populares.⁸⁷ Sin embargo, hay que recordar que también él sostenía que los gobernantes, antes que atender a sus propias conveniencias o a las de una parte del pueblo, debían vigilar por el bienestar común.⁸⁸

3 *Sobre la naturaleza de los dioses.* En el libro primero de esta obra, Velejo, representante del epicureísmo, expone la teología de su escuela. Posteriormente Cota, representante de la Academia Nueva, presenta los argumentos contrarios a los expuestos por el epicúreo. En el libro segundo, Balbo expone la teología estoica, que divide en cuatro partes: la existencia de los dioses, su naturaleza, la providencia que del mundo tienen los dioses, y la providencia especial hacia los hombres. En el libro tercero, Cota, a la manera de Carnéades, refuta cada uno de los argumentos de Balbo.

Cicerón, por su parte, asiste al diálogo como oyente: "y de verdad sereno, de juicio libre y no constreñido por ninguna necesidad tal que, quiera o no, tenga que ser aceptada por mí como cierta cualquier opinión".⁸⁹ Al concluir el diálogo, afirma lo siguiente: "Luego que fueron dichas estas cosas, nos separamos con la impresión de que a Veleyo le parecía más verdadera la disertación de Cota, a mí más propensa a la verosimilitud la de Balbo."⁹⁰

¿Qué se puede concluir de esto? En la parte final del tratado *De la adivinación*, su autor considera supersticiosa la creencia de que los dioses revelan el futuro a los hombres a través de las prácticas adivinatorias: "Sea, pues, reprobada también esta adivinación de los sueños junto con las demás. Pues, para hablar con la verdad, la superstición, difundida a través de las naciones, ha oprimido las almas de casi todos y se ha apoderado de la debilidad de los hombres. Esto fue dicho en esos libros que versan *Sobre la naturaleza de los dioses*, y lo he tratado particularmente en esta discusión".⁹¹

El *De la adivinación*, junto con el *Del bado*, forman la parte complementaria e indispensable de *Sobre la naturaleza de los dioses*.⁹² Según Cota, Carnéades no pretendía, al refutar a los estoicos, destruir la creencia en los dioses ("¿qué habría, en efecto, menos congruente para un filósofo?"), sino oponerse al dogmatismo de aquéllos.⁹³

Cota mismo, al concluir su refutación contra Balbo, afirma: "Esto más o menos tuve que decir sobre la naturaleza de los dioses, no para suprimirla, sino para que vierais cuán oscura es y cuán difíciles explicaciones contiene".⁹⁴

El tema de la adivinación había sido tratado someramente por Balbo, sólo como una prueba de la existencia

de los dioses: si existen los dioses, existe la adivinación; si existe la adivinación, existen los dioses.⁹⁵ En *Sobre la naturaleza de los dioses*, Balbo demuestra la existencia de los dioses; en el libro primero del tratado *De la adivinación*, Quinto demuestra la existencia de la mántica. Balbo había dicho: "Han pasado táctitas cosas muy importantes sobre la adivinación, sobre el hado".⁹⁶ Con lo cual Marco Cicerón anunciaba su propósito de escribir posteriormente y en forma detallada sobre la adivinación y el hado.⁹⁷

¿Qué era, entonces, lo que a Cicerón le pareció más verosímil? Sin duda, la existencia de los dioses y su providencia. Dirigiéndose a su hermano Quinto, representante del punto de vista de los estoicos, Marco Cicerón asevera: "El dios de éste [de Epicuro], no ocupándose ni de lo suyo ni de lo ajeno, no puede otorgar a los hombres la adivinación. En cambio, vuestro dios, aunque rija el universo y vele por los hombres, puede sin embargo no otorgarla".⁹⁸

Como acertadamente interpreta F. Guillaumont,⁹⁹ Cicerón distingue entre creencia en la adivinación, que rechaza, y creencia en la providencia, que quiere preservar. Se puede, por tanto, rechazar la adivinación, aun afirmando el papel de la providencia en la marcha del universo y en los asuntos humanos.¹⁰⁰

Cicerón hace suyo uno de los argumentos estoicos para probar la existencia de la divinidad: "la belleza del universo y el orden de los cuerpos celestes nos obligan a confesar que existe un ser superior y eterno, digno de ser honrado y admirado por el género humano".¹⁰¹ En el prólogo al tratado *Sobre la naturaleza de los dioses*,¹⁰²

afirma que no hay razón alguna para rendir cultos y honores o dirigir preces a los dioses, si éstos no pueden prestar ayuda alguna a los hombres, ni lo desean, y de ninguna manera lo procuran; aludiendo con ello a los epicúreos quienes, como es sabido, negaban totalmente la providencia divina.

En la parte final del tratado *De la adivinación*,¹⁰³ su autor afirma enfáticamente que eliminar la superstición no significa eliminar la religión, y que así como debe “propagarse la religión que está unida al conocimiento de la naturaleza”, de la misma manera deben destruirse todas las raíces de la superstición.

¿Por qué, la religión que va unida al conocimiento de la naturaleza? Por una parte, este conocimiento puede llevar a la comprobación de la existencia de la divinidad; por otra parte, mediante el conocimiento de la naturaleza puede encontrarse una explicación natural de muchos fenómenos que atemorizaban a los hombres, al considerarlos como presagios funestos enviados por los dioses. Y así, mediante ese conocimiento —dice Marco a su hermano— “no te aterrarán ni los estruendos de la tierra, ni los relámpagos, ni la lluvia de piedras o de sangre,¹⁰⁴ ni la travesía de una estrella, ni las antorchas vistas en el cielo”.¹⁰⁵

Aunque Cicerón deja libre el juicio de los lectores para que se decidan por uno u otro punto de vista,¹⁰⁶ él mismo toma una clara posición respecto de la mántica, como se ha visto en lo anteriormente expuesto. Al declararse a favor de la doctrina estoica, o a ciertos aspectos de la misma, en *Sobre la naturaleza de los dioses*, rechaza implícitamente la crítica de Cota-Carnéades, pues de la

INTRODUCCIÓN

Academia Nueva sólo había adoptado el método de la *disputatio in utramque partem*.

Por lo demás, resulta prácticamente imposible saber lo que realmente pensaba Carnéades sobre la religión y la mántica, dado que, como ya quedó dicho, no dejó nada escrito, y los libros en que su discípulo Clitómaco recogió las enseñanzas de su maestro se perdieron en su totalidad.

En conclusión, creo que puede decirse que los pasajes de las obras que aquí hemos analizado armonizan con el *De la adivinación*. Preferí no hacer referencia a los discursos de Cicerón, porque en ellos no se puede descubrir su pensamiento sobre la mántica, ya que las menciones que en algunos de ellos se hacen sobre prodigios y cosas semejantes obedecen principalmente al recurso que los antiguos llamaban testimonios divinos.¹⁰⁷

DESCRIPCIÓN DEL DIÁLOGO

LIBRO PRIMERO

1 INTRODUCCIÓN 1. *La tradición.* Todos los pueblos (párrafos 1-7) han creído que existe entre los hombres el poder de la adivinación: presentimiento de las cosas futuras, las cuales son reveladas por medio de signos. Los caldeos, asiduos observadores de las estrellas, crearon una ciencia para predecir el destino humano. Los cilicios, los pisidas y los panfilios ven en el vuelo y el canto de las aves signos muy seguros de lo que habrá de acontecer. Los griegos siempre han consultado algún oráculo antes de emprender cualquier acción importante (1-3).

Los reyes romanos consultaban los auspicios. Expulsados éstos, se hacía lo mismo antes de llevar a cabo cualquier asunto oficial. La aruspicina, procedente de Etruria, también fue adoptada por los romanos. Éstos consideraban que la adivinación por medio del delirio profético se hallaba especialmente en los *Libros sibilinos*. No desatendían las predicciones de los vates; y el senado tomaba en cuenta los sueños cuando los creía relacionados con el interés público (3-4).

2. *Los filósofos.* Salvo Jenófanes de Colofón y Epicuro, los filósofos antiguos sostuvieron la existencia de la adivinación. Los peripatéticos Dicearco y Cratipo sólo admitían la adivinación originada en los sueños y el

delirio profético. Panecio, eminente estoico, se alejó de su escuela en lo que se refiere a la adivinación, aunque sólo manifestó tener dudas al respecto (5-6).

3. *El método.* Cicerón afirma que, habida cuenta del peligro que encierra el asentimiento temerario, debe ajustarse al procedimiento de la Nueva Academia; que tal asentimiento se vuelve especialmente torpe cuando se trata de los auspicios y demás ritos sagrados, pues hay el riesgo de caer en un crimen impío si éstos son rechazados, o en la superstición, si son aceptados (6-7).

2 INICIO DEL DIÁLOGO En su villa de Túscolo, Marco
 (párrafos 8-11) Tulio conversa con su herma-
 no Quinto sobre este tema.

Quinto toma la palabra: la refutación de la teología estoica, hecha por Cota en tu tratado *Sobre la naturaleza de los dioses*, no logró cambiar totalmente mi punto de vista. La adivinación es la predicción de las cosas fortuitas, y pienso que, si son reales nuestras prácticas adivinatorias, existen los dioses; y que, si éstos existen, hay también adivinos (8-9).

Marco replica: es posible que el futuro sea revelado por la naturaleza sin la intervención de los dioses; y también que, aun existiendo los dioses, no se haya otorgado a los hombres el don de la adivinación. A su vez, Quinto: Para demostrar la existencia de los dioses y su providencia, basta saber que hay claras y evidentes formas de adivinación (10-11).

3 QUINTO DEFIENDE
LA ADIVINACIÓN
(párrafos 12-132)

Hay dos clases de adivinación: la artificial y la natural. Forman parte de la primera la aruspicina, los

augurios, la astrología, las suertes... De la segunda, los sueños y el delirio profético. Hay una fuerza natural que, por la observación constante de los signos, o bien, por inspiración divina, predice el futuro. Tales signos y sus resultados han sido registrados en documentos (12).

Los médicos han descubierto varias hierbas y raíces con poder curativo. Sin embargo, la razón no ha podido explicar a qué se debe su eficacia. El mar, al hincharse de pronto, anuncia la cercanía de los vientos. La gaviota, mediante ciertos signos, anuncia la inminencia de la borrasca. Estos signos casi nunca engañan. Sin embargo, no sabemos por qué esto ocurre así. También las ranas y los bueyes son capaces de anunciar la lluvia. Me basta —continúa Quinto— saber lo que sucede, aunque ignore la razón de estos hechos. Sabemos del significado de los rayos: la estatua de Sumano fue golpeada por un rayo. Los arúspices dijeron que la cabeza de esa estatua había sido arrojada al Tíber, y allí fue encontrada (13-16).

En tu poema *Del consulado* —dice Quinto a su hermano— afirmas que todo está gobernado por la mente divina, y que, cuando celebrabas las Fiestas Latinas en el monte Albano, ocurrieron extraños fenómenos celestes, en los que viste un presagio funesto. Hablas también de ciertos vates que anunciaban desgracias, y de los claros signos con que Júpiter las predecía. Mencionas la destrucción de estatuas de dioses y de la de Rómulo y Remo por los rayos; que, consultados los libros de pro-

fecías etruscos, se advirtió que, para evitar los estragos y para que los senadores pudieran descubrir los ocultos conatos, se debía erigir una columna y sobre ella una estatua de Júpiter que mirara hacia el oriente. Construida la columna y la estatua, un grupo de alóbrejes delató a quienes amenazaban con destruir la patria. ¿Tú, pues —le dice Quinto—, autor de ese poema y partícipe de los hechos, hablarás en contra de la adivinación? (16-22).

En seguida, Quinto expone algunos ejemplos para demostrar, en contra de Carnéades, que no siempre se debe a la casualidad que las cosas sucedan tal como fueron predichas, y concluye diciendo que jamás la casualidad imita perfectamente a la realidad (23).

Es cierto —continúa Quinto— que no siempre ocurre lo que fue predicho. Pero también los médicos, los pilotos, los generales y los hombres de Estado se equivocan a veces, mas no por eso deben eliminarse sus artes. El arte de la adivinación se apoya en la conjetura, y por ello puede engañar alguna vez (24-25).

Mal anda entre nosotros la celebración de los auspicios. En cambio, el rey Deyótaro jamás emprende nada sin antes consultarlos. Una vez, advertido por el vuelo de un águila, se regresó de un viaje que había iniciado; a la noche siguiente se derrumbó el cuarto en donde iba a hospedarse. En otra ocasión, después de haber consultado los auspicios, fue a reunirse con Pompeyo, y aunque César lo castigó duramente, no se arrepintió de haber obedecido los auspicios (26-27).

Muchos auspicios han sido descuidados por nuestro colegio. Por hacer caso omiso de los malos presagios, incurrimos en graves desgracias. Por ese motivo, Publio Claudio

y Lucio Junio perdieron grandes flotas. Sabido es lo que le ocurrió a Marco Craso por ese mismo motivo. Los malos presagios no son la causa de las desgracias; sólo anuncian lo que ha de suceder si no se toman precauciones (28-30).

El lituo de Rómulo fue puesto en el templo de los Salios. Y, muchos años después, cuando este templo fue incendiado, el lituo quedó intacto. En tiempos de Tarquinio Prisco, Ato Navio apacentaba puercas. Se le perdió una, y prometió que, si la encontraba, daría al dios el racimo mayor de su viña. Habiéndola encontrado, distribuyó en regiones la viña con el lituo y halló un racimo muy grande. Esto lo hizo famoso. A petición del rey Prisco, Ato Navio, después de tomar los augurios, abrió una piedra de afilar con una navaja. A partir de entonces, el rey se servía de él como augur. Por otra parte, Tiberio Graco celebró los comicios consulares a pesar de que había atravesado el pomerio sin consultar los auspicios. Él mismo confesó después su error, comprobando así la autoridad de los auspicios (30-33).

Hay arte en aquellas formas de adivinación en que se emplea la conjetura, y carecen de arte aquellas en que se adivina por medio del delirio profético o por medio de los sueños. Pero el dios no quiso que supiéramos la causa de estas cosas. Sólo quiso que las usáramos. Muchos portentos han sido anuncio de graves desgracias para nuestra república. Por ejemplo, los arúspices dijeron que el parto de una mula sería presagio de muchos males. En la casa del dos veces cónsul Tiberio Graco fueron atrapadas dos serpientes. Los arúspices le dijeron que moriría su esposa si soltaba al macho, pero que si soltaba a la

hembra moriría él. Tiberio liberó a la hembra, y él murió pocos días después (34-36).

Burlémonos de los arúspices, despreciemos a los caldeos los cuales dicen que sus documentos abarcan 470 000 años. ¿Pero también los griegos habrán mentido? Todos conocemos las respuestas oraculares de Apolo Pitio dadas a Cresos, a los atenienses y a otros pueblos. En aquellos tiempos el oráculo de Apolo en Delfos gozaba de mucho prestigio por la gran verdad de sus respuestas. Hace mucho tiempo que no sucede lo mismo. Tal vez la fuerza de la tierra que excitaba la mente de la Pitia, se desvaneció con el tiempo (36-38).

En los siguientes párrafos (39-56) Quinto relata varios sueños, tomados de historiadores, de poetas y de filósofos.

Los estoicos —prosigue Quinto— cuentan a menudo dos sueños: Simónides se disponía a embarcarse cuando encontró un cadáver. Le da sepultura. Aquel a quien había sepultado le dice en sueños que no se embarque. Simónides obedece. Los demás que se habían embarcado perecen en un naufragio. El otro sueño es éste: dos amigos emprenden un viaje y llegan a Megara. Uno se aloja en un mesón, y el otro en la casa de un amigo. El segundo ve en sueños que su compañero de viaje le pide auxilio porque el mesonero piensa matarlo. No da crédito a su sueño; continúa durmiendo y de nuevo ve a su amigo quien ahora le pide que no deje impune su muerte y le dice que el mesonero arrojó su cadáver a una carreta. A la mañana siguiente, el cadáver es encontrado en ella, y el mesonero recibe su castigo (56-57).

En seguida Quinto narra un sueño suyo: siendo yo gobernador de Asia, vi en un sueño que tú habías caído

a un río junto con tu caballo y que luego salías al otro lado donde nos abrazamos alegres. Los intérpretes me dijeron que sucederían aquellos hechos que ocurrieron después. Quinto recuerda ahora un sueño de su hermano: cuando te dirigías al destierro, soñaste que, mientras caminabas por lugares solitarios, te encontraste con Cayo Mario y, habiéndole dicho que te habían desterrado de tu patria, te entregó a un lictor para que te llevara a su templo donde estaría tu salvación. Cuando, posteriormente, te enteraste de la decisión del senado de llamarte del destierro, tú mismo dijiste que tu sueño había sido profético (58-59).

Si fuéramos al reposo totalmente sanos —continúa Quinto—, muchos de nuestros sueños serían verídicos. Platón afirma que cuando vamos al reposo en buen estado de salud física y mental, tenemos visiones veraces. Se cree que a los pitagóricos se les prohibía comer habas, porque la flatulencia que ellas ocasionan estorba a la tranquilidad de la mente que busca la verdad (60-62).

El alma, mediante el sueño, se separa del contacto del cuerpo. Cuando la muerte se acerca, el alma se vuelve mucho más adivina. Dice Posidonio que un rodio moribundo predijo el orden en que morirían seis contemporáneos suyos. Dice también que son tres las causas de los sueños verídicos: el alma, por su afinidad con los dioses, prevé el futuro; el aire está lleno de almas inmortales; los dioses platican con los que duermen (63-64).

De quien percibe los hechos antes de que ocurran, se dice que presagia, y esa capacidad fue infundida a las almas por los dioses. Cuando el alma es excitada por impulso divino, a esa capacidad se le llama delirio pro-

fético, el cual suele vaticinar cosas verídicas. Según las fábulas, así profetizaba Casandra. Pero tú mismo me contaste un ejemplo real: Coponio fue a verte a Dirraquio y te dijo que un remero rodio había vaticinado que dentro de poco Grecia se cubriría de sangre y que en Dirraquio habría rapiñas y huida en las naves. Todo lo cual se cumplió (65-69).

Cratipo da una misma razón para la adivinación natural: las almas humanas se derivaron del alma divina. La parte intelectual de la alma humana se vigoriza más cuando más se aleja del cuerpo. El que tiene el poder de la adivinación puede equivocarse alguna vez. Mas para confirmar la adivinación es suficiente que por una sola vez un hecho sea adivinado realmente. Sin embargo, son incontables los casos de adivinación verídica (70-71).

De las formas de adivinación artificial unas se basan en documentos y en la enseñanza; otras se desarrollan súbitamente por medio de la interpretación: Calcas, por el número de pájaros que vio en cierta ocasión, predijo los años que duraría la guerra troyana. Cuando Sila ofrecía un sacrificio ante su tienda de campaña, de pronto surgió una serpiente. Un augur le dijo que pusiera su ejército en campaña. Sila lo hizo y tomó el campamento de los samnitas. Dionisio, durante un viaje, metió su caballo en un río. Trató de sacarlo pero no pudo. Se había alejado un poco cuando lo vio con un ejambre de abejas sobre la crin. Esto significó que pocos días después comenzaría su reinado (72-73).

Con varios signos se anunció a los espartanos la derrota que sufrirían en Leuctra de parte de los tebanos: en el santuario de Hércules resonaron las armas y su estatua

se cubrió de sudor. Las puertas del templo tebano de Hércules se abrieron de repente; en Lebadia, mientras se ofrecía un sacrificio, los gallos comenzaron a cantar ininterrumpidamente. En Delfos, sobre la estatua del tebano Lisandro apareció de repente una corona de hierbas; las estrellas de oro puestas en Delfos por los espartanos, se cayeron poco antes de la batalla de Leuctra y no fueron halladas. Por otra parte, cuando los espartanos pidieron un oráculo a Júpiter Dodoneo para saber si habían vencido en Leuctra, una simia dispersó las suertes. La sacerdotisa dijo que la victoria no era de los espartanos (74-76).

Cayo Flaminio, cuando se encaminaba a combatir a Aníbal, cayó junto con su caballo. Tomó los auspicios, y aunque éstos fueron desfavorables, mandó que levantaran los estandartes y lo siguieran. Le anunciaron que uno de los portaestandartes no podía mover de su lugar el estandarte. Flaminio desatendió el hecho. En pocas horas él y su ejército fueron destrozados. Cuando se llevaba a cabo ese desastroso combate, hubo grandes terremotos en Italia y en otras partes (77-78).

Los expertos suelen hacer interpretaciones verídicas: por los granos de trigo que en una ocasión reunieron las hormigas en la boca de Midas, se predijo que éste sería muy rico. Por las abejas que se posaron sobre los labios de Platón cuando era niño, se vaticinó su suavidad de lenguaje. Por la serpiente que rodeó el cuerpo de Roscio cuando era pequeño, se predijo que sería muy brillante (78-79).

Es verdad que no se nos presentan los dioses, sin embargo difunden su poder por todas partes, ya encerrándolo

en las cavernas, ya imprimiéndolo en la naturaleza humana: el poder de la tierra excitaba a la Pitia, el de la naturaleza, a la Sibila. Esta excitación manifiesta que hay en las almas cierta facultad divina. Demócrito y Platón afirman que ningún poeta puede ser grande sin el delirio. Si el alma del orador no se excita un poco, su elocuencia no puede ser vehemente. Aristóteles pensaba que aun los que deliran por un defecto de salud, tienen el poder de presagiar. Pero yo considero que la adivinación es propia de las almas sanas (79-81).

Así demuestran los estoicos la adivinación: los dioses existen, conocen el futuro, aman a los hombres y pueden revelarles el futuro por medio de signos, cosa que no consideran ajena a su majestad, y saben que beneficia al hombre conocer lo que va a suceder; por consiguiente, los dioses nos revelan las cosas futuras por medio de signos y nos dan medios para comprenderlos. No hay, pues, razón para dudar de la existencia de la adivinación, dado que todos los pueblos así como nuestros mayores y también poetas y filósofos eminentes han creído en ello (82-84).

La razón que se aduce para negar la adivinación es la dificultad para decir la causa de cada forma de adivinación. Así, por ejemplo, le preguntan al arúspice qué explicación tiene de que un pulmón hendido significa que debe diferirse lo que se quiere emprender. Lo mismo hacen con los augures y los astrólogos. También preguntan por qué los dioses nos advierten durante el sueño y no durante la vigilia. Pero el hecho es que ocurren los fenómenos adivinatorios. Aunque no pudiéramos explicar por qué la piedra imán atrae al hierro, no por eso negaríamos este fenómeno. Antes de que apareciera la filosofía,

los hombres creían en la adivinación, y después, casi todos los filósofos la defendieron. Muchos casos antiguos de adivinación están atestiguados en documentos. Según Homero, Calcas fue el mejor augur y también conductor de las flotas hacia Troya; Anfíloco y Mopso fueron reyes y augures. Los adivinos Anfiarao y Tiresias fueron hombres sobresalientes. Príamo tuvo dos hijos adivinos. Homero refiere que Poliido predijo muchas cosas. Entre los antiguos, casi siempre los gobernantes eran también augures, como lo fueron los reyes en nuestro Estado (85-89).

En la Galia hay druidas, en Persia adivinan los magos, en Telmeso sobresalen los arúspices, en Élide hay dos familias notables en el arte de la aruspicina, los caldeos se distinguen por el conocimiento de los astros, los etruscos observan los objetos tocados por los rayos. La situación de los diferentes lugares motivó la adopción de una u otra forma adivinatoria: los egipcios y los babilonios se aplicaron al conocimiento de los astros; los etruscos, a la observación de las entrañas de las víctimas y a la interpretación de los ostentos; los árabes, los frigios, los cilicios, los pisidas y los umbros a la observación del canto y vuelo de las aves; los carios a la de los ostentos (90-94).

Nunca hubo un rey ni pueblo alguno que no se sirvieran de la predicción divina. Los atenienses admitieron siempre en sus asambleas públicas a un augur. Los espartanos dieron a sus reyes un augur como asesor. Licurgo confirmó sus leyes con la autoridad de Apolo délfico. Los gobernantes espartanos dormían en el santuario de Pasifae porque consideraban proféticos los sueños (95-96).

Muchas veces nuestro senado ordenó a los decenviros consultar los *Libros sibilinos*; con frecuencia atendió a

las respuestas de los arúspices, por ejemplo, cuando fueron vistos extraños fenómenos celestes, y cuando se hundió el territorio de Priverno y hubo terremotos en Apulia. Las respuestas que entonces dieron los arúspices coincidieron con los versos de la Sibila. También se dio esa coincidencia cuando en Cumas sudó la estatua de Apolo, cuando el río Atrato fluyó con sangre, cuando cayeron lluvias de piedras, de tierra o de leche, cuando un rayo golpeó la estatua del Centauro en el Capitolio, o el templo de Cástor y Pólux en Túsculo (97-98).

Durante la guerra mársica, por un sueño de Cecilia, el senado rehizo el templo de Juno. Al iniciarse esa guerra, sudaron las imágenes de los dioses, y los escudos de Lanuvio fueron roídos por los ratones. Durante la guerra de Veyes, el lago Albano creció desmesuradamente. Un veyente dijo que, de acuerdo con las profecías de Veyes, los romanos vencerían si las aguas del lago eran canalizadas de manera que no llegaran al mar. Y así, nuestros mayores desviaron el agua albana. Después, otro veyente dijo que, según las mismas profecías, Roma sería tomada por los galos, cosa que ocurrió seis años después de la toma de Veyes (99-100).

Antes de la toma por los galos, desde el bosque de Vesta una voz indicó que se tomaran providencias. La indicación fue desatendida. Luego que la desgracia ocurrió, se hizo la expiación: fue consagrada un ara a Aio Locuente. En otra ocasión, luego de un terremoto, desde el santuario de Juno salió una voz que pedía una expiación. Por la importancia que nuestros mayores daban a los presagios, solían pronunciar ciertas fórmulas antes de realizar cualquier empresa. También se elegía a personas

con nombres de buen agüero para que llevaran las víctimas (101-102).

Cuando a Lucio Paulo le encomendaron la guerra contra Perseo, al llegar a su casa su hija Tercia le dijo: "Persa murió." Mas el muerto era un perrito de ese nombre. Cecilia, hija de Metelo, quería colocar en matrimonio a su sobrina y ambas se dirigen a un santuario. La joven, que permanecía de pie, pide a su tía que la deje descansar en su silla, y ella le dice: "te cedo mi sede". El presagio se cumplió: muere Cecilia y la joven se casa con el marido de su tía (103-104).

El augur Apio Claudio te anunció, cuando eras cónsul, que habría una guerra intestina, la cual ocurrió pocos meses después. Tus colegas los augures se burlaban de Apio y decían que los augurios habían sido inventados para engañar a la multitud. Pero lo cierto es que, por negligencia, se niegan a aprender lo que en realidad hay en los augurios (105).

En tu poema *Mario* se habla de un auspicio: un águila herida por una serpiente se levanta y hiere con sus uñas al reptil y vuela de poniente a oriente. Mario ve en su vuelo un signo de su retorno a la patria, lo cual es confirmado por Júpiter (106).

En seguida, Quinto cita un pasaje de Ennio, en el cual Rómulo y Remo se entregan a los auspicios para saber quién de los dos debe ser el rey (107-108).

La adivinación artificial —continúa Quinto— se fundamenta en la observación, a través del tiempo, de las cosas que han sido presentidas en el examen de las entrañas, de los relámpagos, de los portentos. De la observación prolongada se obtiene un conocimiento increíble.

La adivinación natural se debe al hecho de que nuestras almas emanaron de la naturaleza divina, y estando todo lleno de la inteligencia divina, las almas humanas reciben la influencia de las divinas (109-110).

Hay quienes, no por impulso divino, sino por su conocimiento de la naturaleza o de los asuntos públicos, predicen las cosas que van a ocurrir: la conflagración universal, una tiranía, un eclipse, un terremoto. A éstos se les puede llamar previsores, pero no adivinos. Lo mismo puede decirse de las predicciones de los médicos, de los pilotos, de los agricultores (111-112).

Para que las almas ejerzan la adivinación natural, se requiere que se desliguen totalmente del cuerpo. La mente en estado de delirio profético ve con mucha anticipación los sucesos futuros. De esa manera han sido predichas muchas cosas, y no sólo en prosa sino también en versos. En verso eran expresadas las misteriosas respuestas de Apolo. El alma, libre de toda perturbación, durante el sueño ve todo lo que hay en la naturaleza, puesto que ha vivido desde siempre y ha estado en contacto con innumerables almas (113-115).

Según Antifonte, la interpretación de los sueños, de los oráculos y de los vaticinios se apoya en el arte, no en la inspiración. Dado que muchos de éstos eran oscuros o ambiguos, se recurrió a la explicación del intérprete. ¿Mas cómo es posible que los vates o los que sueñan vean el futuro? La razón de ello es que existen los dioses y su providencia, y que velan por las cosas humanas. Si se admite esto, tendrá que admitirse que ellos nos revelan el futuro por medio de signos (116-117).

Los estoicos afirman que el universo fue establecido,

desde un principio, de manera que determinados signos precedieran a determinados sucesos. Si se admite la providencia, se debe admitir que, para elegir la víctima, puede guiarnos la mente divina, y que, en el momento de inmolarla, puede darse algún cambio en las entrañas. César, poco antes de morir, inmoló un buey en cuyas entrañas no apareció el corazón. Con esto los dioses le anunciaron su muerte (118-119).

También el vuelo y el canto de las aves son signos enviados por los dioses, igual que otros que han sido registrados por la historia. Según Heródoto, el hijo de Creso, siendo mudo, habló, después de lo cual el reino de su padre se derrumbó. Así como ven durante el sueño cosas verdaderas los que tienen su alma libre de perturbaciones, así también los que tienen un alma pura ven, durante la vigilia, cosas verdaderas (120-121).

Sócrates decía que hay algo divino (*daimónion*) a lo que él siempre obedecía. En asuntos oscuros, aconsejaba consultar a Apolo. En muchas ocasiones era avisado por su *daimónion*. Por ejemplo, tras sufrir una derrota en Delión, huyó junto con el general. Al llegar a un trivio, no quiso continuar por donde lo hicieron los demás, y dijo que era el dios quien lo apartaba. Ya condenado a muerte, dijo que moría sereno porque no le había sido enviado ningún signo de algún mal inminente (122-124).

Igual que se equivocan los hombres en las demás artes, pueden equivocarse los que adivinan por medio del arte o de la interpretación. Mas para probar que existe la adivinación es suficiente que un solo hecho ocurra tal como fue predicho y que no parezca que en él algo ocurrió casualmente (124-125).

INTRODUCCIÓN

La adivinación se remonta al dios, al hado y a la naturaleza. Es el hado la causa eterna de las cosas. Por ello, sólo ha ocurrido lo que tenía que ocurrir, y las causas de lo que va a suceder están en la naturaleza. Sin embargo, sólo el dios conoce tales causas. Al hombre sólo le ha sido dado que, mediante algunos signos, presienta lo que va a suceder. Los adivinos no discernen las causas mismas, pero sí los signos de las causas. La base de la adivinación artificial está en el registro de los signos y de lo que se sigue de ellos. Las cosas que van a suceder son vistas por la mente cuando se halla en estado de delirio profético o durante el sueño, o también las presiente mediante el razonamiento y la interpretación (125-128).

Hay en la naturaleza algunos signos de las cosas futuras. Se dice que los ceos, si ven que Sirio aparece algo oscuro, consideran esto un signo de que el aire será denso, y pestilencial su aspiración. Según Demócrito, del estado y color de las entrañas de las víctimas se obtienen signos, ora de salud, ora de pestilencia; ora de esterilidad, ora de fertilidad en los campos (129-131).

Ennio cree en la existencia de los dioses, pero opina que ellos no se preocupan de lo que hacen los hombres. Yo —concluye Quinto— pienso que se preocupan y que predicen muchas cosas, pero rechazo a los adivinos charlatanes (132).

LIBRO SEGUNDO

1 INTRODUCCIÓN En esta parte, Marco Tulio dice que,
(párrafos 1-7) pensando en la mejor forma de continuar siendo útil a sus conciudadanos, decidió mostrarles las vías de las óptimas artes,

cosa que en cierta medida había logrado con las obras ya publicadas. En seguida, hace un elenco de las mismas, comenzando con el *Hortensio* y concluyendo con *El orador*. Afirma luego que el mejor servicio que se puede hacer a la república es instruir a la juventud. Él espera que por lo menos algunos jóvenes se vuelvan a los estudios filosóficos. El afán de muchos adultos en leer sus libros lo estimula a seguir escribiendo (1-5).

Sabiendo que son naturales ciertos cambios políticos en los Estados, no se desalentó cuando ocurrió en Roma la guerra civil y vino después la dictadura de uno solo. Por el contrario, esto le dio la ocasión para escribir sus tratados filosóficos (6-7).

2 MARCO TULIO REFUTA
A SU HERMANO
(párrafos 8-147)

1. *Contra la adivinación en general*. Cuidadosamente defendiste el parecer de los estoicos. Debo ahora hacer

mi réplica, pero sin afirmaciones absolutas (8).

La adivinación no es de las cosas que percibimos por medio de los sentidos; y así, un adivino ciego no sabe decir si una cosa es blanca o negra. Tampoco lo es de las cosas que se tratan en las ciencias y en las artes. Los adivinos no pueden responder sobre cuestiones astronómicas o geométricas. No se recurre a ellos para saber si una acción es buena o mala; tampoco se les consulta sobre temas dialécticos, físicos o políticos. Estas cosas son propias de los sabios (9-11).

Si en ninguna de estas cosas se da la adivinación, no entiendo en qué se emplea. Tú mismo separaste la adivinación de esas cosas que se conocen en las profesiones,

INTRODUCCIÓN

y dijiste que consiste en el presentimiento de las cosas fortuitas. Sin embargo, también el presentimiento del médico o del general es de cosas fortuitas. Por tanto, sólo pueden adivinarse esas cosas fortuitas que no pueden preverse con base en las artes o las ciencias (12-14).

Pero las cosas fortuitas no pueden predecirse, dado que dependen de la ciega casualidad. Los médicos, los generales, los pilotos hacen ciertas conjeturas apoyados en algún razonamiento, y sin embargo, muchas veces se equivocan. Y si éstos se equivocan, ¿qué puede decirse de la conjetura de los adivinos? (15-16).

Con base en ciertos cálculos, pueden predecirse los eclipses. ¿En qué cálculo se basan los que dicen que será encontrado un tesoro? Si esto debe ocurrir por alguna ley de la naturaleza, no ocurrirá fortuitamente, pues la fortuna es contraria a la razón y la constancia. Y si el hado estableció desde toda la eternidad lo que tendría que suceder, no hay lugar para las cosas fortuitas (17-19).

Si el hado lo controla todo, de nada sirve la adivinación, dado que ésta no puede modificar lo que el hado decretó. De manera que el hecho de que Deyótaro no haya sido aplastado por un derrumbe, se debe a que el hado no había decretado esa desgracia. Tampoco sirve la adivinación para que seamos más cautos, pues, hagamos lo que hagamos, habrá de suceder lo que ya está decretado que suceda (20-21).

Tampoco nos es útil conocer las cosas futuras. Amarga habría sido la vida de Príamo si desde mucho antes hubiera sabido los infortunios de su vejez. De nada le sirvió a Marco Craso, cuando estaba lleno de poder y riquezas, saber que un día iba a perecer deshonrosamente al otro

lado del Éufrates. También habría sido amarga la vida de César si hubiera adivinado que iba a ser asesinado por los más nobles ciudadanos (22-23).

Más útil resulta la ignorancia de los males futuros, pues se puede disfrutar de la vida mientras no llegan aquéllos. Lo decretado por el hado tendrá que ocurrir necesariamente tal como fue decretado. De nada sirven los sacrificios expiatorios para aliviar los males. Por otra parte, no pueden preverse las cosas fortuitas porque son inciertas; y si pueden preverse precisamente porque son ciertas y decretadas por el hado, no existe la adivinación, pues ésta, según decías, es de las cosas fortuitas (24-25).

Decías que hay dos géneros de adivinación. En la artificial incluías la aruspicina, los augurios, los presagios y, en general, la adivinación que se apoya en la conjetura; en la natural, la excitación de la mente y los sueños. Y no pudiendo explicar nada, te valiste de innumerables ejemplos inventados. Pero el filósofo debe servirse de argumentos (26-27).

2. *La aruspicina.* 1) *Las entrañas.* Es difícil creer que esas cosas que se dice que son anunciadas por medio de las entrañas fueron conocidas por los arúspices mediante la observación diuturna. ¿Acaso los arúspices de los diferentes países examinaron juntos estas cosas? Además, no todos los arúspices interpretan del mismo modo las entrañas. Si en éstas hay alguna fuerza que anuncie el futuro, necesariamente está ligada a la naturaleza o fue formada por el poder divino. Pero nada de común hay entre la majestad divina y las entrañas, ni hay en ellas alguna cualidad natural capaz de revelar el futuro (28-29).

Según Demócrito, el estado y el color de las entrañas

revelan si habrá abundancia o escasez de víveres, si habrá salubridad o pestilencia. Esto sería verosímil si las entrañas de todos los animales tuvieran el mismo estado y color en un momento determinado. Los arúspices nunca han dicho lo que dijo Demócrito. Ellos nos anuncian herencias o pérdidas. Examinan la hendidura favorable; buscan la cabeza del hígado, y si no la encuentran ven ello un signo muy funesto (30-32).

Aun admitiendo que la naturaleza forma un todo armónico, no se ve qué relación puede haber entre el universo y el hallazgo de un tesoro. Hay alguna relación en la naturaleza, como puede verse por múltiples hechos; por ejemplo, el ascenso y descenso de la marea están controlados por los movimientos de la luna. ¿Pero qué relación puede haber entre la hendidura del hígado y mi ganancia, o entre ésta y el universo? (33-34).

Decías que la mente divina nos guía en la elección de la víctima, y que en el momento de la inmolación pueden ocurrir cambios en las entrañas. Ya ni las viejas creen en esto. La experiencia demuestra que la elección de la víctima es una especie de juego de azar. Dices que cuando César inmoló un buey, no apareció el corazón. Pudo suceder que el corazón estuviera marchito a consecuencia de alguna enfermedad. Mientras defendéis la aruspicina, trastornáis la ciencia de la naturaleza (35-37).

Muy grande sería la disensión entre los dioses, pues cuando se inmola en honor de varios dioses, de unas víctimas se obtienen signos favorables, y desfavorables, de otras. Lamento que los estoicos hayan dado a los epicúreos motivo de burlarse de ellos. Epicuro es consecuente: si sus dioses no se preocupan de nada, le es fácil negar

la adivinación. Pero vuestro dios, aunque rija al universo y se ocupe de los hombres, puede no concederles el don de la adivinación. Decís que si existen los dioses existe la adivinación; y os exponéis a que se diga: si no existe la adivinación, tampoco existen los dioses (38-41).

2) *Los relámpagos*. Los etruscos dividieron el cielo en dieciséis partes para decir en cuál de ellas aparecía el relámpago. Seguramente, desde los primeros tiempos, los hombres, asustados ante los truenos y los rayos, pensaron que Júpiter los realizaba. Es contrario a la física decir que una cosa cierta es revelada por cosas inciertas. Los estoicos mismos afirman que tanto los relámpagos como los truenos y los rayos son fenómenos naturales. Por consiguiente, sería absurdo buscar la revelación de las cosas futuras en esos fenómenos que, sin ninguna regularidad, realiza la fuerza de la naturaleza. Si Júpiter las revelara, en vano lanzaría tantos rayos, como esos que caen en lugares donde nadie puede observarlos (42-45).

Dijiste que cuando la estatua de Nata y la de Rómulo y Remo fueron golpeadas por el rayo, los arúspices dieron respuestas veraces; que era admirable que en el momento mismo en que era delatada la conjuración ante el senado, la estatua de Júpiter era colocada en el Capitolio dos años después de que se había mandado construir. Y una y otra vez dijiste que, puesto que veías los hechos, no buscabas la causa de cada forma de adivinación. Sin embargo, el filósofo debe buscar la causa de cada cosa. Tú prefieres creer que el contratista demoró la construcción de la columna donde se colocaría la estatua, no por falta de recursos, sino por voluntad de los dioses (45-47).

Con muchos ejemplos trataste de demostrar que no siem-

pre se debe a la casualidad que las cosas sucedan tal como fueron predichas. Mencionabas, por ejemplo, que Carnéades imaginó la cabeza de un pequeño Pan. Pero dentro de todo bloque de mármol están contenidas mil figuras en espera del artista que las saque a luz. Por otra parte, en las nubes se observa a veces la figura de un león, de manera que la casualidad puede imitar a la realidad (48-49).

3) *Los ostentos*. Mencionaste el parto de una mula. Cosa admirable, sin duda. Sin embargo, nunca ocurre lo que no puede ocurrir. La ignorancia de las causas en un hecho insólito, produce admiración. Pero nadie se admira de los hechos comunes, aunque ignore sus causas (49).

Origen de la aruspicina. Cuentan que de lo hondo de un surco de un campo de Tarquinia salió cierto Tages que tenía aspecto de niño pero sabiduría de anciano. Lo que entonces dijo Tages es lo que se halla en la ciencia de la aruspicina. ¿Mas quién puede creer en semejante historia? (50-51).

De nuevo los ostentos. Innumerables han sido las respuestas de los arúspices que no se cumplieron o que tuvieron resultados contrarios. Un arúspice eminente advirtió a César que no se trasladara a África antes del invierno. Sin embargo lo hizo, y con buenos resultados. En la reciente guerra civil, nos fueron enviadas a Grecia muchas respuestas de los arúspices. Pero casi todas las cosas ocurrieron de modo distinto a como fueron predichas (52-53).

No veo qué sentido tiene que los dioses nos revelen ciertas desgracias por medio de signos, pues tales revelaciones no podrían comprenderse sin la ayuda de los intérpretes, y además no podríamos evitar esas desgracias. No

entiendo, pues, en qué pudieron ayudar los ostentos o sus intérpretes a los espartanos en la batalla de Leuctra. Con frecuencia las respuestas de los intérpretes son diferentes o contrarias, pues se apoyan en la conjetura (54-55).

Dijiste que los vates beocios dedujeron, por el canto de los gallos, que los tebanos vencerían. Pero si estos animales cantan casi siempre, no entiendo por qué se le ocurrió a Calístenes decir que los dioses dieron a los gallos el signo del canto (56-57).

Mencionaste otros ostentos: lluvia de sangre, sudor en las estatuas de los dioses. Ningún físico lo creería. La mezcla de agua con tierra puede parecer sangre. La humedad que se adhiere a algunos objetos es semejante al sudor. También mencionaste, como un portento muy grave, que los ratones royeron los escudos de Lanuvio. ¿Qué tiene esto de prodigioso, si roer es la única ocupación de los ratones? (58-59).

Todo lo que nace, aunque se trate de criaturas portentosas, tiene su causa en la naturaleza. Con una explicación natural deberás arrojar el temor que te haya producido un fenómeno sorprendente. Nada puede suceder sin una causa, y sólo sucede lo que puede suceder; y si no es un portento lo que puede suceder, no existen los portentos. Yo supongo que la muerte de Tiberio Graco se debió a una enfermedad, no a la liberación de la serpiente. Por casualidad se cumplen algunas veces las predicciones de los arúspices (60-62).

Homero cuenta que, mientras los aqueos ofrecían en Áulide sacrificios a los dioses, vieron salir del ara un dragón terrible, el cual atrapó nueve pajarillos; que, después, Calcas dijo que ese portento había sido enviado por

Júpiter para anunciar el número de años que deberían combatir frente a Troya. Yo me pregunto por qué se auguraron años y no meses o días, y qué semejanza hay entre un pájaro y los años (63-65).

Las cosas que contaste sobre Midas y Platón pudieron ser falsas; o pudo cumplirse por casualidad lo que se predijo a partir de ellas. ¿Qué tiene de extraño que haya estado una serpiente en la cuna de Roscio? En Solonio las serpientes suelen acumularse junto al hogar. Tampoco es admirable que Flaminio haya caído junto con su caballo; y si el estandarte no pudo ser arrancado, fue porque lo habían clavado con fuerza. Si resonaron las armas y se abrieron las puertas y cayeron los escudos, fue porque hubo algún movimiento (66-67).

La corona de hierbas en la estatua de Lisandro se formó por las semillas que allí dejaron las aves. La desaparición de las estrellas de oro de Cástor y Pólux fue obra de un ladrón. Nada tiene de admirable que una simia derribe la urna de las suertes. La canalización del agua del lago Albano se hizo para utilidad de los campos suburbanos. ¿Por qué Aio Locuente ha dejado de hablar? (68-69).

3. *Los auspicios.* La ciencia augural de Rómulo ha venido cambiando con el tiempo. Las prácticas augurales se conservan por su utilidad para el Estado. Con razón fueron castigados algunos cónsules por no obedecer a los auspicios. Sin embargo, aunque Paulo los obedeció, pereció junto con su ejército (70-71).

Antes, en la celebración de los auspicios, se usaba a un experto como asistente. Ahora se usa a cualquiera, y el ritual se reduce a un formulario. El *tripudium* es un auspicio forzado: después de mantener en ayunas a los

pollos, se les pone delante de la comida. Habría auspicio si se dejara a estas aves proceder con libertad (72-73).

En todo, menos en los comicios, se considera óptimo auspicio un rayo que cae por la izquierda. Esto se estableció para que los ciudadanos principales controlaran los comicios. Con relación a Tiberio Graco y las elecciones consulares, la respuesta de los arúspices fue ambigua y resultó verdadera por casualidad (74-75).

Hay muchas diferencias entre nuestros auspicios y los de los pueblos extranjeros. Hace tiempo que los romanos no consultan los auspicios antes de emprender una guerra. Parece que los auspicios se han reservado para los asuntos urbanos. Marco Marcelo decía que, en sus expediciones militares, solía viajar con la litera cubierta para no ser estorbado por los auspicios (76-77).

Si en la contienda entre César y Pompeyo, Deyótaro siguió al segundo, fue porque comprendió que debía defender la libertad del pueblo romano. Si las aves le predijeron después cosas favorables, lo engañaron, pues César lo despojó de su reino (78-79).

Propio del filósofo es conocer la naturaleza y el origen de los auspicios. ¿Quién los introdujo en Roma? ¿Ato Navio? Ya Rómulo y Remo habían sido augures. ¿Nos llegaron de Pisidia o de Frigia? ¿Podemos acoger estas supersticiones de pueblos incivilizados? Es verdad que todos los pueblos usan los auspicios. Pero nada es tan común como la falta de sabiduría y no es extraño que los espíritus débiles acepten cosas supersticiosas (80-81).

Hay un gran desacuerdo entre los augures. Lo que para unos es favorable, es desfavorable para otros. Usan aves

diferentes, dan respuestas diferentes. Así pues, estas cosas se reducen a error, a superstición y a engaño (82-83).

4. *Los presagios.* Mencionaste algunos presagios, tales como el de Emilia y el de Cecilia. Prestar atención a semejantes cosas equivale a dejarse guiar por la superstición antes que por la razón. Y así, tendríamos que hacer caso también de los tropiezos y de los estornudos (83-84).

5. *Las suertes.* Según documentos prenestinos, Numerio Sufustio, por órdenes recibidas en sueños, abrió una roca y de su interior salieron las suertes, esculpidas en roble y escritas en letras antiguas. Pero aun en Preneste está hoy en desuso la adivinación por medio de las suertes. Si esta ciudad sigue siendo visitada, es por la belleza del templo de la Fortuna allí construido (85-87).

6. *La astrología.* Eminentes astrónomos rechazaron las predicciones de los caldeos, según los cuales, dado que en las diferentes estaciones del año ocurren tantos cambios del cielo por el acercamiento y el alejamiento de las constelaciones, los niños, al nacer, son animados y formados según el estado del aire (87-89).

Ni siquiera se les debe conceder lo que les concedía el estoico Diógenes: que con la astrología se puede predecir el temperamento y las aptitudes de cada cual. En efecto, si las estrellas distan tanto entre sí y se hallan tan alejadas de la tierra, ¿cómo pueden influir en la vida de los hombres? (90-92).

Según los astrólogos, todos los que nacen al mismo tiempo tienen un mismo destino. Evidentemente no conocen la naturaleza del cielo. El orto y el ocaso de las estrellas no se realizan al mismo tiempo en todos los pueblos. Siendo diferente el estado del cielo en las dife-

rentes regiones de la tierra, el influjo de las estrellas debería ser también diferente (92-93).

Dado que son diversas las condiciones atmosféricas aun en lugares cercanos, es una necedad decir que nacen bajo el mismo estado del cielo los que nacen en regiones diferentes. Los hijos suelen derivar de sus padres ciertas actitudes y movimientos, cosa que no ocurriría si el destino humano dependiera del influjo de las estrellas. Nada tiene que ver en la conducta humana el momento del nacimiento, pues los nacidos en un mismo instante, tienen temperamentos diferentes (94-95).

Muchos nacen con defectos físicos que pueden corregirse espontáneamente o por medios quirúrgicos, lo cual no sería posible si tales defectos fueran transmitidos por los astros. Si se piensa en las diferencias etnológicas, debería decirse que, más que las estrellas, influye el lugar donde se nace. Es falso que los babilonios hayan hecho sus experimentos sobre los niños durante 470 000 años. Ningún autor habla de ello (96-97).

Los soldados romanos que perecieron en Canas no habían nacido bajo la influencia de un mismo astro, y, sin embargo, murieron al mismo tiempo. ¿Los hombres de ingenio nacen todos bajo la misma influencia celeste? Por el día en que Roma fue fundada, se llegó a predecir su destino. ¿Como si las estrellas pudieran influir también en las piedras y ladrillos! ¿Cómo se equivocaron los caldeos en sus predicciones a Pompeyo, a Craso y a César! (97-99).

7. *Transición.* En seguida, Quinto dice a su hermano que le parecen válidos los argumentos que hasta aquí ha expuesto, y le manifiesta su deseo de escuchar cómo refuta la adivinación natural (100).

Marco recuerda el argumento estoico sobre la existencia de la adivinación: si existen los dioses y aman a los hombres, les dan a conocer el futuro para que tomen precauciones; pero existen los dioses, aman a los hombres y les dan a conocer el futuro, luego existe la adivinación (101-102).

La conclusión de este argumento no es válida —prosigue Marco—, porque se basa en premisas falsas o controvertidas. Diferente es el silogismo de Epicuro con que demuestra que el todo es infinito, pues parte de premisas innegables. Y los estoicos llaman obtuso a Epicuro. Más lo son ellos cuando dicen: si los dioses existen, son benévolos con los hombres (103-104).

Los estoicos afirman que los dioses no ignoran el futuro porque fue establecido por ellos. Sin embargo, son muchos los que niegan que los dioses lo hayan establecido. De la sola existencia de los dioses no se sigue necesariamente que ellos revelen el futuro. Por otra parte, ¿de qué serviría que nos dieran algunos medios para comprender los signos, si en realidad no podríamos comprenderlos? (105-106).

Dice Cratipo: el que tiene el sentido de la vista y por una sola vez ha visto cosas verdaderas, tiene el sentido de la vista; así también, aunque los adivinos se equivoquen alguna vez, basta que algo haya sido verdaderamente adivinado, para demostrar que existe la adivinación; y puesto que muchas predicciones se han verificado, existe la adivinación (107-108).

El parangón no es exacto, pues los ojos se sirven de un sentido natural, y las almas, cuando sueñan o se hallan en estado de delirio, se valen de la casualidad.

Por otra parte, el argumento anterior podría ser usado por los que defienden la adivinación artificial, la cual es negada por Cratipo (107-109).

8. *La adivinación natural*. 1) *El delirio profético*. Según se dice, los *Libros sibilinos* fueron escritos por la Sibila cuando se hallaba en estado de delirio. Tales libros no son otra cosa que versos hábilmente compuestos por alguien, con los cuales, dada su ambigüedad y oscuridad, puede significarse lo que se quiera. Por el arte con que están escritos, se ve que no deliraba quien los hizo (110-112).

Mencionabas, Quinto, algunas profecías de Casandra. Pero no debemos dar crédito a los mitos. Por otra parte, es verdad que Coponio predijo lo que sucedió. Viendo la superioridad del ejército de César, Coponio, fuera de sí por el temor, predijo lo que, estando sano, pensaba que podía suceder (113-114).

Una particularidad de las respuestas oraculares de Apolo es la anfibología. Y así, cuando, según dicen, le fue respondido a Cresos que destruiría un gran imperio, pensó que iba a destruir el de los enemigos, y en realidad destruyó el suyo. Ennio habla de un oráculo de Apolo dado al rey Pirro. Sin embargo, en tiempos de Pirro, Apolo ya no emitía oráculos (115-116).

Según dicen, ya no se dan oráculos en Delfos porque se agotó la fuerza que producía las exhalaciones con las que se excitaba la mente de la Pitia. Si tal fuerza era divina, ¿cómo pudo agotarse? Además, del hecho de que Demóstenes decía que la Pitia era corrompida por Filipo, puede deducirse que también otros oráculos delficos eran insinceros (117-118).

2) *Los sueños*. Algunos creen que el alma, por su origen

divino y por su conexión con las almas externas, puede ver el futuro. Lo cierto es que durante el sueño muchas visiones falsas pueden presentarse como verdaderas. Si no debe creerse en las visiones de los locos ni en las de los ebrios, ¿por qué ha de creerse en los sueños? (119-120.)

Si durante todo el día lanzamos la jabalina, alguna vez daremos en el blanco. Igualmente, si casi a diario soñamos, es natural que alguna vez un sueño resulte verdadero. Siendo tan turbias las visiones de los sueños, no hay razón para creer en ellas. Se dice que a través de los sueños un dios puede dar remedios para las enfermedades. Si así fuera, también darían por ese medio el conocimiento de las ciencias y artes (121-123).

No existe ninguna fuerza divina que haga revelaciones a través de los sueños, pues son muchísimos los hombres que no les prestan atención, o que no los entienden o que ni siquiera los recuerdan. No sería digno de la divinidad hacer revelaciones por medio de sueños que la mayoría no toma en cuenta (124-125).

Por otra parte, ¿por qué los dioses nos enviarían esas visiones cuando dormimos y no cuando estamos despiertos, si son más claras las cosas que vemos cuando estamos en vela que las que vemos en los sueños? Además, ¿por qué tendríamos que servirnos de los intérpretes de los sueños, en vez de que los dioses nos dijeran directamente lo que tenemos que hacer? (126-127).

Unos sueños son verdaderos y otros falsos. Si los verdaderos provienen de la divinidad, ¿de dónde provienen los falsos? ¿De la naturaleza? ¿Por qué hacer esa doble

atribución? Además, ¿con qué signo se distinguen los verdaderos de los falsos? (127-128).

¿No sería más digno del filósofo dar una explicación naturalística de los sueños? Los estoicos afirman que sólo el *sabio* puede ser adivino y que la interpretación de los sueños consiste en explicar lo que los dioses revelan a través de ellos. Para esto se requiere una persona de gran ingenio e instrucción perfecta. ¿Mas dónde se ha visto a un hombre semejante? (129-130).

Si a través de los sueños los dioses nos hacen advertencias para nuestro bien, ¿por qué nos envían sueños que no podemos entender y para los cuales no tenemos intérprete? ¿Qué finalidad tienen los enigmas de los sueños? Tales advertencias deberían ser claras para que las comprendiéramos (131-133).

Alguien soñó en un huevo y el intérprete le dijo que había un tesoro debajo de su lecho. Excavó y lo encontró. Son muchos los que han tenido un sueño semejante, y sin embargo sólo éste encontró un tesoro. ¿Por qué los dioses le indicaron esto en forma tan oscura, en vez de hacerlo claramente como cuando se le prohibió a Simónides navegar? (134-135).

Se habla de muchos sueños, tales como el del forastero asesinado por un mesonero, como el de Alejandro que curó a Ptolomeo con una raíz que se le había mostrado en un sueño. Tú, Quinto, mencionaste muchos otros, algunos de los cuales tal vez fueron inventados. ¿Pero qué decir de tu sueño y del mío? (135-136).

Según Demócrito, en los sueños vemos las *imágenes* que se desprenden de las cosas. ¿Cómo, entonces, podemos soñar en cosas irreales? Cuando estamos despiertos, el

alma, sostenida por los sentidos, ve cosas verdaderas; cuando dormimos, se agitan en ella los *remanentes* de lo que hacemos o pensamos cuando estamos en vela. Si en aquellas circunstancias yo soñé en Mario, fue porque recordaba la firmeza con que sobrellevó su desgracia (137-140).

Algo semejante ocurrió con tu sueño. Pero nadie creería en los sueños si éstos no se verificaran alguna vez por mera casualidad. Alejandro vio en un sueño a un dragón y lo oyó hablar. Sin embargo, nunca más tuvo otro sueño tan claro como éste. Yo, aunque ahora duermo tanto, no he recibido advertencias por medio de ningún sueño (140-142).

Por medio de ciertos síntomas los médicos conocen nuestro estado de salud, pero ¿cómo puede deducirse de un sueño la existencia de un tesoro o de cosas semejantes? Algunos sueños se verifican, lo cual se debe a la casualidad y no a la concatenación de las causas en la naturaleza (142-143).

Las interpretaciones que los adivinos hacen de los sueños son a menudo contradictorias, como puede verse en los ejemplos de sueños que dejaron escritos Crisipo y Antipatro. Diferente es el caso de algunas predicciones de fenómenos naturales hechas por médicos y pilotos, las cuales se basan en el razonamiento y en el conocimiento de la naturaleza (144-145).

No es cierto que la ciencia de la interpretación de los sueños se haya formado mediante la observación diuturna, pues es prácticamente imposible observar y registrar la innumerable cantidad de sueños que se dan. En fin, si los sueños no son enviados por los dioses ni tienen rela-

ción con la naturaleza, no se debe creer en ellos (146-147).

3 CONCLUSIÓN Mi propósito —continúa Marco— al escribir estos libros fue el deseo de eliminar la superstición. Pero eliminar la superstición no significa eliminar la verdadera religión, la cual debe inclusive propagarse con el mismo entusiasmo con que debe eliminarse la superstición. Como quiera que sea, yo seguiré fiel al método de la Nueva Academia (148-150).

NOTA: Para mi versión seguí el texto de: Cicero, *De divinatione*. With an English transl. by William Armistead Falconer. London, William Heinemann, 1971 (The Loeb Classical Library). Corregí dos errores: en I, lii, 118 cambié *ipsam* por *ipsum*; en II, xxxiii, 70, cambié *quas* por *quam*.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ *De la adivinación*, II, i, 3.

² Cf. *Del bado*, párrafo 2.

³ Cf. M. Ruch, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*, p. 177.

⁴ Cicerón se dirige a Ático.

⁵ *De la adivinación*, I, vi, 11.

⁶ *Ibid.*, II, ix, 23; II, xlvii, 99; II, liv, 110.

⁷ *Ibid.*, II, ii, 6.

⁸ *Ibid.*, II, ii, 4.

⁹ *Ibid.*, I, lii, 119.

¹⁰ Sin duda, para la filosofía.

¹¹ *Ibid.*, II, ii, 7.

¹² Cf. *Cuestiones académicas*, I, iii, 11.

¹³ *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, iii, 6.

¹⁴ *De los grados supremos...*, I, ii, 6-7.

INTRODUCCIÓN

- ¹⁵ Cf. *De los deberes*, I, ii, 7; II, xvii, 60; III, ii, 7.
- ¹⁶ *De la adivinación*, I, xlvi, 103.
- ¹⁷ *Ibid.*, II, xxviii, 62.
- ¹⁸ *Ibid.*, I, iii, 6.
- ¹⁹ Algunas de ellas se relacionan con hechos que recientemente habían ocurrido, como el caso de Coponio en Dirraquio (I, xxxii, 68).
- ²⁰ Cf. A. Levi, *Historia de la filosofía romana*, p. 78.
- ²¹ *De la adivinación*, I, xxviii, 58-59.
- ²² Cf. *ibid.*, I, iv, 7.
- ²³ *Ibid.*, II, xlii, 88; cf. II, xlvii, 97; cf. también, *Cartas a Ático*, XIII, 8.
- ²⁴ *De la adivinación*, II, xxiii, 51.
- ²⁵ Cf. por ejemplo, II, xlvii, 99.
- ²⁶ Cf. mi introducción a las *Cuestiones académicas*. UNAM, 1980, p. xiii ss.
- ²⁷ Cf. *De la adivinación*, II, iii, 8; II, xii, 28.
- ²⁸ Cf. *Del hado*, cap. i.
- ²⁹ Cf. *De la adivinación*, I, iv, 7; II, i, 2; II, lxxii, 150.
- ³⁰ *De la república*, I, ix, 14 ss.
- ³¹ *De la adivinación*, I, xliii, 97.
- ³² M. Ruch, *op. cit.*, pp. 237, 241. Cf. F. Guillaumont, *Philosophe et augure*, p. 125.
- ³³ *Politik und Musse. Zum Proömium und Einleitungsgespräch von Ciceros De Republica*, Munich, 1969, pp. 47-49; citado por F. Guillaumont en *Philosophe et augure*, p. 125.
- ³⁴ *Op. cit.*, p. 126 ss.
- ³⁵ *De la república*, I, xvi, 25.
- ³⁶ *Ibid.*, II, x, 17.
- ³⁷ *Ibid.*, VI, xxii, 24. Con la expresión "en estos templos" se refiere a la Vía Láctea, el lugar de los bienaventurados.
- ³⁸ El 5 de junio del año 350 de la fundación de Roma.
- ³⁹ *De la república*, I, xvi, 25.
- ⁴⁰ *Ibid.*, I, xv, 23.
- ⁴¹ Cf. *De la adivinación*, II, xxv, 54 ss.
- ⁴² *De la república*, III, xxviii, 40.
- ⁴³ Cf. *ibid.*, VI, xiv, 14.

⁴⁴ *Ibid.*, I, ix, 14.

⁴⁵ *Cf. ibid.*, I, xix, 31.

⁴⁶ *Ibid.*, I, ix, 14 ss.

⁴⁷ *Ibid.*, I, xix, 31-32; xx, 33.

⁴⁸ *De la adivinación*, II, lviii, 119 ss.

⁴⁹ Se refiere a Escipión el Africano Mayor, abuelo adoptivo de Escipión Emiliano.

⁵⁰ *De la república*, VI, x, 10.

⁵¹ *Ibid.*, VI, párrafos 9 y 10.

⁵² *Ibid.*, VI, párrafos 11-13.

⁵³ *Ibid.*, VI, párrafos 14-16.

⁵⁴ *Ibid.*, VI, párrafos 16-25.

⁵⁵ *Ibid.*, VI, párrafos 26-29.

⁵⁶ *República*, X, xiii, 614 ss.

⁵⁷ *Cf.* F. Guillaumont, *op. cit.*, p. 129; *cf.*, también, San Agustín, *De la ciudad de Dios*, XXII, xxviii.

⁵⁸ En el prólogo de los *Anales*, Ennio refiere que veía a Homero en sus sueños y que éste lo invitaba a dedicarse a la epopeya. *Cf. Cuestiones académicas*, II, xvi, 51.

⁵⁹ *De la república*, VI, x, 10.

⁶⁰ *De la adivinación*, II, 127-129; 135-142.

⁶¹ F. Guillaumont, *op. cit.*, p. 132.

⁶² *De la república*, VI, xxvi, 28.

⁶³ *Cf. Sobre la naturaleza de los dioses*, I, ii, 3; xli, 115-116; *cf.*, también, J. Le Gall, *La religion Romaine*, p. 40.

⁶⁴ *Cf. De la amistad*, iv, 13, 14.

⁶⁵ *Cf.* P. L. Schmidt, *Die Abfassungszeit von Ciceros Schrift über die Gesetze*, Roma, 1969. M. Ruch (*op. cit.*, p. 141) cree que el tratado se inició hasta el año 46 a. C.

⁶⁶ Como lo señalo en las notas al texto español (notas 6 y 7), el arte augural no se limitaba a la observación de las aves.

⁶⁷ *De las leyes*, II, xiii, 32-33.

⁶⁸ *Cf. De la adivinación*, I, párrafos 9-12; 82-84, en estos últimos atribuye el razonamiento a los estoicos Crisipo, Diógenes y Antipatro.

⁶⁹ *Cf.* Goar, *Cicero and the state religion*, pp. 92 y 103. *Cf.*, también, F. Guillaumont, *op. cit.*, pp. 137 y 138.

INTRODUCCIÓN

⁷⁰ *Op. cit.*, p. 220, citado por F. Guillaumont, *op. cit.*, p. 138.

⁷¹ En el *De la adivinación*, tanto Quinto (I, párrafos 25, 27, 28, 105) como Marco Cicerón (II, 71-74) se quejan de la decadencia del arte augural.

⁷² II, xii, 28.

⁷³ II, xxxv, 74-75.

⁷⁴ II, liv, 112.

⁷⁵ Sexto Ticio, tribuno de la plebe en 99 a. C., había hecho votar una ley agraria de carácter demagógico, la cual fue combatida por el entonces cónsul Antonio, y anulada por el pretexto de violación de los auspicios.

⁷⁶ Livio Druso, tribuno de la plebe en 91 a. C., había propuesto varias leyes, por una de las cuales se concedía el derecho de ciudadanía a todos los itálicos. El cónsul Filipo las vetó como augur.

⁷⁷ II, xii, 31.

⁷⁸ I, xiii, 39.

⁷⁹ Cf. Goar, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁰ Cf. *De las leyes*, II, x, 23.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 117 ss.

⁸² *Op. cit.*, p. 118.

⁸³ Se refiere al *Hortensio*, a las *Cuestiones académicas*, a *De los grados supremos...*, a las *Disputas tusculanas* y a *Sobre la naturaleza de los dioses*.

⁸⁴ *De la adivinación*, II, i, 3.

⁸⁵ *Ibid.*, II, xxxiii, 70. En este mismo pasaje afirma Cicerón: "Creo que Rómulo... tuvo la opinión de que en el prever los hechos había una ciencia augural —y añade—: pues en muchas cosas erraba la antigüedad."

⁸⁶ Cf. *ibid.*, II, liv, 112.

⁸⁷ Cf. *En defensa de Flaco*, párrafos 15-18.

⁸⁸ Cf. *De los deberes*, I, xxv, 85-86.

⁸⁹ *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, vii, 17.

⁹⁰ *Ibid.*, III, xl, 95.

⁹¹ *De la adivinación*, II, lxxii, 148.

⁹² Cf. *ibid.*, II, i, 3.

⁹³ *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, xvii, 43. Cf. *De la adivinación*, I, v, 8.

⁹⁴ *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, xxxix, 93.

⁹⁵ Cf. *ibid.*, II, iv, 12; cf., también, *De la adivinación*, I, vi, 10; I, xxxviii, 82.

⁹⁶ *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, vii, 19.

⁹⁷ Cf. *De la adivinación*, I, v, 9; II, i, 3.

⁹⁸ *Ibid.*, II, xvii, 40.

⁹⁹ *Op. cit.*, p. 145.

¹⁰⁰ Sobre la admisión de la providencia por parte de Cicerón, *vid. Tusculanas*, I, xlix, 118.

¹⁰¹ *De la adivinación*, II, lxxii, 148. Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, ii, 4, donde Balbo presenta un argumento muy semejante. Para el concepto que Cicerón tenía sobre la divinidad, *vid. Tusculanas*, I, xxvii, 66.

¹⁰² I, ii, 3.

¹⁰³ II, lxxii, 148-149.

¹⁰⁴ Sobre éste y otros fenómenos semejantes, *vid. De la adivinación*, II, xxvii, 58. *Vid.*, también, R. Bloch, *La adivinación en la antigüedad*, pp. 112 y 113.

¹⁰⁵ *De la adivinación*, II, xxviii, 60.

¹⁰⁶ Cf. *ibid.*, II, lxxii, 150.

¹⁰⁷ Cf. *Divisiones oratorias*, ii, 6; *Tópicos*, xxi, 77. Cf., también, Aristóteles, *Retórica*, 1355b, 1376a.

DE LA ADIVINACIÓN

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Liber primus

I 1 Vetus opinio est iam usque ab heroicis ducta temporibus, eaque¹ et populi Romani et omnium gentium firmata consensu, versari quandam inter homines divinationem, quam Graeci μαντικήν appellant, id est praesensionem et scientiam rerum futurarum. Magnifica quaedam² res et salutaris, si modo est ulla,³ quaque proxime ad deorum vim natura mortalis possit accedere. Itaque ut alia nos melius multa⁴ quam Graeci, sic huic praesantissimae rei nomen nostri a divis, Graeci, ut Plato interpretatur, a furore duxerunt.⁵

2 Gentem quidem nullam video neque tam humanam atque doctam neque tam immanem atque barbaram, quae non significari⁶ futura et a quibusdam intellegi praedictique posse censeat. Principio Assyrii, ut ab ultimis auctoritatem repetam, propter planitiem magnitudinemque regionum, quas incolebant, cum caelum ex omni parte patens atque apertum intuerentur, traiectiones motusque stellarum observitaverunt, quibus notatis, quid cuique significaretur memoriae prodiderunt. Qua in natione Chaldaei, non ex artis sed ex gentis vocabulo nominati, diuturna observatione siderum scientiam putantur⁷ effecisse, ut praedici posset quid cuique eventurum et quo quisque fato natus esset.

Eandem artem etiam Aegyptii longinquitate temporum innumerabilibus paene saeculis consecuti⁸ putantur. Cilicum autem et Pisidarum gens et his finitima Pamphylia,

Libro primero

I 1 Hay una antigua opinión, transmitida ya desde los tiempos heroicos y confirmada por el consenso, tanto del pueblo romano como de todas las naciones, de que existe entre los hombres cierta adivinación, que los griegos llaman *mantiké*, esto es presentimiento y conocimiento de las cosas futuras. Es una facultad especialmente magnífica y saludable, si es que existe, y con la cual la naturaleza mortal puede acercarse muchísimo al poder de los dioses. Y así, de la misma manera que nosotros hemos hecho muchas cosas mejor que los griegos, así, a esta prestantísima facultad los nuestros le dieron un nombre derivado de *divi*,¹ los griegos, como Platón interpreta, uno derivado de "furor".²

2 En verdad, no conozco nación alguna ni tan humana y docta, ni tan salvaje y bárbara, que no piense que las cosas futuras son reveladas por medio de signos y que pueden ser comprendidas y predichas por algunos. Primeramente los asirios —para remontarme a la autoridad de los más lejanos—, por la planicie y la magnitud de las regiones que habitaban, como contemplaran el cielo patente y abierto por todas partes, acostumbraron observar las travesías y los movimientos de las estrellas; registrados los cuales, transmitieron a la posteridad lo que significaban para cada cual. Se cree que en ese país los caldeos —designados así no por el nombre de su arte, sino por el de su nación—,³ por la diuturna observación de las constelaciones, crearon una ciencia para que pudiera predecirse lo que ha de acontecer a cada cual y bajo qué hado cada cual ha nacido.

Se cree que también los egipcios consiguieron ese mismo arte en el transcurso de los tiempos, en siglos casi innumerables. Por otra parte, la nación de los cilicios y la de los

quibus nationibus praefuimus ipsi,⁹ volatibus avium cantibusque certissimis signis declarari res futuras putant.

3 Quam vero Graecia coloniam misit in Aeoliam, Ioniam, Asiam, Siciliam, Italiam sine Pythio aut Dodonaeo aut Hammonis oraculo?¹⁰ aut quod bellum susceptum ab ea sine consilio deorum est?

II Nec unum genus est divinationis publice privatimque celebratum. Nam, ut omittam ceteros populos, noster quam multa genera complexus est! Principio huius urbis parens Romulus non solum auspicato¹¹ urbem condidisse, sed ipse etiam optimus augur fuisse traditur. Deinde auguribus et reliqui reges usi, et exactis regibus, nihil publice¹² sine auspiciis nec domi nec militiae gerebatur. Cumque magna vis videretur esse et impetriendis consulendisque rebus et monstris interpretandis ac procurandis in haruspicum disciplina, omnem hanc ex Etruria scientiam adhibebant, ne genus esset ullum divinationis, quod neglectum ab eis videretur.

4 Et cum duobus modis animi sine ratione et scientia motu ipsi suo soluto et libero incitarentur, uno furente, altero somniantе,¹³ furoris divinationem Sibyllinis maxime versibus contineri arbitrati eorum decem interpretes delectos e civitate esse voluerunt. Ex quo genere saepe hario-

pisidas y Panfilia, muy cercana a éstos, países que gobernó yo mismo,⁴ creen que las cosas futuras se manifiestan con signos certísimos por medio de los vuelos y los cantos de las aves.

3 Por cierto, ¿qué colonia envió Grecia a Eolia, a Jonia, a Asia, a Sicilia, a Italia, sin haber consultado el oráculo pitio o el dodoneo o el de Hamón?⁵ ¿O qué guerra fue emprendida por ella sin el consejo de los dioses?

II Y no es uno solo el género de adivinación que ha sido practicado a título oficial y a título privado; pues, para omitir a los demás pueblos, ¡cuán abundantes géneros ha abrazado el nuestro! En primer lugar, se trasmite que Rómulo, padre de esta urbe, no sólo fundó la urbe después de haber consultado los auspicios,⁶ sino también que él mismo fue óptimo augur.⁷ En segundo lugar, también los demás reyes emplearon augures y, expulsados los reyes,⁸ ningún asunto oficial se llevaba a cabo sin los auspicios, ni en la paz ni en la guerra. Y como pareciera que en el arte de los arúspices⁹ había una gran eficacia para obtener signos favorables y tomar consejo acerca de los asuntos, así como para interpretar los prodigios y conjurarlos,¹⁰ empleaban toda esta ciencia procedente de la Etruria, para que no hubiera algún género de adivinación que pareciera descuidado por ellos.

4 Y dado que las almas mismas, por un impulso propio, independiente y libre, sin raciocinio ni ciencia, eran excitadas de dos maneras, una por medio del delirio profético; otra, por medio de los sueños, juzgando que la adivinación del delirio profético estaba contenida principalmente en los versos sibilinos,¹¹ quisieron que hubiera diez intérpretes de ellos, escogidos entre la ciudadanía.

lorum etiam et vatum furibundas praedictiones, ut Octaviano bello Cornelii Culleoli, audiendas¹⁴ putaverunt. Nec vero somnia graviora, si quae ad rem publicam pertinere visa sunt,¹⁵ a summo consilio neglecta sunt. Quin etiam memoria nostra templum Iunonis Sospitae L. Iulius, qui cum P. Rutilio consul fuit, de senatus sententia refecit ex Caeciliae, Baliarici filiae, somnio.

III 5 Atque haec, ut ego arbitror, veteres rerum magis eventis moniti quam ratione docti probaverunt. Philosophorum vero exquisita quaedam argumenta, cur esset vera divinatio, collecta sunt. E quibus, ut de antiquissimis loquar, Colophonius Xenophanes unus, qui deos esse diceret, divinationem funditus sustulit; reliqui vero omnes praeter Epicurum balbutientem de natura deorum divinationem probaverunt, sed non uno modo. Nam cum Socrates omnesque Socratici Zenoque et ei qui ab eo essent profecti manerent in antiquorum philosophorum sententia vetere Academia et Peripateticis consentientibus; cumque huic rei magnam auctoritatem Pythagoras iam ante tribuisset, qui etiam ipse augur vellet esse, plurimisque locis gravis auctor Democritus praesensionem rerum futurarum comprobaret, Dicaearchus Peripateticus cetera divinationis genera sustulit, somniorum et furoris reliquit; Cratippus quoque familiaris noster, quem ego parem summis Peripateticis iudico, eisdem rebus fidem tribuit, reliqua divinationis genera reiecit.

Pensaron a menudo que también debían ser escuchadas las predicciones inspiradas de los adivinos y vates¹² de esa categoría, como las de Cornelio Culeolo en la guerra Octaviana.¹³ Y, por cierto, los sueños más significativos, cuando pareció que se relacionaban con la república, no fueron desatendidos por el Consejo Supremo.¹⁴ Más aún, en nuestra época Lucio Julio, quien fue cónsul con Publio Rutilio, rehizo el templo de Juno Sópita¹⁵ por un decreto del senado, a consecuencia de un sueño de Cecilia, hija de Balearico.¹⁶

III 5 Sin embargo, estas prácticas, como yo opino, los antiguos las aprobaron advertidos por los resultados de los hechos, más que instruidos por la razón. Por cierto, se han recogido ciertos exquisitos argumentos de filósofos acerca de por qué es verdadera la adivinación. Entre éstos —para hablar de los más antiguos— Jenófanes de Colofón,¹⁷ aunque decía que los dioses existen, eliminó, el único, totalmente la adivinación. En cambio, todos los demás, excepto Epicuro,¹⁸ que balbucea acerca de la naturaleza de los dioses, aprobaron la adivinación, pero no de una sola manera. En efecto, como Sócrates y todos los socráticos, y Zenón¹⁹ y todos los que de él salieron permanecieran en el punto de vista de los antiguos filósofos, siendo del mismo sentir la Antigua Academia y los peripatéticos;²⁰ y como ya desde antes Pitágoras,²¹ quien también quería ser él mismo un augur, hubiese atribuido una gran autoridad a esta práctica, y Demócrito,²² autor serio, confirmara en muchos pasajes el presentimiento de las cosas futuras, el peripatético Dicearco²³ eliminó los demás géneros de adivinación, dejó el de los sueños y el del delirio profético. También mi íntimo amigo Cratipo,²⁴ a quien juzgo igual a los más eminentes peripatéticos, prestó fe a esas mismas cosas,²⁵ rechazó los restantes géneros de adivinación.

6 Sed cum Stoici omnia fere illa defenderent, quod et Zeno in suis commentariis quasi¹⁶ semina quaedam sparsisset et ea Cleanthes paulo uberiora fecisset, accessit acerrimo vir ingenio, Chrysippus, qui totam de divinatione duobus libris explicavit sententiam, uno praeterea de oraculis, uno de somniis; quem subsequens unum librum Babylonius Diogenes edidit, eius auditor, duo Antipater, quinque noster¹⁷ Posidonius. Sed a Stoicis vel princeps eius disciplinae, Posidonii doctor, discipulus Antipatri, degeneravit Panaetius; nec tamen ausus est negare vim esse divinandi,¹⁸ sed dubitare se dixit. Quod illi in aliqua re invitissimis Stoicis Stoico facere licuit, id nos ut in reliquis rebus faciamus, a Stoicis non concedetur, praesertim cum id, de quo Panaetio non liquet, reliquis eiusdem disciplinae solis luce videatur clarius? 7 Sed haec quidem¹⁹ laus Academiae praestantissimi philosophi iudicio et testimonio comprobata est.

IV Etenim nobismet ipsis quaerentibus quid sit de divinatione iudicandum, quod a Carneade multa acute et copiose contra Stoicos disputata sint, verentibusque ne temere vel falsae rei vel non satis cognitae assentiamur, faciendum²⁰ videtur ut diligenter etiam atque etiam argumenta cum argumentis comparemus, ut fecimus in eis tribus libris quos de natura deorum scripsimus. Nam

6 Pero como los estoicos defendieran casi todos aquellos géneros, puesto que, por una parte, Zenón había esparcido en sus comentarios ciertas semillas, por así decir, y, por otra parte, Cleantes²⁶ las había hecho un poco más fecundas, vino un varón de agudísimo ingenio, Crisipo,²⁷ quien en dos libros explicó toda la teoría de la adivinación; además de esto, en uno la de los oráculos; en otro, la de los sueños. Siguiéndolo, su discípulo Diógenes de Babilonia²⁸ publicó un libro, dos Antipatro,²⁹ cinco mi amigo Posidonio³⁰ Pero Panecio,³¹ maestro de Posidonio y discípulo de Antipatro e, inclusive, el principal de esta escuela, se alejó de los estoicos; y, sin embargo, no osó negar que existiera el poder de la adivinación, pero dijo que tenía dudas. Lo que de muy mala gana por parte de los estoicos le fue permitido a este estoico hacer en una cuestión ¿no será concedido por los estoicos que lo hagamos nosotros en las demás cuestiones, sobre todo cuando eso que no es manifiesto para Panecio, a los demás de esa misma escuela les parece más claro que la luz del sol? 7 Comoquiera que sea, este mérito de la Academia³² fue confirmado por el juicio y testimonio del filósofo más prestante.

IV Efectivamente, a mí mismo que investigo lo que debe juzgarse acerca de la adivinación, dado que por Carnéades³³ fueron expuestas muchas razones aguda y copiosamente en contra de los estoicos, y que temo asentir temerariamente a una cosa o falsa o no suficientemente conocida, me parece que debo proceder de manera que compare diligentemente una y otra vez argumentos con argumentos,³⁴ como hice en esos tres libros que escribí acerca de la natu-

cum omnibus in rebus temeritas in assentiendo errorque turpis est, tum in eo loco maxime in quo iudicandum est quantum auspiciis rebusque divinis religionique tribuamus; est enim periculum, ne aut neglectis iis impia fraude aut susceptis anili superstitione obligemur.

V 8 Quibus de rebus et alias saepe et paulo accuratius nuper, cum essem cum Q. fratre in Tusculano, disputatum est.²¹ Nam cum ambulandi causa in Lyceum venissemus (id enim superiori gymnasio nomen est),

“Perlegi”, inquit, “tuum paulo ante tertium *de Natura Deorum*, in quo disputatio Cottae, quamquam labefactavit sententiam meam, non funditus tamen sustulit.”

“Optime vero”, inquam; “etenim ipse Cotta sic disputat ut Stoicorum magis argumenta confutet quam hominum deleat religionem.”

Tum Quintus: “Dicitur quidem istuc”, inquit, “a Cotta, et vero saepius, credo, ne communia iura migrare videatur; sed studio contra Stoicos disserendi deos mihi videtur funditus tollere. 9 Eius rationi non sane desidero quid respondeam; ²² satis enim defensa religio est in secundo libro a Lucilio, cuius disputatio tibi ipsi, ut in extremo tertio scribis,

raleza de los dioses; pues, por una parte, en todas las cuestiones es torpe la temeridad y el error en el asentir; por otra parte, lo es especialmente en ese tópico en el que tiene que juzgarse cuánto crédito debemos dar a los auspicios y a los ritos sagrados y a las prácticas religiosas. En efecto, hay el peligro de que nos envolvamos o en un crimen impío si las desatendemos, o en una superstición de anciana si las aceptamos.

V 8 Sobre estas cuestiones he discutido frecuentemente tanto en otras ocasiones, como hace poco un tanto más cuidadosamente cuando me hallaba con mi hermano Quinto en mi villa de Túsculo;³⁵ pues, como hubiésemos venido al Liceo con el objeto de caminar (en efecto, este nombre tiene mi gimnasio superior), me dijo:

"Leí atentamente, un poco antes, tu libro tercero de *Sobre la naturaleza de los dioses*, en el cual una discusión de Cota,³⁶ aunque sacudió mi punto de vista, con todo no lo eliminó por completo."

"Muy bien —dije—; efectivamente, Cota mismo discute más con la intención de combatir los argumentos de los estoicos, que con la de destruir la religión de los hombres."

Entonces Quinto afirmó: "Eso ciertamente es dicho por Cota, y en verdad con bastante frecuencia, para que no parezca —supongo— que transgrede los derechos comunes;³⁷ pero me parece que, por su afán de disertar en contra de los estoicos, elimina por completo a los dioses. 9 Sin duda, no me falta qué responder a su razón, pues en el libro segundo la religión fue suficientemente defendida por Lucilio,

ad veritatem est visa propensior. Sed, quod praetermissum est in illis libris (credo, quia commodius arbitratus es separatim id quaeri deque eo disseri), id est de divinatione, quae est earum rerum, quae fortitae putantur, praedictio atque praesensio. Id, si placet, videamus quam habeat vim et quale sit. Ego enim sic existimo, si sint ea genera divinandi vera, de quibus accepimus²³ quaeque colimus, esse deos, vicissimque, si di sint, esse qui divinent.

VI 10 "Arcem tu quidem Stoicorum", inquam, "Quinte, defendis,²⁴ siquidem ista sic recipiuntur, ut et, si divinatio sit, di sint et, si di sint, sit divinatio. Quorum neutrum tam facile quam tu arbitraris conceditur. Nam et natura significari futura sine deo possunt, et ut sint di potest fieri ut nulla ab eis divinatio generi humano tributa sit."

Atque ille: "Mihi vero", inquit, "satis est argumenti et esse deos et eos consulere rebus humanis, quod esse clara et perspicua divinationis genera iudico. De quibus quid ipse sentiam, si placet,²⁵ exponam, ita tamen, si vacas animo neque habes aliquid, quod huic sermoni praeventendum putes."

11 "Ego vero", inquam, "philosophiae, Quinte, semper vaco; hoc autem tempore, cum sit nihil aliud quod libenter agere possim, multo magis aveo audire de divinatione quid sentias."

cuya exposición a ti mismo, como escribes al final del tercero, te pareció más propensa a la verdad. Pero lo que fue pasado por alto en aquellos libros (porque —supongo— estimaste más conveniente que ello se investigara y acerca de ello se disertara por separado) es el tema de la adivinación, que es la predicción y el presentimiento de las cosas que se consideran fortuitas. Veamos, si te place, qué valor tiene ello y de qué naturaleza es. Yo, en efecto, así estimo: si son verdaderos esos géneros de adivinación que recibimos de nuestros mayores y que practicamos, existen los dioses, y viceversa, si existen los dioses, hay quienes adivinan.²⁸

XI 10 “En verdad tú, Quinto —dije—, defiendes el baluarte de los estoicos, puesto que así se corresponden esas proposiciones: por una parte, si existe la adivinación, existen los dioses; por otra, si existen los dioses, existe la adivinación. Ninguna de las cuales se concede tan fácilmente como tú piensas; pues, por una parte, las cosas futuras pueden ser reveladas por la naturaleza por medio de signos sin la intervención de un dios; por otra, aunque existan los dioses, puede suceder que ninguna adivinación haya sido otorgada al género humano.”

Y él dijo: “Para mí es suficiente argumento tanto de que existen los dioses como de que velan por las cosas humanas, el hecho de que juzgo que existen claros y evidentes géneros de adivinación. Sobre los cuales expondré, si te place, qué pienso yo mismo, pero sólo si estás libre de espíritu y no tienes algo que consideres que debe preferirse a esta conversación.”

11 “Por cierto, Quinto —dije—, yo siempre estoy libre para la filosofía. Mas en este tiempo,³⁹ no habiendo ninguna otra cosa que pueda hacer con gusto, mucho más anhelo oír qué piensas acerca de la adivinación.”

"Nihil", inquit, "equidem novi, nec quod praeter ceteros ipse sentiam; nam cum antiquissimam sententiam, tum omnium populorum et gentium consensu comprobata sequor. Duo sunt enim divinandi genera, quorum alterum artis est, alterum naturae. 12 Quae est autem gens aut quae civitas quae non aut extispicum aut monstra aut fulgora interpretantium, aut augurum, aut astrologorum, aut sortium (ea enim fere artis sunt), aut somniorum aut vaticinationum (haec enim duo naturalia putantur), praedictione moveatur? Quarum quidem rerum eventa magis arbitror quam causas quaeri oportere. Est enim vis et natura²⁶ quaedam, quae tum observatis longo tempore significationibus, tum aliquo instinctu inflatuque divino futura praenuntiat.

VII "Quare omittat urgere Carneades, quod faciebat etiam Panaetius requirens, Iuppiterne cornicem a laeva, corvum ab dextera, canere iussisset. Observata sunt haec tempore immenso et eventis animadversa et notata. Nihil est autem quod non longinquitas temporum excipiente memoria prodendisque monumentis²⁷ efficere atque assequi possit.

13 Mirari licet quae sint animadversa a medicis herbarum genera, quae radicum ad morsus bestiarum, ad oculorum morbos, ad vulnera, quorum vim atque naturam ratio numquam explicavit, utilitate et ars²⁸ est et inventor probatus.

"En verdad nada nuevo —dijo— ni que yo mismo piense de manera diferente a los demás, pues sigo un punto de vista no sólo antiquísimo sino confirmado por el consenso de todos los pueblos y naciones. En efecto, hay dos géneros de adivinación, uno de los cuales es propio del arte; el otro, de la naturaleza. 12 ¿Y qué nación hay o qué Estado que no se conmueva con la predicción o de los arúspices, o de los que interpretan los prodigios o los relámpagos, o de los augures, o de los astrólogos, o de las suertes⁴⁰ (éstos son, en efecto, más o menos, los propios del arte), o de los sueños, o de los vaticinios⁴¹ (estos dos, en efecto, se consideran naturales). Pienso que deben investigarse los resultados de estas cosas, más que sus causas. Hay, en efecto, cierta fuerza natural que, bien por haber sido observadas las señales durante largo tiempo, bien por un impulso e inspiración divinos, prenuncia las cosas futuras.

VII "Por lo cual, que deje Carnéades de presionar, cosa que también hacía Panecio, preguntando si Júpiter dispuso que la corneja cantara por la izquierda, y el cuervo por la derecha. Estas señales han sido observadas por un tiempo ilimitado, y advertidas y registradas por sus resultados. Y nada hay que el continuo transcurrir de los tiempos no pueda realizar y lograr si la memoria recoge y trasmite los documentos.

13 "Uno puede maravillarse de cuántos géneros de hierbas han sido advertidos por los médicos, cuántos de raíces para las mordeduras de los animales, para las enfermedades de los ojos, para las heridas, cuya eficacia y naturaleza nunca ha explicado la razón, y por cuya utilidad han sido aprobados tanto este arte como su inventor.

"Age ea, quae quamquam ex alio genere sunt, tamen divinationi sunt similiora, videamus:

atque etiam ventos praemonstrat saepe futuros²⁹
 inflatum mare, cum subito penitusque tumescit,
 saxaque cana salis niveo spumata liquore
 tristificas certant Neptuno reddere voces,
 aut densus stridor cum celso e vertice montis
 ortus adaugescit scopulorum saepe repulsus.³⁰

VIII "Atque his rerum praesensionibus Prognostica tua referta sunt. Quis igitur elicere causas praesensionum potest? Etsi video³¹ Boëthum Stoicum esse conatum, qui hactenus aliquid egit, ut earum rationem rerum explicaret, quae in mari caelove fierent. 14 Illa vero cur eveniant, quis probabiliter dixerit?

rava fulix itidem fugiens e gurgite ponti
 nuntiat horribilis clamans instare procellas³²
 haud modicos tremulo fundens e gutture cantus.
 saepe etiam pertriste canit de pectore carmen
 et matutinis acredula vocibus instat,
 vocibus instat et assiduas iacit ore querellas,
 cum primum gelidos rores aurora remittit.
 fuscaque non numquam cursans per litora cornix
 demersit caput et fluctum cervice recepit.

IX 15 "Videmus haec signa numquam fere mentientia³³ nec tamen cur ita fiat videmus.

"Bien, veamos estas cosas que, aunque son de otro género, son un tanto semejantes a la adivinación:

*Y también a menudo presagia los vientos futuros ⁴²
el mar inflado, cuando en lo profundo y de pronto se
hincha*

*y rocas canas, por el agua nívea de sal espumosas,
tratan de devolver a Neptuno voces sombrías, ⁴³
o cuando denso estridor, desde la alta cumbre de un monte
nacido, se aumenta al ser rechazado por cerco de escollos.*

VIII "Además, tus *Pronósticos* están repletos de estos presentimientos de las cosas. ¿Quién, pues, las causas de los presentimientos puede deducir? Veo, sin embargo, que lo intentó el estoico Boeto, ⁴⁴ quien sólo logró algo: explicar la razón de esos fenómenos que ocurren en el mar o en el cielo.

14 "¿Mas quién diría de manera probable por qué sucede lo siguiente?

*Igual, la gris gaviota, buyendo del abismo del ponto,
clamando anuncia que amenazan horribles procelas,
de su trémula garganta vertiendo no módicos cantos.
Y a menudo, salido del pecho, canta muy triste carmen
la acrédula y a sus voces matutinas se da, ⁴⁵
a sus voces se da y por su boca lanza quejas asiduas
luego que gélidos rocíos disipa la aurora.
Y a veces, recorriendo las playas, la oscura corneja
sumerge la testa y una ola en el cuello recibe.*

IX 15 "Vemos que estos signos casi nunca mienten y, sin embargo, no vemos por qué ocurre así.

vos quoque signa videtis, aquai dulcis alumnae,⁸⁴
 cum clamore paratis inanis fundere voces
 absurdoque sono fontis et stagna cietis.

Quis est qui ranunculos hoc videre suspicari possit?
 Sed inest in ranunculis vis et natura quaedam significans
 aliquid per se ipsa satis certa, cognitioni autem hominum
 obscurior.

mollipedesque boves spectantes lumina caeli
 naribus umiferum duxere ex aëre sucum.⁸⁵

Non quaero cur, quoniam quid eveniat intellego.

iam vero semper viridis semperque gravata
 lentiscus triplici solita grandescere fetu
 ter fruges fundens tria tempora monstrat arandi.

16 Nec hoc quidem quaero, cur haec arbor una ter
 floreat aut cur arandi maturitatem ad signum floris accom-
 modet; hoc sum contentus, quod, etiamsi, cur quidque
 fiat, ignorem, quid fiat, intellego. Pro omni igitur divina-
 tione idem, quod pro rebus eis, quas commemoravi, res-
 pondebo.

X "Quid scammonae radix ad purgandum, quid aris-
 tolochia ad morsus serpentium possit — quae nomen ex
 inventore repperit, rem ipsam inventor ex somnio — video,
 quod satis est; cur possit, nescio. Sic ventorum et imbrium
 signa, quae dixi, rationem quam habeant, non satis pers-
 picio; vim et eventum agnosco, scio, approbo. Similiter,
 quid fissum in extis, quid fibra valeat, accipio;⁸⁶ quae
 causa sit, nescio. Atque horum quidem plena vita est;

*Veis también vosotras, alumnas del agua dulce, los signos,⁴⁶
cuando os disponéis a emitir con clamor voces inútiles
y con tosco sonido estremecéis las fuentes y estanques.*

¿Quién hay que pueda sospechar que los renacuajos ven esto?⁴⁷ Y, sin embargo, hay en los renacuajos cierta fuerza natural que revela algo, por sí misma bastante segura, pero muy oscura para la comprensión de los hombres.

*Y bueyes de tiernos pies, mirando las luces del cielo,
con las narices aspiran del aire el húmedo jugo.⁴⁸*

No pregunto por qué, puesto que sé lo que sucede.

*Pues bien, siempre verde y siempre cargado el lentisco,
habitado a expandirse con triple producto,
tres veces bayas dando, tres tiempos muestra de arar.*

16 "Tampoco esto pregunto: por qué este solo árbol florece tres veces, o por qué adapta el tiempo oportuno de arar al signo de su flor. Estoy contento con el hecho de saber qué ocurre, aunque ignore por qué ocurre cada cosa. Así pues, eso mismo que en defensa de esas cosas que he recordado, responderé en defensa de toda adivinación.

X "Veo qué puede la raíz de la escamonea para purgar, qué la aristoloquia para las mordeduras de las serpientes—que obtuvo el nombre de su descubridor; y el descubridor, sus efectos mismos, en un sueño—, lo cual es suficiente; por qué lo pueden, no lo sé. Así, qué razón tienen los signos de los vientos y de las lluvias, que mencioné, no lo percibo en forma suficiente; su fuerza y su resultado reconozco, sé, apruebo. De manera semejante, conozco qué valor tiene una hendedura, qué, una fibra en las entrañas; cuál sea la causa, no lo sé. Además, la vida está llena de estas observaciones.

extis enim omnes fere utuntur. Quid? de fulgurum vi dubitare num possumus? Nonne cum multa alia mirabilia,³⁷ tum illud in primis? Cum Summanus in fastigio Iovis optimi maximi, qui tum erat fictilis, e caelo ictus esset³⁸ nec usquam eius simulacri caput inveniretur, haruspices in Tiberim id depulsum esse dixerunt; idque inventum est eo loco qui est ab haruspicibus demonstratus.

XI 17 "Sed quo potius utar aut auctore aut teste quam te? cuius edidici etiam versus, et lubenter quidem, quos in secundo³⁹ de *Consulatu* Urania Musa pronuntiat:

principio aetherio flammatus Iuppiter igni⁴⁰
vertitur et totum conlustrat lumine mundum,
menteque divina caelum terrasque petessit,
quae penitus sensus hominum vitasque retentat
aetheris aeterni saepta atque inclusa cavernis.

Et, si stellarum motus cursusque vagantis⁴¹
nosse velis, quae sint signorum in sede locatae
(quae verbo et falsis Graiorum vocibus errant,
re vera certo lapsu spatioque feruntur),
omnia iam cernes divina mente notata.

18 Nam primum astrorum volucris te consule motus
concursusque gravis stellarum ardore micantis

Casi todos, en efecto, usan las entrañas.⁴⁹ ¿Qué? ¿Podemos acaso dudar del significado de los rayos? ¿No es verdad que muchas otras cosas son admirables y que lo es en particular lo siguiente? Como Sumano,⁵⁰ que era entonces de arcilla, hubiese sido golpeado por un rayo en la cornisa del templo de Júpiter Óptimo Máximo,⁵¹ y en ninguna parte se encontrara la cabeza de su imagen, los arúspices dijeron que había sido arrojada al Tíber; y ella fue encontrada en ese lugar que fue señalado por los arúspices.

XI 17 “¿Pero a quién usaría o como autoridad o como testigo, mejor que a ti? También aprendí tus versos, y gustosamente en verdad, que en el libro segundo del poema *Del consulado*⁵² declama la musa Urania:

*Al principio Júpiter, llameante con fuego etéreo,
gira y con su lumbre al mundo entero ilumina
y el cielo y las tierras busca con mente divina,
que del todo sentidos y vidas de los hombres preserva,
cercada y encerrada por cavernas del éter eterno.*⁵³

*Y, si vagos movimientos y cursos de estrellas quisieras⁵⁴
saber, que en la sede de los signos están colocadas⁵⁵
(las cuales yerran según palabra y falsas voces de griegos,
y de hecho en desliz y espacio preciso se mueven),
ya todo verás regulado por la mente divina.*

18 *Pues, primero, siendo tú cónsul, de astros mociones
[veloces
y funestos encuentros de estrellas, que con brillo fulguran,⁵⁶*

tu quoque, cum tumulos Albano in monte nivalis
 lustrasti et laeto mactasti lacte Latinas,
 vidisti et claro tremulos ardore cometas,
 multaque misceri nocturna strage putasti,⁴²
 quod ferme dirum in tempus cecidere Latinae,
 cum claram speciem concreto lumine luna
 abdidit et subito stellanti nocte perempta est.
 quid vero Phoebi fax, tristis nuntia belli,
 quae magnum ad columnen flammato ardore volabat,
 praecipitis caeli partis obitusque petessens?⁴³
 aut cum terribili percussus fulmine civis
 luce serenanti vitalia lumina liquit?
 aut cum se gravido tremefecit corpore tellus?
 iam vero variae nocturno tempore visae
 terribiles formae bellum motusque monebant,
 multaque per terras vates oracula furenti⁴⁴
 pectore fundebant tristis minitancia casus,
 19 atque ea, quae lapsu tandem cecidere vetusto,
 haec fore perpetuis signis clarisque frequentans
 ipse deum genitor caelo terrisque canebat.⁴⁵

XII Nunc ea, Torquato quae quondam et consule Cotta
 Lydius ediderat Tyrrhenae gentis haruspex,
 omnia fixa tuus glomerans determinat annus.
 nam pater altitonans stellanti nixus Olympe
 ipse suos quondam tumulos ac templa petivit
 et Capitolinis iniecit sedibus ignis.⁴⁶

*también tú, cuando en el monte Albano colinas nevadas
recorriste y con leche alegre honraste las fiestas Latinas,⁵⁷
viste, y trémulos, de claro brillo, cometas,
y pensaste que en estrago nocturno mezclábanse muchas
cosas, porque casi en tiempo infausto las Latinas cayeron,
cuando, contraída su luz, el claro aspecto la luna
escondió y de pronto, aunque era estrellada la noche,
[extinguióse.⁵⁸*

*¿Y qué, de Febo la antorcha, triste mensajera de guerra,⁵⁹
que a la magna cima con brillo flameado volaba,
las partes inclinadas del cielo y el ocaso buscando?*

*¿O cuando un ciudadano por rayo terrible golpeado,
siendo serena la luz, dejó las lumbres vitales?⁶⁰*

*¿O cuando se estremeció la tierra, con su cuerpo cargado?⁶¹
Pues bien, varios fantasmas terribles, en tiempo
nocturno vistos, conmociones y guerra anunciaban,
y vates con pecho furente por las tierras vertían⁶²
muchos oráculos que amenazaban con tristes azares.*

*19 Y esto, que al fin sobrevino tras lapso vetusto,
de dioses el padre mismo, con signos constantes y claros
repitiendo, que iba a ocurrir predecía al cielo y las tierras.*

*XII Hoy, esas cosas que un día —Torcuato y Cota los
[cónsules—⁶³
un arúspice lidio del pueblo tirreno anunciara,⁶⁴
todas, fijas, tu año reuniéndolas las lleva a su término.⁶⁵
Pues el Padre altitonante, apoyándose en el Olimpo⁶⁶
estrellado, él mismo un día buscó sus colinas y templos⁶⁷
y a las sedes capitolinas sus fuegos lanzó.*

tum species ex aere vetus venerataque Nattae
 concidit, elapsaeque vetusto numine leges,⁴⁷
 et divom simulacra peremit fulminis ardor.⁴⁸

20 Hic silvestris erat Romani nominis altrix,
 Martia, quae parvos Mavortis semine natos⁴⁹
 uberibus gravidis vitali rore rigabat;
 quae tum cum pueris flammato fulminis ictu
 concidit atque avolsa pedum vestigia liquit.

Tum quis non artis scripta ac monumenta volutans
 voces tristificas chartis promebat Etruscis?
 omnes civili generosa stirpe profectam
 vitare ingentem cladem pestemque monebant,
 vel legum exitium constanti voce ferebant,
 templa deumque adeo flammis urbemque iubebant⁵⁰
 eripere et stragem horribilem caedemque vereri;
 atque haec fixa gravi fato ac fundata teneri,
 ni prius excelsum ad columnen formata decore⁵¹
 sancta Iovis species claros spectaret in ortus;
 tum fore ut occultos populus sanctusque senatus
 cernere conatus posset, si solis ad ortum⁵²
 conversa inde patrum sedes populiue videret.

21 Haec tardata diu species multumque morata,
 consule te, tandem celsa est in sede locata,
 atque una fixi ac signati temporis hora⁵³

Luego, la vieja y venerada estatua de bronce de Nata ⁶⁸
cayó, y se perdieron las leyes del numen vetusto,
y el fuego del rayo destruyó las estatuas de dioses.

20 *Aquí estaba la silvestre nutricia del nombre romano,* ⁶⁹
Marcia, que a los parvos nacidos del semen de Marte
con las ubres de vital rocío cargadas regaba;
ella entonces cayó con los niños, por el golpe flameado
del rayo, y, arrancada, de sus pies las huellas dejó.

¿Quién entonces, hojeando documentos y escritos del arte, ⁷⁰
no sacaba voces sombrías de escritos etruscos?
Todos, salida de una noble estirpe civil,
la ingente desgracia y azote evitar advertían,
o de las leyes la ruina con voz constante anunciaban,
y de dioses los templos y la urbe arrancar a las flamas
mandaban, y temer además horrible estrago y matanza,
y que esto se tuviera por grave hado fijo y dispuesto,
a menos que en alta columna, formada con arte
una santa imagen de Jove a los claros ortos mirara;
advertían que el pueblo y el santo senado podrían
discernir los ocultos conatos, si, vuelta hacia el orto ⁷¹
del sol, desde allí viera de los padres y el pueblo las sedes. ⁷²

21 *Esta imagen, largo tiempo tardada y muy demorada,*
siendo tú cónsul, al fin en alta sede fue colocada,
y en el momento mismo del tiempo fijado y marcado

Iuppiter excelsa clarabat sceptrā columnā,⁵⁴
 et clades patriae flamma ferroque parata
 vocibus Allobrogum patribus populoque patebat.

XIII Rite igitur veteres, quorum monumenta tenetis,
 qui populos urbisque modo ac virtute regebant,⁵⁵
 rite etiam vestri, quorum pietasque fidesque
 praestitit et longe vicit sapientia cunctos,
 praecipue coluere vigenti numine divos.⁵⁶

Haec adeo penitus cura videre sagaci,⁵⁷
 otia qui studiis laeti tenuere decoris,
 22 inque Academia umbrifera nitidoque Lyceo
 fuderunt claras fecundi pectoris artis.⁵⁸
 e quibus ereptum primo iam a flore iuventae
 te patria in media virtutum mole locavit.
 tu tamen anxiferas curas requiete relaxas,
 quod patriae vacat, id studiis nobisque sacraſti.⁵⁹

"Tu igitur animum poteris inducere contra ea, quae
 a me disputantur de divinatione, dicere, qui et gesseris
 ea, quae gessisti, et ea, quae⁶⁰ pronuntiavi, accuratissime
 scripseris?

23 "Quid? quaeris, Carneades, cur haec ita fiant aut
 qua arte perspicī possint? Nescire me fateor, evenire autem
 te ipsum dico videre. 'Casu', inquis. Itane⁶¹ vero? quic-
 quam potest casu esse factum, quod omnes habet in se
 numeros veritatis? Quattuor tali iacti casu Venerium
 efficiunt; num etiam centum Venerios, si quadringentos

*Júpiter su cetro exhibía en excelsa columna,
y de la patria la ruina dispuesta con flama y con hierro
por voces de alóbroges a los padres y al pueblo mostrábase.*⁷³

XIII *Con razón, pues, los antiguos, cuyos monumentos*
[*tenéis,*
que con medida y virtud a pueblos y urbes regían,
también con razón los vuestros, cuya fe y piedad
distinguióse y ampliamente a todos superó su sapiencia,
en especial cultivaron a dioses de numen vigente.

Además, esto con sagaz cuidado lo vieron del todo
quienes ocios en estudios de alegre decoro ocuparon,
22 *y así en la umbrosa Academia como en el brillante*
[*Liceo*]⁷⁴

difundieron las claras artes de su pecho fecundo.
*De éstas, primero, ya en la flor de tu juventud, arrancado,*⁷⁵
en medio de la mole de poderes te puso la patria.
Tú, no obstante, aflictivos cuidados con descanso aligeras,
*el tiempo que te deja la patria a nos y a estudios consagras.*⁷⁶

"Por consiguiente, tú que no sólo realizaste lo que realizaste, sino que escribiste muy cuidadosamente esos versos que declamé, ¿podrás inducir tu ánimo a que hable en contra de esas cosas que yo sostengo sobre la adivinación?

23 "¿Qué? ¿Preguntas, Carnéades, por qué ocurren así estas cosas o por medio de qué arte pueden percibirse? Confieso que yo no lo sé, pero digo que tú mismo ves que suceden. 'Por casualidad', afirmas. ¿Es así en verdad? ¿Puede haber ocurrido por casualidad algo que tiene en sí todos los elementos de la verdad? Cuatro dados arrojados forman por casualidad la suerte de Venus.⁷⁷ ¿Piensas, acaso, que también por casualidad ocurrirán cien suertes de Venus, si arrojas

talos ieceris, casu futuros ⁶² putas? Aspersa temere pigmenta in tabula oris liniamenta efficere possunt; num etiam Veneris Coae pulchritudinem effici posse aspersione fortuita putas? Sus rostro si humi A litteram impresserit, num propterea suspicari poteris Andromacham Ennii ab ea posse describi? Fingebat Carneades in Chiorum lapidinis saxo diffisso caput extitisse Panisci; credo, aliquam non dissimilem figuram, sed certe non talem ut eam factam ⁶³ a Scopa diceres. Sic enim se profecto res habet, ut numquam perfecte veritatem casus imitetur.

XIV 24 " 'At non numquam ea, quae praedicta sunt minus ⁶⁴ eveniunt.' Quae tandem id ars non habet? earum dico artium, quae coniectura continentur et sunt opinabiles. An medicina ars non putanda est? quam tamen multa fallunt. Quid? gubernatores nonne falluntur? An Achivorum exercitus et tot navium rectores non ita profecti sunt ab Ilio, ut 'profectione laeti piscium lasciviam intuerentur', ut ait Pacuvius, 'nec tuendi satietas capere posset?'

interea prope iam óccidente sóle inhorrescit mare,⁶⁵
ténabrae conduplicántur noctisque ét nimbum occaecát
nigror. ⁶⁶

Num igitur tot clarissimorum ducum regumque naufragium sustulit artem gubernandi? aut num imperatorum scientia nihil ⁶⁷ est, quia summus imperator nuper fugit

cuatrocientos dados? Pigmentos esparcidos al azar en una mesa pueden formar los lineamientos de un rostro. ¿Piensas, acaso, que también la belleza de la Venus de Cos ⁷⁸ puede formarse con una aspersion fortuita? Si una puerca imprime en tierra la letra A con el hocico, ¿podrás, acaso, sospechar por ello que la *Andrómaca* de Ennio ⁷⁹ puede ser transcrita por ella? Carnéades suponía que en las canteras de Quíos, ⁸⁰ al abrirse una roca, había aparecido la cabeza de un pequeño Pan; ⁸¹ una figura no desemejante —supongo—, pero ciertamente no tal, como para decir que ella había sido hecha por Escopas. ⁸² Pues, sin duda, las cosas son así: nunca la casualidad imita perfectamente a la realidad.

XIV 24 “‘Sí, pero algunas veces las cosas que han sido predichas no suceden.’ ¿Y qué arte no tiene eso? Hablo de esas artes ⁸³ que se apoyan en la conjetura y son presuntivas. ¿Acaso la medicina no debe considerarse un arte? Sin embargo, cuán muchas cosas se le escapan. ¿Qué? ¿No se equivocan los pilotos? ¿Acaso el ejército de los aqueos y tantos rectores de naves no partieron de Ilíon en tal forma, que ‘alegres por la partida contemplaban el retozar de los peces —como dice Pacuvio—, ⁸⁴ y la saciedad de mirar no podía atraparlos’?

*Entre tanto, ya casi al ponerse el sol, el mar se eriza,
crecen las tinieblas y los ciega el negror de la noche y*
[lluvias.]

¿Acaso, pues, el naufragio de tantos esclarecidísimos jefes y reyes eliminó el arte de pilotear? ¿O acaso la ciencia de los generales es inútil porque hace poco un general eminente ⁸⁵ huyó tras haber perdido su ejército? ¿O acaso

amisso exercitu? aut num propterea nulla est rei publicae gerendae ratio atque prudentia, quia multa Cn. Pompeium, quaedam M. Catonem, non nulla etiam te ipsum fefellerunt? ⁶⁸ Similis est haruspicum responsio omnisque opinabilis divinatio; coniectura enim nititur, ultra quam progredi non potest. 25 Ea fallit fortasse non nunquam, sed tamen ad veritatem saepissime derigit; est enim ab omni aeternitate repetita, in qua cum paene innumerabiliter res eodem modo evenirent isdem signis antegressis, ars est effecta eadem saepe animadvertendo ac notando.

XV "Auspicia vero vestra quam constant! quae quidem nunc a Romanis auguribus ignorantur (bona hoc tua venia dixerim), a Cilicibus, Pamphyliis, Pisidis, Lyciis tenentur. ⁶⁹ 26 Nam quid ego hospitem nostrum, clarissimum atque optimum virum, Deiotarum regem, commemorem, qui nihil umquam nisi auspicato ⁷⁰ gerit? Qui cum ex itinere quodam proposito et constituto revertisset aquilae admonitus volatu, conclave illud, ubi erat mansurus, si ire perrexisset, proxima nocte corruit. 27 Itaque, ut ex ipso audiebam, persaepe revertit ex itinere, cum iam progressus esset multorum dierum viam. Cuius quidem hoc praeclarissimum est, quod, posteaquam a Caesare tetrar-

la ciencia y la prudencia de conducir una república son nulas, porque en muchas cosas se equivocó Pompeyo, en algunas Marco Catón,⁸⁶ en unas cuantas inclusive tú mismo? Es semejante la respuesta de los arúspices y presuntiva toda adivinación, pues se apoya en la conjetura, más allá de la cual no puede avanzar.

25 "Ella quizás engaña alguna vez, pero, sin embargo, muchísimas veces dirige a la verdad; en efecto, ha sido buscada desde toda la eternidad, en la cual como las cosas sucedían del mismo modo en forma casi innumerable habiendo precedido los mismos signos, se formó un arte advirtiendo y registrando muchas veces las mismas cosas.

XV "Por cierto, ¡cuán firmes están vuestros auspicios!⁸⁷ Los que ahora son ignorados por los augures romanos (lo diré con tu venia) son conocidos por los cilicios, los panfilios, los pisidas, los licios.⁸⁸ 26 Pues ¿para qué recordaría yo a nuestro huésped el rey Deyótaro,⁸⁹ esclarecidísimo y óptimo varón, quien nunca emprende nada sino después de haber tomado los auspicios? Como éste, advertido por el vuelo de un águila, se hubiera regresado después de haber decidido e iniciado un viaje, la habitación donde iba a quedarse en caso de que hubiera continuado su camino, se derrumbó a la noche siguiente. 27 Y así, según oía yo de sus propios labios, muchísimas veces se regresó del viaje, aun cuando ya había andado un camino de muchos días. Pero lo más preclaro de él es el hecho de que, luego de haber sido castigado por César con la privación de su tetrarquía y de su reino y de su riqueza, dice, sin embargo,

chia et regno pecuniaque multatus est, negat se tamen eorum auspiorum, quae sibi ad Pompeium proficiscenti secunda evenerint, paenitere; ⁷¹ senatus enim auctoritatem et populi Romani libertatem atque imperii dignitatem suis armis esse defensam, sibi que eas aves, quibus auctoribus ⁷² officium et fidem secutus esset, bene consuluisse; antiquiorem enim sibi fuisse possessionibus suis gloriam. Ille mihi videtur ⁷³ igitur vere augurari.

"Nam nostri quidem magistratus auspiciis utuntur coactis; necesse est enim offa obiecta cadere ⁷⁴ frustum ex pulli ore cum pascitur. 28 Quod autem scriptum habetis hinc ⁷⁵ tripudium fieri, si ex ea ⁷⁶ quid in solum ceciderit, hoc quoque, quod dixi, coactum tripudium solistimum dicitis. Itaque multa auguria, multa auspicia, quod Cato ille sapiens queritur, negligentia collegi amissa plane et deserta sunt.

XVI "Nihil fere quondam maioris rei nisi auspicato ⁷⁷ ne privatim quidem gerebatur, quod etiam nunc nuptiarum auspices declarant, qui, re omissa, nomen tantum tenent. Nam ut nunc extis (quamquam id ipsum aliquanto minus quam olim), sic tum avibus magnae res impetrari solebant. Itaque, sinistra ⁷⁸ dum non exquirimus, in dira et in vitiosa incurrimus.

29 Ut P. Claudius, Appii Caeci filius, eiusque collega L. Iunius classis maximas perdiderunt, cum vitio navigas-

que no se arrepiente de esos auspicios favorables que le sucedieron cuando se puso en marcha para reunirse con Pompeyo; que, en efecto, la autoridad del senado y la libertad del pueblo romano, así como la dignidad del imperio fueron defendidas con sus armas, y que lo aconsejaron bien aquellas aves por cuyo impulso siguió el deber y la fidelidad; que, en efecto, su reputación era para él más antigua que sus posesiones. Por consiguiente, me parece que éste observa verdaderamente los augurios.

"Pues nuestros magistrados usan auspicios forzados; en efecto, habiendo sido arrojada la bolita de harina, necesariamente cae del pico del pollo una migaja, cuando come. 28 Però, dado que tenéis escrito que de ello resulta un *tripudium* si algo de la bolita de harina cae al suelo, también a este *tripudium* que llamé 'forzado' lo llamáis *solistimum*.⁹⁰ Y así, muchos augurios, muchos auspicios han sido dejados y abandonados totalmente por la negligencia del colegio, cosa que lamenta Catón el sabio.⁹¹

XVI "En otro tiempo, casi ningún asunto de cierta importancia se llevaba a cabo, ni siquiera en la vida privada, sino después de haber sido consultados los auspicios, cosa que también ahora hacen evidente los augures de los matrimonios,⁹² los cuales, a pesar de que se ha perdido la sustancia, sólo retienen el nombre. Pues así como ahora por medio de las entrañas (aunque esto mismo bastante menos que en otro tiempo), así entonces por medio de las aves solían buscarse cosas importantes por signos favorables. Y así, al no examinar los signos siniestros, incurrimos en desastres y desgracias. 29 Por ejemplo, Publio Claudio, hijo de Apio el Ciego, y su colega Lucio Junio⁹³ perdieron muy grandes

sent. Quod eodem modo evenit Agamemnoni; qui, cum Achivi coepissent

inter se strépere aperteque ártem obterere extíspicum,⁷⁹
sólvere imperát secundo rúmore adversáque avi.

“Sed quid vetera? ⁸⁰ M. Crasso quid acciderit, videmus, dirarum obnuntiatione neglecta. In quo Appius, collega tuus, bonus augur, ut ex te audire soleo, non satis scienter virum bonum et civem egregium censor C. Ateium notavit, quod e mentum ⁸¹ auspicia subscriberet. Esto; fuerit hoc censoris, si iudicabat e mentum; at illud minime auguris, quod adscripsit ob eam causam populum Romanum calamitatem maximam cepisse. Si enim ea causa calamitatis fuit, non est in eo culpa, qui obnuntiavit, sed in eo, qui non paruit. Veram enim fuisse obnuntiationem, ut ait idem augur et censor, exitus approbavit; quae si falsa fuisset, nullam afferre potuisset causam calamitatis. Etenim dirae, sicut cetera auspicia, ut omina, ut signa, non causas afferunt, cur quid eveniat, sed nuntiant eventura, nisi provideris. ⁸² 30 Non igitur obnuntiatio Atei causam finxit calamitatis, sed signo obiecto monuit Crassum, quid eventurum esset, nisi cavisset. Ita aut illa obnuntiatio nihil valuit, aut si, ut Appius iudicat, valuit, id valuit ut peccatum haereat non in eo qui monuerit, sed in eo qui non obtemperarit.

flotas por haber navegado con auspicios desfavorables. Cosa que le sucedió a Agamenón de la misma manera; el cual, como los aqueos empezaran a

*Murmurar entre sí y despreciar de plano el arte de arúspices,⁹⁴
manda zarpar, con aplauso propicio y con ave adversa.*

"Mas ¿para qué citar casos antiguos? Vemos lo que le acaeció a Marco Craso⁹⁵ por haber desatendido el anuncio de malos presagios. En esta ocasión tu colega Apio,⁹⁶ buen augur, como suelo oír de tus labios, siendo censor notó,⁹⁷ no con suficiente conocimiento, a Cayo Ateyo, varón bueno y ciudadano egregio, pues escribió debajo de su nombre que había falsificado los auspicios. Sea; tal vez esto fue propio del censor, si juzgaba que los había falsificado; pero de ninguna manera lo fue del augur el haber añadido que por esa causa el pueblo romano recibió una calamidad muy grande. En efecto, si ésa fue la causa de la calamidad, no está la culpa en ese que la anunció, sino en ese que no obedeció. En efecto, como dice el mismo augur y censor, el resultado demostró que fue verdadero el anuncio; si éste hubiera sido falso, no habría podido aportar causa alguna de calamidad. Efectivamente, los malos presagios, así como los demás auspicios, como los augurios, como los signos, no aportan las causas de que algo suceda, sino que anuncian lo que va a suceder si no se toman providencias.

30 "Por consiguiente, el anuncio de Ateyo no forjó la causa de la calamidad, sino que, habiéndosele presentado el signo, advirtió a Craso lo que habría de suceder si no se precavía. Así, aquel anuncio o no tuvo efecto alguno, o sí, como Apio juzga, lo tuvo, lo tuvo para esto, para que la falta se quede no en ese que advirtió, sino en ese que no obedeció.

XVII "Quid? lituus iste vester quod clarissimum est insigne auguratus, unde vobis est traditus? Nempe eo Romulus regiones direxit tum cum urbem condidit. Qui quidem Romuli lituus, id est incurvum et leviter a summo inflexum bacillum, quod ab eius litui quo canitur similitudine nomen invenit, cum situs esset in curia Saliorum, quae est in Palatio, eaque deflagrasset, inventus est integer. 31 Quid? multis annis post Romulum Prisco regnante Tarquinio quis veterum scriptorum non loquitur, quae sit ab Atto Navio per lituum regionum facta descriptio? Qui cum propter paupertatem suus puer pasceret, una ex iis amissa vovisse dicitur, si recuperasset, uvam⁸³ se deo daturum,⁸⁴ quae maxima esset in vinea; itaque sue inventa ad meridiem spectans in vinea media dicitur constitisse, cumque in quattuor partis vineam divisisset trisque partis⁸⁵ aves abdixissent, quarta parte, quae erat reliqua, in regiones distributa, mirabili magnitudine uvam, ut scriptum videmus, invenit.

"Qua re celebrata cum vicini omnes ad eum de rebus suis referrent,⁸⁶ erat in magno nomine et gloria. 32 Ex quo factum est, ut eum ad se rex Priscus arcesseret. Cuius cum temptaret scientiam auguratus,⁸⁷ dixit ei cogitare se quiddam; id possetne fieri consuluit. Ille, augurio acto, posse respondit. Tarquinius autem dixit se cogitasse⁸⁸ cotem novacula posse praecidi. Tum Attum iussisse⁸⁹ experiri. Ita cotem in comitium allatam, inspectante et

XVII "¿Qué? Ese lituo vuestro, que es la más preclara insignia del oficio augural, ¿de dónde os fue transmitido? Sin duda, con él Rómulo marcó las regiones cuando fundó la urbe. Por cierto, ese lituo de Rómulo, esto es un bastoncillo curvo y levemente doblado por la parte superior, que debió su nombre a su semejanza con el 'lituo' con que se toca,⁹⁸ habiendo sido situado en el templo de los Salios,⁹⁹ que está en el Palatino, y habiendo ardido este templo, fue encontrado íntegro. 31 ¿Qué? ¿Cuál de los antiguos escritores no menciona qué división de las regiones fue hecha, muchos años después de Rómulo, cuando reinaba Tarquinio Prisco,¹⁰⁰ por Ato Navio con el lituo? Se dice que éste cuando, siendo joven, apacentaba puercas a causa de su pobreza, habiéndose extraviado una de ellas, prometió que si la recuperaba daría al dios el racimo mayor que hubiera en su viña. Y así, se dice que, encontrada la puerca, se detuvo en medio de la viña mirando hacia el mediodía, y, como hubiese dividido la viña en cuatro partes y las aves hubiesen rechazado tres partes, distribuida en regiones la cuarta parte, que era la restante, encontró, según vemos escrito, un racimo de admirable magnitud.

"Divulgado este hecho, como todos los vecinos lo consultarán sobre sus asuntos, se hallaba él en gran renombre y gloria. 32 Por lo cual sucedió que el rey Prisco lo hizo venir ante él. Tentando su ciencia de augur,¹⁰¹ le dijo que estaba pensando en algo; le preguntó si ello podía hacerse. Él, tomado el augurio, respondió que era posible. Mas Tarquinio dijo que él había pensado si podía cortarse una piedra de afilar con una navaja. Se dice que entonces ordenó que Ato lo experimentara; que, así, una piedra de afilar

rege et populo, novacula esse discissam. Ex eo evenit ut et Tarquinius augure Atto Navio uteretur et populus de suis rebus ad eum referret. 33 Cotem autem illam et novaculam defossam in comitio supraque impositum⁹⁰ puteal accepimus.

“Negemus omnia, comburamus annales, ficta haec esse dicamus, quidvis denique potius quam deos res humanas curare fateamur. Quid? quod scriptum apud te est de Ti. Graccho, nonne et augurum et haruspicum comprobatur disciplinam? qui cum tabernaculum vitio cepisset imprudens, quod inauspicato⁹¹ pomoerium transgressus esset, comitia consulibus rogandis habuit. Nota res est et a te ipso mandata monumentis. Sed et ipse augur Ti. Gracchus auspiciorum auctoritatem confessione errati sui comprobavit; et haruspicum disciplinae magna accessit auctoritas, qui recentibus comitiis in senatum introducti negaverunt iustum comitiorum rogatorem fuisse.⁹²

XVIII 34 “Eis igitur assentior, qui duo genera divinationum⁹³ esse dixerunt, unum, quod particeps esset artis, alterum, quod arte careret. Est enim ars in eis qui novas res coniectura persequuntur,⁹⁴ veteres observatione didicerunt. Carent autem arte ei qui, non ratione aut coniectura observatis ac notatis signis, sed concitatione quadam animi

llevada al Comicio,¹⁰² mirándolo tanto el rey como el pueblo, fue abierta con una navaja. A causa de esto sucedió que, por una parte, Tarquinio se servía del augur Ato Navio y, por otra, el pueblo lo consultaba acerca de sus asuntos. 33 Y recibimos la tradición de que la piedra aquella y la navaja fueron enterradas en el Comicio y que encima fue puesto un *puteal*.¹⁰³

"Neguemos todo, quememos los anales, digamos que esto ha sido inventado; finalmente, admitamos cualquier cosa antes que el hecho de que los dioses cuidan las cosas humanas. ¿Qué? ¿No es verdad que lo que está escrito en una obra tuya acerca de Tiberio Graco,¹⁰⁴ comprueba la disciplina tanto de los augures como de los arúspices? Éste, habiendo colocado imprudentemente la tienda augural con un defecto de rito, pues había atravesado el pomerio sin consultar los auspicios,¹⁰⁵ celebró los comicios para elegir a los cónsules. Conocido es el hecho y por ti mismo consignado en documentos literarios. Pero no sólo el mismo augur Tiberio Graco comprobó la autoridad de los auspicios con la confesión de su error, sino que se añadió una gran autoridad a la disciplina de los arúspices, los cuales, introducidos en el senado estando recientes los comicios, dijeron que no había sido legal el presidente de los comicios.

XVIII 34 "Estoy, pues, de acuerdo con aquellos que dijeron que hay dos géneros de adivinación: uno, el que es partícipe del arte; el otro, el que carece de arte. En efecto, hay arte en aquellos que buscan el conocimiento de los hechos futuros por medio de la conjetura; los hechos antiguos los aprendieron por medio de la observación. Y carecen de arte aquellos que, no por medio del razonamiento o de la conjetura cuando han sido observados y registrados los signos,

aut soluto liberòque motu, futura praesentiunt, quod et somniantibus saepe contingit et non numquam vaticinantibus per furorem, ut Bacis Boeotius, ut Epimenides Cres, ut Sibylla Erythraea. Cuius generis oracula etiam habenda sunt, non ea, quae aequatis sortibus ducuntur, sed illa, quae instinctu divino afflatuque funduntur; etsi ipsa sors contemnenda non est, si auctoritatem habet vetustatis, ut eae sunt sortes, quas e terra editas accepimus; quae tamen ductae ut in rem apte cadant, fieri credo posse divinitus. Quorum omnium interpretes, ut grammatici poetarum,⁹⁵ proxime ad eorum, quos interpretantur, divinationem videntur accedere.⁹⁶

35 "Quae est igitur ista calliditas res vetustate robustas calumniando velle pervertere? Non reperio causam. Latet fortasse obscuritate involuta naturae; non enim me deus ista scire, sed his tantum modo uti voluit. Utar igitur nec adducar⁹⁷ aut in extis totam Etruriam delirare aut eandem gentem in fulguribus errare aut fallaciter portenta interpretari, cum terrae saepe fremitus, saepe mugitus, saepe motus multa nostrae rei publicae, multa ceteris civitatibus gravia et vera praedixerint. 36 Quid? qui irridetur, partus hic mulae nonne, quia fetus extitit in sterilitate naturae, praedictus est ab haruspicibus incredibilis partus malorum?

sino por medio de una agitación del alma y un impulso independiente y libre presienten las cosas futuras, cosa que frecuentemente acontece a los que sueñan y algunas veces a los que vaticinan por medio del delirio profético, como Bacis de Beocia, como Epiménides de Creta, como la Sibila de Eritrea.¹⁰⁶ Como pertenecientes a este género deben considerarse también los oráculos, no esos que se obtienen por medio de suertes igualadas,¹⁰⁷ sino aquellos que son emitidos por un impulso e inspiración divina; si bien, la suerte misma no debe ser desdeñada si tiene la autoridad de la antigüedad, como son aquellas suertes de las que supimos que salieron de la tierra;¹⁰⁸ sin embargo, creo que puede ocurrir por influencia divina que éstas, una vez echadas, se adecúen aptamente al asunto. Me parece que los intérpretes de todas estas cosas se aproximan muy de cerca al arte adivinatorio de aquellos a quienes interpretan, como los gramáticos cuando interpretan a los poetas.

35 "¿Qué astucia es, pues, ésa: querer, calumniando, trastornar cosas robustas por su antigüedad? 'No encuentro la causa.' Tal vez está oculta en los secretos de la naturaleza; en efecto, el dios no quiso que yo supiera esas cosas, sino tan sólo que las usara. Las usaré, pues, y no seré llevado a creer o que toda la Etruria delira en lo que respecta a las entrañas, o que esa misma nación yerra en lo que respecta a los relámpagos, o que falazmente interpreta los portentos,¹⁰⁹ dado que a menudo los estruendos de la tierra, a menudo sus mugidos, a menudo sus sacudimientos predijeron muchas cosas graves y verdaderas a nuestra república, muchas a otros Estados. 36 ¿Qué? ¿No es verdad que ese parto de una mula, que es ridiculizado, fue predicho por los arúspices como un increíble parto de males porque el potro nació en la esterilidad de la naturaleza?¹¹⁰

"Quid? Ti. Gracchus P. F., qui bis consul et censor fuit, idemque ⁹⁸ et summus augur et vir sapiens civisque praestans, nonne, ut C. Gracchus, filius eius, scriptum reliquit, duobus anguibus domi comprehensis haruspices convocavit? qui cum respondissent, si marem emisisset, uxori brevi tempore esse moriendum, si feminam, ipsi; ⁹⁹ aequius esse censuit se maturam oppetere mortem quam P. Africani filiam adolescentem; feminam emisit, ipse paucis post diebus est mortuus. XIX Irrideamus haruspices, vanos, futes esse dicamus, quorumque disciplinam et sapientissimus vir et eventus ac res comprobavit, contemnamus; contemnamus etiam Babylonios, et eos, qui e Caucaso caeli signa servantes numeris stellarum cursus persequuntur. Condemnemus, inquam, hos aut stultitiae aut vanitatis aut impudentiae, qui quadringenta septuaginta milia annorum, ut ipsi dicunt, monumentis comprehensa continent, et mentiri iudicemus, nec saeculorum reliquorum iudicium quod de ipsis futurum sit pertimescere. 37 Age, barbari vani atque fallaces; ¹⁰⁰ num etiam Graiorum historia mentita est?

"Quae Croeso Pythius Apollo, ut de naturali divinatione dicam, quae Atheniensibus, quae Lacedaemoniis, quae Tegeatis, quae Argivis, quae Corinthiis responderit, quis ignorat? Collegit innumerabilia oracula Chrysippus nec

“¿Qué? El hijo de Publio, Tiberio Graco,¹¹¹ que fue dos veces cónsul y censor, y también augur eminente así como varón sabio y ciudadano distinguido, ¿no es verdad que, según dejó escrito su hijo Cayo Graco, habiendo sido atrapadas en su casa dos serpientes, convocó a los arúspices? Como éstos hubiesen respondido que, si liberaba al macho, su esposa tendría que morir en breve tiempo, y que, si liberaba a la hembra, tendrí­a que morir él mismo, pensó que era más equitativo que él afrontara una muerte madura a que lo hiciera la joven hija de Publio Africano. Liberó a la hembra; él mismo murió pocos días después.

XIX “Ridiculicemos a los arúspices, digamos que son vanos, fútiles, y a su disciplina, que tanto un varón sapientísimo¹¹² como el resultado y el hecho comprobaron, despreciémosla; despreciemos también a los babilonios y a los que, observando desde el Cáucaso los signos del cielo, con ayuda de las matemáticas siguen los cursos de las estrellas. Acusemos —afirmo— o de necedad o de vanidad o de impudencia a estos que, como dicen ellos mismos, conservan abarcados en sus documentos cuatrocientos setenta mil años, y juzguemos que mienten y que no temen el juicio de los siglos restantes que habrá sobre ellos mismos. 37 Bien, admitamos que los bárbaros son vanos y falaces; ¿acaso también la historia de los griegos ha mentido?

“¿Quién ignora —para hablar de la adivinación natural— qué cosas respondió a Creso¹¹³ Apolo Pitio,¹¹⁴ cuáles a los atenienses, cuáles a los lacedemonios, cuáles a los tegeos,¹¹⁵ cuáles a los argivos, cuáles a los corintios? Crisipo¹¹⁶ recogió

ullum sine locuplete¹⁰¹ auctore atque teste; quae, quia nota tibi sunt, relinquo; defendo unum hoc: Numquam illud oraculum Delphis tam celebre et tam clarum fuisset neque tantis donis refertum omnium populorum atque regum, nisi omnis aetas oraculorum illorum veritatem esset experta. Idem iam diu non facit.

38 Ut igitur nunc minore gloria est, quia minus oraculorum veritas excellit, sic tum nisi summa veritate¹⁰² in tanta gloria non fuisset. Potest autem vis illa terrae quae mentem Pythiae divino afflatu concitabat evanuisse vetustate, ut quosdam evanuisse et exaruisse amnes aut in alium cursum contortos et deflexos videmus. Sed ut vis acciderit, magna enim quaestio est, modo maneat id quod negari non potest, nisi omnem historiam perverterimus, multis saeculis verax fuisse id oraculum.

XX 39 "Sed omittamus oracula; veniamus ad somnia. De quibus disputans Chrysippus, multis et minutis somniis colligendis, facit idem quod Antipater ea conquirens, quae Antiphontis interpretatione explicata declarant illa quidem acumen interpretis, sed exemplis grandioribus decuit¹⁰³ uti. Dionysii mater, eius qui Syracosiorum tyrannus fuit, ut scriptum apud Philistum est, et doctum hominem et diligentem et aequalem temporum illorum, cum praegnans hunc ipsum Dionysium alvo contineret, somniavit se peperisse Satyriscum. Huic interpretes portentorum, qui Galeotae tum in Sicilia nominabantur, res-

innumerables oráculos y ninguno sin una autoridad y testigo fidedigno, los cuales, porque te son conocidos, los dejo a un lado. Esto solo defiendo: nunca aquel oráculo habría sido tan frecuentado y tan famoso en Delfos, ni habría estado repleto de los dones de todos los pueblos y reyes, si toda época no hubiera experimentado la verdad de aquellos oráculos. Hace ya largo tiempo que no sucede lo mismo.

38 "Por consiguiente, así como ahora es de menor gloria porque resalta menos la verdad de sus oráculos, así, entonces no se habría hallado en tanta gloria si no hubiera sido de suma verdad. Mas es posible que aquella fuerza de la tierra que agitaba la mente de la Pitia con la inspiración divina¹¹⁷ se haya desvanecido con el tiempo, como vemos que algunos ríos se han desvanecido y secado o han sido torcidos y desviados hacia otro cauce. Pero que haya acaecido como quieres pues es una gran cuestión, con tal que permanezca lo que no puede negarse a menos que trastornemos toda la historia: que por muchos siglos fue veraz aquel oráculo.

XX 39 "Pero dejemos los oráculos; vengamos a los sueños. Tratando de ellos Crisipo, al recoger muchos e insignificantes sueños, hace lo mismo que Antipatro¹¹⁸ dado que reúne aquellos que, explicados según la interpretación de Antifonte,¹¹⁹ ponen ciertamente de manifiesto la agudeza del intérprete, pero habría sido conveniente que usara ejemplos más importantes. Según está escrito en Filisto,¹²⁰ hombre docto y diligente y contemporáneo de aquella época, como la madre de Dionisio,¹²¹ de ese que fue tirano de los siracusanos, tuviera en su vientre, estando preñada, a este mismo Dionisio, soñó que ella había parido un pequeño Sátiro.¹²² Los intérpretes de portentos, que entonces eran llamados galeotes en Sicilia, le respondieron, según dice Filisto, que aquel que

ponderunt, ut ait Philistus, eum, quem illa peperisset, clarissimum Graeciae diuturna cum fortuna fore.

40 "Num te ad fabulas revoco vel nostrorum vel Graecorum poëtarum? Narrat enim et¹⁰⁴ apud Ennium Vestalis illa:

excita cum tremulis anus attulit artubu' lumen,¹⁰⁵
 talia tum memorat lacrimans exterrita somno:
 'Eurydica prognata, pater quam noster amavit,
 vires vitaeque corporu' meum nunc deserit omne.
 nam me visus homo pulcher per amoena salicta
 et ripas raptare locosque novos; ita sola¹⁰⁶
 postilla, germana soror, errare videbar
 tardaue vestigare et quaerere te neque posse
 corde capessere; semita nulla pedem stabilibat.¹⁰⁷
 41 exin compellare pater me voce videtur
 his verbis: "O gnata, tibi sunt ante gerendae
 aerumnae, post ex fluvio fortuna resistet."
 haec effatu' pater, germana, repente recessit
 nec sese dedit in conspectum corde cupitus,
 quamquam multa manus ad caeli caerula templa
 tendebam lacrumans et blanda voce vocabam.¹⁰⁸
 vix aegro tum corde meo me somnus reliquit.'

XXI 42 "Haec, etiamsi ficta sunt a poëta, non absunt tamen a consuetudine somniorum. Sit sane etiam illud¹⁰⁹ commenticium, quo Priamus est conturbatus, quia

ella iba a parir sería el más ilustre de Grecia, con una dicha duradera.

40 "¿Te llevo a las fábulas de nuestros poetas o a las de los griegos? Por ejemplo, en una obra de Ennio, una vestal¹²³ narra lo siguiente:

La anciana al despertarse llevó la luz con trémulos miembros,

esto le cuenta entonces llorando, por un sueño aterrada:

'hija de Eurídice, a quien amó nuestro padre,

la vida y las fuerzas a todo mi cuerpo ahora abandonan,

pues parecióme que un hombre hermoso por amenas saucedas¹²⁴

y riberas y sitios ignotos me arrastraba; así, sola,

después, hermana carnal, errar parecíame y lenta

tus huellas seguir y buscarte y no poder alcanzarte

según mi deseo; senda ninguna a mi pie sostenía.

41 *Luego, me parece que en alta voz me llama mi padre*

*con estas palabras: 'Oh hija, antes tendrás que sufrir desventuras; después, de un río resurgirá tu fortuna.'*¹²⁵

Esto hablando, mi padre, hermana, se alejó de repente,

y, por mi corazón anhelado, no se dio a mi mirada

aunque a muchas regiones cerúleas del cielo las manos

tendía llorando y con blanda voz lo llamaba;

luego, el sueño dejóme, con mi corazón afligido.'

XXI 42 "Estas cosas, aunque fueron inventadas por el poeta, no están lejos, sin embargo, de la experiencia de los sueños. Sea, pues, también imaginario aquel sueño con que Príamo¹²⁶ se conturbó porque

máter grávida párrere se ardentém facem¹¹⁰
 visá est in somnis Hécuba; quo factó pater¹¹¹
 rex ípse Priamus sómnio mentís metu
 percúlsus curis súmptus suspirántibus
 exsácrificabat hóstiis balántibus.
 tum cóniecturam póstulat pacém petens,
 ut se édoceret, óbsecrans Apóllinem,
 quo sése vertant tántae sortes sómnum.¹¹²
 ibi éx oraclo vóce divina édedit¹¹³
 Apóllo, puerum, prímus Priamo quí foret¹¹⁴
 postílla natus, témpareret tóllere;
 eum ésse exitium Tróiae, pestem Pérgamo.

43 Sint haec, ut dixi, somnia fabularum, hisque adiungatur etiam Aeneae somnium, quod in nostri Fabi Pictoris Graecis annalibus eius modi est, ut omnia, quae ab Aenea gesta sunt quaeque illi acciderunt, ea fuerint, quae ei secundum quietem visa sunt.

XXII "Sed propiora videamus. Cuiusnam modi est Superbi Tarquini somnium, de quo in Bruto Acci loquitur ipse?

44 quom iám quieti córpus nocturno ímpetu¹¹⁵
 dedí sopore plácans artus lánguidos,
 visúst in somnis pástor ad me appéllere¹¹⁶
 pecús lanigerum exímia pulchritúdine;
 duós consanguíneos árietes inde éligi
 praeclárioréque álterum immoláre me;
 deinde eíus germanum córnibus conítier,¹¹⁷
 in me árietare, eoque íctu me ad casúm dari;¹¹⁸

*Hécuba, madre grávida, que ella paría ardiente
antorcha vio en sueños; hecho este sueño, el padre,
el rey Príamo mismo, por miedo de su mente
abatido, por cuitas suspirantes gastado,¹²⁷
ofrecía a los dioses víctimas balantes.*

*Entonces, paz buscando, la interpretación pide,
a Apolo suplicando que le muestre del todo
a dónde se vuelven tantos presagios de sueños.
Allí, por un oráculo, con voz divina Apolo
declaró que al niño que, tras esto, de Príamo
el primer hijo fuera, se abstuviera de alzar;¹²⁸
que él ruina era de Troya, de Pérgamo el azote.¹²⁹*

43 Sean éstos, como dije, sueños de fábulas, y a éstos añádase también el sueño de Eneas, que en los anales griegos de nuestro Fabio Píctor¹³⁰ es de tal naturaleza, que todo lo que fue realizado por Eneas y lo que le acaeció fue aquello que fue visto por él durante el reposo.

XXII "Pero veamos ejemplos más recientes. ¿De qué naturaleza es el sueño de Tarquinio el Soberbio, del que él mismo habla en el *Bruto* de Accio?¹³¹

*44 Luego que, en el nocturno curso, al reposo el cuerpo
di, con sopor calmando los fatigados miembros,
vi en sueños que un pastor empujaba hacia mí
lanígero rebaño de extremada belleza;
que de allí dos carneros consanguíneos electos
fueron y que inmolé al más hermoso de ellos;
que luego en atacarme con los cuernos su hermano
se esforzó y que caí por causa de ese golpe;*

exín prostratum térra, graviter saúcium,
resupínium in caelo cóntueri máximum ac
miríficum facinus: déxtrorsum orbem flámmeum
radiátum solis líquier cursú novo.¹¹⁹

45 Eius igitur somnii a coniectorebus quae sit interpretatio facta, videamus:

rég, quae in vita usúrpant homines, cógitant, curánt,
vident,¹²⁰
quaéque aiunt vigilántes agitantque, éa si cui in somno
accidunt,
mínus mirum est; séd in re tanta haud temere visa se
ófferunt.
próin vide ne, quém tu esse hebetem députes aequé ac
pecus,
is sapientiá munitum péctus egregié gerat
téque regno expéllat. nam id quod dé sole ostentúm est
tibi,
pópulo commutátionem rerum portendít fore
pérpropinquam. haec béne verruncentópulo. nam quod
ad dexteram
cépit cursum ab laéva signum praépotens, pulchérissime¹²¹
aúguratum est rém Romanam públicam summám fore.

XXIII 46 "Age nunc ad externa redeamus. Matrem Phalaridis scribit Ponticus Heraclides, doctus vir, auditor et discipulus Platonis, visam esse¹²² videre in somnis simulacra deorum, quae ipsa domi consecravisset; ex eis Mercurium e patera, quam dextera manu teneret, sanguinem visum esse¹²³ fundere; qui cum terram attigisset, refervescere videretur sic, ut tota domus sanguine redundaret. Quod matris somnium inmanis filii¹²⁴ crudelitas comprobavit.

*que después, postrado en tierra, gravemente herido,
boca arriba, en el cielo muy grande y admirable
prodigio vi: el globo flameante, radiante
del sol, con nuevo curso, por la diestra esplendía.*

45 Veamos, pues, qué interpretación de este sueño se hizo por parte de los adivinos:

*Rey, lo que en vida los hombres usan, piensan, cuidan, ven,
y lo que hacen y dicen despiertos, que se llegue en sueño
[a alguien
no es extraño; mas en cosa tanta no en vano se ofrecen
[visiones.
Por ello ve que el que tú juzgues ser romo igual que una
[bestia¹³²*

*su pecho no lleve de sapiencia dotado egregiamente
y te expulse del trono. Pues lo que del sol te fue mostrado
presagia que habrá en el pueblo una mutación de cosas
muy cercana. Que esto se vuelva en bien del pueblo, pues
[con que de izquierda
a la diestra tomó el curso el astro prepotente, bellamente
se auguró que suma sería la República Romana.*

XXIII 46 "Pues bien, volvamos ahora a los ejemplos extranjeros. Heráclito Póntico, varón docto, oyente y discípulo de Platón, escribe que a la madre de Falaris¹³³ le pareció ver en sueños las imágenes de los dioses que ella misma había consagrado en casa; que, de entre éstas, le pareció que Mercurio, de una copa que detenía con sus manos, vertía sangre; ésta, habiendo tocado tierra, parecía hervir en tal forma que toda la casa se inundaba de sangre. La salvaje crueldad del hijo comprobó este sueño de su madre.

"Quid ego, quae magi Cyro illi principi interpretati sint, ex Dinonis Persicis proferam? Nam cum dormienti ei sol ad pedes visus esset, ter eum scribit frustra appetivisse manibus, cum se convolvens sol elaberetur et abiret; ei magos dixisse, quod genus sapientium et doctorum habebatur ¹²⁵ in Persis, ex triplici appetitione solis triginta annos Cyrum regnaturum esse portendi. Quod ita contigit; nam ad septuagesimum pervenit, cum quadraginta natus annos regnare coepisset.

47 "Est profecto quiddam etiam in barbaris gentibus praesentiens atque divinans, siquidem ad mortem proficiscens Callanus Indus, cum inscenderet in rogam ardentem, 'O praeclarum discessum', inquit, 'e vita, cum, ut Herculi contigit, mortali corpore cremato in lucem animus excesserit!' Cumque Alexander eum rogaret, si quid vellet, ut diceret, 'Optime', inquit; propediem te videbo.' Quod ita contigit; nam Babylone paucis post diebus Alexander est mortuus. Discedo parumper a somniis, ad quae mox revertar. Qua nocte templum Ephesiae Dianae deflagravit, eadem constat ex Olympiade natum esse Alexandrum, atque, ubi lucere coepisset, clamitasse ¹²⁶ magos pestem ac perniciem Asiae proxima nocte natam. ¹²⁷ Haec de Indis et magis.

XXIV 48 "Redeamus ad somnia. Hannibalem Coelius scribit, cum columnam auream, quae esset in fano Iunonis Lacinae, auferre vellet dubitaretque, utrum ea solida esset an extrinsecus inaurata, perterebravisse; cum-

"¿Para qué citar, de las historias pérsicas de Dinón,¹³⁴ lo que los magos interpretaron para el príncipe Ciro? Escribe, en efecto, que como éste viera, mientras dormía, el sol a sus pies, tres veces trató en vano de alcanzarlo con las manos, pues el sol, rodando, se escapaba y se alejaba; que los magos, los cuales eran tenidos entre los persas como una clase de sabios y doctos, le dijeron que con el triple intento de alcanzar al sol se presagiaba que Ciro reinaría durante treinta años. Lo cual así aconteció; pues llegó hasta los setenta habiendo empezado a reinar a los cuarenta años de edad.

47 "Hay sin duda también en las naciones bárbaras algo que presiente y adivina, puesto que al partir a la muerte el indo Calano,¹³⁵ como subiera a la pira ardiente, dijo: '¡Oh preclara separación de la vida cuando, como aconteció a Hércules, quemado el cuerpo mortal, el alma se retire a la luz!' Y como Alejandro le rogara que, si quería algo, hablara, dijo: 'Muy bien, dentro de poco te veré.' Lo cual así aconteció, pues Alejandro murió en Babilonia pocos días después. Me separo por un momento de los sueños, a los cuales pronto volveré. Consta que en la misma noche en que el templo de Diana efesia se incendió, Alejandro nació de Olimpia,¹³⁶ y que, tan pronto como empezó a ser de día, los magos exclamaron que la noche anterior había nacido el azote y la ruina de Asia. Esto sobre los indos y los magos.

XXIV 48 "Regresemos a los sueños. Celio¹³⁷ escribe que Aníbal, como quisiera arrancar una áurea columna que estaba en el santuario de Juno Lacinia, y dudara si aquélla era maciza o dorada por el exterior, la perforó; y que, como la

que solidam invenisset, statuisset tollere; ei secundum quietem visam esse Iunonem praedicere, ne id faceret, minarique, si fecisset, se curaturam, ut eum quoque oculum, quo bene videret, amitteret. Idque ab homine acuto non esse neglectum; itaque ex eo auro quod exterebratum esset buculam curasse faciendam et eam in summa columna collocavisse. 49 Hoc item in Sileni, quem Coelius sequitur, Graeca historia est (is autem diligentissime res Hannibalis persecutus est): Hannibalem, cum cepisset Saguntum, visum esse in somnis a Iove in deorum concilium vocari; quo¹²⁸ cum venisset, Iovem imperavisse, ut Italiae bellum inferret, ducemque ei unum e concilio datum,¹²⁹ quo illum utentem cum exercitu progredi coepisset; tum ei ducem illum praecepisse, ne respiceret; illum autem id diutius facere non potuisse elatumque cupiditate respexisse; tum visam¹³⁰ beluam vastam et immanem circumplicatam serpentibus quacumque incederet omnia arbusta, virgulta, tecta pervertere; et eum admiratum quaesisse de deo quodnam illud esset tale monstrum, et deum respondisse vastitatem esse Italiae praecepisseque, ut pergeret protinus, quid retro atque a tergo fieret ne laboraret.

50 "Apud Agathoclem scriptum in historia¹³¹ est Hamilcarem Karthaginiensem, cum oppugnaret Syracusas, visum esse audire vocem, se postridie cenaturum Syracusis; cum autem is dies illuxisset, magnam seditionem in castris eius inter Poenos et Siculos milites esse factam; quod cum sensissent Syracusani, inproviso eos in castra irrupisse,

hubiese encontrado maciza, determinó llevársela; que durante el reposo le pareció que Juno ordenaba que no lo hiciera, y que lo amenazaba con que ella procuraría que, si lo hacía, perdiera también el ojo con que veía bien; y que esto no fue desatendido por ese hombre agudo; y que, así, mandó hacer una ternera con el oro que había sido extraído mediante la perforación, y la colocó en lo más alto de la columna.

49 "Igualmente, en una historia griega de sileno ¹³⁸ (éste investigó muy diligentemente los hechos de Aníbal), a quien sigue Celio, se halla esto: a Aníbal, habiendo tomado Sagunto, le pareció en sueños que era llamado por Júpiter al concilio de los dioses; habiendo venido al mismo, Júpiter le mandó que llevara la guerra a Italia y le fue dado por guía uno del concilio, ¹³⁹ sirviéndose del cual comenzó a avanzar con el ejército; entonces el guía le ordenó que no mirara hacia atrás; mas él no pudo hacer eso durante mucho tiempo y llevado por el deseo miró hacia atrás; entonces le pareció que una bestia vasta y salvaje rodeada de serpientes, por dondequiera que pasaba derribaba todos los árboles, matorrales, techos; y él, admirado, preguntó al dios qué monstruo era aquél y el dios le respondió que era la devastación de Italia y le ordenó que siguiera hacia adelante, que no se preocupara de lo que sucediera por detrás y por la espalda.

50 "En una historia de Agatocles ¹⁴⁰ está escrito que al cartaginés Amílcar, cuando sitiaba a Siracusa, le pareció oír una voz anunciándole que al día siguiente cenaría en Siracusa; y como hubiese brillado ese día, ocurrió una gran sedición en su campamento entre los soldados cartagineses y los sicilianos; ¹⁴¹ como los siracusanos hubiesen advertido esto,

Hamilcaremque ab eis vivum esse sublatum. Ita res somnium comprobavit.

"Plena exemplorum est historia, tum referta vita communis. 51 At vero P. Decius ille Q. F., qui primus e Deciis consul fuit, cum esset tribunus militum, M. Valerio A. Cornelio consulibus, a Samnitibusque premeretur noster exercitus, cum pericula proeliorum iniret audacius monereturque, ut cautior esset, dixit, quod extat in annalibus, sibi in somnis visum esse, cum in mediis hostibus versaretur, occidere cum maxima gloria. Et tum quidem incolumis exercitum obsidione liberavit; post triennium autem, cum consul esset, devovit se et in aciem Latinorum irrupit armatus. Quo eius facto superati sunt et deleti Latini; cuius mors ita gloriosa fuit, ut eandem concupisceret filius. 52 Sed veniamus nunc, si placet,¹³² ad somnia philosophorum.

XXV "Est apud Platonem Socrates, cum esset in custodia publica, dicens Critoni, suo familiari, sibi post tertium diem esse moriendum; vidisse enim se in somnis pulchritudine eximia feminam, quae se nomine appellans, diceret Homericum quendam eius modi versum:

tertia te Phthiae tempestas laeta locabit.¹³³

Quod, ut est dictum, sic scribitur contigisse. Xenophon Socraticus (qui vir et quantus!) in ea militia,¹³⁴ qua cum Cyro minore perfunctus est, sua scribit somnia, quorum eventus mirabiles exstiterunt. 53 Mentiri Xenophontem an delirare dicemus?

irrumpieron de improviso en el campamento y se llevaron vivo a Amílcar. Así, la realidad comprobó el sueño.

"Llena de ejemplos está la historia, repleta también la vida común. 51 Y por cierto, Publio Decio, el hijo de Quinto, que de los Decios fue el primer cónsul, como fuera tribuno de los soldados siendo cónsules Marco Valerio y Aulo Cornelio,¹⁴² y nuestro ejército fuera acorralado por los samnitas, como afrontara los peligros de los combates con bastante audacia y se le advirtiera que fuera más cauto, dijo, cosa que consta en los anales, que le pareció en sueños que, hallándose en medio de los enemigos, caía con máxima gloria. Y entonces, incólume, liberó del bloqueo al ejército; pero después de tres años, siendo cónsul, se ofreció en sacrificio e irrumpió armado en la línea de batalla de los latinos. Con este hecho suyo fueron superados y destruidos los latinos. Su muerte fue tan gloriosa, que su hijo anhelaba ardientemente una igual.

52 Pero, si te place, vengamos ahora a los sueños de los filósofos.

XXV "En una obra de Platón¹⁴³ aparece Sócrates, cuando se hallaba en una prisión pública, diciendo a su íntimo amigo Critón que moriría después de tres días, pues que había visto en sueños a una mujer de eximia belleza que llamándolo por su nombre decía un verso homérico¹⁴⁴ de este modo:

Te pondrá en Ftía el tercer día propicio.

Lo cual se escribe que aconteció tal como fue predicho. El socrático Jenofonte (¡qué varón y qué grande!), en la historia de la expedición que realizó con Ciro el Menor, registra sus sueños,¹⁴⁵ cuyo cumplimiento se manifestó admirable. 53 ¿Diremos que Jenofonte miente o delira?

"Quid? singulari vir ingenio Aristoteles et paene divino ipse errat an alios vult errare, cum scribit Eudemum Cyprium, familiarem suum, iter in Macedoniam facientem Pheras venisse, quae erat urbs in Thessalia tum admodum nobilis, ab Alexandro autem tyranno crudeli dominatu tenebatur; in eo igitur oppido ita graviter aegrum Eudemum fuisse, ut omnes medici diffiderent; ei visum in quiete egregia facie iuvenem dicere fore ut perbrevis convalesceret, paucisque diebus interitum Alexandrum tyrannum, ipsum autem Eudemum quinquennio post domum esse reditum. Atque ita quidem prima statim scribit Aristoteles consecuta,¹⁸⁵ et convaluisse Eudemum, et ab uxoris fratribus interfectum tyrannum; quinto autem anno exeunte, cum esset spes ex illo somnio in Cyprum illum ex Sicilia esse reditum, proeliantem eum ad Syracusas occidisse; ex quo ita illud somnium esse interpretatum, ut, cum animus Eudemi e corpore excesserit, tum domum revertisse videatur.

54 "Adiungamus philosophis doctissimum hominem, poetam quidem divinum, Sophoclem; qui, cum ex aede Herculis patera aurea gravis subrepta esset, in somnis vidit ipsum deum dicentem, qui id fecisset. Quod semel ille iterumque neglexit. Ubi idem saepius,¹⁸⁶ ascendit in Areopagum, detulit rem; Areopagitae comprehendere iubent eum, qui a Sophocle erat nominatus; is, quaestione adhibita, confessus est pateramque rettulit. Quo facto fanum illud Indicis Herculis nominatum est.

"¿Qué? ¿Aristóteles, varón de ingenio singular y casi divino, yerra o quiere que otros yerren cuando escribe que su íntimo amigo Eudemo el chipriota,¹⁴⁶ al hacer un viaje a Macedonia llegó a Feras, urbe que, muy notable entonces en Tesalia, era controlada con cruel dominio por el tirano Alejandro; y que en esa ciudad Eudemo estuvo tan gravemente enfermo que todos los médicos habían perdido la esperanza; que a éste le pareció durante el reposo que un joven de egregio rostro le dijo que en muy breve tiempo convalecería y que en pocos días el tirano Alejandro perecería, pero que Eudemo mismo regresaría a casa cinco años después? Y así, escribe Aristóteles que las primeras predicciones se cumplieron de inmediato: que, por una parte, Eudemo convaleció y, por otra, el tirano fue asesinado por los hermanos de su esposa;¹⁴⁷ pero que al terminar el quinto año, cuando, por aquel sueño, había la esperanza de que él regresaría de Sicilia a Chipre, cayó mientras combatía cerca de Siracusa; que, a causa de ello, aquel sueño fue interpretado en tal forma que, cuando el alma de Eudemo se retiró del cuerpo, se creyó que entonces había regresado a casa.¹⁴⁸

54 "Añadamos a los filósofos un hombre doctísimo, un poeta divino, Sófocles; el cual, como hubiese sido sustraída del templo de Hércules una áurea pátera pesada, vio en sueños al dios mismo diciendo quién lo había hecho. Él desatendió una y otra vez este aviso. Luego que vio lo mismo varias veces, subió al Areópago,¹⁴⁹ refirió el hecho. Los areopagitas mandan que sea aprehendido aquel que había sido nombrado por Sófocles. Ése, habiendo sido empleado un interrogatorio, confesó y devolvió la pátera. Por este hecho, aquel templo fue nombrado el templo de Hércules Delator.

XXVI 55 "Sed quid ego Graecorum? ¹³⁷ nescio quo modo me magis nostra delectant. Omnes hoc ¹³⁸ historici, Fabii, Gellii, sed proxime Coelius: Cum bello Latino ludi votivi maximi primum fierent, civitas ad arma repente est excitata, itaque ludis intermissis instaurativi constituti sunt. Qui ante quam fierent, cumque iam populus consedisset, servus per circum cum virgis caederetur furcam ferens ductus est. Exin cuidam rustico Romano dormienti visus est venire, qui ¹³⁹ diceret praesulem sibi non placuisse ludis, idque ab eodem iussum esse eum senatui nuntiare; illum non esse ausum. Iterum esse idem iussum ¹⁴⁰ et monitum, ne vim suam experiri vellet; ne tum quidem esse ausum. Exin filium eius esse mortuum, eandem in somnis admonitionem fuisse tertiam. ¹⁴¹ Tum illum etiam debilem factum rem ad amicos detulisse, quorum de sententia lecticula in curiam esse delatum, cumque senatui somnium enarravisset, pedibus suis salvum domum revertisse. Itaque somnio comprobato a senatu ludos illos iterum instauratos memoriae proditum est. 56 C. vero Gracchus multis dixit, ut scriptum apud eundem Coelium est, sibi in somnis quaesturam petenti Ti. fratrem visum esse dicere, quam vellet cunctaretur, tamen eodem sibi leto, quo ipse interisset, esse pereundum. Hoc, ante quam tribunus plebi ¹⁴² C. Gracchus factus esset, et se audisse scribit Coelius et dixisse illum multis. Quo somnio quid inveniri potest certius?

XXVII "Quid? illa duo somnia, quae creberrime commemorantur a Stoicis, quis tandem potest contemnere? unum ¹⁴³ de Simonide: Qui cum ignotum quendam pro-

XXVI 55 "¿Mas para qué citar ejemplos de los griegos? No sé de qué modo, los nuestros me deleitan más. Todos los historiadores, los Fabios, los Gelios, pero más recientemente Celio, narran el caso siguiente: como en la guerra latina se celebraran por vez primera los juegos votivos máximos,¹⁵⁰ la ciudadanía fue llamada repentinamente a las armas; y así, interrumpidos los juegos, fueron constituidos los instaurativos. Antes de que éstos se celebraran y habiendo ya ocupado el pueblo sus asientos, un esclavo que llevaba una horca fue conducido a través del circo mientras era golpeado con varas. Después, a un campesino romano le pareció, mientras dormía, que se acercaba alguien que decía que no le había placido el danzante principal de los juegos; y que ese mismo le ordenó que anunciara esto al senado; él no se atrevió. De nuevo le ordenó lo mismo y le advirtió que no quisiera experimentar su poder; ni siquiera entonces se atrevió. Después, su hijo murió; tuvo en sueños la misma advertencia por tercera vez; entonces él, habiéndose convertido además en un inválido, refirió el hecho a sus amigos; por consejo de éstos, fue llevado a la Curia¹⁵¹ en una litera, y habiendo narrado el sueño al senado, regresó sano a su casa por sus propios pies. Y así, se ha trasmitido a la posteridad que, comprobado el sueño por el senado, aquellos juegos fueron instaurados de nuevo.

56 "Por otra parte, Cayo Graco¹⁵² dijo a muchos, según está escrito en el mismo Celio, que cuando solicitaba la cuestura le pareció en sueños que su hermano Tiberio le decía que, aunque se demorara, no obstante debía perecer de la misma muerte de que él mismo había fallecido. Celio escribe que oyó esto antes de que Cayo Graco fuera hecho tribuno de la plebe, y que aquél lo dijo a muchos. ¿Qué puede encontrarse más cierto que ese sueño?

XXVII "¿Qué? Aquellos dos sueños, que son muy fre-

iectum mortuum vidisset eumque humavisset haberetque in animo navem conscendere, moneri visus est, ne id faceret, ab eo, quem sepultura affecerat; si navigasset, eum naufragio esse periturum; itaque Simonidem redisse, perisse ceteros,¹⁴⁴ qui tum navigassent.

57 "Alterum ita traditum¹⁴⁵ clarum admodum somnium: Cum duo quidam Arcades familiares iter una facerent et Megaram venissent, alterum ad cauponem devertisse, ad hospitem¹⁴⁶ alterum. Qui ut cenati quiescerent, concubia nocte visum esse in somnis ei, qui erat in hospitio, illum alterum orare, ut subveniret, quod sibi a caupone interitus pararetur; eum primo perterritum somnio surrexisse; dein cum se collegisset idque visum pro nihilo habendum esse duxisset, recubuisse; tum ei dormienti eundem illum visum esse rogare, ut, quoniam sibi vivo non subvenisset, mortem suam ne inultam esse pateretur; se interfectum in plastrum a caupone esse coniectum et supra stercus iniectum;¹⁴⁷ petere, ut mane ad portam adesset, prius quam plastrum ex oppido exiret. Hoc vero eum somnio commotum mane bubulco praesto ad portam fuisse, quaesisse ex eo, quid esset in plaustro; illum perterritum fugisse, mortuum erutum esse, cauponem re patefacta poenas dedisse. XXVIII Quid hoc somnio dici potest divinius?

58 "Sed quid aut plura aut vetera quaerimus?¹⁴⁸ Saepe tibi meum narravi, saepe ex te audiavi tuum som-

cuentemente recordados por los estoicos, ¿quién puede, al fin, desdeñarlos? Uno es de Simónides: ¹⁵³ Éste, como hubiese visto muerto a un desconocido que había sido abandonado, y lo hubiese inhumado y tuviera en su ánimo subir a la nave, le pareció que aquel a quien había dado sepultura le advirtió que no hiciera eso, que, si navegaba, perecería en un naufragio. Y así, Simónides se regresó; los demás, que entonces habían navegado, perecieron.

57 "El otro sueño, muy conocido, así fue transmitido: como dos arcadios íntimos amigos hicieran a una un viaje y hubiesen llegado a Megara, ¹⁵⁴ uno se alojó en un mesón, el otro, en la casa de un amigo. Cuando ellos descansaban después de haber cenado, en plena noche le pareció en sueños al que estaba en la casa del amigo que el otro le pedía que acudiera en su auxilio porque el mesonero le estaba preparando la muerte; él, aterrorizado por el sueño, primeramente se levantó; después, habiéndose recobrado y habiendo considerado que aquella visión debía ser tenida en nada, se acostó de nuevo; entonces, cuando dormía le pareció que aquel mismo le rogaba que, en vista de que no había acudido en su auxilio mientras estaba vivo, no permitiera que su muerte quedara impune; le decía que él, una vez asesinado, había sido arrojado por el mesonero a una carreta y que encima había sido puesto estiércol; le pedía que por la mañana estuviera junto a la puerta ¹⁵⁵ antes que la carreta saliera de la ciudad. Conmovido en verdad por este sueño, por la mañana se presentó ante el boyero junto a la puerta, le preguntó qué había en la carreta; éste, aterrorizado, huyó, el muerto fue sacado, el mesonero, descubierto el delito, sufrió el castigo. XXVIII ¿Qué cosa puede decirse más profética que este sueño?

58 "¿Pero a qué buscar más ejemplos, o más bien, ejemplos antiguos? Muchas veces te narré mi sueño, muchas veces

nium: me, cum Asiae proconsul praeessem, vidisse in quiete, cum tu equo advectus ad quandam magni fluminis ripam provectus subito atque delapsus in flumen nusquam apparuisses, me contremuisse timore perterritum; tum te repente laetum exstitisse eodemque equo adversam ascendisse ripam, nosque inter nos esse complexos. Facilis¹⁴⁹ coniectura huius somnii, mihi que a peritis in Asia praedictum est fore eos eventus rerum, qui acciderunt.

59 "Venio nunc ad tuum. Audivi equidem ex te ipso, sed mihi saepius noster Sallustius narravit, cum in illa fuga nobis gloriosa, patriae calamitosa, in villa quadam campi Atinatis maneres magnamque partem noctis vigilasses, ad lucem denique arcte et graviter dormire te coepisses. Itaque, quamquam iter instaret, se tamen silentium fieri iussisse neque esse passum te excitari; cum autem expectatus esses hora secunda fere, te sibi somnium narravisse: visum tibi esse, cum in locis solis maestus errares, C. Marium cum fascibus laureatis quaerere ex te, quid tristis esses, cumque tu te patria vi pulsum esse dixisses, prehendisse eum dextram tuam et bono animo te iussisse esse lictorique proximo tradidisse, ut te in monumentum suum deduceret, et dixisse in eo tibi salutem fore. Tum et se exclamasse¹⁵⁰ Sallustius narrat reditum

te oí el tuyo: yo, cuando gobernaba a Asia como procónsul,¹⁵⁶ vi en un sueño que, no habiendo aparecido tú por ninguna parte, después que, transportado por un caballo a cierta ribera de un gran río, habías avanzado de súbito y caído al río, comencé a temblar aterrado por el temor; que, entonces, alegre apareciste de repente y ascendiste con el mismo caballo la ribera contraria y que nos abrazamos mutuamente. Fue fácil la interpretación de este sueño, y por los expertos me fue predicho en Asia que ocurrirían aquellos hechos que acaecieron.¹⁵⁷

59 "Vengo ahora al tuyo. Ciertamente lo oí de tus propios labios, pero más frecuentemente me lo narró nuestro Salustio:¹⁵⁸ como en aquella fuga gloriosa para nosotros, calamitosa para la patria, te detuvieras en cierta villa del territorio de Atina¹⁵⁹ y hubieses velado gran parte de la noche, finalmente empezaste a dormir profunda y pesadamente al amanecer. Y así, aunque urgía el viaje, él ordenó sin embargo que hubiera silencio y no permitió que te levantaran; mas cuando te despertaste hacia la hora segunda,¹⁶⁰ tú le narraste un sueño: te pareció que, cuando errabas afligido en lugares solitarios, Cayo Mario,¹⁶¹ con fasces laureadas,¹⁶² te preguntó por qué estabas triste y, como tú le hubieses dicho que habías sido expulsado de la patria por la fuerza, él tomó tu diestra y te pidió que estuvieras de buen ánimo y te entregó al lictor más cercano para que te condujera a su templo y dijo que en él estaría para ti la salvación. Salustio narra que entonces, por una parte, él exclamó que te estaba preparado un regreso rápido y glorioso, y, por otra, que le pareció que tú mismo te deleitabas

tibi celerem et gloriosum paratum,¹⁵¹ et te ipsum visum¹⁵² somnio delectari. Nam illud mihi ipsi celeriter nuntiatum est ut audivisses in monumento Mari¹⁵³ de tuo reditu magnificentissimum illud senatus consultum esse factum referente optimo et clarissimo viro consule, idque frequentissimo theatro incredibili clamore et plausu comprobatum, dixisse te nihil illo Atinati somnio fieri posse divinius.

XXIX 60 "At multa falso.¹⁵⁴ Immo obscura¹⁵⁵ fortasse nobis. Sed sint falsa quaedam; contra vera quid dicimus? Quae quidem multo plura evenirent, si ad quietem integri iremus. Nunc¹⁵⁶ onusti cibo et vino perturbata et confusa cernimus. Vide, quid Socrates in Platonis Politia loquatur. Dicit enim:

'Cum dormientibus ea pars animi, quae mentis et rationis sit particeps, sopita langueat; illa autem, in qua feritas quaedam sit atque agrestis immanitas, cum sit immoderato tumefacta potu atque pastu, exsultare eam in somno immoderateque iactari. Itaque huic omnia visa obiciuntur a mente ac ratione vacua, ut aut cum matre corpus miscere videatur aut cum quovis alio vel homine vel deo, saepe belua, atque etiam trucidare aliquem et impie cruentari multaque facere impure atque taetre cum temeritate et impudentia. 61 At qui salubri et moderato cultu atque victu quieti se tradiderit ea parte animi, quae mentis et consili est, agitata et erecta saturataque bonarum cogitationum epulis, eaque parte animi, quae

con el sueño. En efecto, a mí mismo rápidamente me fue anunciado lo siguiente: que, tan pronto como oíste que en el templo de Mario se había hecho aquel magnificéntísimo senado-consulta sobre tu regreso, habiéndolo propuesto el cónsul, un óptimo y muy esclarecido varón, y que con increíble clamor y aplauso había sido aprobado por el teatro muy lleno,¹⁶³ dijiste que nada más profético pudo ocurrir que aquel sueño de Atina.

XXIX 60 "Sin embargo, muchos sueños ocurren en falso; o más bien, quizá son oscuros para nosotros.' Pero pongamos que algunos son falsos, ¿por qué hablamos en contra de los verdaderos? Ciertamente, éstos serían mucho más numerosos, si fuéramos al descanso completamente sanos. Pero, repletos de comida y vino, miramos cosas turbias y confusas. Observa lo que dice Sócrates en la *República* de Platón.¹⁶⁴ Dice, en efecto:

'Cuando, mientras dormimos, esa parte del alma que es partícipe de la mente y la razón languidece adormecida, y cuando aquélla, en la que hay una cierta fiereza y agreste salvaje, se ha hinchado con inmoderada bebida y alimento, exulta en el sueño y se agita inmoderadamente. Y así, a ésta se le presentan todas las visiones, vacías de mente y razón, de manera que le parece que mezcla el cuerpo o con su madre, o con cualquier otro, hombre o dios, a menudo, con una bestia, y también que degüella a alguien y que impiamente se ensangrienta y que hace muchas cosas en forma impura y horrenda con temeridad e impudencia. 61 En cambio, el que, con un tenor de vida y un sustento saludables y moderados, se entrega al reposo cuando esa parte del alma que es la de la mente e inteligencia ha sido impulsada, elevada y saturada con manjares de buenos pensamientos, y cuando esa parte del alma que se alimenta

voluptate alitur, nec inopia enecta nec satietate affluenti (quorum utrumque praestringere aciem mentis solet, sive deest naturae quidpiam sive abundat atque affluit), illa etiam tertia parte animi, in qua irarum existit ardor, sedata atque restincta, tum eveniet duabus animi temerariis partibus compressis, ut illa tertia pars rationis et mentis eluceat et se vegetam ad somniandum acremque praebeat, tum ei visa quietis occurrent tranquilla atque veracia.' Haec verba ipsa Platonis expressi.

XXX 62 "Epicurum igitur audiemus potius? Namque Carneades concertationis studio modo ait hoc, modo illud. 'At ille ait quod sentit.' Sentit autem nihil umquam elegans, nihil decorum. Hunc ergo antepones Platoni et Socrati qui ut rationem non redderent, auctoritate tamen hos minutos philosophos vincerent? Iubet igitur Plato sic ad somnum proficisci corporibus affectis, ut nihil sit quod errorem animis perturbationemque afferat. Ex quo etiam Pythagoricis interdictum¹⁵⁷ putatur ne faba vescerentur, quod habet inflationem magnam is cibus tranquillitati mentis quaerentis vera contrariam. 63 Cum ergo est somno sevocatus animus a societate et a contagione corporis, tum meminit praeteritorum, praesentia cernit, futura praevidet; iacet enim corpus dormientis ut mortui, viget autem et vivit animus. Quod multo magis faciet post mortem, cum omnino corpore excesserit. Itaque appropinquante morte multo est divinior. Nam et id ipsum vident,

de placer, ni está agotada por la abstinencia ni repleta por la saciedad (cada una de las cuales cosas suele embotar la agudeza de la mente, sea que falte algo a la naturaleza, sea que abunde y esté repleta), y cuando además la tercera parte del alma, en la cual surge el ardor de las iras, está calmada y apaciguada, entonces sucederá que, frenadas las dos partes temerarias del alma, la tercera parte, la de la razón y la mente, brille y se manifieste vigorosa y aguda para soñar; entonces se le presentarán tranquilas y veraces las visiones del reposo.' He reproducido estas palabras mismas de Platón.

XXX 62 "¿Escucharemos, pues, más bien a Epicuro? Pues Carnéades,¹⁶⁵ por el afán de discusión, ora dice esto, ora aquello. 'Pero aquél dice lo que piensa.' Mas nunca piensa nada refinado, nada decoroso. ¿Por consiguiente, lo antepondrías a Platón, a Sócrates, los cuales, aunque no dieran razones, vencerían sin embargo por su autoridad a estos menudos filósofos? Aconseja, pues, Platón ir al sueño con los cuerpos dispuestos en tal forma, que nada haya que lleve error y perturbación a las almas. Por lo cual, también se cree que se prohibía a los pitagóricos que se alimentaran de habas, porque esta comida tiene una gran flatulencia contraria a la tranquilidad de la mente que busca la verdad.

63 "Por consiguiente, cuando por el sueño el alma se ha separado del comercio y del contacto del cuerpo, entonces recuerda lo pretérito, mira lo presente, prevé lo futuro; en efecto, el cuerpo de quien duerme yace como el de un muerto; en cambio, su alma está vigorosa y viva. Lo que hará mucho más después de la muerte, cuando se haya retirado totalmente del cuerpo. Y así, al acercarse la muerte,

qui sunt morbo gravi et mortifero affecti, instare mortem; itaque eis occurrunt plerumque imagines mortuorum, tumque vel maxime laudi student; eosque, qui secus quam decuit, vixerunt, peccatorum suorum tum maxime paenitet.

64 "Divinare autem morientes illo etiam exemplo confirmat Posidonius, quod affert, Rhodium quendam morientem sex aequales nominasse et dixisse, qui primus eorum, qui secundus, qui deinde deinceps moriturus esset. Sed tribus modis censet deorum impulsu homines somnare: uno, quod praevideat animus ipse per sese, quippe qui deorum cognatione teneatur;¹⁵⁸ altero, quod plenus aër sit immortalium animorum, in quibus tamquam insignitae notae veritatis appareant; tertio, quod ipsi di cum dormientibus colloquantur. Idque,¹⁵⁹ ut modo dixi, facilius evenit appropinquante morte, ut animi futura augurentur. 65 Ex quo et illud est Callani, de quo ante dixi, et Homerici Hectoris, qui moriens propinquam Achilli mortem denuntiat.

XXXI "Neque enim illud verbum temere consuetudo approbavisset, si ea res nulla esset omnino:

praesagibat ánimus frustra me íre, cum exirém domo.¹⁶⁰

Sagire enim sentire acute est; ex quo sagae anus, quia multa scire volunt, et sagaces dicti canes. Is igitur, qui ante sagit, quam oblata res est,¹⁶¹ dicitur praesagire, id est futura ante sentire.

es mucho más adivina. Pues los que están afectados por una enfermedad grave y mortífera ven aun eso mismo: que la muerte es inminente; y así, las más de las veces se les presentan imágenes de muertos, y entonces se aplican inclusive de manera especial al honor; y aquellos que vivieron distintamente a como fue decoroso, especialmente entonces se arrepienten de sus faltas.

64 "Y que los moribundos adivinan lo confirma también Posidonio ¹⁶⁶ con este ejemplo que aporta: un rodio moribundo nombró a seis contemporáneos y dijo cuál el primero de ellos, cuál el segundo, cuál, después, sucesivamente, moriría. Pero estima que de tres maneras los hombres sueñan por acción de los dioses: una, el alma prevé por sí misma porque tiene afinidad con los dioses; la segunda, el aire está lleno de almas inmortales en las cuales aparecen como impresas las marcas de la verdad; la tercera, los dioses mismos conversan con los que duermen. Y, como dije hace poco, al acercarse la muerte, más fácilmente sucede que las almas auguren el futuro. 65 Por lo cual, éste es el caso tanto de Calano, de quien antes hablé, como del Héctor homérico quien, al morir, anuncia la muerte cercana de Aquiles.¹⁶⁷

XXXI "En efecto, no temerariamente habría aprobado la costumbre aquella palabra, si el presagio fuera totalmente nulo:

*Que yo en vano iba al salir de casa, presagiaba el alma.*¹⁶⁸

En efecto, *sagire* significa percibir con penetración; por lo cual, las viejas, dado que quieren saber muchas cosas, fueron llamadas *sagae*, y los perros, sagaces. Se dice, pues, que presagia, esto es que percibe antes lo futuro, el que percibe un hecho antes de que se presente.

66 "Inest igitur in animis praesagitio extrinsecus iniecta atque inclusa divinitus. Ea, si exarsit acrius, furor appellatur, cum a corpore animus abstractus divino instinctu concitatur.

H. séd quid oculis rábere visa est dérepente ardéntibus? ¹⁶²

úbi illa paulo ante sápiens, vírginalis modéstia? ¹⁶³

C. máter, optimá tu multo múlter melior múlterum, ¹⁶⁴
míssa sum supérstitiosis háriolatió nibus;

nam mé Apollo fátis fandis démentem invitám ciet.

vírgines vero aéqualis, pátris mei meum factúm pudet, ¹⁶⁵

óptumi viri. mea mater, túi me miseret, méi piget.

óptumam progéniam Priamo péperisti extra me; hóc dolet,
méd obesse, illós prodesse, me óbstaré, illos óbsequi. ¹⁶⁶

O poëma tenerum et moratum atque molle! 67 Sed hoc minus ad rem; ¹⁶⁷ illud, quod volumus, expressum est, ut vaticinari furor vera soleat.

ádest, adest fax óbvoluta ságuine atque incendio!

múltos annos látuit; cives, férte opem et restinguite.

Deus inclusus corpore humano iam, non Cassandra, loquitur:

iámque mari magnó classis cita ¹⁶⁸

téxitur; exitium éxamen rapít; ¹⁶⁹

adveniet, fera vélivolantibus

návibus complebít manus litora.

66 "Hay, pues, dentro de las almas la capacidad de presagiar, infundida desde afuera y encerrada en ellas por efecto divino. Ella, si se enardece violentamente, se llama delirio profético cuando el alma, desatada del cuerpo, es excitada por un impulso divino.

Héc. *¿Mas por qué te vi delirar de pronto con ardientes*
{ojos? 169

¿Dónde está aquella poco antes sabia, virginal modestia?

Cas. *Madre, óptima tú, de mujeres la mejor mujer con*
{mucho,

a predicciones proféticas he sido abandonada,
pues Apolo me empuja, loca, renuente, a decir los hados.
Doncellas coetáneas, de mis hechos se afrenta mi padre,
óptimo hombre. Madre mía, de ti me apiado, de mí me
{apeno.

Yo exceptuada, óptima progenie a Príamo pariste; esto
{duele:

Yo estorbo, ellos son útiles, yo me opongo, ellos obedecen.

¡Oh poema tierno y apropiado y además dulce! Pero esto no atañe al asunto. 67 Aquello que queremos está expresado: que el delirio profético suele vaticinar cosas verdaderas.

¡Allí está, allí está la antorcha, de sangre y fuego envuel-
{ta! 170

muchos años ocultóse; ayudad, ciudadanos, y apagadla.

Un dios encerrado en un cuerpo humano, no Casandra, habla ahora:

Y ya en el gran mar una flota rauda
se teje; enjambre de males arrastra;
llegará; de velivolantes naves 171
llenará fiera multitud las costas.

XXXII 68 "Tragoedias loqui videor et fabulas.¹⁷⁰

At ex te ipso non commenticiam rem, sed factam eiusdem generis audiui: C. Coponium ad te venisse Dyrrhachium,¹⁷¹ cum praetorio imperio classi Rhodiae praeeset, cumprime hominem prudentem atque doctum, eumque dixisse remigem quendam e quinqueremi Rhodiorum vaticinatum¹⁷² madefactum iri minus xxx diebus Graeciam sanguine, rapinas Dyrrhachi et conscensionem in naves cum fuga fugientibusque miserabilem respectum incendiorum fore; sed Rhodiorum classi propinquum reditum ac domum itionem dari;¹⁷³ tum neque te ipsum non esse commotum¹⁷⁴ Marcumque Varronem et M. Catonem, qui tum ibi erant, doctos homines, vehementer esse perterritos; paucis sane post diebus ex Pharsalia fuga venisse Labienum; qui cum interitum exercitus nuntiavisset, reliqua vaticinationis breve esse confecta. 69 Nam et ex horreis direptum effusumque frumentum vias omnis¹⁷⁵ angiportusque constraverat, et naves subito perterriti metu conscendistis, et noctu ad oppidum respicientes flagrantis onerarias quas incenderant milites, quia sequi noluerant, videbatis; postremo a Rhodia classe deserti verum vatem fuisse sensistis.

70 "Exposui quam brevissime potui somni et furoris oracula, quae carere arte dixeram. Quorum amborum generum una ratio est, qua Cratippus noster¹⁷⁶ uti solet; animos hominum quadam ex parte extrinsecus esse tractos et haustos (ex quo intellegitur esse extra divinum animum, humanus unde ducatur); humani autem animi eam partem,

XXXII 68 "Parece que sólo cito tragedias y fábulas. Pero de tus propios labios oí un ejemplo de esa naturaleza, no imaginario, sino realizado: Cayo Coponio, ante todo hombre prudente y docto, vino a verte a Dirraquio,¹⁷² habiendo estado al frente de la flota rodia con mando pretorio, y te dijo que un remero de una quinquerre de los rodios había vaticinado que en menos de treinta días Grecia se bañaría de sangre, que en Dirraquio habría rapiñas y subida a las naves con fuga, y para los fugitivos, un lamentable espectáculo de incendios a su espalda; pero que a la flota de los rodios le sería dado un pronto regreso e ida a la patria. Entonces tú mismo no dejaste de conmoverte; y tanto Marco Varrón¹⁷³ como Marco Catón,¹⁷⁴ hombres doctos, que entonces estaban ahí, se aterraron vehementemente. Muy pocos días después, de Farsalia llegó Labieno¹⁷⁵ en fuga; como éste hubiese anunciado la destrucción del ejército, en breve se cumplió el resto del vaticinio. 69 Pues, por una parte, el trigo sustraído de los graneros y esparcido había llenado todas las calles y callejuelas; por otra parte, aterrados por el miedo, súbitamente subisteis a las naves, y por la noche, volviendo la mirada hacia la ciudad, veíais arder las naves de carga que los soldados habían incendiado porque no habían querido seguir. Finalmente, abandonados por la flota rodia, comprendisteis que el vate había sido verídico.

70 "Expuse lo más brevemente que pude los oráculos del sueño y del delirio profético, que había dicho que carecen de arte. De estos dos géneros es una la explicación, que nuestro amigo Cratipo¹⁷⁶ suele emplear: las almas de los hombres en parte se derivaron y fueron sacadas del exterior (por lo cual se entiende que existe fuera de nosotros un alma divina de donde es tomada la humana); pero la parte

quae sensum, quae motum, quae appetitum habeat, non esse ab actione corporis seiugatam; quae autem pars animi rationis atque intellegentiae sit particeps, eam tum maxime vigere, cum plurimum absit a corpore. 71 Itaque, expositis exemplis verarum vaticinationum et somniorum, Cratippus solet rationem concludere hoc modo:

“Si sine oculis non potest exstare officium et munus oculorum, possunt autem aliquando oculi non fungi suo munere, qui vel semel ita est usus oculis ut vera cerneret, is habet sensum oculorum vera cernentium. Item igitur, si sine divinatione non potest officium et munus divinationis exstare, potest autem quis, cum divinationem habeat, errare aliquando nec vera cernere, satis est ad confirmandam divinationem semel aliquid esse ita divinatum ut nihil fortuito cecidisse videatur; sunt autem eius generis innumerabilia; esse igitur divinationem confitendum est.’

XXXIII 72 “Quae vero aut coniectura explicantur aut eventis animadversa ac notata sunt, ea genera divinandi, ut supra dixi, non naturalia, sed artificiosa dicuntur; in quo haruspices, augures coniectoresque numerantur. Haec improbantur a Peripateticis, a Stoicis defenduntur. Quorum alia sunt posita in monumentis et disciplina, quod Etruscorum declarant et haruspicini et fulgurales et tonitruales libri, vestri etiam augurales; alia autem subito ex

del alma humana que sensación, que movimiento, que apetito tiene no está separada de la acción del cuerpo; pero la parte del alma que es partícipe de la razón y de la inteligencia, está más vigorosa cuando más se aleja del cuerpo. 71 Y así, después de exponer ejemplos de vaticinios y sueños verdaderos, Cratipo suele concluir el razonamiento de este modo:

“Si sin los ojos no puede existir el oficio y la función de los ojos, pero pueden los ojos no desempeñar su función alguna vez, el que aun por una sola vez usó los ojos en tal forma que miraba cosas verdaderas, ése tiene el sentido de los ojos que miran cosas verdaderas. Igualmente, pues, si sin la adivinación no puede existir el oficio y la función de la adivinación, pero puede alguien, aunque tenga la facultad de la adivinación, errar alguna vez y no mirar las cosas verdaderas, es suficiente para confirmar la adivinación que por una sola vez algo haya sido adivinado en tal forma, que nada parezca haber ocurrido fortuitamente; mas hay innumerables casos de ese género; por consiguiente, debe confesarse que existe la adivinación.’

XXXIII 72 “Pero esos géneros de adivinación que o se desarrollan por medio de la interpretación, o han sido advertidos y constatados por medio de los acontecimientos, se llaman, como dije arriba,¹⁷⁷ no naturales, sino artificiales; en lo cual se cuentan los arúspices, los augures¹⁷⁸ y los intérpretes. Estos géneros son desaprobados por los peripatéticos; son defendidos por los estoicos. De ellos unos están basados en documentos y en la enseñanza, cosa que ponen en claro los libros de los etruscos, tanto los aruspícinos, como los fulgurales y los tonitruales, también los augurales

tempore coniectura explicantur, ut¹⁷⁷ apud Homerum Calchas, qui ex passerum numero belli Troiani annos auguratus est; et ut in Sullae scriptum historia videmus, quod te inspectante factum est, ut, cum ille in agro Nolano immolaret ante praetorium, ab infima ara subito anguis emergeret, cum quidem C. Postumius haruspex oraret illum ut in expeditionem exercitum educeret. Id cum Sulla fecisset, tum ante oppidum Nola fortissima Samnitium castra cepit.

73 "Facta coniectura etiam in Dionysio est paulo antequam regnare coepit; qui, cum per agrum Leontinum iter faciens, equum ipse demisisset in flumen, submersus equus voraginibus non exstitit; quem cum maxima contentione non potuisset extrahere, discessit, ut ait Philistus, aegre ferens. Cum autem aliquantum progressus esset, subito exaudivit hinnitum respexitque et equum alacrem laetus aspexit, cuius in iuba examen apium consederat. Quod ostentum habuit hanc vim, ut Dionysius paucis post diebus regnare coeperit.

XXXIV 74 "Quid? Lacedaemoniis paulo ante Leutricam calamitatem quae significatio facta est, cum in Herculis fano arma sonuerunt Herculisque simulacrum multo sudore manavit! At eodem tempore Thebis, ut ait Callisthenes, in templo Herculis valvae clausae repagulis

vuestros; otros, en cambio, se desarrollan súbitamente de acuerdo con las circunstancias por medio de la interpretación, como hizo, en Homero,¹⁷⁹ Calcas, quien por el número de los pájaros auguró los años de la guerra troyana; y como vemos escrito en la historia de Sila,¹⁸⁰ lo cual ocurrió siendo tú espectador: como él ofreciera un sacrificio ante su tienda de campaña en el territorio nolano,¹⁸¹ de la parte inferior del ara súbitamente emergió una serpiente, cuando, por cierto, el arúspice Cayo Postumio le pedía que pusiera el ejército en campaña. Como Sila lo hubiese hecho, entonces, frente a la ciudad de Nola, tomó el fortísimo campamento de los samnitas.

73 "También fue hecha una interpretación con respecto a Dionisio,¹⁸² poco antes de que comenzara a reinar, el cual, al hacer un viaje por el territorio leontino,¹⁸³ como hubiese metido él mismo el caballo en el río, el caballo, sumergido por las vorágines, no apareció. No habiendo podido sacarlo a pesar de un esfuerzo muy grande, se alejó pesaroso, según dice Filisto.¹⁸⁴ Mas, habiendo avanzado un poco, súbitamente oyó con claridad un relincho y volvió su mirada y contento vio a su caballo alegre, en cuya crin se había posado un enjambre de abejas. Ese ostento tuvo este significado: que Dionisio, pocos días después, comenzó a reinar.

XXXIV 74 "¿Qué? Poco antes del desastre de Leuctra,¹⁸⁵ ¿qué señal fue dada a los lacedemonios, cuando en el santuario de Hércules resonaron las armas y la estatua de Hércules se cubrió de abundante sudor! Pero al mismo tiempo en Tebas —según dice Calístenes—¹⁸⁶ en el templo

subito se ipsae aperuerunt, armaque quae fixa in parietibus fuerant ea sunt humi inventa. Cumque eodem tempore apud Lebadiam Trophonio res divina fieret, gallos gallinaceos in eo loco sic assidue canere coepisse, ut nihil intermitterent; tum augures dixisse¹⁷⁸ Boeotios Thebanorum esse victoriam, propterea quod avis illa victa silere soleret, canere, si vicisset.¹⁷⁹

75 "Eademque tempestate multis signis Lacedaemoniis Leuctricae pugnae calamitas denuntiabatur. Namque et Lysandri, qui Lacedaemoniorum clarissimus fuerat, statuæ, quae Delphis stabat, in capite corona subito exstitit ex asperis herbis et agrestibus; stellaeque aureae, quae Delphis erant a Lacedaemoniis positae post navalem illam victoriam Lysandri, qua Athenienses conciderunt, qua in pugna quia Castor et Pollux cum Lacedaemoniorum classe visi esse dicebantur,¹⁸⁰ eorum insignia deorum, stellae aureae, quas dixi, Delphis positae paulo ante Leuctricam pugnam deciderunt, neque repertae sunt.

76 "Maximum vero illud portentum isdem Spartiatis fuit, quod, cum oraculum ab Iove Dodonaeo petivissent de victoria sciscitantes legatique vas illud in quo inerant sortes collocavissent, simia, quam rex Molossorum in deliciis habebat, et sortes ipsas et cetera, quae erant ad sortem parata, disturbavit et aliud alio dissipavit.¹⁸¹ Tum ea,

de Hércules las puertas cerradas con barras se abrieron súbitamente ellas mismas y las armas que habían estado fijas en las paredes fueron halladas en el suelo. Y como al mismo tiempo, en Lebadia,¹⁸⁷ se hiciera una ofrenda a Trofonio, los gallos comenzaron a cantar en ese lugar tan asiduamente, que no cesaban de hacerlo; entonces los augures beocios dijeron que la victoria era de los tebanos, por el hecho de que aquella ave solía callar cuando era vencida, cantar, si vencía.

75 "Y en ese mismo tiempo era anunciada a los lacedemonios por medio de muchos signos el desastre de la batalla de Leuctra; pues, por una parte, súbitamente apareció una corona de hierbas ásperas y agrestes en la cabeza de la estatua de Lisandro¹⁸⁸ que estaba en Delfos, el cual había sido el más ilustre de los lacedemonios; por otra parte, las estrellas áureas que en Delfos habían sido puestas por los lacedemonios después de aquella victoria naval de Lisandro (en la que cayeron los atenienses), porque se decía que en esa batalla Cástor y Pólux¹⁸⁹ habían sido vistos con la flota de los lacedemonios, las insignias de esos dioses, las estrellas áureas puestas en Delfos, que mencioné, cayeron poco antes de la batalla de Leuctra y no fueron encontradas.

76 "Pero el mayor portento para los mismos espartanos fue el hecho de que, habiendo pedido a Júpiter Dodoneo¹⁹⁰ un oráculo para informarse sobre la victoria, y habiendo colocado sus legados aquella urna en la que estaban las suertes,¹⁹¹ una simia, que el rey de los molosos¹⁹² tenía entre sus delicias, desordenó no sólo las suertes mismas sino las demás cosas que habían sido preparadas para la suerte, y las dispersó en diferentes direcciones. Se dice que entonces la sacerdotisa que había sido puesta al frente del oráculo dijo

quae praeposita erat oraculo, sacerdos dixisse dicitur de salute Lacedaemoniis esse non de victoria cogitandum.

XXXV 77 "Quid? bello Punico secundo nonne C. Flaminius consul iterum neglexit signa rerum futurarum magna cum clade rei publicae? Qui exercitu lustrato cum Arretium versus castra movisset et contra Hannibalem legiones duceret, et ipse et equus eius ante signum Iovis Statoris sine causa repente concidit, nec eam rem habuit religioni obiecto signo,¹⁸² ut peritis videbatur, ne committeret proelium. Idem cum tripudio auspicaretur, pullarius diem proeli committendi differebat. Tum Flaminius ex eo quaesivit, si ne postea quidem pulli pascerentur, quid faciendum¹⁸³ censeret. Cum ille quiescendum respondisset, Flaminius: ¹⁸⁴ Praeclara vero auspicia, si ¹⁸⁵ esurientibus pullis res geri poterit, saturis nihil geretur!' Itaque signa convelli et se sequi iussit. Quo tempore cum signifer primi hastati signum non posset movere loco, nec quicquam proficeretur, plures cum accederent, Flaminius, re nuntiata, suo more, neglexit. Itaque tribus eis¹⁸⁶ horis concisus exercitus atque ipse interfectus est. 78 Magnum illud etiam, quod addidit Coelius, eo tempore ipso, cum hoc calamitosum proelium fieret, tantos terrae motus

que los lacedemonios debían pensar en su salvación, no en la victoria.

XXXV 77 “¿Qué? ¿No es verdad que en la segunda guerra púnica Cayo Flaminio,¹⁹³ cónsul por segunda vez, desatendió los signos de las cosas futuras, con gran desastre para la república? Éste, después de haber pasado revista al ejército, como hubiera levantado el campamento y condujera hacia Arrecio las legiones contra Aníbal, tanto él mismo como su caballo sin causa cayeron al suelo repentinamente ante la estatua de Júpiter Estátor,¹⁹⁴ y no tuvo escrúpulo religioso en este hecho a pesar de que con ese signo se le había indicado, según les parecía a los expertos, que no entablara el combate. Como él mismo tomara los auspicios por medio del *tripudium*,¹⁹⁵ el guardián de los pollos sagrados difería el día de entablar el combate. Entonces Flaminio le preguntó qué pensaba que debía hacerse si ni siquiera después comían los pollos; como éste hubiese respondido que se debía descansar, Flaminio exclamó: ‘¡Preclaros auspicios en verdad pues, si los pollos están hambrientos, podrá llevarse a cabo un asunto; si están hartos, nada se llevará a cabo!’ Y así, ordenó que fueran levantados los estandartes y que lo siguieran. En ese momento, como el portaestandarte de la primera compañía de asteros no pudiera mover de su lugar el estandarte y nada se adelantara a pesar de que muchos prestaban ayuda, Flaminio, anunciado el hecho, lo desatendió según su costumbre. Y así, en sólo tres horas el ejército fue destrozado y él mismo fue muerto.

78 “Importante también aquello que añadió Celio: en ese momento mismo, cuando se realizaba ese desastroso combate,

in Liguribus, Gallia compluribusque insulis totaque in Italia factos esse, ut multa oppida conruerint, multis locis labes factae sint terraeque desederint fluminaque in contrarias partes fluxerint atque in amnes mare influxerit.

XXXVI "Fiunt certae divinationum coniecturae a peritis. Midae illi Phrygi, cum puer esset, dormienti formicae in os tritici grana congesserunt. Divitissimum fore praedictum est; quod evenit. At Platoni cum in cunis parvulo dormienti apes in labellis consedissent, responsum est singulari illum suavitate orationis fore. Ita futura eloquentia provisa in infante est. 79 Quid? amores ac deliciae tuae, Roscius, num aut ipse aut pro eo Lanuvium totum mentiebatur? Qui cum esset in cunabulis educareturque in Solonio, qui est campus agri Lanuvini, noctu lumine appposito experrecta nutrix animadvertit puerum dormientem circumplicatum serpentis amplexu. Quo aspectu exterrita clamorem sustulit. Pater autem Rosci ad haruspices rettulit,¹⁸⁷ qui responderunt nihil illo puero clarius, nihil nobilius fore. Atque hanc speciem Pasiteles caelavit argento et noster expressit Archias¹⁸⁸ versibus.

"Quid igitur expectamus? an dum in foro nobiscum di immortales, dum in viis versentur, dum domi? qui quidem ipsi se nobis non offerunt, vim autem suam longe lateque diffundunt, quam tum terrae cavernis includunt, tum hominum¹⁸⁹ naturis implicant. Nam terrae vis Pythiam

ocurrieron tan grandes terremotos en la Liguria, en la Galia y en muchísimas islas y en toda Italia, que muchas ciudades se vinieron abajo, en muchos lugares ocurrieron derrumbes y las tierras se hundieron y los ríos fluyeron en sentido contrario y el mar penetró en sus cauces.

XXXVI "Son hechas por los expertos interpretaciones ciertas de adivinaciones. A aquel Midas¹⁹⁶ frigio, siendo niño, las hormigas reunieron en su boca, mientras dormía, granos de trigo. Se predijo que sería muy rico, lo cual sucedió. Por otra parte, como a Platón, mientras dormía en la cuna siendo muy pequeño, se le hubieran posado las abejas en sus labiecitos, se vaticinó que él sería de singular suavidad de lenguaje. Así, en quien aún no hablaba, fue prevista su futura elocuencia.

79 "¿Qué? Roscio,¹⁹⁷ tus amores y delicias, ¿acaso o él mismo o Lanuvio todo mentía por él? Como éste se hallara en la cuna y fuera criado en Solonio, que es una llanura del territorio de Lanuvio, habiéndose despertado la nodriza por la noche, advirtió, con la luz que estaba puesta al lado, al niño, que dormía, rodeado por el abrazo de una serpiente. Aterrorizada por esa visión, lanzó un grito. Pero el padre de Roscio refirió el hecho a los arúspices, quienes respondieron que nada sería más brillante, nada más notable que aquel niño. Además, Pasiteles¹⁹⁸ cinceló en plata esta escena, y nuestro amigo Arquías¹⁹⁹ la expresó en versos.

"¿Qué esperamos, pues? ¿Acaso que en el foro, que en las calles, que en la casa se hallen con nosotros los dioses inmortales? Ciertamente no se nos presentan ellos mismos, pero difunden a lo largo y a lo ancho su poder, que ora encierran en las cavernas de la tierra, ora lo imprimen en la naturaleza humana. Pues en Delfos incitaba a la Pitia el

Delphis incitabat, naturae Sibyllam. Quid enim? non videmus quam sint varia terrarum genera? ex quibus et mortifera quaedam pars est, ut et Ampsancti in Hirpinis et in Asia Plutonia, quae vidimus,¹⁹⁰ et sunt partes agrorum aliae pestilentes, aliae salubres, aliae, quae acuta ingenia gignant, aliae, quae retusa; quae omnia fiunt et ex caeli varietate et ex disparili aspiratione terrarum. 80 Fit etiam saepe specie quadam, saepe vocum gravitate et cantibus ut pellantur animi vehementius, saepe etiam cura et timore, qualis est illa

flexánima tamquam lýmphata aut Bacchi sacris¹⁹¹
commóta in tumultis Teúcrum commemoráns suum.

XXXVII "Atque etiam illa concitatio declarat vim in animis esse divinam. Negat enim sine furore Democritus quemquam poëtam magnum esse posse, quod idem dicit Plato. Quem, si placet, appellet furorem, dum modo is furor ita laudetur, ut in Phaedro Platonis laudatus est. Quid? vestra oratio in causis, quid ipsa actio potest esse vehemens et gravis et copiosa, nisi est animus ipse commotior? Equidem etiam in te saepe vidi et, ut ad leviora veniamus, in Aesopo, familiari tuo, tantum ardorem vultuum atque motuum, ut eum vis quaedam abstraxisse a sensu mentis videretur.

81 "Obiciuntur etiam saepe formae quae reapse nullae sunt, speciem autem offerunt; quod contigisse Brenno

poder de la tierra;²⁰⁰ a la Sibila el de la naturaleza. ¿Qué, entonces? ¿No vemos cuán varios son los géneros de las tierras? De las cuales una parte es mortífera, como la de Amsanto²⁰¹ entre los hirpinos, y en Asia, Plutonia,²⁰² lugares que hemos visto; y de sus campos unas partes son pestilentes, otras, saludables; unas, que engendran agudos ingenios, otras, obtusos. Todo lo cual ocurre tanto por la variedad del clima, como por la dispar exhalación de las tierras. 80 Ocurre también que las almas son excitadas más vehementemente, a menudo por alguna aparición, a menudo por la gravedad de las voces y por los cantos, a menudo también por la preocupación y el temor, cual lo fue aquella que²⁰³

*Loca, cual delirante o por los ritos de Baco
agitada, a su Teucro entre las tumbas llama.*

XXXVII "Además, también esta excitación pone en claro que hay en las almas una facultad divina. En efecto, niega Demócrito²⁰⁴ que algún poeta pueda ser grande sin el delirio, y lo mismo dice Platón. Si le place, llámelo delirio, con tal que ese delirio sea alabado tal como fue alabado en el *Fedro* de Platón.²⁰⁵ ¿Qué? Vuestra elocuencia en las causas, la acción misma, ¿pueden ser vehementes y graves y copiosas si el alma misma no está un poco agitada? En verdad muchas veces en ti y, para venir a ejemplos más leves, en Esopo²⁰⁶ tu amigo, he visto tan gran ardor de expresiones y de movimientos, que parecía que cierta fuerza lo había sustraído del dominio de la mente.

81 "Muchas veces también se presentan figuras que en realidad son inexistentes, pero ofrecen una imagen; lo cual se dice que le aconteció a Breno²⁰⁷ y a sus tropas gálicas,

dicatur eiusque Gallicis copiis, cum fano Apollinis Delphici nefarium bellum intulisset. Tum enim ferunt ex oraclo ecfatam esse Pythiam:

ego próvidebo rem ístam et albae vírgines.¹⁹²

Ex quo factum¹⁹³ ut viderentur virgines ferre arma contra¹⁹⁴ et nive Gallorum obrueretur exercitus.

XXXVIII "Aristoteles quidem eos etiam, qui valetudinis vitio furerent et melancholici dicerentur, censebat habere aliquid in animis praesagiens atque divinum.¹⁹⁵ Ego autem haud scio an nec cardiacis hoctribuendum sit nec phreneticis; animi enim integri non vitiosi est corporis divinatio. 82 Quam quidem esse re vera hac Stoicorum ratione concluditur.

"Si sunt di neque ante declarant hominibus quae futura sint, aut non diligunt homines, aut quid eventurum sit ignorant; aut existimant nihil interesse hominum scire quid sit futurum, aut non censent esse suae maiestatis praesignificare hominibus quae sunt futura; aut ea ne ipsi quidem di significare possunt. At neque non diligunt nos (sunt enim benefici generique hominum¹⁹⁶ amici); neque ignorant ea quae ab ipsis constituta et designata sunt; neque nostra nihil interest scire ea, quae eventura sunt (erimus enim cautiores si sciemus); neque hoc alienum ducunt maiestate sua (nihil est enim beneficentia praestantius); neque non possunt futura praenoscere; 83 non igitur sunt di nec significant futura;¹⁹⁷ sunt autem di,

cuando llevó una guerra nefaria al santuario de Apolo délfico. Cuentan, en efecto, que entonces la Pitia exclamó desde el oráculo:

Yo he de ocuparme de eso, también las blancas vírgenes. ²⁰⁸

Por lo cual ocurrió que parecía que las vírgenes llevaban las armas contra los galos, y que el ejército de éstos era cubierto de nieve.

XXXVIII "Aristóteles pensaba que también aquellos que caían en el delirio por un defecto de salud y eran llamados atrabiliarios, tenían en sus almas algún poder de presagiar y adivinar. ²⁰⁷ Yo, en cambio, sé que esto no debe atribuirse ni a los gastrópatas ni a los frenéticos. En efecto, de un alma íntegra, no de un cuerpo enfermo, es propia la adivinación. 82 Que ella existe en realidad, se demuestra con este razonamiento de los estoicos:

"Si existen los dioses y no manifiestan con anticipación a los hombres las cosas que van a ocurrir, o no aman a los hombres, o ignoran qué va a suceder, o estiman que para nada interesa a los hombres saber qué va a ocurrir, o no consideran que sea propio de su majestad revelar a los hombres de antemano por medio de signos las cosas que van a ocurrir, o ni siquiera los dioses mismos pueden revelarlas por medio de signos. Pero ni es cierto que no nos aman (pues son benéficos y amigos del género humano); ni ignoran esas cosas que por ellos mismos fueron establecidas y dispuestas; ni es cierto que no nos interesa conocer esas cosas que van a suceder (pues seremos más cautos si las conocemos); ni consideran esto como ajeno a su majestad (pues nada es más prestante que la beneficencia); ni es cierto que no pueden conocer de antemano las cosas futuras. 83 Por consiguiente, si no existen los dioses,

significant ergo; et non, si significant, nullas vias dant nobis ad significationis scientiam (frustra enim significant); nec, si dant vias, non est divinatio; est igitur divinatio.'

XXXIX 84 "Hac ratione et Chrysippus et Diogenes et Antipater utitur. Quid est igitur cur dubitandum sit quin sint ea quae disputavi verissima, si ratio mecum facit, si eventa, si populi, si nationes, si Graeci, si barbari, si maiores etiam nostri, si denique hoc semper ita putatum est, si summi philosophi, si poëtae, si sapientissimi viri, qui res publicas constituerunt, qui urbes condiderunt? An, dum bestiae loquantur exspectamus? hominum consentiente auctoritate contenti non sumus? 85 Nec vero quicquam aliud affertur cur ea quae dico divinandi genera nulla sint, nisi, quod difficile dictu videtur, quae cuiusque divinationis ¹⁹⁸ ratio, quae causa sit. 'Quid enim habet haruspex, cur pulmo incisus etiam in bonis extis dirimat tempus et proferat diem?' 'Quid augur, cur a dextra ¹⁹⁹ corvus, a sinistra cornix, faciat ratum?' ²⁰⁰ 'Quid astrologus cur stella Iovis aut Veneris coniuncta cum luna ad ortus puerorum salutaris sit, Saturni Martisque contraria?' 'Cur autem deus dormientes nos moneat, vigilantes neglegat?'

tampoco revelan por medio de signos las cosas futuras; mas existen los dioses, luego las revelan por medio de signos; y si las revelan por medio de signos, no es cierto que no nos dan algunos medios para la comprensión de los signos (pues en vano las revelarían por medio de signos); y, si dan los medios, no es cierto que no existe la adivinación; por consiguiente, existe la adivinación.'

XXXIX 84 "Este razonamiento lo usan tanto Crisipo como Diógenes y Antipatro. Por consiguiente, ¿qué motivo hay para dudar que son muy verdaderas estas cosas que he sostenido, si la razón, si los resultados, si los pueblos, si las naciones, si los griegos, si los bárbaros, si también nuestros mayores, si los filósofos eminentes, si los poetas, si los sapientísimos varones que constituyeron repúblicas, que fundaron urbes, están de mi parte; si, en fin, esto siempre ha sido pensado así? ¿Acaso esperamos que hablen los animales? ¿No estamos contentos con el juicio concorde de los hombres?

85 "Y, por cierto, ninguna otra explicación se aduce de por qué no existen estos géneros de adivinación que menciono, sino el hecho de que parece difícil decir cuál es la razón, cuál la causa de cada género de adivinación. 'En efecto, ¿qué explicación tiene un arúspice de por qué un pulmón hendido, aun en las entrañas favorables, prorroga el tiempo y difiere el día?' '¿Cuál, un augur, de por qué un cuerpo volando a la derecha, una corneja, por la izquierda, ratifican lo que se va a hacer?' '¿Cuál, un astrólogo, de por qué la estrella de Júpiter o la de Venus, cuando están en conjunción con la luna, son saludables para los nacimientos de los niños; contrarias, la de Saturno o la de Marte?' '¿Y por qué un dios nos advertiría cuando dormimos, y no se ocuparía en ello cuando estamos despiertos?' 'Final-

'Quid deinde causae est cur Cassandra furens futura prospiciat, Priamus sapiens hoc idem facere non queat?'

86 "Cur fiat quidque, quaeris. Recte omnino; sed non nunc id agitur; fiat necne fiat, id quaeritur. Ut, si magnetem lapidem esse dicam qui ferrum ad se adliat et attrahat, rationem cur id fiat, afferre nequeam, fieri omnino neges. Quod idem facis in divinatione, quam et cernimus ipsi et audimus et legimus et a patribus accepimus. Neque ante philosophiam patefactam, quae nuper inventa est, hac de re communis vita dubitavit, et, posteaquam philosophia processit, nemo aliter philosophus sensit, in quo modo esset auctoritas. 87 Dixi de Pythagora, de Democrito, de Socrate, excepi de antiquis praeter Xenophanem neminem; adiunxi veterem Academiam, Peripateticos, Stoicos; unus²⁰¹ dissentit Epicurus. Quid vero hoc turpius, quam quod idem nullam censet gratuitam esse virtutem?

XL "Quis est autem quem non moveat clarissimis monumentis testata consignataque antiquitas? Calchantem augurem scribit Homerus longe optimum, eumque ducem classium fuisse ad Ilium, auspiciorum credo scientia, non locorum. 88 Amphilocho et Mopsus Argivorum reges fuerunt, sed eidem²⁰² augures, eique urbis in ora maritima Ciliciae Graecas condiderunt; atque etiam ante hos Amphiaras et Tiresias non humiles et obscuri neque eorum similes, ut apud Ennium est,

quí sui quaestus caúsa fictas súscitant senténtias,²⁰³

mente, ¿qué causa hay para que Casandra,²¹⁰ delirante, prevea lo futuro, y el sabio Príamo no sea capaz de hacer lo mismo?

86 "Preguntas por qué ocurre cada cosa. Muy bien. Pero no se trata ahora de eso. Ocurre o no ocurre, esto nos preguntamos. Por ejemplo, si yo dijera que hay una piedra imán que jala y atrae hacia sí el hierro, y no fuera capaz de dar una razón de por qué ocurre esto, dirías que no ocurre en absoluto. Esto mismo haces con respecto a la adivinación que miramos nosotros mismos y oímos y leemos y hemos recibido de nuestros padres. Antes de que se manifestara la filosofía, que hace poco fue descubierta, no dudó de esta cosa la vida común, y después que la filosofía apareció, ningún filósofo, en el que de alguna manera hubiera autoridad, pensó de otra forma. 87 Hablé de Pitágoras, de Demócrito, de Sócrates; a ninguno de entre los antiguos exceptué, fuera de Jenófanes; agregué la Antigua Academia, los peripatéticos, los estoicos; sólo Epicuro disiente. ¿Pero qué cosa más torpe que el hecho de que este mismo considera que no hay virtud alguna desinteresada?²¹¹

XL "¿Mas quién hay a quien no conmueva la antigüedad atestiguada y confirmada por clarísimos documentos? Homero escribe que Calcas fue ampliamente el mejor augur y también conductor de las flotas hacia Ilión,²¹² por el conocimiento de los auspicios —supongo—, no por el de los lugares. 88 Anfíloco y Mopso²¹³ fueron reyes de los argivos, pero también augures, y ellos fundaron urbes griegas en la costa marítima de Cilicia; y también, antes de éstos, Anfiarao y Tiresias, no humildes y oscuros ni —según se habla en Ennio— semejan a esos

Que, por su propia ganancia, falsos presagios inventan,

sed clari et praestantes viri, qui avibus et signis admoniti futura dicebant; quorum de altero etiam apud inferos Homerus ait 'solum sapere, ceteros umbrarum vagari modo'; Amphiaräum autem sic honoravit fama Graeciae, deus ut haberetur, atque ut ab eius solo, in quo est humatus, oracula peterentur.

89 "Quid? Asiae rex Priamus nonne et Helenum filium et Cassandram filiam divinantes habebat, alterum auguriis, alteram mentis incitatione et permotione divina? Quo in genere Marcios quosdam fratres, nobili loco natos, apud maiores nostros fuisse scriptum videmus. Quid? Polydum Corinthium nonne Homerus et aliis multa et filio ad Troiam proficiscenti mortem praedixisse commemorat? Omnino apud veteres, qui rerum potiebantur, iidem auguria tenebant; ut enim sapere, sic divinare regale ducebant. Ut testis est nostra civitas, in qua et reges augures²⁰⁴ et postea privati²⁰⁵ eodem sacerdotio praediti rem publicam religionum auctoritate rexerunt.

XLI 90 "Eaque divinationum ratio ne in barbaris quidem gentibus neglecta est, siquidem et in Gallia Druidae sunt, e quibus ipse Divitiacum Aeduum, hospitem tuum laudatoremque, cognovi, qui et naturae rationem, quam φυσιολογίαν Graeci appellant, notam esse sibi pro-

sino esclarecidos y prestantes varones que, advertidos por las aves y los signos, decían las cosas futuras; del segundo de los cuales afirma Homero²¹⁴ que aun en los infiernos 'él solo es sabio, los demás vagan a modo de sombras'; y a Anfiarao de tal manera lo honró la fama de Grecia, que era tenido por un dios y que en su suelo, en que fue inhumado, se pedían oráculos.

89 "¿Qué? ¿No es verdad que Príamo, rey de Asia, tenía tanto un hijo, Heleno, como una hija, Casandra, los cuales adivinaban, el uno por medio de augurios, la otra por medio de la incitación e impulsión divina de la mente? Vemos escrito que en este género hubo entre nuestros mayores ciertos Marcios hermanos, nacidos en una noble familia. ¿Qué? ¿No es verdad que Homero relata²¹⁵ que el corintio Poliido predijo tanto muchas cosas a otros, como la muerte a su hijo, que se dirigía hacia Troya? En general, entre los antiguos, los mismos que ejercían el poder tenían los augurios, pues consideraban atributo regio no sólo el ser sabio sino el ser adivino; como testigo es nuestro Estado, en el cual los reyes fueron augures; y, después, los ciudadanos privados dotados de ese mismo sacerdocio rigieron la república con la autoridad de la religión.

XLI 90 "Y ese arte de las adivinaciones ni siquiera en las naciones bárbaras ha sido desatendido, puesto que en la Galia hay druidas,²¹⁶ de entre los cuales yo mismo conocí al heduo Diviciaco, tu huésped y encomiador, quien proclamaba que le era conocida la ciencia de la naturaleza que los griegos llaman *physiología*, y decía las cosas que iban

fitebatur et partim auguriis, partim coniectura, quae essent futura, dicebat. Et in Persis augurantur et divinant magi, qui congregantur in fano commentandi causa atque inter se conloquendi, quod etiam idem vos quondam facere Nonis solebatis. 91 Nec quisquam rex Persarum potest esse, qui non ante magorum disciplinam scientiamque perceperit. Licet autem videre et genera quaedam et nationes huic scientiae deditas. Telmessus in Caria est, qua in urbe excellit haruspicum disciplina; itemque Elis in Peloponneso familias duas certas habet, Iamidarum unam, alteram Clutidarum, haruspicinae nobilitate praestantes. In Syria Chaldaei cognitione astrorum sollertiaque ingeniorum antecellunt.

92 "Etruria autem de caelo tacta²⁰⁶ scientissime animadvertit eademque²⁰⁷ interpretatur, quid quibusque ostendatur monstris atque portentis. Quocirca bene apud maiores nostros senatus tum, cum florebat imperium, decrevit, ut de principum filiis sex singulis Etruriae populis in disciplinam traderentur, ne ars tanta propter tenuitatem hominum a religionis auctoritate abduceretur ad mercedem atque quaestum. Phryges autem et Pisidae et Cilices et Arabum natio avium significationibus plurimum obtemperant, quod idem factitatum²⁰⁸ in Umbria accepimus.

XLII 93 "Ac mihi quidem videntur e locis quoque ipsis, qui a quibusque incolebantur,²⁰⁹ divinationum²¹⁰ opportunitates esse ductae. Etenim Aegyptii et Babylonii

a ocurrir, en parte por medio de augurios, en parte por medio de la interpretación. Y entre los persas auguran y adivinan los magos, los cuales se reúnen en un templo con el objeto de estudiar y conversar entre sí, lo cual vosotros mismos soláis hacer en otro tiempo durante las nonas.²¹⁷

91 Y nadie puede ser rey de los persas si antes no ha aprendido la disciplina y la ciencia de los magos. Por otra parte, puede verse tanto a ciertas familias como a tribus dedicadas a esta ciencia. En la Caria se halla Telmeso, urbe en la cual resalta la disciplina de los arúspices; igualmente Élide, en el Peloponeso, tiene dos familias distinguidas, una la de los Yamidas, la otra, la de los Clítidas,²¹⁸ notables por la excelencia de su aruspicina. En Siria los caldeos descuellan por el conocimiento de los astros y la habilidad de sus ingenios.

92 "Por otra parte, la Etruria observa muy sabiamente las cosas tocadas por el rayo, y también interpreta qué cosa se manifiesta, y por medio de cuáles prodigios y portentos. Por lo cual bien decretó en tiempos de nuestros mayores el senado, cuando florecía su mando, que seis de los hijos de los ciudadanos principales fueran entregados a cada pueblo de la Etruria para su instrucción, a fin de que un arte tan grande no fuera llevado, por la pobreza de los hombres, de la autoridad de la religión a la paga y al lucro. Los frigios y los pisidas y los cilicios y la nación de los árabes atienden muchísimo a los anuncios de las aves. Recibimos la tradición de que esto mismo se practicaba en la Umbría.²¹⁹

XLII 93 "Y, por cierto, me parece que la adopción de uno y otro género de adivinación se originó también de los lugares mismos que eran habitados y de aquellos por quienes lo eran. Efectivamente, los egipcios y los babilonios,

in camporum patentium aequoribus habitantes, cum ex terra nihil emineret, quod contemplationi caeli officere posset, omnem curam in siderum cognitione posuerunt. Etrusci autem, quod religione imbuti studiosius et crebrius hostias immolabant, extorum cognitioni se maxime dederunt, quodque propter aëris crassitudinem de caelo apud eos multa fiebant, et quod ob eandem causam multa inusitata partim e caelo, alia ex terra oriebantur, quaedam etiam ex hominum pecudumve conceptu et satu, ostentorum exercitatissimi interpretes exstiterunt. Quorum quidem vim, ut tu soles dicere, verba ipsa prudenter a maioribus posita declarant. Quia enim ostendunt portentum, monstrant, praedicunt, ostenta, portenta, monstra, prodigia dicuntur. 94 Arabes autem et Phryges et Cilices, quod pastu pecudum maxime utuntur campos et montes, hieme et aestate peragrantes, propterea facilius cantus avium et volatus notaverunt; eademque et Pisidiae causa fuit et huic nostrae Umbriae. Tum Caria tota praecipueque Telmesses, quos ante dixi, quod agros uberrimos maximeque fertiles incolunt, in quibus multa propter fecunditatem fingi gignique possunt, in ostentis animadvertendis diligentes fuerunt.

que habitaban en llanos de planicies abiertas, como nada que pudiera obstaculizar la contemplación del cielo, se elevaba por encima de la tierra, pusieron todo su cuidado en el conocimiento de los astros. Los etruscos, por su parte, dado que, imbuidos de la religión, inmolaban víctimas con más aplicación y frecuencia, se dedicaron especialmente al conocimiento de las entrañas; y dado que, por la densidad del aire, entre ellos ocurrían muchos fenómenos procedentes del cielo, y dado que, por la misma causa, muchos fenómenos inusitados se originaban, unos del cielo, otros de la tierra, y algunos también de la concepción y nacimiento de los hombres y de los animales, surgieron como habilísimos intérpretes de los ostentos. La fuerza de estas cosas, como tú sueles decir, la ponen en claro las palabras mismas puestas prudentemente por nuestros mayores. En efecto, porque 'ostentan', *portendunt*,²²⁰ 'muestran', 'predicen', son llamadas ostentos, portentos, monstruos, prodigios.

94 "Por su parte, los árabes y los frigios y los cilicios, dado que practican especialmente la cría de rebaños recorriendo planicies y montes en invierno y en estío, por ello más fácilmente observaron los cantos y los vuelos de las aves; y esa misma fue la causa tanto para Pisidia como para esta Umbría nuestra. Por otra parte, Caria entera y principalmente los telmeses, que antes mencioné, dado que habitan campos riquísimos y muy fértiles, en los cuales a causa de la fecundidad pueden formarse y producirse muchas cosas extraordinarias, fueron diligentes en advertir los ostentos.

XLIII 95 "Quis vero non videt in optima quaque re publica plurimum auspicia et reliqua divinandi genera valuisse? Quis rex umquam fuit, quis populus, qui non uteretur praedictione divina? neque solum in pace, sed in bello multo etiam magis, quo maius erat certamen et discrimen salutis. Omitto nostros, qui nihil in bello sine extis²¹¹ agunt, nihil sine auspiciis domi; externa videamus: namque et Athenienses omnibus semper publicis consiliis divinos quosdam sacerdotes, quos *μάντις* vocant, adhibuerunt, et Lacedaemonii regibus suis augurem assessorem dederunt, itemque senibus (sic enim consilium publicum appellant) augurem interesse voluerunt, iidemque de rebus maioribus semper aut Delphis oraculum²¹² aut ab Hammone aut a Dodona petebant. 96 Lycurgus quidem, qui Lacedaemoniorum rem publicam temperavit, leges suas auctoritate Apollinis Delphici confirmavit; quas cum vellet Lysander commutare, eadem est prohibitus religione. Atque etiam qui praeerant Lacedaemoniis, non contenti vigilantibus curis, in Pasiphaae fano, quod est in agro propter urbem, somniandi causa excubabant, quia vera quietis oracula ducebant.

97 "Ad nostra iam redeo. Quoties senatus decemviros ad libros ire iussit! quantis in rebus quamque saepe responsis haruspicum paruit! Nam et cum duo visi soles

XLIII 95 "¿Y quién no ve que en toda óptima república han tenido muchísimo vigor los auspicios y demás géneros de adivinación? ¿Qué rey hubo alguna vez, qué pueblo, que no empleara la predicción divina, y no sólo en la paz, sino inclusive mucho más en la guerra, cuanto mayor era la contienda y el riesgo de la salvación? Omíto a los nuestros, que nada hacen en la guerra sin consultar las entrañas, nada en la paz sin los auspicios; veamos prácticas extranjeras. Pues, por una parte, los atenienses en todas las asambleas públicas admitieron siempre a ciertos sacerdotes adivinos a los que llaman *mánteis*. Por otra parte, los lacedemonios dieron a sus reyes un augur como asesor; igualmente, quisieron que entre los ancianos²²¹ (así, en efecto, llaman al Consejo Público) estuviera un augur, y ellos mismos, sobre los asuntos mayores, siempre pedían un oráculo o en Delfos, o a Hamón, o a Dodona.²²²

96 "Por cierto, Licurgo,²²³ quien organizó la república de los lacedemonios, confirmó sus leyes con la autoridad de Apolo délfico. Como Lisandro quisiera cambiarlas fue impedido por la misma religión. Además, también los que gobernaban a los lacedemonios, no contentos con los cuidados vigilantes,²²⁴ se acostaban en el santuario de Pasifae,²²⁵ que está en un campo cerca de la urbe, con el objeto de soñar porque consideraban verdaderos los oráculos del reposo.

97 "Vuelvo ya a lo nuestro. ¡Cuántas veces el senado ordenó a los decenviros²²⁶ que fueran a los libros! ¡En cuántos asuntos y cuán a menudo obedeció a las respuestas de los arúspices! Por ejemplo, tanto cuando dos soles, como

sunt et cum tres lunae et cum faces, et cum sol nocte visus est, et cum e caelo fremitus auditus, et cum caelum discessisse visum est atque in eo animadversi globi, delata etiam ad senatum labe agri Privernatis, cum ad infinitam altitudinem terra desedisset Apuliaque maximis terrae motibus conquassata esset—quibus portentis magna populo Romano bella perniciosaeque seditiones denuntiabantur. Inque his omnibus responsa haruspicum cum Sibyllae versibus congruebant.

98 "Quid? cum Cumis Apollo sudavit, Capuae²¹³ Victoria? quid? ortus androgyni nonne fatale quoddam monstrum fuit? quid? cum fluvius Atratus sanguine fluxit? quid? cum saepe lapidum, sanguinis non numquam, terrae interdum, quondam etiam lactis imber affluxit? quid? cum in Capitolio ictus Centaurus e caelo est,²¹⁴ in Aventino portae et homines, Tusculi aedes Castoris et Pollucis, Romaeque Pietatis: nonne et haruspices ea responderunt, quae evenerunt, et in Sibyllae libris eadem repertae praedictiones sunt?

XLIV 99 "Caeciliae Q. filiae somnio modo Marsico bello templum est a senatu Iunoni Sospitae²¹⁵ restitutum. Quod quidem somnium Sisenna cum disputavisset mirifice ad verbum cum re convenisse, tum insolenter, credo ab Epicureo aliquo inductus, disputat somniis credi non oportere. Idem contra ostenta nihil disputat exponitque

cuando tres lunas y cuando antorchas²²⁷ fueron vistos, y cuando el sol fue visto de noche, y cuando fue oído un estruendo procedente del cielo, y cuando se vio que el cielo se entreabría y fueron observados en él globos de fuego; también cuando fue referido al senado el derrumbamiento del territorio priverdate²²⁸ al hundirse la tierra en una profundidad infinita y al ser sacudida la Apulia por los más grandes terremotos: con los cuales portentos se anunciaban al pueblo romano grandes guerras y sediciones perniciosas. Y en todos éstos, las respuestas de los arúspices coincidían con los versos de la Sibila.

98 ¿Qué? ¿Cuando en Cumas Apolo sudó;²²⁹ y en Capua, la Victoria? ¿Qué? ¿No es verdad que el nacimiento de un andrógino fue una especie de prodigio fatal? ¿Qué? ¿Cuando el río Atrato²³⁰ fluyó con sangre? ¿Qué? ¿Cuando cayó una lluvia, a menudo de piedras, de sangre a veces, de tierra alguna vez, ocasionalmente inclusive de leche? ¿Qué? Cuando en el Capitolio el Centauro²³¹ fue golpeado por un rayo; en el Aventino, las puertas y los hombres; en Túsculo,²³² el templo de Cástor y Pólux, y en Roma el de la Piedad, ¿no es verdad que, por una parte, los arúspices respondieron las cosas que sucedieron; y, por otra, en los libros de la Sibila fueron encontradas las mismas predicciones?

XLIV 99 "Hace poco, durante la guerra mársica, por un sueño de Cecilia, hija de Quinto, fue restaurado por el senado el templo de Juno Sóspita.²³³ Por cierto, Sisena,²³⁴ habiendo sostenido que este sueño coincidía admirablemente con la realidad, insolentemente sostiene después, inducido —supongo— por algún epicúreo,²³⁵ que no es oportuno creer en los sueños. Él mismo nada sostiene en contra de

initio belli Marsici et deorum simulacra sudavisse, et sanguinem fluxisse, et discessisse caelum, et ex occulto auditas esse voces, quae pericula belli nuntiarent, et Lanuvi clipeos quod haruspibus tristissimum visum esset, a muribus esse derosos.

100 "Quid, quod²¹⁶ in annalibus habemus Veienti bello, cum lacus Albanus praeter modum crevisset, Veientem quendam ad nos hominem nobilem perfugisse, eumque dixisse ex fatis, quae Veientes scripta haberent, Veios capi non posse, dum lacus is redundaret; et, si lacus emissus lapsu et cursu suo ad mare profluxisset, perniciosum²¹⁷ populo Romano; sin autem ita esset eductus, ut ad mare pervenire non posset, tum salutare nostris fore? Ex quo illa admirabilis a maioribus Albanae aquae facta deductio est. Cum autem Veientes bello fessi legatos ad senatum misissent, tum ex eis quidam dixisse dicitur non omnia illum transfugam ausum esse senatui dicere; in isdem enim fatis scriptum Veientes habere fore ut brevi a Gallis Roma caperetur, quod quidem sexennio post Veios captos factum esse videmus.

XLV 101 "Saepe etiam et in proeliis fauni auditi et in rebus turbidis veridicae voces ex occulto missae esse dicuntur;²¹⁸ cuius generis duo sint ex multis exempla,

los ostentos, y expone que, al inicio de la guerra mársica, sudaron las imágenes de los dioses, y que fluyó sangre, y que el cielo se entreabrió, y que desde lo oculto se oyeron voces que anunciaban peligros de guerra, y que los escudos de Lanuvio, cosa que pareció muy funesta a los arúspices, fueron roídos por los ratones.

100 "¿Qué decir del hecho de que en los anales tenemos que, como el lago Albano hubiese crecido en forma desmesurada durante la guerra de Veyes,²³⁶ cierto veyente, hombre noble, se refugió entre nosotros y dijo que, de acuerdo con los hados que los veyentes tenían escritos, Veyes no podía ser tomada mientras ese lago estuviera desbordado; y que, si el lago, al derramarse, con su deslizamiento y curso corría hacia el mar, ello sería pernicioso para el pueblo romano; pero que si era canalizado de manera que no pudiera llegar al mar, entonces sería saludable para los nuestros? Por lo cual fue hecha por nuestros mayores aquella admirable desviación del agua albana. Mas como los veyentes, cansados de la guerra, hubiesen enviado embajadores ante el senado, se dice que entonces uno de ellos dijo que aquel tráfuga no había osado decirlo todo al senado; que, en efecto, en los mismos hados los veyentes tenían escrito que en breve Roma sería tomada por los galos, lo cual vemos que ocurrió seis años después de que Veyes fue tomada.

XLV 101 "Se dice que también a menudo no sólo han sido oídos los faunos²³⁷ en los combates, sino que en situaciones turbulentas han sido enviadas voces verídicas desde un lugar oculto. Sirvan dos ejemplos de entre muchos de este género, pero muy importantes: de hecho, no mucho

sed maxima: nam non multo ante urbem captam²¹⁹ exaudita vox est a luco Vestae, qui a Palati radice in novam viam devexus est, ut muri et portae reficerentur;²²⁰ futurum esse, nisi provisum esset, ut Roma caperetur. Quod neglectum tum, cum caveri poterat, post acceptam illam maximam cladem expiatum est; ara enim Aio Loquente, quam saeptam videmus, exadversus eum locum consecrata est. Atque etiam scriptum a multis est, cum terrae motus factus esset, ut sue plena procuratio fieret, vocem ab aede Iunonis ex arce extitisse; quocirca Iunonem illam appellatam²²¹ Monetam. Haec igitur et a dis significata et a nostris maioribus iudicata contemnimus?

102 "Neque solum deorum voces Pythagorei observaverunt, sed etiam hominum, quae vocant omnia. Quae maiores nostri quia valere censebant, idcirco omnibus rebus agendis, 'Quod bonum, faustum, felix fortunatumque esset' praefabantur; rebusque divinis, quae publice fierent, ut 'faverent linguis',²²² imperabatur; inque feriis imperandis, ut 'litibus et iurgiis se abstinerent.' Itemque in lustranda colonia ab eo qui eam deduceret, et cum imperator exercitum, censor populum, lustraret, bonis nominibus,²²³ qui hostias ducerent, eligebantur. Quod idem in

antes de que fuera tomada la urbe,²³⁸ fue oída claramente una voz procedente del bosque de Vesta²³⁹ (que descende del pie del Palatino hacia la Vía Nueva), la cual ordenaba que fueran rehechas las murallas y las puertas; que, si no se tomaban providencias, Roma sería tomada. Desatendido esto entonces cuando se podía precaver, se hizo la expiación después de que fue recibida aquella grandísima desgracia; en efecto, frente a aquel lugar, un ara, que vemos cercada, fue consagrada a Aio Locuente.²⁴⁰ Además, también fue escrito por muchos que, habiendo ocurrido un terremoto, desde el Palatino salió una voz procedente del templo de Juno, que ordenaba que se hiciera un sacrificio expiatorio con una puerca preñada. Por ello, aquella Juno fue llamada Moneta.²⁴¹ ¿Desdeñamos, pues, estas cosas que, por una parte, fueron reveladas por los dioses; y, por otra, fueron juzgadas por nuestros mayores?

102 “Y los pitagóricos observaron cuidadosamente no sólo las voces de los dioses, sino también las de los hombres, a las que llaman *omina*.²⁴² Nuestros mayores porque pensaban que éstos tenían validez, por ello, antes de realizar cualquier empresa, pronunciaban esta fórmula: ‘Que esto sea bueno, fausto, feliz y afortunado’; y en los ritos divinos que se hacían públicamente se mandaba que ‘guardaran silencio’; y, al dar la orden para las fiestas, que ‘se abstuvieran de litigios y de pleitos’. Igualmente, al ser purificada una colonia por aquel que la conduciría, y cuando el general purificaba a su ejército, el censor, al pueblo, eran elegidas personas con nombres de buen agüero para que llevaran las víctimas.²⁴³

dilectu consules observant, ut primus miles fiat bono nomine. 103 Quae quidem a te scis et consule et imperatore summa cum religione esse servata. Praerogativam etiam maiores omen iustorum comitiorum esse voluerunt.

XLVI "Atque ego exempla ominum nota proferam: L. Paulus consul iterum, cum ei bellum ut cum rege Perse gereret obtigisset, ut ea ipsa die domum ad vespere rediit, filiulam suam Tertiam, quae tum erat admodum parva, osculans animum advertit tristiculam. 'Quid est', inquit, 'mea Tertia? quid tristis es?' 'Mi pater', inquit, 'Persa periit.' Tum ille arctius puellam complexus, 'Accipio', inquit, 'mea filia, omen'. Erat autem mortuus cateillus eo nomine. 104 L. Flaccum, flaminem Martialem, ego audiui, cum diceret Caeciliam Metelli, cum vellet sororis suae filiam in matrimonium collocare, exisse in quoddam sacellum ominis capiendi causa, quod fieri more veterum solebat. Cum virgo staret et Caecilia in sella sederet neque diu ulla vox exstitisset, puellam defatigatam petisse a matertera, ut sibi concederet, paulisper ut in eius sella requiesceret; illam autem dixisse: 'Vero, mea puella, tibi concedo meas sedes.' Quod omen res consecuta est; ipsa enim brevi mortua est, virgo autem nupsit, cui Caecilia nupta fuerat. Haec posse contemni vel etiam rideri praeclare intellego, sed id ipsum est deos non²²⁴ putare, quae ab eis significantur, contemnere.

Esto mismo observan los cónsules en la leva: que sea enlistado, el primero, un soldado con nombre de buen agüero. 103 Sabes que por ti, no sólo como cónsul sino como general, esto fue observado con suma religiosidad. Nuestros mayores quisieron también que la 'prerrogativa'²⁴⁴ fuera un presagio de comicios justos.

XLVI "Además, yo presentaré conocidos ejemplos de presagios: Lucio Paulo,²⁴⁵ cónsul por segunda vez, como le hubiese tocado hacer la guerra contra el rey Perseo, luego que regresó a casa por la tarde aquel mismo día,²⁴⁶ al besar a su hijita Tercia, que era entonces muy pequeña, la advirtió un poco triste. '¿Qué ocurre —le dijo—, Tercia mía? ¿Por qué estás triste?' 'Padre mío —dijo—, Persa pereció.' Entonces él, abrazando más estrechamente a la niña, dijo: 'Acepto el presagio, hija mía.' Mas el muerto era un perrito de aquel nombre.

104 "Yo oí a Lucio Flaco, flámine de Marte,²⁴⁷ cuando decía que Cecilia, hija de Metelo, como quisiera colocar en matrimonio a la hija de su hermana, fue a un santuario con el objeto de tomar el presagio, cosa que solía hacerse por costumbre de los antiguos. Como la doncella estuviera de pie, y Cecilia estuviera sentada en una silla y durante largo rato no surgiera voz alguna, la niña, fatigada, pidió a su tía que le concediera descansar un poco en su silla; y ella le dijo: 'Sí, niña mía, te cedo mi sede.' La realidad se siguió a este presagio; ella misma, en efecto, murió en breve y la doncella se casó con quien Cecilia había estado casada. Entiendo muy claramente que estas cosas pueden ser desdeñadas o inclusive ridiculizadas, pero eso mismo es no creer que los dioses existen: desdeñar lo que es revelado por ellos por medio de signos.

XLVII 105 "Quid de auguribus loquar? Tuae partes sunt, tuum, inquam, auspiciorum patrociniū debet esse. Tibi App. Claudius augur consuli nuntiavit addubitato Salutis augurio bellum domesticum triste ac turbulentum fore; quod paucis post mensibus exortum paucioribus a te est diebus oppressum. Cui quidem auguri vehementer assentior; solus enim multorum annorum memoria non decantandi auguri, sed divinandi tenuit disciplinam. Quem irridebant collegae tui eumque tum Pisidam, tum Soranum augurem esse dicebant; quibus nulla videbatur in auguriis aut praesensio aut scientia veritatis futurae; sapienter aiebant ad opinionem imperitorum esse fictas religiones. Quod longe secus est; neque enim in pastoribus illis, quibus Romulus praefuit, nec in ipso Romulo haec calliditas esse potuit, ut ad errorem multitudinis religionis simulacra fingerent. Sed difficultas laborque discendi disertam negligentiam reddidit; malunt enim disserere nihil esse in auspiciis quam quid sit ediscere.

106 "Quid est illo auspicio divinius quod apud te in Mario ²²⁵ est? ut utar potissimum auctore te:

hic Iovis altisoni subito pinnata satellites ²²⁶
 arboris e trunco serpentis saucia morsu
 subigit ipsa feris transfigens unguibus anguem
 semianimum et varia graviter cervice micantem;

XLVII 105 “¿Para qué hablar de los augures? Tuyo es el papel, tuya —afirmo— debe ser la defensa de los auspicios. A ti, cuando eras cónsul, el augur Apio Claudio te anunció que, habiendo sido juzgado dudoso el augurio de la Salud,²⁴⁸ habría una guerra doméstica funesta y turbulenta; la cual, surgida pocos meses después, fue sofocada por ti en muy pocos días. Vehementemente apruebo a este augur, pues él solo mantuvo, en un periodo de muchos años, no el arte de recitar la fórmula augural, sino el de adivinar. De éste se burlaban tus colegas y decían que era un augur ora pisida, ora sorano;²⁴⁹ a ellos les parecía que en los augurios no había o presentimiento o conocimiento alguno de la verdad futura; afirmaban que eran supersticiones sabiamente inventadas para la creencia de los ignorantes. Lo cual es muy de otra manera; en efecto, ni en aquellos pastores que Rómulo gobernó, ni en Rómulo mismo pudo haber una astucia tal, como para que inventaran simulacros de religión para error de la multitud. Pero la dificultad y el trabajo de aprender volvió argüidora a la negligencia; prefieren, en efecto, argüir que nada hay en los auspicios, a aprender a fondo lo que hay en ellos.

106 Para emplearte preferentemente a ti como autoridad, ¿qué es más divino que aquel auspicio que se halla en tu *Mario*?²⁵⁰

*Aquí, de Jove altísono, de pronto, la alada satélite,²⁵¹
desde el tronco de un árbol herida por mordisco de sierpe,
se alza, con sus fieras uñas rasgando ella misma al reptil
semimuerto y gravemente en su varia cerviz agitado;*

quem se intorquentem lanians rostroque cruentans,
iam satiata animos, iam duros ulta dolores,²²⁷
abicit ecflantem et laceratum adfligit in unda,
seque obitu a solis nitidos convertit ad ortus.
hanc ubi praepetibus pinnis lapsuque volantem
conspexit Marius, divini numinis augur,
faustaque signa suae laudis reditusque notavit;
partibus intonuit caeli pater ipse sinistris.
sic aquilae clarum firmavit Iuppiter omen.

XLVIII 107 "Atque ille Romuli auguratus pastora-
lis, non urbanus fuit, nec fictus ad opiniones inperitorum,
sed a certis acceptus et posteris traditus. Itaque Romulus
augur, ut apud Ennium est, cum fratre item augure

curantes magna cum cura tum concupientes²²⁸
regni dant operam simul auspicio augurioque.
hinc Remus auspicio se devovet atque secundam
solus avem servat. at Romulus pulcher in alto
quaerit Aventino, servat genus altivolantum.
certabant, urbem Romam Remoramne vocarent.
omnibus cura viris, uter esset induperator.²²⁹
exspectant; veluti, consul quom mittere signum
volt, omnes avidi spectant ad carceris oras,
quam mox emittat pictis e faucibus currus,²³⁰
sic exspectabat populus atque ore timebat

*con el pico hiriendo y ensangrentándolo a él, que se enroasca,
ya hartada en su ánimo, ya vengada de sus duros dolores
lo lanza expirante y, lacerado, lo estrella en la onda,
y de la puesta del sol a los nítidos ortos se vuelve.
Luego que a ésta con deslíz y con rápidas alas volando
observó Mario como augur del numen divino
y advirtió los faustos signos de su gloria y regreso,²⁵²
el Padre mismo tronó por la parte izquierda del cielo.
Así confirmó Júpiter el claro presagio del águila.*

XLVIII 107 "Además, el oficio augural de Rómulo fue pastoril, no urbano, ni inventado para error de los ignorantes, sino recibido por personas fidedignas —y transmitido a la posteridad. Y así, Rómulo augur —como se halla en una obra de Ennio—,²⁵³ con su hermano igualmente augur

*Esmerándose con gran esmero, deseosos entonces
de un reino, se entregan a una al auspicio y augurio.
En seguida Remo se consagra al auspicio y él solo
un ave propicia observa. Mas Rómulo bello, en lo alto
del Aventino, busca, observa de las que vuelan en alto
la raza. Luchaban por llamar a la urbe Roma o Rémera.
Todos los hombres, una inquietud: el rey, cuál de los dos
sería. Como cuando el cónsul dar la señal se propone,
todos hacia el borde del recinto ávidos miran, esperan²⁵⁴
108 que pronto haga salir de las barreras pintadas los
[carros,
así esperaba el pueblo y preguntaba con ansia en su rostro*

rebus utri magni victoria sit data regni.
 interea sol albus recessit in infera noctis.
 exin candida se radiis dedit icta foras lux,
 et simul ex alto longe pulcherrima praepes
 laeva volavit avis; simul aureus exoritur sol,
 cedunt de caelo ter quattuor corpora sancta
 avium, praepetibus sese pulchrisque locis dant.
 conspicit inde sibi data Romulus esse priora,
 auspicio regni stabilita scamna solumque.

XLIX 109 "Sed ut, unde huc digressa est, eodem redeat oratio. Si nihil queam disputare quam ob rem quidque fiat, et tantum modo fieri ea quae commemoravi, doceam, parumne Epicuro Carneadive respondeam? Quid, si etiam ratio exstat artificiosae praesensionis facilis, divinae autem paulo obscurior? Quae enim extis, quae fulgoribus, quae portentis, quae astris praesentiuntur, haec notata sunt observatione diuturna. Affert autem vetustas omnibus in rebus longinqua observatione incredibilem scientiam; quae potest esse etiam sine motu atque impulsu deorum, cum, quid ex quoque eveniat, et quid quamque rem significet, crebra animadversione perspectum est.

110 "Altera divinatio est naturalis, ut ante dixi; quae physica disputandi subtilitate referenda est ad naturam

*a quién por los hechos la victoria del gran reino daríase.
Mientras, albo el sol a los abismos de la noche alejose.*

*Luego, la cándida luz mostróse, por rayos tocada,²⁵⁵
y, al mismo tiempo en lo alto, mucho muy bella, rauda,*
[propicia

*un ave voló; al mismo tiempo surge el áureo sol,
bajan del cielo tres veces cuatro cuerpos sagrados
de aves, en sitios favorables y bellos se posan.*

*De allí Rómulo entiende que la prioridad le ha sido dada,
el trono y el solio del reino, por el auspicio afianzados.*

XLIX 109 “Pero que regrese el discurso al mismo punto de donde se desvió hacia esto. Si no pudiera exponer por qué ocurre cada cosa, y tan sólo mostrara que ocurren esas cosas que mencioné, ¿respondería en poca medida a Epicuro o a Carnéades? ¿Qué, si inclusive la explicación del presentimiento artificial aparece fácil, y la del divino²⁵⁶ un poco más oscura? En efecto, las cosas que por medio de las entrañas, las cosas que por medio de los relámpagos, las cosas que por medio de los portentos, las cosas que por medio de los astros son presentidas, ellas han sido advertidas por medio de una observación diuturna. Y en todas las cosas la larga duración del tiempo proporciona, por medio de una prolongada observación, un conocimiento increíble; el cual puede existir aun sin el movimiento y el impulso de los dioses cuando, por medio de una observación frecuente, se ha visto con claridad qué resulta de cada suceso y qué signo anuncia a cada suceso.

110 “La otra adivinación es la natural, como dije antes;²⁵⁷ la cual, de acuerdo con la precisión física de la investigación,

deorum, a qua, ut doctissimis sapientissimisque placuit,²³¹ haustos animos et libatos habemus; cumque omnia completa et referta sint aeterno sensu et mente divina, necesse est contagione divinorum animorum animos humanos commoveri.²³² Sed vigilantes animi vitae necessitatibus serviunt diiunguntque se a societate divina vinclis corporis impediti.

111 "Rarum est quoddam²³³ genus eorum, qui se a corpore avocent et ad divinarum rerum cognitionem cura omni studioque rapiantur. Horum sunt auguria non divini impetus, sed rationis humanae; nam et natura futura praesentiunt, ut aquarum eluviones et deflagrationem futuram aliquando caeli atque terrarum; alii autem in re publica exercitati, ut de Atheniensi Solone accepimus, orientem tyrannidem multo ante prospiciunt; quos prudentes possumus dicere, id est providentes, divinos nullo modo possumus; non plus quam Milesium Thalem, qui, ut obiurgatores suos convinceret ostenderetque etiam philosophum, si ei commodum esset, pecuniam facere posse, omnem oleam ante quam florere coepisset, in agro Milesio, coëmissee dicitur. 112 Animadverterat fortasse quadam scientia olearum ubertatem fore. Et quidem idem primus defectionem solis, quae Astyage regnante facta est, praedixisse fertur.

L "Multa medici, multa gubernatores, agricolae etiam multa praesentiunt, sed nullam²³⁴ eorum divinationem

debe referirse a la naturaleza de los dioses, de la cual, según afirmaron los más doctos y sabios, hemos sacado y bebido nuestras almas; y como todo está lleno y repleto de la inteligencia eterna y mente divina, necesariamente las almas humanas son influidas por su contacto con las almas divinas. Pero las almas, cuando están despiertas, sirven a las necesidades de la vida y, estorbadas por los lazos del cuerpo, se separan de la sociedad divina.

111 "Es particularmente escasa la clase de aquellos que se emancipan del cuerpo y se entregan con todo cuidado y empeño al conocimiento de las cosas divinas. Los augurios de éstos son propios no del impulso divino, sino de la razón humana, pues también con base en la naturaleza predicen las cosas que van a ocurrir, como las inundaciones y la conflagración del cielo y de las tierras, que ocurrirá algunas veces; ²⁵⁸ mas otros, muy versados en los asuntos públicos como recibimos la tradición acerca del ateniense Solón, ²⁵⁹ prevén mucho antes el nacimiento de una tiranía. A éstos podemos llamarlos prudentes, esto es previsores, de ninguna manera podemos llamarlos adivinos; no más que a Tales de Mileto ²⁶⁰ de quien se dice que, para convencer a sus detractores y demostrarles que también el filósofo podía hacer dinero si era conveniente para él, compró en el territorio de Mileto todo el olivo antes de que comenzara a florecer.

112 Tal vez había advertido por su particular conocimiento de los olivos, que habría una abundante cosecha. Y, por cierto, se cuenta que él mismo predijo, el primero, el eclipse de sol que ocurrió cuando reinaba Astiages. ²⁶¹

L "Muchas cosas predicen los médicos, muchas los pilotos, muchas también los agricultores, pero a ninguna predicción

voco, ne illam quidem qua ab Anaximandro physico moniti Lacedaemonii sunt ut urbem et tecta linquerent armatique in agro excubarent, quod terrae motus instaret, tum cum et urbs tota corruiet et e monte Taygeto extrema montis quasi puppis avulsa est. Ne Pherecydes quidem, ille Pythagorae magister, potius divinus habebitur quam physicus, quod, cum vidisset haustam aquam de iugi puteo, terrae motus dixit instare.

113 "Nec vero umquam animus hominis naturaliter divinat, nisi cum ita solutus est et vacuus ut ei plane nihil sit cum corpore, quod aut vatibus contingit aut dormientibus. Itaque ea duo genera ²³⁵ a Dicaearcho probantur et, ut dixi, a Cratippo nostro; si propterea, ²³⁶ quod ea proficiscuntur a natura, sint summa sane, modo ne sola; sin autem nihil esse in observatione putant, multa tollunt quibus vitae ratio continetur. Sed quoniam dant aliquid, idque non parvum, vaticinationes cum somniis, nihil est quod cum his magnopere pugnemus, praesertim cum sint qui omnino nullam divinationem probent.

114 "Ergo et ei, quorum animi spretis corporibus evolant atque excurrunt foras, ardore aliquo inflammati atque incitati, cernunt illa profecto quae vaticinantes pronuntiant; multisque rebus inflammantur tales animi qui corporibus non inhaerent, ut ei qui sono quodam vocum et Phrygiis cantibus incitantur. Multos nemora silvaeque,

suya la llamo adivinación; ni siquiera a aquella con la que el físico Anaximandro²⁶² advirtió a los lacedemonios que abandonaran la urbe y las casas y que se acostaran armados en el campo porque era inminente un terremoto, precisamente por el tiempo en que, por una parte, la urbe entera se derrumbó y, por otra, fue arrancada del monte Taigeto,²⁶³ como una popa, la extremidad de ese monte. Ni siquiera Ferécides, el maestro de Pitágoras, será tenido como adivino más bien que como físico, porque, habiendo visto el agua sacada de un pozo perenne, dijo que era inminente un terremoto.

113 "Y, por cierto, nunca el alma del hombre adivina naturalmente, sino cuando está en tal forma suelta y libre que no tiene absolutamente ningún lazo con el cuerpo, lo cual acontece o a los vates²⁶⁴ o a los que duermen. Y así, esos dos géneros de adivinación son aprobados por Dicearco y, como dije, por nuestro amigo Cratipo; si son aprobados porque provienen de la naturaleza, admitamos que son los mejores, con tal que admitamos que no son los únicos; pero si piensan que nada hay en la observación, eliminan muchas cosas en que se contiene la razón de la vida. Pero, dado que conceden algo, y ello no pequeño: los vaticinios junto con los sueños, no hay motivo para que combatamos con éstos en gran manera, sobre todo porque hay quienes no aprueban en absoluto adivinación alguna.

114 "Luego, por una parte, aquellos cuyas almas, desdeñados los cuerpos, salen volando y se lanzan afuera, inflamadas e incitadas por algún ardor, miran sin duda las cosas que anuncian al vaticinar; por otra parte, tales almas que no están atadas a los cuerpos son inflamadas por muchas cosas, como aquellas almas que son incitadas por cierto sonido de voces y por los cantos frigios.²⁶⁵ A muchas conmueven los bosques y las selvas, a muchas los ríos o los

multos amnes aut maria commovent. Credo etiam anhelitus quosdam fuisse terrarum quibus inflatae mentes oracula²³⁷ funderent. Quorum²³⁸ furibunda mens videt ante multo, quae sint futura. Quo de genere illa sunt:

eheu videte! iudicabit inclytum iudicium²³⁹
inter deas tres aliquis; quo iudicio Lacedaemonia
mulier, furiarum una, adveniet.

Eodem enim modo multa a vaticinantibus saepe praedicta sunt, neque solum verbis,²⁴⁰ sed etiam

versibus quos olim Fauni vatesque canebant.²⁴¹

115 Similiter Marcius et Publicius vates cecinisse dicuntur;²⁴² quo de genere Apollinis operta prolata sunt.

LI "Atque haec quidem vatium ratio est, nec dissimilis sane somniorum. Nam quae vigilantibus accidunt vatibus, eadem nobis dormientibus. Viget enim animus in somnis liberque est sensibus omni ac impeditioe curarum iacente et mortuo paene corpore. Qui quia vixit ab omni aeternitate versatusque est cum innumerabilibus animis, omnia, quae in natura rerum sunt, videt, si modo temperatis escis modicisque potionibus ita est affectus ut sopito corpore ipse vigilet. Haec somniantis est divinatio.

mares. Creo que también hubo ciertas exhalaciones de las tierras, inspiradas por las cuales las mentes emitían oráculos. La mente proféticamente delirante de estas almas ve mucho antes qué cosas van a ocurrir. De este género es lo siguiente: ²⁶⁶

¡Ay, mirad! Habrá de juzgar alguien un famoso juicio entre tres diosas; por ese juicio una lacedemonia mujer, una de las Furias, vendrá.

En efecto, del mismo modo han sido predichas a menudo muchas cosas por los vaticinantes, y no sólo en prosa, sino también

En versos que un día los faunos y vates cantaban. ²⁶⁷

115 Se dice que los vates Marcio y Publicio cantaban de manera semejante; en esa misma forma ²⁶⁸ fueron expresadas las misteriosas respuestas de Apolo.

LI “Y ciertamente ésta es la razón de los vates y no muy desemejante la de los sueños. Pues las cosas que acaecen a los vates cuando están despiertos, esas mismas nos acaecen a nosotros cuando dormimos. En efecto, durante el sueño el alma se vigoriza y está libre de los sentidos y de todo obstáculo de preocupaciones, pues el cuerpo está yaciente y como muerto. Como ella ha vivido desde toda la eternidad y ha estado con innumerables almas, ve todo lo que hay en la naturaleza si es que, por comidas temperadas y bebidas moderadas, se halla en tal forma dispuesta, que ella misma está despierta cuando el cuerpo duerme. Esta adivinación es propia del que sueña.

116 "Hic magna quaedam exoritur, neque ea naturalis, sed artificiosa somniorum Antiphontis interpretatio; eodemque modo et oraculorum et vaticinationum, sunt enim explanatores omnium horum, ut grammatici poëtarum. Nam ut aurum et argentum, aes, ferrum frustra natura divina genuisset, nisi eadem docuisset quem ad modum ad eorum venas perveniretur; nec fruges terrae bacasve arborum cum utilitate ulla generi humano dedisset, nisi earum cultus et conditiones tradidisset; materia deinde quid iuvaret,²⁴³ nisi consectionis eius fabricam haberemus; sic cum omni utilitate quam di hominibus dederunt, ars aliqua coniuncta est per quam illa utilitas percipi possit. Item igitur somniis, vaticinationibus, oraclis, quod erant multa obscura, multa ambigua, explanationes adhibitae sunt interpretum.

117 "Quo modo autem aut vates aut somniantes ea videant, quae nusquam etiam tunc sint, magna quaestio est. Sed explorata si sint ea, quae ante quaeri debeant, sint haec, quae quaerimus, faciliora. Continet enim totam hanc quaestionem ea ratio, quae est de natura deorum, quae a te secundo libro est explicata dilucide. Quam si obtinemus, stabit illud, quod hunc locum continet, de quo agimus, 'esse deos, et eorum providentia mundum administrari, eosdemque consulere rebus humanis, nec solum universis, verum etiam singulis.' Haec si tenemus,

116 "Aquí surge una gran interpretación de los sueños, y no natural sino artificial: la de Antifonte; y de la misma manera tanto la de los oráculos como la de los vaticinios;²⁶⁹ hay, en efecto, explicadores de todas estas cosas, como los gramáticos lo son de los poetas. Pues así como la naturaleza divina habría creado en vano el oro y la plata, el cobre, el hierro, si ella misma no hubiera enseñado de qué manera se llega a sus venas; y con ninguna utilidad habría dado al género humano los frutos de la tierra o las bayas de los árboles, si no le hubiera dado a conocer sus cultivos y preparaciones; y, en fin, de nada serviría la madera si no poseyéramos el arte de labrarla; así, a toda utilidad que los dioses dieron a los hombres está unido algún arte por medio del cual esa utilidad pueda obtenerse. Igualmente, pues, para los sueños, para los vaticinios, para los oráculos, como muchos eran oscuros, muchos, ambiguos, se emplearon las explicaciones de los intérpretes.

117 "Mas de qué manera o los vates o los que sueñan ven esas cosas que aun entonces en ninguna parte existen, es una gran cuestión. Pero si fueran exploradas esas cosas que antes deben ser investigadas, serían más fáciles estas que investigamos. En efecto, toda esta cuestión la contiene aquella teoría que versa sobre la naturaleza de los dioses, que brillantemente fue explicada por ti en el libro segundo.²⁷⁰ Si la mantenemos, estará firme aquello que contiene a este tópico de que tratamos: 'que existen los dioses, y que el universo es gobernado por su providencia, y que ellos mismos velan por las cosas humanas, no sólo por todas en su conjunto, sino también por cada una de ellas'. Si sostenemos estas cosas que ciertamente me parece que no pueden

quae mihi quidem non videntur posse convelli, profecto hominibus a dis futura significari necesse est.²⁴⁴

LII 118 "Sed distinguendum videtur quonam modo.²⁴⁵ Nam non placet Stoicis²⁴⁶ singulis iecorum fissis aut avium cantibus interesse deum; neque enim decorum est nec dis dignum nec fieri ullo pacto potest; sed ita a principio inchoatum esse mundum, ut certis rebus certa signa praecurrerent, alia in extis, alia in avibus, alia in fulgoribus, alia in ostentis, alia in stellis, alia in somniantium visis, alia in furentium vocibus. Ea quibus bene percepta sunt, ei²⁴⁷ non saepe falluntur; male coniecta maleque interpretata falsa sunt non rerum vitio, sed interpretum inscientia.

"Hoc autem posito atque concesso, esse quandam vim divinam hominum vitam continentem, non difficile est, quae fieri certe videmus, ea qua ratione fiant, suspicari. Nam et ad hostiam deligendam potest dux esse vis quaedam sentiens, quae est toto confusa mundo, et tum ipsum, cum immolare velis,²⁴⁸ extorum fieri mutatio potest, ut aut absit aliquid aut supersit; parvis enim momentis multa natura aut affingit aut mutat aut detrahit. 119 Quod ne dubitare possimus, maximo est argumento quod paulo ante interitum Caesaris contigit. Qui cum immolaret illo

ser destruidas, sin duda, necesariamente los dioses revelan a los hombres las cosas futuras por medio de signos.

LII 118 "Pero parece que debe distinguirse de qué manera. En efecto, los estoicos no creen que un dios intervenga en cada hendidura de los hígados o en cada canto de las aves, pues ni es decoroso ni digno de los dioses, ni puede ocurrir en modo alguno; sino que de tal manera fue incoado el universo desde el principio, que a determinados acontecimientos preceden determinados signos, unos en las entrañas, otros en las aves, otros en los relámpagos, otros en los ostentos, otros en las estrellas, otros en las visiones de los que sueñan, otros en las voces de los delirantes. No se equivocan a menudo aquellos por quienes tales signos han sido bien observados; los signos mal entendidos y mal interpretados son falsos no por defecto de las cosas, sino por ignorancia de los intérpretes.

"Establecido y admitido que hay cierta fuerza divina que envuelve la vida de los hombres, no es difícil sospechar por qué razón ocurren esas cosas que ciertamente vemos que ocurren. Pues, por una parte, para elegir la víctima, puede ser guía cierta fuerza inteligente que está difundida en todo el universo;²⁷¹ por otra parte, en el momento mismo en que uno quiere inmolarla, puede ocurrir un cambio en las entrañas, de modo que o falte o sobre algo. En efecto, en cortos instantes la naturaleza o añade o cambia o quita muchas cosas.

119 "Para que no podamos dudar de esto, sirve de máximo argumento lo que aconteció poco antes de la muerte de César. Como éste ofreciera un sacrificio aquel día en que

die quo primum in sella aurea sedit et cum purpurea veste processit, in extis bovis opimi cor non fuit. Num igitur censes ullum animal, quod sanguinem habeat, sine corde esse posse? Qua ille rei novitate non percussus²⁴⁹ cum Spurinna diceret timendum esse ne et consilium et vita deficeret; earum enim rerum utramque a corde proficisci. Postero die caput in iecore non fuit. Quae quidem illi portendebantur²⁵⁰ a dis immortalibus ut videret interitum, non ut caveret. Cum igitur eae partes in extis non reperiuntur sine quibus victuma²⁵¹ illa vivere nequisset, intellegendum est in ipso immolationis tempore eas partes quae absint interisse.

LIII 120 "Eademque efficit in avibus divina mens, ut tum huc, tum illuc volent alites, tum in hac, tum in illa parte se occultent, tum a dextra, tum a sinistra parte canant oscines. Nam si animal omne, ut vult, ita utitur motu sui corporis, prono, obliquo, supino, membraque, quocumque vult, flectit, contorquet, porrigit, contrahit eaque ante efficit paene, quam cogitat, quanto id deo est facilius, cuius numini parent omnia! 121 Idemque mittit et signa nobis eius generis,²⁵² qualia permulta historia tradidit, quale scriptum illud videmus: si luna paulo ante solis ortum defecisset in signo Leonis, fore ut armis Dareus et Persae ab Alexandro et Macedonibus vincerentur Dareusque moreretur; et si puella nata biceps

por primera vez se sentó en la silla áurea y se presentó con vestido purpúreo, no apareció el corazón entre las entrañas del buey gordo. ¿Acaso piensas, pues, que algún animal que tenga sangre puede estar sin corazón? Él no se impresionó por esta novedad del hecho, aunque Espurina²⁷² decía que se debía temer que le faltara tanto el juicio como la vida, pues que ambas cosas provienen del corazón. Al día siguiente no apareció en el hígado la cabeza. Estos portentos le eran enviados por los dioses inmortales para que viera su muerte, no para que se precaviera. Por consiguiente, cuando en las entrañas no son encontradas esas partes sin las cuales la víctima no hubiera podido vivir, debe entenderse que en el momento mismo de la inmolación desaparecieron esas partes que faltan.

LIII 120 "La misma mente divina hace, en el caso de las aves, que ora hacia acá, ora hacia allá vuelen las aladas, que ora en esta parte, ora en aquélla se oculten; que ora por la parte derecha, ora por la izquierda canten las canoras. Pues si todo animal usa el movimiento del cuerpo tal como quiere, hacia adelante, a un lado, hacia atrás, y, a donde quiere, dobla, tuerce, alarga, contrae los miembros y hace esto casi antes de pensarlo, ¡cuánto más fácil es esto para el dios a cuya voluntad obedecen todas las cosas!

121 "Y él mismo también nos envía signos tales como los muchísimos que ha transmitido la historia, como el siguiente que vemos escrito: si la luna, poco antes del orto del sol, se eclipsa en el signo de Leo, Darío²⁷³ y los persas serán vencidos con las armas por Alejandro y los macedonios, y Darío morirá; y si nace una niña bicípita, habrá sedición

esset, seditionem in populo fore, corruptelam et adulterium domi; et si mulier leonem peperisse visa esset,²⁵³ fore ut ab exteris gentibus vinceretur ea res publica in qua id contigisset.

"Eiusdem generis etiam illud est, quod scribit Herodotus, Croesi filium, cum esset infans, locutum;²⁵⁴ quo ostento regnum patris et domum funditus concidisse. Caput arsisse Servio Tullio domienti quae historia non prodidit? Ut igitur, qui se tradit quieti praeparato animo cum bonis cogitationibus, tum rebus ad tranquillitatem accommodatis, certa et vera cernit in somnis; sic castus animus purusque vigilantis et ad astrorum et ad avium reliquorumque signorum et ad extorum veritatem est paratior.

LIV 122 "Hoc nimirum est illud quod de Socrate accepimus, quodque ab ipso in libris Socraticorum saepe dicitur: esse divinum quiddam, quod *δαίμόνιον* appellat, cui semper ipse paruerit numquam impellenti, saepe revocanti. Et Socrates quidem (quo quem auctorem meliorem quaerimus?)²⁵⁵ Xenophonti consulenti sequereturne Cyrum, posteaquam exposuit, quae ipsi videbantur: 'Et nostrum quidem', inquit, 'humanum est consilium; sed de rebus et obscuris et incertis ad Apollinem censeo referendum',²⁵⁶ ad quem etiam Athenienses publice de maioribus rebus semper rettulerunt.

123 "Scriptum est item, cum Critonis, sui familiaris,

en el pueblo, seducción y adulterio en casa; y si a una mujer le pareció en sueños que parió a un león, la república en que eso haya acontecido será vencida por naciones extranjeras.

“Del mismo género es también aquello que escribe Heródoto: ²⁷⁴ el hijo de Creso, siendo mudo, habló; después de este ostento, el reino y la casa de su padre se derrumbaron enteramente. ¿Qué historia no ha referido que a Servio Tulio le ardió la cabeza mientras dormía? ²⁷⁵ Por consiguiente, así como mira durante el sueño cosas ciertas y verdaderas el que se entrega al reposo con el alma preparada no sólo por buenos pensamientos sino también por cosas apropiadas para la tranquilidad, así, el alma casta y pura del que está despierto está más preparada para la verdad tanto de los astros y de las aves y demás signos, como de las entrañas.

LIV 122 “Sin duda, esto es lo que aprendimos como procedente de Sócrates y que por él mismo es dicho a menudo en los libros de los socráticos: que hay algo divino —que él llama *daimónion*— a lo que él mismo siempre obedeció, aunque nunca lo urgía, sino que a menudo lo retenía. Y, por cierto, Sócrates (¿qué autoridad mejor que él podemos buscar?) a Jenofonte que le consultaba si debía seguir a Ciro, ²⁷⁶ le dijo después de que expuso lo que a él mismo le parecía conveniente: ‘Por cierto, también nuestro consejo es humano; pero pienso que sobre asuntos tanto oscuros como inciertos se debe consultar a Apolo’; al cual también los atenienses oficialmente consultaban sobre los asuntos mayores.

123 “Está escrito igualmente que, habiendo visto vendado un ojo de su íntimo amigo Critón, le preguntó cuál era

oculum alligatum vidisset, quaesivisse, quid esset; cum autem ille respondisset in agro ambulanti ramulum adductum, ut remissus esset, in oculum suum recidissee, tum Socrates: ²⁵⁷ 'Non enim paruisti mihi revocanti, cum uterer, qua soleo, praesagitione divina.' Idem etiam Socrates, cum apud Delium male pugnatum esset Lachete praetore fugeretque cum ipso Lachete, ut ventum est in trivium, eadem, ²⁵⁸ qua ceteri, fugere noluit. Quibus quaerentibus, cur non eadem via pergeret, deterreri se a deo dixit; cum quidem ei, qui alia via fugerant, in hostium equitatum inciderunt. Permulta collecta sunt ab Antipatro quae mirabiliter a Socrate divinata sunt, quae praetermittam, tibi enim nota sunt, mihi ad commemorandum non necessaria. ²⁵⁹ 121 Illud tamen eius philosophi magnificum ac paene divinum, quod, cum impiis sententiis damnatus esset, aequissimo animo se dixit mori; neque enim domo egredienti neque illud suggestum, in quo causam dixerat, ascendenti signum sibi ullum, quod consuesset, ²⁶⁰ a deo quasi mali alicuius impendentis datum. ²⁶¹

LV "Equidem sic arbitror, etiamsi multa fallant eos, qui ²⁶² aut arte aut coniectura divinare videantur, esse tamen divinationem; homines autem, ut in ceteris artibus, sic in hac posse falli. Potest accidere, ut aliquod signum dubie datum pro certo sit acceptum, potest aliquod latuisse aut ipsum, aut quod esset illi contrarium. Mihi

el motivo; y como él le hubiese respondido que cuando caminaba en el campo una ramita que había jalado vino a dar en su ojo tan pronto como la soltó, entonces Sócrates le dijo: 'En efecto, no me obedeciste cuando te pedía que retrocedieras, aunque me servía del presentimiento divino que acostumbro.' También el mismo Sócrates, como se hubiese combatido mal en Delión²⁷⁷ siendo Laquetes el general, y él huyera con Laquetes mismo, luego que se llegó a un trivio no quiso huir por el mismo camino por el que lo hicieron los demás. Como éstos le preguntaran por qué no continuaba por el mismo camino, les dijo que él era apartado por el dios; luego, los que habían huido por otro camino se encontraron con la caballería de los enemigos. Fueron reunidos por Antipatro muchísimos hechos que fueron admirablemente adivinados por Sócrates, que yo pasaré por alto, pues te son conocidos; para mí, no es necesario recordarlos.

124 "Sin embargo, es magnífico y casi divino el siguiente hecho de este filósofo: como hubiese sido condenado por impías sentencias, dijo que moría con ánimo muy sereno, pues que ni cuando salió de casa ni cuando subió a la tribuna en la que había defendido su causa, le había sido dado por el dios algún signo —al que estaba acostumbrado— como de algún mal inminente.²⁷⁸

LV "Por mi parte, así pienso: aunque muchas veces se equivocan los que parece que adivinan o por medio del arte o por medio de la interpretación, existe sin embargo la adivinación; mas los hombres, igual que en las demás artes, pueden equivocarse en ésta. Puede acaecer que algún signo dado en forma dudosa, sea recibido como cierto; es posible que alguno haya estado oculto: o el signo mismo, o el que le era contrario. Mas para mí es suficiente, para probar esto

autem ad hoc, de quo disputo, probandum satis est non modo plura, sed etiam pauciora divine praesensa et praedicta reperiri. 125 Quin etiam hoc non dubitans dixerim, si unum aliquid ita sit praedictum praesensumque, ut, cum evenerit, ita cadat ut praedictum sit, neque in eo quicquam casu et fortuito factum esse appareat, esse certe divinationem, idque esse omnibus confitendum.

"Quocirca primum mihi videtur, ut Posidonius facit, a deo, de quo satis dictum est, deinde a fato, deinde a natura, vis omnis divinandi ratioque repetenda. Fieri igitur omnia fato ratio cogit fateri. Fatum autem id appello, quod Graeci εἰμαρμένην, id est ordinem seriemque causarum, cum causae causa nexa ²⁶⁸ rem ex se gignat. Ea est ex omni aeternitate fluens veritas sempiterna. Quod cum ita sit, nihil est factum, quod non futurum fuerit, eodemque modo nihil est futurum, cuius non causas id ipsum efficientes natura contineat. 126 Ex quo intellegitur, ut fatum sit non id, quod superstitiose, sed id, quod physice dicitur, causa aeterna rerum, cur et ea, quae praeterierunt, facta sint et, quae instant, fiant et, quae sequuntur, futura sint. Ita fit, ut et observatione notari possit, quae res quamque causam plerumque consequatur, etiamsi non semper (nam id quidem affirmare difficile est), easdemque causas verisimile est rerum futurarum cerni ab eis, qui aut per furorem eas aut in quiete videant.

acerca de lo cual disertó, que se encuentren, no ya bastantes, sino inclusive unos cuantos hechos divinamente presentidos y predichos. 125 Más aún, sin dudarlo diría esto: si un sólo hecho es predicho y presentido en tal forma que, cuando sucede, se presenta tal como fue predicho y no aparece que en él haya ocurrido algo en forma casual y fortuita, ciertamente existe la adivinación y ello debe ser admitido por todos.

“Por lo cual me parece que toda fuerza y razón de adivinar debe hacerse remontar, como hace Posidonio,²⁷⁹ primeramente al dios, del cual se ha dicho lo suficiente; después, al hado; luego, a la naturaleza. Así pues, la razón nos obliga a confesar que todas las cosas suceden por el hado. Mas llamo hado a lo que los griegos llaman *heimarmene*, esto es el orden y la serie de causas,²⁸⁰ pues una causa, encadenada a otra causa, produce de sí misma una cosa. Es ella la verdad sempiterna que fluye desde toda la eternidad. Siendo esto así, ningún hecho ha sucedido que no debiera ocurrir, y, de la misma manera, ninguno habrá de ocurrir cuyas causas, que efectúan ese mismo hecho, no contenga la naturaleza.

126 “Por lo cual se comprende que el hado es, no lo que supersticiosamente, sino lo que físicamente se dice la causa eterna de las cosas, por la que sucedieron las cosas que pasaron, y suceden las que se presentan, y van a ocurrir las que vienen después. Así, por una parte, sucede que por medio de la observación puede conocerse, aunque no siempre (pues afirmar esto es difícil), qué cosa se sigue las más de las veces de cada causa; por otra parte, es verosímil que las mismas causas de las cosas futuras son percibidas por aquellos que las ven o por medio del delirio profético o durante el reposo.

LVI 127 "Praeterea cum fato omnia fiant, id quod alio loco ostendetur, si quis mortalis possit esse, qui colligationem causarum omnium perspiciat animo, nihil eum profecto fallat. Qui enim teneat causas rerum futurarum, idem necesse est omnia teneat,²⁶⁴ quae futura sint. Quod cum nemo facere nisi deus possit, relinquendum est homini, ut signis quibusdam consequentia declarantibus futura praesentiat. Non enim illa, quae futura sunt, subito existunt, sed est quasi rudentis explicatio sic traductio temporis nihil novi efficientis et primum quidque replicantis.²⁶⁵ Quod et ei vident, quibus naturalis divinatio data est, et ei, quibus²⁶⁶ cursus rerum observando²⁶⁷ notatus est. Qui etsi causas ipsas non cernunt, signa tamen causarum et notas cernunt; ad quas adhibita memoria et diligentia et monumentis superiorum efficitur ea divinatio, quae artificiosa dicitur, extorum, fulgorum, ostentorum signorumque caelestium.²⁶⁸

128 "Non est igitur ut²⁶⁹ mirandum sit ea praesentiri a divinantibus, quae nusquam sint; sunt enim omnia, sed tempore absunt. Atque ut in seminibus vis inest earum rerum, quae ex eis progignuntur, sic in causis conditae sunt res futurae, quas esse futuras aut concitata mens aut soluta somno cernit aut ratio aut coniectura praesentit.

LVI 127 "Además, dado que todo sucede por el hado, cosa que será demostrada en otro lugar,²⁸¹ si pudiera haber algún mortal que percibiera con su alma el encadenamiento de todas las causas, sin duda nada se le escaparía. En efecto, el que conoce las causas de las cosas que van a ocurrir, necesariamente conoce todo lo que va a ocurrir. Como nadie puede hacer esto sino un dios, debe dejarse al hombre que presienta las cosas que van a ocurrir por medio de algunos signos que indican lo que se sigue de ellos. En efecto, las cosas que van a ocurrir no aparecen de súbito, sino que, como el desenvolvimiento de un cable, así es el transcurrir del tiempo, el cual nada nuevo efectúa²⁸² y despliega cada cosa por su orden. Esto lo ven tanto aquellos a quienes fue dada la adivinación natural, como aquellos por quienes fue conocido el curso de las cosas por medio de la observación. Los cuales aunque no disciernen las causas mismas, sin embargo disciernen los signos y las señales de las causas. Añadidos a éstas la memoria y la diligencia y los registros de los tiempos pasados, se efectúa esa adivinación, que se llama artificial, por medio de las entrañas, de los relámpagos, de los ostentos y de los signos celestes.

128 "No hay, pues, razón para que uno deba sorprenderse de que esas cosas que en ninguna parte existen sean presentidas por los que adivinan; existen, en efecto, todas las cosas, pero están ausentes por lo que respecta al tiempo. Y así como dentro de las semillas está el germen de esas cosas que se producen de aquéllas, así, en las causas están encerradas las cosas que van a ocurrir, que la mente, o excitada,²⁸³ o desembarazada por el sueño, mira, o el razonamiento

Atque ut ei qui solis et lunae reliquorumque siderum ortus, obitus motusque cognorunt,²⁷⁰ quo quidque tempore eorum futurum sit, multo ante praedicunt, sic, qui cursum rerum eventorumque consequentiam diuturnitate pertractata notaverunt, aut semper aut, si id difficile est, plerumque, quodsi ne id quidem conceditur, non numquam certe, quid futurum sit, intellegunt. Atque haec quidem et quaedam eiusdem modi argumenta, cur sit divinatio, ducuntur a fato.

LVII 129 "A natura autem alia quaedam ratio est, quae docet quanta sit animi vis seiuncta a corporis sensibus, quod maxime contingit aut dormientibus aut mente permotis. Ut enim deorum animi sine oculis, sine auribus, sine lingua sentiunt inter se, quid quisque sentiat (ex quo fit, ut homines, etiam cum taciti optent quid aut voveant, non dubitent, quin di illud exaudiant), sic animi hominum, cum aut somno soluti vacant corpore aut mente permoti per se ipsi liberi incitati moventur, cernunt ea quae permixti cum corpore animi videre non possunt. 130 Atque hanc quidem rationem naturae difficile est fortasse traducere ad id genus divinationis, quod ex arte profectum²⁷¹ dicimus, sed tamen id quoque rimatur, quantum potest, Posidonius. Esse censet in natura signa quaedam rerum futurarum. Etenim Ceos accepimus ortum Canicu-

y la interpretación las presienten. Y así como aquellos que conocen los ortos, las puestas y los movimientos del sol y de la luna y de los demás astros, predican mucho antes en qué tiempo va a ocurrir cada uno de estos fenómenos, así, los que, habiendo estudiado a fondo un largo periodo de tiempo, han advertido el curso de las cosas y la sucesión de los eventos, saben lo que va a ocurrir, o siempre o, si ello es difícil, las más de las veces, y, si ni siquiera esto se concede, ciertamente algunas veces. Pues bien, éstos y algunos argumentos de la misma índole de por qué existe la adivinación, se derivan del hado.

LVII 129 "Mas de la naturaleza procede otra razón que demuestra cuán grande es el poder del alma, separado de los sentidos del cuerpo, lo cual acontece especialmente o a los que duermen o a los que están agitados en su mente. En efecto, así como las almas de los dioses, sin ojos, sin orejas, sin lengua, saben entre sí qué piensa cada uno (por lo cual sucede que los hombres, aun cuando tácitos piden o prometen algo, no dudan que los dioses lo oyen claramente), así, las almas de los hombres, cuando o desembarazadas por el sueño se libran del cuerpo, o agitadas en su mente por sí mismas se mueven libres, incitadas, miran esas cosas que las almas mezcladas con el cuerpo no pueden ver.

130 "Y tal vez es difícil aplicar esta razón de la naturaleza a ese género de adivinación que decimos que ha salido del arte, pero, sin embargo, Posidonio escudriña también esto en la medida en que le es posible. Considera que hay en la naturaleza algunos signos de las cosas futuras. Efectivamente, recibimos la tradición de que los ceos²⁸⁴ suelen obser-

lae diligenter quotannis solere servare coniecturamque capere, ut scribit Ponticus Heraclides, salubrisne an pestilens annus futurus sit. Nam si obscurior et quasi caliginosa stella extiterit, pingue et concretum esse caelum,²⁷² ut eius aspiratio gravis et pestilens futura sit; sin illustris et perlucida stella apparuerit, significari caelum esse tenue purumque et propterea salubre.

131 "Democritus autem censet sapienter instituisse veteres, ut hostiarum immolatarum inspicerentur exta; quorum ex habitu atque ex colore tum salubritatis, tum pestilentiae signa percipi, non numquam etiam, quae sit vel sterilitas agrorum vel fertilitas futura.²⁷³ Quae²⁷⁴ si a natura profecta observatio atque usus agnovit, multa afferre potuit dies quae animadvertendo notarentur, ut ille Pacuvianus,²⁷⁵ qui in *Chryse* physicus inducitur, minime naturam rerum cognosse videatur:

...nam istis quí linguam avium intéllegunt²⁷⁶
plusque éx alieno iécore sapiunt quam éx suo,
magis aúdiendum quam aúscultandum cénseo.²⁷⁷

Cur? quaeso, cum ipse paucis interpositis versibus dicas satis luculente:

quicquid est hoc, ómnia animat, fórmát, alit, augét, creat,²⁷⁸
sépelit recipitque ín sese omnia ómniumque idémst pater,
indidemque eademque oriuntur de íntegro atque eodem
óccidunt.

var diligentemente cada año el orto de Sirio y hacer una conjetura, según escribe Heráclides Póntico,²⁸⁵ de si el año será saludable o pestilencial; pues que si la estrella surge un tanto oscura y como caliginosa, se revela con ello que el aire es espeso y denso, de manera que su aspiración será pesada y pestilencial; pero si la estrella aparece clara y luminosa, se revela con ello que el aire es tenue y puro y, por tanto, saludable.

131 "Por su parte, Demócrito²⁸⁶ considera que sabiamente instituyeron los antiguos que fueran inspeccionadas las entrañas de las víctimas inmoladas, de cuyo estado y color se perciben signos ora de salud, ora de pestilencia, algunas veces también si habrá o esterilidad o fertilidad en los campos. Si la observación y la experiencia han reconocido estos medios de adivinación como provenientes de la naturaleza, el tiempo pudo proporcionar muchos casos que fueran conocidos por medio de la observación; de manera que aquel personaje pacuviano, que es introducido como físico en el *Crises*,²⁸⁷ parece que de ninguna manera conoce la naturaleza de las cosas:

*... pues a esos que de aves el lenguaje entienden
y por el hígado ajeno saben más que por el suyo,
más que escucharlos, pienso que se les debe oír.*

¿Por qué? te pregunto,²⁸⁸ dado que tú mismo, habiendo interpuesto pocos versos, dices con suficiente esplendidez:

*Quienquier que esto sea, anima, forma, nutre, aumenta,
[crea todo,
sepulta y acoge en sí todas las cosas, y de todas es padre
él mismo, y de él y por él nacen de nuevo y a él mismo
[vuelven.*

Quid est igitur, cur, cum domus sit omnium una, eaque²⁷⁹ communis, cumque animi hominum semper fuerint futureque sint, cur ei, quid ex quoque eveniat, et quid quamque rem significet, perspicere non possint?

"Haec habui," inquit, "de divinatione quae dicerem."

LVIII 132 "Nunc illa testabor, non me sortilegos neque eos, qui quaestus causa hariolentur, ne psychomantia quidem, quibus Appius, amicus tuus, uti solebat, agnoscere:

non habeo denique nauci Marsum augurem;²⁸⁰

non vicanos haruspices, non de circo astrologos;

non Isiacos coniectores, non interpretes sómnum;²⁸¹

—non enim sunt ei aut scientia aut arte divini—

séd superstitiósi vates ímpudentesque hárioli²⁸²

aút inertes aút insani aut quibus egestas imperat,

quí sibi semitám non sapiunt, álteri monstránt viam;²⁸³

quíbus divítias póllicentur, áb iis drachmam ipsí petunt.

de hís divítiis síbi deducant dráchmam, reddant cétera.

Atque haec quidem Ennius,²⁸⁴ qui paucis ante versibus esse deos censet, sed eos non curare opinatur, quid agat humanum genus. Ego autem, qui et curare arbitror et monere etiam ac multa praedicere, levitate, vanitate, malitia exclusa divinationem probo."

Quae cum dixisset Quintus, "Praeclare tu quidem," inquam, "paratus, Quinte, venisti..."

Por consiguiente, si la casa de todas las cosas es una sola y común, y si las almas de los hombres siempre han existido y habrán de existir, ¿qué razón hay para que éstas no puedan percibir lo que se sigue de cada cosa y el signo que revela a cada suceso?

"Esto —afirmó— es lo que tenía que decir acerca de la adivinación."

LVIII 132 "Ahora confesaré esto: yo no reconozco a los sortílegos ni a los que ejercen el oficio de agorero por motivos de ganancia, ni siquiera las evocaciones de las almas que solía practicar tu amigo Apio.

*No estimo un bledo, finalmente, al marso augur,²⁸⁹
no a arúspices aldeanos, no a astrólogos de circo,
no a profetas isiacos, no a intérpretes de sueños;²⁹⁰*

—pues no son ellos adivinos por conocimiento o por arte—,

*sino supersticiosos vates e impudentes agoreros
o inertes o insanos o a quienes manda la indigencia;
ellos, que no saben su senda, muestran la vía a otro;
a los que riquezas prometen, ellos mismos una dracma*
[piden.]

De esas riquezas dedúzcanse una dracma, regresen el resto.

Pues bien, esto dice Ennio quien, pocos versos antes, considera que existen los dioses, pero opina que ellos no se preocupan de lo que hace el género humano. Yo, por mi parte, que pienso que no sólo se preocupan, sino que también advierten y predicen muchas cosas, apruebo la adivinación, excluida la ligereza, la falsedad y la malicia."

Como Quinto hubiese dicho estas cosas, afirmé: "Ciertamente viniste, Quinto, admirablemente preparado..."

Liber secundus

I 1 Quaerenti mihi multumque et diu cogitanti quam re possem prodesse quam plurimis, ne quando intermitterem consulere rei publicae, nulla maior occurrebat quam si optimarum artium vias traderem²⁸⁵ meis civibus; quod compluribus iam libris me arbitror consecutum.²⁸⁶ Nam et cohortati sumus,²⁸⁷ ut maxime potuimus, ad philosophiae studium eo libro, qui est inscriptus *Hortensius*, et, quod genus philosophandi minime arrogans maximeque et constans et elegans arbitraremur, quattuor *Academicis* libris ostendimus. 2 Cumque fundamentum esset philosophiae positum in finibus bonorum et malorum, perpurgatus est is locus a nobis quinque libris, ut, quid a quoque, et quid contra quemque philosophum diceretur, intellegi posset. Totidem subsecuti libri *Tusculanarum disputationum* res ad beate vivendum maxime necessarias aperuerunt. Primus enim est de contemnenda morte, secundus de tolerando dolore, de aegritudine lenienda tertius, quartus de reliquis animi perturbationibus, quintus eum locum complexus est, qui totam philosophiam maxime illustrat; docet enim ad beate vivendum virtutem se ipsa esse contentam.

3 Quibus rebus editis tres libri perfecti sunt *de Natura Deorum*, in quibus omnis eius loci quaestio continetur. Quae ut plane esset cumulateque perfecta, *de Divinatione* ingressi sumus his libris scribere; quibus, ut est in animo, *de Fato* si adiunxerimus, erit abunde satis factum toti huic quaestioni. Atque his libris adnumerandi sunt sex *de Re*

Libro segundo

I 1 A mí, que investigaba y pensaba mucho y durante largo tiempo con qué actividad podía ser útil al mayor número de personas posible, a fin de no dejar alguna vez de velar por la república, ninguna mayor se me presentaba que enseñar a mis conciudadanos las vías de las óptimas artes, lo cual considero que ya he conseguido por medio de numerosos libros; pues, por una parte, los exhorté cuanto más pude al estudio de la filosofía por medio del libro que fue titulado *Hortensio*; ²⁹¹ por otra parte, en los cuatro libros académicos ²⁹² mostré qué género de filosofía consideraba el menos arrogante y al mismo tiempo el más consistente y refinado.

2 Y, estando puesto el fundamento de la filosofía en los grados supremos de los bienes y los males, ese tópico fue tratado a fondo por mí en cinco libros, ²⁹³ de manera que pudiera saberse lo que era dicho por cada filósofo y lo que era dicho en contra de cada uno. ²⁹⁴ Otros tantos libros de *Disputas tusculanas*, que se subsiguieron, pusieron de manifiesto las cosas más necesarias para vivir dichosamente; en efecto, el primero trata del desdén de la muerte, el segundo de la tolerancia del dolor, el tercero del alivio de la aflicción, el cuarto de las demás perturbaciones del alma, el quinto abarcó aquel tópico que especialmente ilumina a toda la filosofía; enseña, en efecto, que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente. 3 Publicados estos trabajos, fueron terminados tres libros *Sobre la naturaleza de los dioses*, en los cuales se contiene toda la cuestión de ese tópico. Para que entera y colmadamente fuera terminada esa cuestión, empecé a escribir el tratado *De la adivinación* en estos libros, a los cuales si, como está en mi ánimo, añado un tratado

publica, quos tum scripsimus, cum gubernacula rei publicae tenebamus. Magnus locus philosophiaeque proprius a Platone, Aristotele, Theophrasto totaque Peripateticorum familia tractatus uberrime. Nam quid ego *de Consolatione* dicam? quae mihi quidem ipsi sane aliquantum medetur, ceteris item multum illam profuturam puto. Interiectus est etiam nuper liber is, quem ad nostrum Atticum *de Senectute* misimus; in primisque, quoniam philosophia vir bonus efficitur et fortis, *Cato* noster in horum librorum numero ponendus est. 4 Cumque Aristoteles itemque Theophrastus, excellentes viri cum subtilitate, tum copia, cum philosophia dicendi etiam praecepta coniunxerint, nostri quoque oratorii libri in eundem librorum numerum referendi videntur.²⁸⁸ Ita tres erunt de *Oratore*, quartus *Brutus*, quintus *Orator*.

II Adhuc haec erant;²⁸⁹ ad reliqua alacri tendebamus animo sic parati, ut, nisi quae causa gravior obstitisset, nullum philosophiae locum esse pateremur, qui non Latinis litteris illustratus pateret. Quod enim munus rei publicae afferre maius meliusve possumus, quam si docemus atque erudimus iuventutem, his praesertim moribus atque temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium opibus refrenanda atque coercenda sit? 5 Nec vero id effici posse confido, quod ne postulandum quidem est, ut omnes adulescentes se ad haec studia convertant. Pauci utinam! quorum tamen in re publica late patere poterit industria. Equidem ex eis etiam fructum capio laboris mei, qui iam aetate proveci in nostris libris adquiescunt; quorum studio

Del hado, se habrá satisfecho abundantemente toda esta cuestión. Y a estos libros deben añadirse los seis *De la república* que escribí cuando empuñaba el timón de la república.²⁹⁵ Gran tópico y propio de la filosofía, tratado muy ampliamente por Platón, Aristóteles, Teofrasto²⁹⁶ y toda la escuela de los peripatéticos. Por otra parte, ¿para qué hablar *De la consolación*?²⁹⁷ Ella sin duda a mí mismo me cura notablemente; pienso que ella será igualmente muy útil para los demás. También fue añadido recientemente el libro *De la vejez*, que envié a mi amigo Ático;²⁹⁸ y ante todo, dado que por la filosofía se hace el varón bueno y fuerte, debe ponerse en el número de estos libros mi *Catón*.²⁹⁹

4 Y como Aristóteles e igualmente Teofrasto, varones excelentes tanto por su agudeza como por su fecundidad, unieron también los preceptos del decir a la filosofía, me parece que también mis libros oratorios deben incluirse en el mismo número de libros. Así, habrá tres *Del orador*; el cuarto, *Bruto*; el quinto, *El orador*.³⁰⁰

II Hasta ahora éstos eran mis trabajos; con ánimo alegre tendía a los restantes, preparado en tal forma que, si no se hubiera interpuesto una causa bastante grave,³⁰¹ no habría permitido que hubiera algún tópico de la filosofía que no se ofreciera ilustrado en letras latinas. En efecto, ¿qué servicio mayor o mejor podemos prestar a la república que enseñar e instruir a la juventud, sobre todo en medio de estas costumbres y tiempos en los que de tal manera ha decaído, que debe ser refrenada y corregida con los recursos de todos?

5 Y, por cierto, no espero que pueda hacerse lo que ni siquiera debe exigirse, que todos los jóvenes se vuelvan a estos estudios. ¡Ojalá que lo hagan algunos! Cuya actividad podrá, sin embargo, manifestarse ampliamente en la república. Ciertamente estoy recogiendo el fruto de mi trabajo aun de aquellos que ya avanzados en edad se complacen

legendi meum scribendi studium vehementius in dies incitatur; quos quidem plures, quam rebar, esse cognovi. Magnificum illud etiam Romanisque hominibus gloriosum, ut Graecis de philosophia litteris non egeant; 6 quod adsequar profecto, si instituta perfecero.

Ac mihi quidem explicandae philosophiae causam adtulit casus gravis civitatis, cum in armis civilibus²⁹⁰ nec tueri meo more rem publicam nec nihil agere²⁹¹ poteram nec, quid potius, quod quidem me dignum esset, agerem, reperiēbam. Dabunt igitur mihi veniam mei cives vel gratiam potius habebunt, quod, cum esset in unius potestate res publica, neque ego me abdidi neque deserui neque afflixi neque ita gessi, quasi homini aut temporibus iratus,²⁹² neque porro ita aut adulatus aut admiratus fortunam sum alterius, ut me meae paeniteret.

Id enim ipsum a Platone philosophiaque didiceram, naturales esse quasdam conversiones rerum publicarum, ut eae tum a principibus tenerentur, tum a populis, aliquando a singulis. 7 Quod cum accidisset nostrae rei publicae, tum pristinis orbatī muneribus haec studia renovare coepimus, ut et animus molestiis hac potissimum re levaretur et prodessemus civibus nostris, qua re cumque²⁹³ possemus. In libris enim sententiam dicebamus, contionabamur, philosophiam nobis pro rei publicae procuratione substitutam putabamus.²⁹⁴ Nunc quoniam de re publica consuli coepti sumus, tribuenda est²⁹⁵ opera rei publicae,

en mis libros. Con su afán de leerlos es estimulado mi afán de escribir cada día con más vehemencia. Sé en verdad que ellos son más de los que yo pensaba. Magnífico y también glorioso para los hombres romanos que no necesiten de las letras griegas en lo que concierne a la filosofía; 6 cosa que sin duda conseguiré si realizo mis propósitos.

Y, por cierto, el motivo de explicar la filosofía me lo proporcionó un grave azar del Estado, cuando en medio de la guerra civil ³⁰² no podía ni proteger a la república según mi costumbre, ni dejar de hacer algo, ni encontraba qué cosa más importante hacer, que fuera digna de mí. Por consiguiente, mis conciudadanos me darán su perdón, o más bien, me tendrán gratitud porque, cuando estaba la república en el poder de uno solo, ³⁰³ yo ni me escondí, ni me abatí, ni me desalenté, ni me conduje como si estuviera airado contra un hombre o contra las circunstancias, ni, en fin, adulé o admiré en tal forma la fortuna de otro, que me arrepintiera de la mía.

En efecto, de Platón y de la filosofía había aprendido esto mismo: que son naturales ciertos cambios en las repúblicas, de manera que éstas ora son gobernadas por los aristócratas, ora por los pueblos, alguna vez por uno solo. ³⁰⁴ 7 Como esto último hubiese acaecido a nuestra república, despojado entonces de mis antiguas funciones ³⁰⁵ comencé a renovar estos estudios, no sólo para que mi alma fuera aliviada de molestias especialmente por medio de esta actividad, sino también para ser útil a mis conciudadanos en todo lo que pudiera. En efecto, en mis libros expresaba mi punto de vista, arengaba; pensaba que había cambiado la administración de la república por la filosofía. Ahora, puesto que he empezado a ser consultado acerca de los asuntos públicos, debo dedicar mi estfuerzo a los asuntos públicos, o más bien, poner en ellos todo mi pensamiento

vel omnis potius in ea cogitatio et cura ponenda, tantum huic studio relinquendum, quantum vacabit a publico officio et munere. Sed haec alias pluribus; ²⁹⁶ nunc ad institutam disputationem revertamur.

III 8 Nam cum de divinatione Quintus frater ea disseruisset, quae superiore libro scripta sunt, satisque ambulatum ²⁹⁷ videretur, tum in bibliotheca, quae in Lycio est, assedimus. Atque ego:

"Accurate tu quidem," inquam, "Quinte, et Stoice Stoicorum sententiam defendisti, quodque me maxime delectat, plurimis nostris exemplis usus es, et iis quidem claris et illustribus. Dicendum est mihi igitur ad ea, quae sunt a te dicta, sed ita nihil ut affirmem, quaeram omnia, dubitans plerumque et mihi ipse diffidens. Si enim aliquid certi haberem quod dicerem, ego ipse divinarem, qui esse divinationem nego.

9 "Etenim me movet illud, quod in primis Carneades quaerere solebat, quarumnam rerum divinatio esset, earumne, quae sensibus perciperentur. At eas quidem cernimus, audimus, gustamus, olfacimus, tangimus. Num quid ergo in his rebus est, quod provisione aut permotione mentis magis quam natura ipsa sentiamus? aut num nescio qui ille divinus, ²⁹⁸ si oculis captus sit, ut Tiresias fuit, possit, quae alba sint, quae nigra, dicere aut, si surdus sit, varietates vocum aut modos noscere? Ad nullam igitur earum rerum, quae sensu accipiuntur, divinatio adhibetur.

y cuidado; para este estudio debo dejar tanto tiempo cuanto me quede libre del oficio y deber públicos. Pero en otra ocasión trataré estas cosas con más amplitud; ahora volvamos a la discusión iniciada.

III 8 Así pues, como mi hermano Quinto hubiese expuesto acerca de la adivinación lo que queda escrito en el libro anterior, y pareciendo que habíamos paseado bastante, nos sentamos en la biblioteca que está en el Liceo.³⁰⁶ Y yo le dije:

"Realmente, en forma cuidadosa y a la manera de los estoicos defendiste, Quinto, el punto de vista de los estoicos³⁰⁷ y, cosa que especialmente me deleita, usaste muchos ejemplos nuestros y, por cierto, claros e ilustres. Debo, pues, replicar a lo que tú dijiste, pero en tal forma que nada afirme, que lo investigue todo, dudando a menudo y desconfiando de mí mismo.³⁰⁸ En efecto, si tuviera algo cierto³⁰⁹ que decir, sería un adivino yo mismo que niego que exista la adivinación.

9 "Efectivamente, me impresiona aquello que ante todo solía Carnéades investigar: ¿De qué cosas es la adivinación? ¿De esas que se perciben por medio de los sentidos? Pero ciertamente a éstas las vemos, las oímos, gustamos, olfateamos, tocamos. ¿Acaso hay, pues, en estas cosas algo que sintamos por medio de la previsión o de la excitación de la mente,³¹⁰ más que por medio de nuestra naturaleza misma? ¿O acaso algún adivino, si está privado de los ojos, como lo estuvo Tiresias,³¹¹ podría decir cuáles cosas son blancas, cuáles, negras; o, si está sordo, conocer las variedades o los tonos de las voces? Por consiguiente, a ninguna de esas cosas que se perciben por medio de los sentidos, se aplica la adivinación.

"Atqui ne in eis quidem rebus, quae arte tractantur, divinatione opus est. Etenim ad aegros non vates aut hariolos, sed medicos solemus adducere, nec vero, qui fidibus aut tibiis uti volunt, ab haruspibus accipiunt earum tractationem, sed a musicis. 10 Eadem in litteris ratio est reliquisque rebus, quarum est disciplina. Num censes eos, qui divinare dicuntur, posse respondere, sol maiorne quam terra sit an tantus, quantus videatur? lunaque suo lumine an solis utatur? sol, luna quem motum habeat? quem quinque stellae, quae errare dicuntur? Nec haec, qui divini habentur, profitentur se esse dicturos, nec eorum, quae in geometria describuntur, quae vera, quae falsa sint; sunt enim ea mathematicorum, non hariolorum.

IV "De illis vero rebus, quae in philosophia versantur, num quid est, quod quisquam divinorum aut respondere soleat aut consuli, quid bonum sit, quid malum, quid neutrum? sunt enim haec propria philosophorum. 11 Quid? de officio num quis haruspitem consulit, quem ad modum sit cum parentibus, cum fratribus, cum amicis vivendum? quem ad modum utendum pecunia, quem ad modum honore, quem ad modum imperio? Ad sapientes haec, non ad divinos referri ²⁹⁹ solent.

"Quid? quae a dialecticis aut a physicis tractantur, num quid eorum divinari potest? unusne mundus sit an plures, quae sint initia rerum, ex quibus nascuntur omnia? Physicorum est ista prudentia. Quo modo autem 'mentientem',

"Además, ni siquiera en esas cosas que son tratadas por medio del arte se necesita la adivinación. Efectivamente, al lado de los enfermos no solemos llevar vates o augures,³¹² sino médicos, y los que quieren aprender a tocar las liras o las flautas no reciben de los arúspices³¹³ sino de los músicos el manejo de ellas. 10 Ese mismo razonamiento se da en las letras y demás cosas de las cuales existe la enseñanza. ¿Crees acaso que esos que se dice que adivinan pueden responder si el sol es mayor que la tierra o tan grande como se ve, y si la luna usa su propia luz o la del sol, y qué movimiento tienen el sol y la luna; cuál, las cinco estrellas que se dice que andan errantes?³¹⁴ Los que se tienen por adivinos declaran abiertamente que ellos no van a decir ni estas cosas ni, de esas que se describen en la geometría, cuáles son verdaderas, cuáles, falsas; estas cosas, en efecto, son propias de los matemáticos, no de los arúspices.

IV "Por otra parte, ¿hay alguna cuestión de esas que se hallan en la filosofía, sobre la cual alguno de los adivinos suela o responder o ser consultado: qué cosa es buena; cuál, mala; cuál, indiferente?³¹⁵ 11 Estas cuestiones, en efecto, son propias de los filósofos. ¿Qué? ¿Acaso alguien consulta al arúspice acerca del deber: de qué modo se debe vivir con los progenitores, con los hermanos, con los amigos; de qué manera se debe usar el dinero, de qué manera, un honor,³¹⁶ de qué manera, el mando? Estas cuestiones suelen consultarse a los sabios, no a los adivinos.

"¿Qué? ¿Acaso puede ser adivinada alguna de esas cuestiones que son tratadas por los dialécticos o por los físicos: hay un solo mundo o varios; cuáles son los principios de los que nacen todas las cosas —este conocimiento es propio de los físicos—; y de qué manera se puede resolver el 'razo-

quem $\psi\epsilon\upsilon\delta\acute{o}\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ vocant, dissolvas, ³⁰⁰ aut quem ad modum 'soriti' resistas (quem, si necesse sit, Latino verbo liceat 'acervalem' appellare; sed nihil opus est; ut enim ipsa philosophia et multa verba Graecorum, sic 'sorites' satis Latino sermone tritus est), —ergo haec quoque dialectici dicent, non divini.

"Quid? cum quaeritur, qui sit optimus rei publicae status, quae leges, qui mores aut utiles aut inutiles, haruspicesne ex Etruria arcessentur, an principes statuent et delecti viri periti rerum civilium? ³⁰¹ 12 Quodsi nec earum rerum, quae subiectae sensibus sunt, ulla divinatio est nec earum, quae artibus continentur, nec earum, quae in philosophia disseruntur, nec earum, quae in re publica versantur, quarum rerum sit, nihil prorsus intellego; nam aut omnium debet esse, aut aliqua ei materia danda est, in qua versari possit. Sed nec omnium divinatio est, ut ratio docuit, nec locus nec materia invenitur, cui divinationem praeficere possimus. V. Vide igitur, ne nulla sit divinatio. Est quidam Graecus vulgaris in hanc sententiam versus:

bene quí coniciet, vátem hunc perhibebo óptimum. ³⁰²

Num igitur aut, quae tempestas impendeat, vates melius coniciet quam gubernator? aut morbi naturam acutius quam medicus? aut belli administrationem prudentius quam imperator coniectura assequetur?

namiento del embustero', ³¹⁷ al que llaman *pseudómenon*, o de qué manera hacer frente a un 'sorites'? ³¹⁸ (Al que, si fuera necesario, se podría llamar, con una palabra latina, *acervalis*, pero no hay necesidad; pues, así como la palabra misma 'filosofía' y muchas otras de los griegos, así la palabra 'sorites' ha sido bastante trillada en el lenguaje latino). Luego también estas cosas las dirán los dialécticos, no los adivinos.

"¿Qué? Cuando se investiga cuál es la mejor forma de gobierno, qué leyes, qué costumbres son útiles o inútiles, ¿se hará venir de la Etruria a los arúspices, o lo establecerán los varones principales y selectos, expertos en las cuestiones políticas?

12 "Y si no hay adivinación alguna, ni de esas cosas que están subordinadas a los sentidos, ni de esas que están contenidas en las artes, ni de esas sobre las que se diserta en la filosofía, ni de esas que versan sobre el gobierno, no entiendo en absoluto de qué cosas sea; pues o debe ser de todas, o debe dársele alguna materia en la que pueda emplearse. Pero ni de todas las cosas es la adivinación, como demostró mi razonamiento, ni se encuentra un tópico ni una materia al frente de los cuales podamos poner la adivinación. V Observa, por consiguiente, que no hay adivinación alguna. A este respecto hay un verso griego bastante conocido:

A quien bien conjeture llamaré óptimo vate. ³¹⁹

¿Acaso, pues, el vate o conjeturará mejor que el piloto qué tempestad amenaza; o más agudamente que el médico, la naturaleza de una enfermedad; o comprenderá por conjetura, más prudentemente que el general, la conducción de la guerra?

13 "Sed animadverti, Quinte, te caute et ab eis coniecturis quae haberent artem atque prudentiam,³⁰³ et ab eis rebus quae sensibus aut artificiis perciperentur, abducere divinationem eamque ita definire: 'divinationem esse earum rerum praedictionem et praesensionem, quae essent fortuitae'. Primum eodem revolveris. Nam et medici et gubernatoris et imperatoris praesensio est rerum fortuitarum. Num igitur aut haruspex aut augur aut vates quis aut somnians melius coniecerit aut e morbo evasurum aegrotum aut e periculo navem aut ex insidiis exercitum, quam medicus, quam gubernator, quam imperator?

14 "Atqui ne illa quidem divinantis esse dicebas, ventos aut imbres impendentes quibusdam praesentire signis (in quo nostra quaedam Aratea³⁰⁴ memoriter a te pronuntiata sunt), etsi haec ipsa fortuita sunt; plerumque enim, non semper eveniunt. Quae est igitur aut ubi versatur fortuitarum rerum praesensio, quam divinationem vocas? Quae enim praesentiri aut arte aut ratione aut usu aut coniectura possunt, ea non divinis tribuenda putas, sed peritis. Ita relinquitur, ut ea fortuita divinari possint, quae nulla nec arte nec sapientia provideri possunt; ut, si quis M. Marcellum illum, qui ter consul fuit, multis annis ante dixisset naufragio esse periturum, divinasset³⁰⁵ profecto; nulla enim arte alia id nec sapientia scire potuisset. Talium ergo rerum, quae in fortuna positae sunt, praesensio divinatio est.

13 "Pero advertí, Quinto, que tú cautamente, tanto de esas conjeturas que dependen del arte y de la prudencia,³²⁰ como de esas cosas que se conocen por medio de los sentidos o de las profesiones, separaste la adivinación y así la definiste:³²¹ la adivinación es la predicción y el presentimiento de esas cosas que son fortuitas. En primer lugar, te vuelves a lo mismo. Pues también el presentimiento del médico, y el del piloto, y el del general son de cosas fortuitas. ¿Acaso, pues, o un arúspice, o un augur, o algún vate, o el que sueña conjeturarán que, o el enfermo saldrá de una enfermedad, o la nave, de un peligro, o el ejército, de las emboscadas, mejor que un médico, que un piloto, que un general?

14 "Pues bien, decías que ni siquiera lo siguiente es propio del adivino: presentir por medio de algunos signos los vientos o las lluvias inminentes (a propósito de lo cual citaste de memoria algunos versos de mi traducción de Arato),³²² aunque estos fenómenos mismos son fortuitos, pues suceden muchas veces, no siempre. ¿Qué es, pues, o dónde se ejerce el presentimiento de las cosas fortuitas, que llamas adivinación? En efecto, las cosas que pueden presentirse o por medio del arte, o por medio de la razón, o por medio de la experiencia, o por medio de la conjetura, piensas que no deben dejarse a los adivinos, sino a los expertos. Queda, así, que pueden adivinarse esas cosas fortuitas que no pueden preverse ni por medio de arte alguno, ni por medio de sapiencia alguna; por ejemplo, si muchos años antes alguien hubiese dicho que aquel Marco Marcelo,³²³ que tres veces fue cónsul, iba a perecer en un naufragio, habría adivinado sin duda, pues no habría podido saberlo por medio de ningún otro arte, ni por medio de la sapiencia. Por consiguiente, la adivinación es el presentimiento de tales cosas, las cuales dependen de la fortuna.

VI 15 "Potestne igitur earum rerum, quae nihil habent rationis, quare ³⁰⁶ futurae sint, esse ulla praesensio? Quid est enim aliud fors, quid fortuna, quid casus, quid eventus, nisi cum ³⁰⁷ sic aliquid cecidit, sic evenit, ut vel non cadere atque evenire, ut vel aliter cadere atque evenire potuerit? Quo modo ergo id, quod temere fit caeco casu et volubilitate fortunae, praesentiri et praedici potest? 16 Medicus morbum ingravescentem ratione providet, insidias imperator, tempestates gubernator; et tamen ei ipsi saepe falluntur, qui nihil sine certa ratione opinantur; ut agricola, cum florem oleae videt, bacam quoque sese visurum putat, non sine ratione ille ³⁰⁸ quidem; sed non numquam tamen fallitur. Quodsi falluntur ei qui nihil sine aliqua probabili coniectura ac ratione dicunt, quid existimandum est de coniectura eorum, qui extis aut avibus aut ostentis aut oraculis ³⁰⁹ aut somniis futura praesentiunt? Nondum dico, quam haec signa nulla sint, fissum iecoris, corvi cantus, volatus aquilae, stellae traiection, voces furentium, sortes, somnia; de quibus singulis dicam suo loco; nunc de universis. ³¹⁰

17 "Qui potest provideri quicquam futurum esse, quod neque causam habet ullam neque notam cur futurum sit? Solis defectiones itemque lunae praedicuntur in multos annos ab eis qui siderum cursus et motus numeris perse-

VI 15 "¿Puede, pues, haber algún presentimiento de esas cosas que no tienen razón alguna para que deban ocurrir? ¿Qué otra cosa es, en efecto, lo fortuito, qué, la fortuna, qué, la casualidad, qué, la eventualidad, sino el hecho de que algo acaeció en tal forma, advino en tal forma, que pudo o no acaecer ni advenir, o acaecer y advenir de manera distinta? Por consiguiente, ¿de qué modo puede ser presentado y predicho eso que sucede por azar, por la ciega casualidad y la inconstancia de la fortuna?

16 "El médico prevé por medio del razonamiento la enfermedad que se agrava; el general, las emboscadas; el piloto, las tempestades; y sin embargo a menudo se equivocan esos mismos que no emiten una opinión sin un razonamiento determinado. Por ejemplo, el agricultor, cuando ve la flor del olivo, piensa, ciertamente no sin un razonamiento, que también verá la baya. Pero, sin embargo, alguna vez se equivoca. Y si se equivocan los que nada dicen sin alguna conjetura y razonamiento probables, ¿qué debe pensarse de la conjetura de los que presienten las cosas futuras por medio de las entrañas, o por medio de las aves, o por medio de los ostentos, o por medio de los oráculos, o por medio de los sueños? Aún no digo cuán nulos son estos signos: la hendidura del hígado, el canto del cuervo, el vuelo del águila, la travesía de una estrella, las voces de los delirantes, las suertes, los sueños; de cada una de estas cosas hablaré en su lugar; ahora hablo de todas en su conjunto.

17 "¿Cómo puede preverse que va a ocurrir una cosa que no tiene causa alguna ni indicio de que vaya a ocurrir? Los eclipses de sol e igualmente los de la luna son predichos para muchos años por los que investigan por medio de las matemáticas los cursos y movimientos de los astros; predican,

quantur; ea praedicunt enim quae naturae necessitas perfectura est. Vident ex constantissimo motu lunae, quando illa e regione solis facta³¹¹ incurrat in umbram terrae, quae est meta noctis, ut eam obscurari necesse sit,³¹² quandoque eadem luna subiecta atque opposita soli nostris oculis eius lumen obscuret, quo in signo quaeque errantium stellarum quoque tempore futura sit, qui exortus quoque die signi alicuius aut qui occasus futurus sit. Haec qui ante dicunt, quam rationem sequantur, vides.

VII 18 "Qui thesaurum inventum iri aut hereditatem venturam³¹³ dicunt, quid sequuntur? aut in quarum natura³¹⁴ inest id futurum? Quodsi haec eaque, quae sunt eiusdem generis, habent aliquam talem necessitatem, quid est tandem, quod casu fieri aut forte fortuna putemus? Nihil enim est tam contrarium rationi et constantiae quam fortuna, ut mihi ne in deum quidem cadere videatur, ut sciat, quid casu et fortuito futurum sit. Si enim scit, certe illud eveniet; sin certe eveniet, nulla fortuna est; est autem fortuna; rerum igitur fortuitarum nulla praesensio est.

19 "Aut si negas esse fortunam et omnia, quae fiunt quaeque futura sunt, ex omni aeternitate definita dicis esse fataliter, muta definitionem divinationis, quam dicebas 'praesensionem esse rerum fortuitarum'. Si enim nihil fieri potest, nihil accidere, nihil evenire, nisi quod ab omni

en efecto, esos fenómenos que la necesidad de la naturaleza va a realizar. Saben, por el constantísimo movimiento de la luna, cuándo ella, en la parte opuesta al sol, entra en la sombra de la tierra —que es el cono de la noche—,³²⁴ de manera que necesariamente se oscurece; y cuándo la misma luna, puesta por debajo y frente al sol,³²⁵ oscurece para nuestros ojos la luz de éste; en qué signo³²⁶ va a estar cada una de las estrellas errantes en cada estación; cuál va a ser, cada día, el orto de algún signo, o cuál su ocaso. Ves qué razonamiento siguen los que dicen estas cosas con anticipación.

VII 18 “¿Qué razonamiento siguen los que dicen que será encontrado un tesoro o que llegará una herencia? ¿O en qué ley de la naturaleza está implícito que esto va a ocurrir? Y si estas cosas y las que son del mismo género tienen alguna necesidad tal, ¿qué motivo hay, finalmente, para que pensemos que suceden por casualidad o fortuitamente por la fortuna? En efecto, nada es tan contrario a la razón y a la constancia como la fortuna, de modo que me parece que ni siquiera en un dios cabe saber qué cosa va a ocurrir por casualidad y fortuitamente. En efecto, si lo sabe, ciertamente ese acontecimiento sucederá; pero si ciertamente sucederá, no hay fortuna alguna; mas existe la fortuna;³²⁷ por consiguiente, no hay presentimiento alguno de las cosas fortuitas.

19 “O, si niegas que existe la fortuna y dices que todas las cosas que suceden y las que van a suceder están fatalmente³²⁸ preestablecidas desde toda la eternidad, cambia la definición de adivinación que decías que ‘es el presentimiento de las cosas fortuitas’. En efecto, si nada puede acontecer,

aeternitate certum fuerit esse futurum rato tempore, quae potest esse fortuna? qua sublata qui locus est divinationi? Quae a te fortuitarum rerum est dicta praesensio? Quamquam dicebas omnia, quae fierent futurave essent, fato contineri. Anile sane et plenum superstitionis fati nomen ipsum;³¹⁵ sed tamen apud Stoicos³¹⁶ de isto fato multa dicuntur; de quo alias; nunc quod necesse est.³¹⁷

VIII 20 "Si omnia fata,³¹⁸ quid mihi divinatio prodest? Quod enim is, qui divinat, praedicit, id vero futurum est; ut ne illud quidem sciam quale sit, quod Deiotarum, familiarem nostrum et necessarium, ex itinere aquila revocavit; 'qui, nisi revertisset, in eo conclavi ei cubandum fuisset, quod proxima nocte corruit; ruina igitur oppressus esset'. At id neque, si fatum fuerat,³¹⁹ effugisset nec, si non fuerat, in eum casum incidisset.

"Quid ergo adiuvat divinatio? aut quid est, quod me moneant aut sortes aut exta aut ulla praedictio? Si enim fatum fuit classes populi Romani bello Punico primo, alteram naufragio, alteram a Poenis depressam, interire, etiamsi tripudium solistimum pulli fecissent L. Iunio et P. Claudio consulibus, classes tamen interissent. Sin, cum auspiciis obtemperatum esset, interiturae classes non fue-

nada acaecer, nada suceder, sino lo que está decidido desde toda la eternidad que ocurra en un tiempo fijo, ¿qué fortuna puede haber? Eliminada ésta, ¿qué lugar hay para la adivinación, que por ti fue definida 'presentimiento de las cosas fortuitas'? Además, decías que todas las cosas que suceden o van a ocurrir son controladas por el hado. Propia de ancianas y llena de superstición es sin duda la palabra misma 'hado'; pero, sin embargo, muchas cosas se dicen en los escritos de los estoicos acerca de ese hado; del cual trataré en otra ocasión; ³²⁹ ahora diré de él lo que es necesario.

VIII 20 "Si todo es controlado por el hado, ¿de qué utilidad es para mí la adivinación? En efecto, lo que predice el que adivina va a ocurrir seguramente; de manera que ni siquiera sé qué importancia tiene el hecho de que un águila hizo retroceder de su viaje a nuestro amigo e íntimo Deyótaro; ³³⁰ 'el cual, si no se hubiera regresado, habría tenido que acostarse en esa habitación que se derrumbó la noche siguiente; habría, pues, sido aplastado por el derrumbe'. Pero ni habría escapado a esa desgracia si el hado la había decretado, ni habría caído en ella si no la había decretado.

"Por consiguiente, ¿en qué ayuda la adivinación? ¿O qué razón hay para que me adviertan, o las suertes, ³³¹ o las entrañas, o alguna predicción? En efecto, si el hado decretó que en la primera guerra púnica desaparecieran las flotas del pueblo romano, la una en un naufragio, la otra, hundida por los cartagineses, de todas maneras habrían desaparecido aun cuando los pollos hubiesen hecho el *tripudium solistimum* ³³² siendo cónsules Lucio Junio y Publio Claudio. ³³³ Si, por el contrario, las flotas no habrían tenido que desapa-

runt, non interierunt fato; vultis autem omnia fato;³²⁰ nulla igitur est divinatio.

21 "Quodsi fatum fuit bello Punico secundo exercitum populi Romani ad lacum Trasimenum interire, num id vitari potuit,³²¹ si Flaminius consul eis signis eisque auspiciis, quibus pugnare prohibebatur, paruisset? Certe non potuit. Aut igitur non fato interiit exercitus, aut, si fato (quod certe vobis ita dicendum est), etiamsi obtemperasset auspiciis, idem eventurum fuisset; mutari enim fata non possunt. Ubi est igitur ista divinatio Stoicorum? quae, si fato omnia fiunt, nihil nos admonere potest, ut cautiores simus; quoquo enim modo nos gesserimus, fiet tamen illud, quod futurum est; sin autem id potest flecti, nullum est fatum; ita ne divinatio quidem, quoniam ea rerum futurarum est. Nihil autem est pro certo futurum, quod potest aliqua procuratione accidere ne fiat.

IX 22 "Atque ego ne utilem quidem arbitror esse nobis futurarum rerum scientiam. Quae enim vita fuisset Priamo, si ab adolescentia scisset, quos eventus senectutis³²² esset habiturus? Abeamus a fabulis, propiora videamus. Clarissimorum hominum nostrae civitatis gravissimos exitus in *Consolatione* collegimus. Quid igitur? ut omitamus superiores, Marcione Crasso putas utile fuisse tum, cum maximis opibus fortunisque florebat, scire sibi interfecto Publio filio exercituque deleto trans Euphratem cum ignominia et dedecore esse pereundum? An Cn. Pompeium

recer en caso de que se hubiera obedecido a los auspicios, no desaparecieron a causa del hado; mas afirmáis que todo está controlado por el hado, luego no existe adivinación alguna.

21 "Y si el hado decretó que en la segunda guerra púnica desapareciera el ejército del pueblo romano junto al lago Trasimeno, ¿acaso habría podido evitarse esto si el cónsul Flaminio³³⁴ hubiera obedecido a esos signos y a esos auspicios con los que se le prohibía combatir? Ciertamente no se habría podido. Por consiguiente, o no desapareció el ejército a causa del hado, o, si a causa del hado (cosa que ciertamente debe ser dicha así por vosotros), habría sucedido lo mismo aun si hubiera atendido a los auspicios; pues los hados no pueden cambiarse. ¿Dónde está, pues, esa adivinación de los estoicos? Si todo ocurre a causa del hado, en nada puede ella advertirnos para que seamos más cautos. En efecto, de cualquier modo que nos conduzcamos, ocurrirá sin embargo lo que va a suceder; si, por el contrario, esto puede modificarse, no existe hado alguno; así, ni siquiera existe la adivinación, puesto que ella es propia de las cosas que van a suceder. Mas no va a suceder con certeza nada que por medio de una expiación puede acaecer que no ocurra.

IX 22 "Además, yo considero que ni siquiera nos es útil el conocimiento de las cosas futuras. En efecto, ¿cuál habría sido la vida para Príamo³³⁵ si desde la adolescencia hubiera sabido qué infortunios iba a tener en su vejez? Alejémonos de los mitos; veamos ejemplos más cercanos. En la *Consolación* reuní gravísimas muertes de hombres muy ilustres de nuestro Estado. ¿Qué, entonces? Para que omitamos a los más antiguos, ¿piensas que le fue útil a Marco Craso,³³⁶ precisamente cuando se distinguía por sus máximos poderes y riquezas, saber que tenía que perecer con ignominia y deshonor al otro lado del Éufrates luego que su hijo Publio fuera asesinado y destruido su ejército? ¿Consideras acaso que

censes tribus suis consulatibus, tribus triumphis, maximarum rerum gloria laetaturum fuisse, si sciret se in solitudine Aegyptiorum trucidatum iri amisso exercitu, post mortem vero ea consecutura,³²³ quae sine lacrimis non possumus dicere?

23 "Quid vero Caesarem putamus,³²⁴ si divinasset³²⁵ fore ut in eo senatu, quem maiore ex parte ipse coop-tasset, in curia Pompeia, ante ipsius Pompei simulacrum, tot centurionibus suis inspectantibus, a nobilissimis civibus, partim etiam a se omnibus rebus ornatis, trucidatus ita iaceret ut ad eius corpus non modo amicorum, sed ne servorum quidem quisquam accederet, quo cruciatu animi vitam acturum fuisse?³²⁶

"Certe igitur ignoratio futurorum malorum utilior est quam scientia. 24 Nam illud quidem dici, praesertim Stoicis, nullo modo potest: Non isset ad arma Pompeius, non transisset Crassus Euphratem, non suscepisset bellum civile Caesar. Non igitur fatalis exitus habuerunt; vultis autem evenire omnia fato; nihil ergo illis profuisset divinare;³²⁷ atque etiam omnem fructum vitae superioris perdidissent; quid enim posset eis esse laetum exitus suos cogitantibus? Ita, quoquo sese verterint Stoici, iaceat necesse est³²⁸ omnis eorum sollertia. Si enim id quod even-turum est vel hoc, vel illo, modo potest evenire, fortuna valet plurimum; quae autem fortuita sunt, certa esse non

Cneo Pompeyo ³³⁷ se habría alegrado con sus tres consulados, con sus tres triunfos, con la gloria de sus muy grandes hazañas, si hubiera sabido que, una vez perdido su ejército, sería despedazado en un desierto de los egipcios, y que después de su muerte sobrevendrían esas desgracias que no podemos mencionar sin lágrimas?

23 “¿Y qué pensamos que habría hecho César? Si hubiera adivinado que en el senado, que él mismo había nombrado en su mayor parte, en la Curia pompeyana, ³³⁸ ante la estatua de Pompeyo mismo, mirándolo tantos centuriones suyos, yacería despedazado por los más nobles ciudadanos —algunos de los cuales habían sido favorecidos por él por todos los medios—, en tal forma que ninguno no sólo de sus amigos, sino ni siquiera de sus esclavos, se acercaría a su cuerpo, ¿con qué tormento del alma habría pasado su vida?

“Ciertamente, pues, la ignorancia de los males futuros es más útil que su conocimiento. 24 Pues de ninguna manera se puede decir lo siguiente, y menos por parte de los estoicos: Pompeyo no habría ido a las armas, Craso no habría atravesado el Éufrates, César no habría emprendido la guerra civil. Por consiguiente, no tuvieron muertes fatales; mas afirmáis que todo sucede a causa del hado; luego de nada les habría aprovechado la adivinación; y además habrían perdido todo disfrute de su vida anterior; en efecto, ¿qué podría ser alegre para ellos al pensar en sus muertes? Así, adondequiera que se vuelvan los estoicos, necesariamente yace toda agudeza suya. En efecto, si lo que va a ocurrir puede suceder o de éste o de aquel modo, la fortuna prevalece muchísimo; mas las cosas que son fortuitas no pueden ser ciertas. Pero si

possunt. Sin autem certum est quid quaque de re quoque tempore futurum sit, quid est quod me adiuvent³²⁹ haruspices cum res tristissimas portendi³³⁰ dixerunt?

X 25 "Addunt ad extremum, 'omnia levius casura'³³¹ rebus divinis procuratis.' Si autem nihil fit extra fatum, nihil levare re divina potest. Hoc sentit Homerus cum querentem Iovem inducit quod Sarpedonem filium a morte contra fatum eripere non posset. Hoc idem significat Graecus ille in eam sententiam versus:

quod fóre paratum est, íd summum exsuperát Iovem.³³²

Totum omnino fatum etiam Atellanio versu iure mihi esse irrisum videtur; sed in rebus tam severis non est iocandi locus. Concludatur igitur ratio: Si enim provideri nihil potest futurum esse eorum, quae casu fiunt, quia esse certa non possunt, divinatio nulla est; sin autem idcirco possunt provideri, quia certa sunt et fatalia, rursus divinatio nulla est; eam enim tu fortuitarum rerum esse dicebas. 26 Sed haec fuerit nobis tamquam levis armaturae prima orationis excursio; nunc comminus agamus experiamurque, si possimus cornua commovere disputationis tuae.

XI "Duo enim genera divinandi esse dicebas, unum 'artificiosum,' alterum 'naturale.' Artificiosum constare partim ex coniectura, partim ex observatione diuturna. Naturale quod³³³ animus arriperet aut exciperet extrinsecus ex divinitate, unde omnes animos haustos aut acceptos aut libatos

es cierto lo que me va a ocurrir con relación a cualquier circunstancia y en cualquier tiempo, ¿en qué me ayudarían los arúspices al decir que cosas muy tristes me son anunciadas por medio de portentos?

X 25 "Añaden al final que 'todo sobrevendrá en forma más leve si se recurre a los sacrificios expiatorios'. Pero si nada sucede fuera del hado, nada puede aliviarse por medio de un sacrificio. Esto piensa Homero³³⁹ cuando presenta a Júpiter quejándose porque no podía, contra el hado, arrancar de la muerte a su hijo Sarpedón. Esto mismo señala aquel verso griego en ese sentido:

*Lo que está dispuesto que ocurra supera al sumo Jove.*³⁴⁰

Absolutamente todo el hado me parece que fue ridiculizado con derecho también en un verso atelano;³⁴¹ pero en asuntos tan serios no hay lugar para bromear. Sea, pues, concluido el razonamiento: si, en efecto, no puede preverse que vaya a ocurrir ninguna de esas cosas que suceden casualmente, porque no pueden ser ciertas, no hay adivinación alguna; pero si pueden preverse precisamente porque son ciertas y fatales, de nuevo no hay adivinación alguna; pues tú decías que ella es propia de las cosas fortuitas.

26 "Pero esta primera incursión del discurso sea para nosotros como la de una tropa ligera; ahora combatamos de cerca y probemos si podemos rechazar las alas de tu argumentación.

XI "Decías,³⁴² en efecto, que hay dos géneros de adivinación, uno 'artificial', el otro, 'natural'; que el artificial consiste, en parte, en la conjetura, en parte, en la observación diuturna; que el natural es el que el alma toma u obtiene externamente de la divinidad, de la cual todos tenemos saca-

haberemus. Artificiosae divinationis illa fere genera ponebas: extispicum³³⁴ eorumque qui ex fulguribus ostentisque praedicerent, tum augurum eorumque qui signis aut ominibus uterentur, omneque genus coniecturale in hoc fere genere ponebas. 27 Illud autem naturale aut concitatione mentis edi et quasi³³⁵ fundi videbatur aut animo per somnum sensibus et curis vacuo provideri. Duxisti autem divinationem omnem a tribus rebus, a deo, a fato, a natura. Sed tamen cum explicare nihil posses, pugnasti commenticiorum exemplorum mirifica copia. De quo primum hoc libet dicere: Hoc ego philosophi non esse arbitror testibus uti, qui aut casu veri aut malitia falsi fictique esse possunt; argumentis et rationibus oportet, quare quidque ita sit, docere, non eventis, eis praesertim quibus mihi liceat non credere.

XII 28 "Ut ordiar ab haruspicina, quam ego rei publicae causa communisque religionis colendam³³⁶ censeo. Sed soli sumus; licet verum exquirere sine invidia, mihi praesertim de plerisque dubitanti. Inspiciamus, si placet, exta primum. Persuaderi igitur cuiquam potest ea, quae significari dicuntur extis, cognita esse a haruspibus observatione diuturna? Quam diuturna ista fuit? aut quam longinquo tempore observari³³⁷ potuit? aut quo modo est collatum inter ipsos, quae pars inimica, quae pars familiaris esset, quod fissum periculum, quod

das o recibidas o extraídas las almas. De la adivinación artificial establecías más o menos estas especies: la adivinación de los arúspices y la de aquellos que predicen a partir de los relámpagos y ostentos, también la de los augures y la de aquellos que se valen de los signos o presagios, y en general establecías en este género toda especie conjetural.

27 "Por otra parte, te parecía que el natural, o es revelado y, por así decir, manifestado en la excitación de la mente, o previsto por el alma, libre de los sentidos y preocupaciones, durante el sueño. Además, toda adivinación la derivaste de tres cosas: del dios, del hado, de la naturaleza.³⁴⁸ Pero, sin embargo, como no podías explicar nada, combatiste con admirable abundancia de ejemplos inventados. Acerca de lo cual primeramente conviene decir lo siguiente: yo pienso que no es propio del filósofo usar testigos, los cuales pueden ser o verídicos por casualidad, o falsos y fingidos por malicia; con argumentos y razones se debe demostrar por qué cada cosa es así, no con sucesos, sobre todo no con esos en que me sería lícito no creer.

XII 28 "Así pues, empezaré por la aruspicina, que yo considero que debe cultivarse por razón del interés público y de la religión común. Pero estamos solos; nos es lícito buscar lo verdadero sin mala voluntad, sobre todo a mí que dudo de la mayoría de las cosas. Si te agrada inspeccionemos primeramente las entrañas. ¿Es posible, pues, que se persuada a alguien de que esas cosas que se dice que son reveladas por medio de las entrañas fueron conocidas por los arúspices mediante la observación diuturna? ¿Cuán diuturna fue ésta? ¿O por cuán largo tiempo pudo hacerse la observación? ¿O de qué modo se examinó entre ellos mismos qué parte era adversa, qué parte, favorable, qué hendidura mos-

commodum aliquod ostenderet? An haec inter se haruspices Etrusci, Elii, Aegyptii, Poeni contulerunt? At id, praeterquam quod fieri non potuit, ne fingi quidem potest; alios enim alio more videmus exta interpretari, nec esse unam omnium disciplinam.

29 "Et certe, si est in extis aliqua vis, quae declaret futura, necesse est eam aut cum rerum natura esse coniunctam aut conformari³³⁸ quodam modo numine deorum. Divina cum rerum natura³³⁹ tanta tamque praeclara in omnes partes motusque diffusa quid habere potest commune non dicam gallinaceum fel (sunt enim, qui vel argutissima haec exta esse dicant), sed tauri opimi iecur aut cor aut pulmo? quid habet naturale,³⁴⁰ quod declarare possit, quid futurum sit?

XIII 30 "Democritus tamen non inscite nugatur, ut physicus, quo genere nihil adrogantius:³⁴¹

quód est ante pedes, nemo spectat, caéli scrutantúr plagas.³⁴²

Verum is tamen habitu extorum et colore declarari censet haec dumtaxat: pabuli genus et earum rerum quas terra procreet, vel ubertatem vel tenuitatem; salubritatem etiam aut pestilentiam extis significari putat. O mortalem beatum! cui certo scio ludum numquam defuisse. Huncine hominem tantis delectatum esse³⁴³ nugis, ut non videret tum futurum id veri simile, si omnium pecudum exta eodem tempore in eundem habitum se coloremque conver-

traba un peligro, cuál, alguna ventaja? ¿Acaso los arúspices etruscos, los elios,³⁴⁴ los egipcios, los cartagineses examinaron estas cosas entre ellos? Pero esto, además de que no pudo suceder, ni siquiera puede suponerse; vemos, en efecto, que unos interpretan las entrañas de un modo, otros, de otro, y que no es único el método de todos.

29 "Y ciertamente, si hay en las entrañas alguna fuerza que manifieste las cosas futuras, necesariamente ella o está ligada a las leyes de la naturaleza, o de alguna manera está formada por el poder de los dioses. Con la naturaleza divina tan grande y tan preclara, difundida por todas partes y en todos los movimientos, ¿qué puede tener de común, no diré la hiel de un gallo (hay, en efecto, quienes dicen que estas entrañas son inclusive muy significativas), sino el hígado, o el corazón, o el pulmón de un toro gordo? ¿O qué cualidad natural tienen estas entrañas que pueda manifestar lo que va a ocurrir?

XIII 30 "Sin embargo, Demócrito,³⁴⁵ como físico, no torpemente bromea (y nada es más arrogante que este género de hombres):

*Lo que está ante sus pies nadie mira, zonas del cielo
escrutan.*³⁴⁶

Pero, sin embargo, éste considera que por medio del estado y color de las entrañas se manifiestan sólo estas cosas: la calidad de la comida y la abundancia o escasez de las cosas que produce la tierra; piensa que por medio de las entrañas también se revela la salubridad o la pestilencia.³⁴⁷ ¡Oh mortal dichoso! Sé de cierto que nunca le faltó el buen humor. ¿Un hombre tal se deleitó con bromas tan grandes, que no vio que eso sería verosímil si las entrañas de todos los animales tomaran al mismo tiempo el mismo estado y

terent? Sed si eadem hora aliae³⁴⁴ pecudis iecur nitidum atque plenum est, aliae horridum et exile, quid est, quod declarari possit habitu extorum et colore?

31 "An hoc eiusdem modi est, quale Pherecydeum illud quod est a te dictum? qui cum aquam ex puteo vidisset haustam, terrae motum dixit futurum. Parum, credo, impudenter, quod, cum factus est motus, dicere audent, quae vis id effecerit; etiamne futurum esse aquae iugis colore praesentiunt? Multa istius modi dicuntur in scholis, sed credere omnia vide ne non sit necesse. 32 Verum sint sane ista Democritea vera; quando ea nos extis exquirimus? aut quando aliquid eius modi ab haruspice inspectis extis audivimus? Ab aqua aut ab igni pericula monent; tum hereditates, tum damna denuntiant; fissum familiare et vitale tractant; caput iecoris ex omni parte diligentissime considerant; si vero id non est inventum, nihil putant³⁴⁵ accidere potuisse tristius.

XIV 33 "Haec observari certe non potuerunt, ut supra docui. Sunt igitur artis inventa, non vetustatis, si est ars ulla rerum incognitarum. Cum rerum autem natura quam cognationem habent? quae ut uno consensu³⁴⁶ iuncta sit et continens, quod video placuisse physicis, eisque³⁴⁷ maxime, qui omne quod esset, unum esse dixerunt, quid habere mundus potest cum thesauri inventionem coniunctum? Si enim extis pecuniae mihi amplificatio ostenditur

color? Pero si a la misma hora el hígado de un animal está liso y pleno, el de otro, áspero y marchito, ¿qué es lo que podría manifestarse con el estado y el color de las entrañas?

31 "¿Acaso es esto de la misma naturaleza que aquello de Ferécides que dijiste,³⁴⁸ el cual, como hubiese visto el agua sacada de un pozo, dijo que habría un terremoto? Poco descaradamente³⁴⁹ —supongo—, pues, luego que ha ocurrido un terremoto, se atreven a decir qué fuerza lo produjo. ¿También lo presienten por medio del color del agua perenne? Muchas cosas de esa naturaleza se dicen en las escuelas, pero no pierdas de vista que no es necesario creerlas todas.

32 "Pero supongamos que esas afirmaciones de Demócrito son verdaderas. ¿Cuándo preguntamos nosotros esas cosas a las entrañas? ¿O cuándo oímos de labios del arúspice algo de esa naturaleza después que inspeccionó las entrañas? Por el agua o por el fuego nos advierten de peligros; ora nos anuncian herencias, ora pérdidas; investigan la hendidura favorable y la vital; muy diligentemente examinan la cabeza del hígado por todas partes; y si no es encontrada, piensan que nada más funesto pudo acaecer.

XIV 33 "Ciertamente no pudieron ser observadas estas cosas, como arriba demostré. Son, pues, invenciones del arte, no del uso inmemorial, si es que existe algún arte de las cosas desconocidas. ¿Pero qué relación tienen con las leyes de la naturaleza? Aun admitiendo que ella está ligada y unida en un todo armonioso, cosa que veo que afirmaron los físicos y especialmente los que dijeron que todo lo que existe es uno,³⁵⁰ ¿qué conexión puede tener el universo con el descubrimiento de un tesoro? En efecto, si por medio de las entrañas se me muestra el incremento de mi caudal

idque fit natura, primum exta sunt coniuncta mundo, deinde meum lucrum natura rerum continetur. Nonne pudet physicos haec dicere? Ut enim iam sit aliqua in natura rerum cognatio, quam esse concedo. Multa enim Stoici colligunt. Nam et musculorum iecuscula bruma dicuntur augeri, et puleium aridum florescere brumali ipso die, et inflatas rumpi vesiculas, et semina [malorum], quae in eis mediis inclusa sint, in contrarias partis³⁴⁸ se vertere; iam nervos in fidibus aliis pulsus resonare alios; ostreisque et conchyliis omnibus contingere, ut cum luna pariter crescant pariterque decrescant; arboresque ut hiemali tempore cum luna simul senescente, quia tum exsiccatae sint, tempestive caedi putentur.

34 "Quid de fretis aut de marinis aestibus plura³⁴⁹ dicam? quorum accessus et recessus lunae motu gubernantur. Sescenta licet eiusdem modi proferri, ut distantium rerum cognatio naturalis appareat. Demus hoc; nihil enim huic disputationi adversatur; num etiam, si fissum cuiusdam modi fuerit in iecore, lucrum ostenditur? qua ex coniunctione naturae et quasi³⁵⁰ concentu atque consensu, quam³⁵¹ συμπάθειαν Graeci appellant, convenire potest aut fissum iecoris cum lucello meo aut meus quaesticulus cum caelo, terra rerumque natura?

y esto ocurre de acuerdo con la naturaleza, en primer lugar las entrañas están relacionadas con el universo; en segundo lugar, mi ganancia está controlada por las leyes de la naturaleza. ¿No avergüenza a los físicos decir estas cosas? Admitamos ya, en efecto, que existe alguna relación en la naturaleza, que concedo que existe. En efecto, muchos ejemplos reúnen los estoicos. Pues se dice que los pequeños hígados de los ratoncitos se dilatan en el invierno, y que el árido poleo florece el día mismo del solsticio de invierno y sus infladas vainas se rompen, y las semillas que están encerradas en medio de ellas se dirigen a partes contrarias; por otra parte, que en la lira, en el instante en que se hacen vibrar unas cuerdas, resuenan otras; que a las ostras y a todos los testáceos les acontece que crecen juntamente con la luna y decrecen juntamente con ella, y que se piensa que los árboles se cortan oportunamente en el tiempo hiemal al mismo tiempo que mengua la luna, porque entonces se han secado.

34 "¿Para qué hablar también de los brazos de mar o de las agitaciones marinas? Sus flujos y reflujos están gobernados por el movimiento de la luna. Seiscientos ejemplos de esa misma índole pueden citarse para que se vea la relación natural de cosas distantes. Admitamos esto, pues en nada se opone a esta discusión. ¿Acaso también, si en el hígado la hendidura fuere de cierta índole, se manifiesta una ganancia? ¿Por qué conexión y, por así decir, concierto y armonía de la naturaleza, a lo que los griegos llaman *sympáttheia*,³⁵¹ puede relacionarse o la hendidura de un hígado con mi pequeña ganancia, o mi pequeña utilidad con el cielo, la tierra y la naturaleza de las cosas?

XV Concedam hoc ipsum, si vis, etsi magnam iacturam causae fecero, si ullam esse convenientiam naturae cum extis concessero; 35 sed tamen eo concesso qui evenit, ut is, qui impetrare velit, convenientem hostiam rebus suis immolet? Hoc erat, quod ego non rebar posse dissolvi. At quam festive dissolvitur! Pudet me non tui quidem, cuius etiam memoriam admiror, sed Chrysippi, Antipatri, Posidonii, qui idem istuc quidem dicunt, quod est dictum a te, ad hostiam deligendam ducem esse vim quandam sentientem atque divinam, quae toto confusa mundo sit.

"Illud vero multo etiam melius,³⁵² quod et a te usurpatum est et dicitur ab illis: cum immolare quispiam velit, tum fieri extorum³⁵³ mutationem, ut aut absit aliquid aut supersit; deorum enim numini parere omnia. 36 Hoc iam, mihi crede, ne aniculae quidem existimant. An censes eundem vitulum, si alius delegerit, sine capite iecur inventurum; si alius, cum capite?³⁵⁴ Haec decessio capitis aut accessio subitone fieri potest, ut se exta ad immolatoris fortunam accommodent? Non perspicitis aleam quandam esse in hostiis deligendis, praesertim cum res ipsa doceat? Cum enim [tristissima] exta sine capite fuerint, quibus nihil videtur esse dirius, proxima hostia litatur saepe pulcherrime. Ubi igitur illae minae superiorum extorum? aut quae tam subito facta est deorum tanta placatio?

XVI "Sed affers in tauri opimi extis immolante Caesare

XV "Concederé esto mismo, si quieres, aunque haré un gran perjuicio a mi causa si concedo que hay alguna relación de la naturaleza con las entrañas; 35 pero, sin embargo, aun concedido eso, ¿cómo sucede que ese que quiere obtener signos favorables inole una víctima que se adapte a sus propósitos? Esta dificultad era la que yo no pensaba que pudiera resolverse. ¡Pero qué ingeniosamente se resuelve! Estoy avergonzado, ciertamente no de ti, cuya memoria también admiro, sino de Crisipo, de Antipatro, de Posidonio,³⁵² quienes dicen eso mismo que fue dicho por ti: que para elegir la víctima es guía cierta fuerza inteligente y divina que está difundida en todo el universo.

"Pero aun mucho mejor es lo que fue adoptado por ti y es dicho por ellos: cuando alguien quiere inmolarse, se hace entonces una mutación en las entrañas para que o falte o sobre algo, pues todo obedece a la voluntad de los dioses. 36 Créeme, ya ni las viejecitas opinan esto. ¿Piensas acaso que, respecto a un mismo becerro, si lo escoge una persona, encontrará el hígado sin cabeza; y que si lo escoge otra, lo encontrará con cabeza? ¿Esta sustracción o adición de la cabeza puede ocurrir súbitamente, para que las entrañas se acomoden a la fortuna del inmolador? ¿No ves que hay una especie de juego de azar en la elección de las víctimas, sobre todo cuando la experiencia misma lo demuestra? En efecto, habiendo estado las entrañas sin cabeza, más funesto que las cuales nada parece ser, con la siguiente víctima se obtienen a menudo los pronósticos más bellos. ¿Dónde, pues, las amenazas de las entrañas anteriores? ¿O qué aplacamiento tan grande de los dioses ocurrió tan súbitamente?

XVI "Pero aduces que, cuando César inmolaba, no había

cor non fuisse; id quia non potuerit accidere ut sine corde victima illa viveret, iudicandum esse tum interisse cor cum immolaretur. 37 Qui fit, ut alterum intellegas, sine corde non potuisse bovem vivere, alterum non videas, cor subito non potuisse nescio quo avolare? Ego enim possum vel nescire, quae vis sit cordis ad vivendum, vel suspicari contactum aliquo morbo bovis exile et exiguum et vietum cor et dissimile cordis fuisse. Tu vero quid habes, quare ³⁵⁵ putes, si paulo ante cor fuerit in tauro opimo, subito id in ipsa immolatione interisse? An quod aspexit vestitu purpureo excordem Caesarem, ipse corde privatus est?

“Urbem philosophiae, mihi crede, proditis, dum castella defenditis; nam, dum haruspicinam veram esse vultis, physiologiam totam pervertitis. Caput est in iecore, cor in extis; iam abscedet, simul ac molam et vinum insperse-
ris; ³⁵⁶ deus id eripiet, vis aliqua conficiet aut exedet! Non ergo omnium ortus atque obitus natura conficiet, et erit aliquid, quod aut ex nihilo oriatur aut in nihilum subito occidat. Quis hoc physicus dixit umquam? ‘Haruspices dicunt.’ His igitur quam physicis credendum ³⁵⁷ potius existumas?

XVII 38 “Quid? cum pluribus deis immolatur, qui tandem evenit, ut litetur aliis, aliis non litetur? quae

corazón en las entrañas del buey gordo; que, dado que no pudo acaecer que aquella víctima viviera sin corazón, debe juzgarse que el corazón desapareció precisamente cuando se hacía la inmolación.³⁵³ 37 ¿Cómo sucede que entiendes una cosa, a saber que el buey no pudo vivir sin corazón, y no ves la otra, a saber que el corazón no pudo volar súbitamente no sé a dónde? Yo puedo, en efecto, o no saber cuál es la importancia del corazón para la vida, o sospechar que el corazón del buey, infectado por alguna enfermedad, estaba marchito y exiguo y arrugado y diferente a un corazón. ¿Pero qué razón tienes tú para pensar que, si un poco antes estuvo el corazón en el toro gordo, súbitamente desapareció durante la inmolación misma? ¿Acaso, porque miró a César *excorde*³⁵⁴ con vestido purpúreo, él mismo se privó del corazón?

“Créeme, entregáis la urbe de la filosofía mientras defendéis sus fortalezas; pues, mientras afirmáis que es verdadera la aruspicina, trastornáis toda la ciencia de la naturaleza. Hay cabeza en el hígado, corazón en las entrañas. ¡Al instante se esfumarán tan pronto como uno derrame sobre ellos mola y vino; un dios los arrancará, alguna fuerza los consumirá o los devorará! Por consiguiente, no consumará la naturaleza el nacimiento y la muerte de todas las cosas, y habrá algo que o nazca de la nada, o súbitamente caiga en la nada. ¿Qué físico dijo esto alguna vez? ‘Los arúspices lo dicen’. ¿Estimas, pues, que se les debe creer a éstos más bien que a los físicos?

XVII 38 “¿Qué? Cuando se inmola en honor de varios dioses, ¿cómo sucede al fin que se obtienen buenos pronós-

autem inconstantia deorum est, ut primis minentur extis, bene ³⁵⁸ promittant secundis? aut tanta inter eos dissensio, saepe etiam inter proximos, ut Apollinis exta bona sint, Dianae non bona? Quid est tam perspicuum quam, cum fortuito hostiae adducantur, talia cuique exta esse, qualis cuique obtigerit hostia? 'At enim id ipsum habet aliquid divini, quae cuique hostia obtingat, tamquam in sortibus, quae cui ducatur.' Mox de sortibus; ³⁵⁹ quamquam tu quidem non hostiarum causam confirmas sortium similitudine, sed infirmas sortis collatione hostiarum. 39 An, cum in Aequimaelium misimus, ³⁶⁰ qui afferat agnum, quem immolemus, is mihi agnus affertur, qui habet exta rebus accommodata, et ad eum agnum non casu, sed duce deo servus deducitur? Nam si casum in eo quoque dicis esse quasi sortem quandam cum deorum voluntate coniunctam, doleo tantam Stoicos nostros Epicureis irridendi sui facultatem dedisse; non enim ignoras quam ista derideant.

40 "Et quidem illi facilius facere possunt; deos enim ipsos iocandi causa induxit Epicurus perlucidos et perflabilis et habitantis tamquam inter duos lucos sic inter duos mundos propter metum ruinarum, eosque habere putat eadem membra quae nos, nec usum ullum habere membrorum. Ergo hic circumitione quadam deos tollens recte non dubitat divinationem tollere; sed non, ut hic sibi constat,

ticos de unos y no se obtienen buenos pronósticos de los otros? ¿Y qué inconstancia es la de los dioses para que amenacen por medio de las primeras entrañas y hagan buenas promesas por medio de las segundas? ¿O es tan grande la disensión entre ellos, a menudo inclusive entre los más cercanos, de manera que las entrañas de la víctima ofrecida a Apolo son favorables, y las de la víctima ofrecida a Diana,³⁵⁵ no favorables? ¿Qué es tan evidente como el hecho de que, cuando las víctimas son llevadas en forma fortuita, las entrañas son para cada cual tales cual la víctima que le tocó a cada cual? 'Sí, pero eso mismo tiene algo de divino: qué víctima le toca a cada cual; como en el caso de las suertes: cuál es sacada para alguien.' Pronto hablaré de las suertes, aunque ciertamente tú no robusteces la causa de las víctimas con la semejanza de las suertes, sino que debilitas las suertes con el parangón de las víctimas.

39 "¿Acaso, cuando he enviado un esclavo a Equimelio³⁵⁶ a que traiga un cordero para que yo lo inmole, me es traído el cordero que tiene entrañas adecuadas a mis deseos, y el esclavo es guiado hacia ese cordero, no por la casualidad, sino por un dios como guía? Pues si dices que también en eso la casualidad es una especie de suerte conectada con la voluntad de los dioses, deploro que nuestros estoicos hayan dado a los epicúreos tan grande posibilidad de burlarse de ellos; no ignoras, en efecto, cómo ridiculizan esas cosas.

40 "Y ciertamente ellos pueden hacerlo con bastante facilidad; en efecto, con el objeto de bromear, Epicuro introdujo dioses transparentes y penetrables por el aire y habitantes, al igual que entre dos bosques sagrados, así entre dos mundos³⁵⁷ por el miedo de las catástrofes, y piensa que ellos tienen los mismos miembros que nosotros y que no tienen uso alguno de sus miembros. Luego éste, eliminando a los dioses con una especie de rodeo, no duda en eliminar la

item Stoici. Illius enim deus nihil habens nec sui nec alieni negoti non potest hominibus divinationem impertire. Vester autem deus potest non impertire ut nihilo minus mundum regat et hominibus consulat. 41 Cur igitur vos induitis in eas captiones, quas numquam explicetis? Ita enim, cum magis properant, concludere solent: "Si di sunt, est divinatio; sunt autem di; est ergo divinatio." Multo est probabilius: 'Non est autem divinatio; non sunt ergo di.' Vide, quam temere committant, ut, si nulla sit divinatio, nulli sint di. Divinatio enim perspicue tollitur, deos³⁶¹ esse retinendum est.

XVIII 42 "Atque hac extispicum divinatione sublata omnis haruspicina sublata est. Ostenta enim sequuntur et fulgura. Valet autem in fulguribus observatio diuturna, in ostentis ratio plerumque coniecturaque adhibetur. Quid est igitur, quod observatum sit in fulgure? Caelum in sedecim partis³⁶² diviserunt Etrusci. Facile id quidem fuit, quatuor, quas nos habemus, duplicare, post idem iterum facere, ut ex eo dicerent, fulmen qua ex parte venisset. Primum id quid interest? deinde quid significat? Nonne perspicuum est ex prima admiratione hominum, quod tonitrua iactusque fulminum extimuisent, credidisse ea efficere rerum omnium³⁶³ praepotentem Iovem? Itaque in nostris commentariis scriptum habemus: 'Iove tonante, fulgurante

adivinación en forma directa. Pero los estoicos no son igualmente consecuentes como lo es éste consigo. En efecto, el dios de éste, no ocupándose ni de lo suyo ni de lo ajeno, no puede otorgar a los hombres la adivinación. En cambio, vuestro dios, aunque rija al universo y vele por los hombres, puede sin embargo no otorgarla.

41 “¿Por qué, pues, os envolvéis vosotros en esos argumentos capciosos que nunca podéis desembrollar? En efecto, cuando más se apresuran, así argumentan: ‘Si existen los dioses, existe la adivinación; es así que existen los dioses, luego existe la adivinación.’ Es mucho más probable: ‘Es así que no existe la adivinación, luego no existen los dioses.’ Ve cuán a la ligera se exponen a la conclusión de que, si no existe la adivinación, no existen los dioses. En efecto, claramente la adivinación es eliminada; pero debe mantenerse que los dioses existen.

XVIII 42 “Además, eliminada esta adivinación de los arúspices, queda eliminada toda la aruspicina. Siguen, en efecto, los ostentos y los relámpagos. Mas en los relámpagos es eficaz la observación diuturna; en los ostentos se emplea las más de las veces la razón y la conjetura. ¿Qué es, pues, lo que se ha observado en el relámpago? Los etruscos dividieron el cielo en dieciséis partes.³⁵⁸ Ciertamente fue fácil duplicar las cuatro que nosotros tenemos, después hacer de nuevo lo mismo para que a partir de ello dijeran de qué parte venía el relámpago. En primer lugar, ¿qué importa eso? En segundo lugar, ¿qué significa? ¿No es evidente que desde la primera admiración de los hombres, por haberse espantado ante los truenos y resplandores de los rayos, creyeron que Júpiter, prepotente en todas las cosas, realizaba esos fenómenos? Y así tenemos escrito en nuestros comen-

comitia populi habere nefas.' ³⁶⁴ 43 Hoc fortasse rei publicae causa constitutum est; comitiorum enim non habendorum causas esse voluerunt. Itaque comitiorum ³⁶⁵ solum vitium est fulmen, quod idem omnibus rebus optimum auspiciū habemus, si sinistrum fuit. Sed de auspiciis alio loco, ³⁶⁶ nunc de fulguribus.

XIX "Quid igitur minus a physicis dici debet quam quicquam certi significari rebus incertis? Non enim te puto esse eum, qui Iovi fulmen fabricatos esse Cyclopas in Aetna putes; 44 nam esset mirabile, quo modo id Iuppiter toties iaceret, cum unum haberet; nec vero fulminibus homines quid aut faciendum esset aut cavendum moneret. Placet enim Stoicis ³⁶⁷ eos anhelitus terrae, qui frigidi sint, cum fluere coeperint, ventos esse; ³⁶⁸ cum autem se in nubem induerint eiusque tenuissimam quamque partem coeperint dividere atque dirrumpere idque crebrius facere et vehementius, tum et fulgores et tonitrua existere; si autem nubium conflictu ardor expressus se emiseric, id ³⁶⁹ esse fulmen. Quod igitur vi naturae, nulla constantia, nullo rato tempore videmus effici, ex eo significationem rerum consequentium quaerimus? Scilicet, si ista Iuppiter significaret, tam multa frustra fulmina emitteret! 45 Quid enim proficit, cum in medium mare fulmen iecit? ³⁷⁰ quid, cum in altissimos montis, ³⁷¹ quod plerumque fit? quid, cum in desertas solitudines? quid,

tarios: ³⁵⁹ 'Cuando Júpiter truena, cuando relampaguea, es impío celebrar los comicios del pueblo.'

43 "Tal vez esto fue establecido por interés de la república; en efecto, quisieron que hubiera excusas para no celebrar los comicios. Y así, el rayo es un signo desfavorable sólo en el caso de los comicios; a éste mismo lo tenemos por un óptimo auspicio en todos los demás asuntos, si cae por el lado izquierdo. Pero sobre los auspicios hablaré en otro lugar; ahora, sobre los relámpagos.

XIX "¿Qué cosa, pues, debe ser menos dicha por los físicos que el hecho de que una cosa cierta es revelada por cosas inciertas? En efecto, no pienso que tú seas tal, que pienses que los Cíclopes fabricaron el rayo para Júpiter en el Etna; 44 pues sería sorprendente que Júpiter lo lanzara tantas veces, teniendo uno solo; y, por cierto, no podría advertir a los hombres por medio de los rayos lo que tienen que hacer o evitar. En efecto, los estoicos afirman que esas exhalaciones de la tierra que son frías, cuando comienzan a circular se transforman en vientos; y que, por otra parte, cuando penetran en una nube y empiezan a separar y desmenuzar sus partículas más tenues y a hacer esto con bastante frecuencia y violencia, entonces aparecen tanto los relámpagos como los truenos, y que, si se escapa el fuego que ha brotado por el choque de las nubes, ése se convierte en rayo. ¿En eso, pues, que vemos que es realizado por la fuerza de la naturaleza sin ninguna regularidad y en un tiempo no preciso, buscamos la revelación de las cosas venideras? ¡Indudablemente, si Júpiter revelara esas cosas, en vano emitiría tan numerosos rayos! 45 En efecto, ¿de qué aprovecha cuando lanza un rayo en medio del mar? ¿De qué, cuando lo lanza sobre los montes más altos, cosa que sucede las más de las veces? ¿De qué, cuando lo lanza en las soledades desiertas? ¿De qué, cuando lo lanza en las

cum in earum gentium oras, in quibus haec ne observantur quidem?

XX "At 'inventum est caput in Tiberi.' Quasi ego artem aliquam istorum³⁷² esse negem! divinationem nego. Caeli enim distributio, quam ante dixi, et certarum rerum notatio docet, unde fulmen venerit, quo concesserit; quid significet autem, nulla ratio docet. Sed urges me meis versibus:

nam pater altitonans stellanti nixus Olympo³⁷³
 ipse suos quondam tumulos ac templa petivit
 et Capitolinis iniecit sedibus ignis.

'Tum statua Nattae, tum simulacra deorum Romulusque et Remus cum altrice belua vi fulminis icti conciderunt, deque his rebus haruspicum extiterunt responsa verissima.' 46 Mirabile autem illud,³⁷⁴ quod eo ipso tempore, quo fieret indicium coniurationis in senatu, signum Iovis biennio post, quam erat locatum, in Capitolio collocabatur.

"Tu igitur animum induces (sic enim mecum agebas) 'causam istam et contra facta tua et contra scripta defendere?' Frater es; eo vereor. Verum quid tibi hic tandem nocet? resne, quae talis est, an ego, qui verum explicari volo? Itaque nihil contra dico, a te rationem totius haruspicinae peto. Sed te mirificam in latebram coniecisti; quod enim intellegeres fore ut premerere, cum ex te causas unius cuiusque divinationis³⁷⁵ exquirerem, multa verba

regiones de esas naciones en las cuales ni siquiera son observados esos fenómenos?

XX "Sí, pero 'fue encontrada la cabeza en el Tíber'.³⁶⁰ ¡Como si yo negara que existe algún arte en éstos! Niego la adivinación. En efecto, la distribución del cielo, que antes mencioné, y la observación de ciertos fenómenos enseñan de dónde vino el rayo y a dónde se dirigió; mas ningún razonamiento enseña qué cosa revela. Pero me presionas con mis propios versos: ³⁶¹

*Pues el Padre altitonante, apoyándose en el Olimpo
estrellado, él mismo un día buscó sus colinas y templos
y a las sedes capitolinas sus fuegos lanzó.*

Entonces la estatua de Nata, entonces las imágenes de los dioses, y Rómulo y Remo, con la bestia nutricia, cayeron golpeados por la fuerza de un rayo, y sobre estas cosas surgieron respuestas muy veraces de los arúspices. 46 Y te parecía admirable el hecho de que en el tiempo mismo en que se hacía en el senado la denuncia de la conjuración, la estatua de Júpiter era colocada en el Capitolio, dos años después de que se había mandado construir.

"¿Tú, pues, inducirás tu ánimo (así, en efecto, tratabas conmigo) a defender esa causa tanto en contra de tus hechos, como en contra de tus escritos?'³⁶² Eres mi hermano; por ello te respeto. ¿Pero, finalmente, qué cosa te perjudica en esta ocasión? ¿El asunto, que es de esa índole, o yo que quiero que se exhiba la verdad? Y así, nada digo en contra; te pido la razón de toda la aruspicina. Pero te metiste en un admirable escondrijo. En efecto, como comprendías

fecisti³⁷⁶ te, cum res videres, rationem causamque non quaerere; quid fieret, non cur fieret, ad rem pertinere. Quasi ego aut fieri concederem aut esset philosophi causam cur quidque fieret, non quaerere! 47 Et eo quidem loco et *Prognostica* nostra pronuntiabas et genera herbarum, scammoniam aristolochiamque radicem, quarum causam ignorares, vim et effectum videres.³⁷⁷

XXI "Dissimile totum;³⁷⁸ nam et prognosticorum causas persecuti sunt et Boëthus Stoicus, qui est a te nominatus, et noster etiam Posidonius, et, si causae non reperiantur istarum rerum, res tamen ipsae observari animadvertique possunt. Nattae vero statua aut aera legum de caelo tacta³⁷⁹ quid habent observatum ac vetustum?³⁸⁰ 'Pinarii Nattae nobiles; a nobilitate igitur periculum.' Hoc tam callide Iuppiter cogitavit! 'Romulus lactens fulmine ictus;³⁸¹ urbi igitur periculum ostenditur, ei quam ille condidit.' Quam scite per notas nos certiores facit Iuppiter! 'At eodem tempore signum Iovis collocabatur, quo coniuratio indicabatur.' Et tu scilicet mavis numine deorum id factum³⁸² quam casu arbitrari, et redemptor, qui columnam illam de Cotta et de Torquato conduxerat faciendam, non inertia aut inopia tardior fuit, sed a deis immortalibus ad istam horam reservatus est!

que serías puesto en aprietos al preguntarte las causas de cada género de adivinación, repetidamente dijiste que, dado que veías los hechos, no buscabas la razón y la causa; que pertenecía al asunto qué cosa sucede, no por qué sucede. ¡Como si yo concediera o que sucede, o que es propio del filósofo no buscar la causa de por qué sucede cada cosa! 47 Y, por cierto, en esa ocasión mencionabas tanto mis *Pronósticos* como ciertos géneros de hierbas: la escamonea y la raíz de la aristoloquia,³⁶³ de las cuales decías que ignorabas su causa, pero que veías su eficacia y efecto.

XXI "La cosa es totalmente distinta; pues, por una parte, investigaron las causas de los pronósticos tanto el estoico Boeto,³⁶⁴ que fue citado por ti, como nuestro amigo Posidonio; por otra parte, aun cuando no se encuentren las causas de esos fenómenos, sin embargo los fenómenos mismos pueden ser observados y advertidos. En cambio, la estatua de Nata o los bronce de las leyes golpeados por el rayo³⁶⁵ ¿qué tienen que haya sido observado por largo tiempo? 'Los Pinarios Natas eran nobles, luego el peligro venía de la nobleza.' ¡Tan astutamente pensó Júpiter en esto! 'Rómulo lactante fue golpeado por el rayo;³⁶⁶ luego el peligro se manifiesta para esa urbe que él fundó.' ¡Cuán hábilmente nos informa Júpiter por medio de señales! 'Pero la estatua de Júpiter era colocada al mismo tiempo que era delatada la conjuración.'³⁶⁷ ¡Y naturalmente tú prefieres creer que esto fue hecho por voluntad de los dioses antes que por la casualidad; y el contratista que había hecho un convenio con Cota y con Torcuato para construir la columna no fue bastante lento por inercia o por falta de recursos, sino que fue reservado por los dioses inmortales para esa hora!

48 "Non equidem plane despero ista esse vera, sed nescio et discere a te volo. Nam cum mihi quaedam casu viderentur sic evenire, ut praedicta essent a divinantibus, dixisti multa de casu; ut 'Venerium iaci posse casu quattuor talis iactis, sed quadringentis³⁸³ centum Venerios non posse casu consistere.' Primum nescio cur non possint, sed non pugno; abundas enim similibus. Habes et respersionem pigmentorum et rostrum suis et alia permulta. Item Carneadem fingere dicis de capite Panisci; quasi non potuerit id evenire casu et non in omni marmore necesse sit inesse vel Praxitelia capita! Illa enim ipsa efficiuntur detractioe, neque quicquam illuc³⁸⁴ affertur a Praxitele; sed cum multa sunt detracta et ad lineamenta oris perventum est, tum intellegas³⁸⁵ illud quod iam expolitum sit intus fuisse. 49 Potest igitur tale aliquid etiam sua sponte in lapicidinis Chiorum extitisse. Sed sit hoc fictum. Quid? in nubibus numquam animadvertisti leonis formam aut hippocentauri? Potest igitur, quod modo negabas, veritatem casus imitari.

XXII "Sed quoniam de extis et de fulgoribus satis est disputatum, ostenta restant, ut tota haruspicina sit pertractata. Mulae partus prolatus est a te. Res mirabilis, prop-

48 "No desespero totalmente que esas cosas sean verdaderas, pero no sé y quiero aprender de ti. De hecho, como me parecía que por casualidad ciertas cosas sucedían tal como fueron predichas por los que adivinan, dijiste muchas cosas acerca de la casualidad; por ejemplo, que, 'arrojados cuatro dados, puede arrojarse por casualidad la suerte de Venus,³⁶⁸ pero que, arrojados cuatrocientos, no pueden caer por casualidad cien suertes de Venus.' En primer lugar, no sé por qué no pueden; pero no me opongo, pues abundas en ejemplos semejantes. Tienes tanto el de la aspersion de los pigmentos, como el del hocico de la puerca y muchísimos otros. Igualmente dices que Carnéades imaginó la cabeza de un pequeño Pan.³⁶⁹ ¿Como si eso no pudiera suceder por casualidad, y no fuera inevitable que en todo mármol estuvieran contenidas cabezas inclusive de Praxíteles!³⁷⁰ En efecto, esas mismas son efectuadas por medio de la detracción, y nada es añadido a ello por Praxíteles; pero cuando han sido detraídas muchas partículas y se ha llegado a los lineamientos del rostro, entonces uno puede entender que estaba dentro aquello que ya ha sido pulido.

49 "Es posible, pues, que también alguna figura semejante haya aparecido espontáneamente en las canteras de Quíos. Pero supongamos que esto ha sido inventado. ¿Qué? ¿Nunca has advertido en las nubes la figura de un león o de un hipocentauro? Es posible, pues —cosa que hace poco negabas—,³⁷¹ que la casualidad imite a la realidad.

XXII "Pero, dado que se ha discutido suficientemente acerca de las entrañas y acerca de los relámpagos, restan los ostentos, para que toda la aruspicina sea tratada completamente. Fue citado por ti el parto de una mula.³⁷² Cosa

terea quia non saepe fit; sed si fieri non potuisset, facta non esset. Atque hoc contra omnia ostenta valeat nunquam, quod fieri non potuerit, esse factum; sin potuerit non esse mirandum. Causarum enim ignoratio in re nova mirationem facit; eadem ignoratio si in rebus usitatis est, non miramur. Nam qui mulam peperisse miratur, is, quo modo equa pariat, aut omnino quae natura³⁸⁶ partum animantis faciat, ignorat. Sed quod crebro videt, non miratur, etiamsi cur fiat nescit; quod ante non vidit, id si evenit, ostentum esse censet. Utrum igitur, cum concepit mula, an cum peperit, ostentum est?³⁸⁷ 50 Conceptio contra naturam fortasse,³⁸⁸ sed partus prope necessarius.

XXIII "Sed quid plura?³⁸⁹ ortum videamus haruspinae; sic facillime quid habeat auctoritatis iudicabimus. Tages quidam dicitur in agro Tarquiniensi, cum terra araretur et sulcus altius esset impressus, extitisse repente et eum affatus esse, qui arabat. Is autem Tages, ut in libris est³⁹⁰ Etruscorum, puerili specie dicitur visus,³⁹¹ sed senili fuisse prudentia. Eius aspectu cum obstupisset bubulcus clamoremque maiorem cum admiratione edidisset, concursum esse factum, totamque brevi tempore in eum locum Etruriam convenisse; tum illum plura³⁹² locutum multis audientibus, qui omnia verba eius exceperint literisque mandarint; omnem autem orationem fuisse eam, qua haruspinae disciplina contineretur; eam postea cre-

admirable, por el hecho de que no ocurre a menudo; pero si no hubiera podido ocurrir, no habría ocurrido. Y contra todos los ostentos valga esto: nunca ocurrió lo que no pudo ocurrir, pero si pudo, uno no debe admirarse. En efecto, la ignorancia de las causas en una cosa nueva, produce admiración; si existe esa misma ignorancia en las cosas ordinarias, no nos admiramos. Pues el que se admira de que una mula haya parido, ése ignora de qué modo pare la yegua, o en general, qué ley de la naturaleza produce el parto de un animal. Pero no se admira de lo que ve con frecuencia, aun si no sabe por qué ocurre; si ocurre lo que no ha visto antes, considera que ello es un ostento. ¿Cuál, pues, de las dos cosas es un ostento: cuando concibe la mula o cuando pare? 50 Tal vez su concepción es contra naturaleza, pero el parto, casi necesario.

XXIII "Pero ¿a qué decir más? Veamos el nacimiento de la aruspicina; así juzgaremos muy fácilmente qué autoridad tiene. Se dice que en el campo tarquinense,³⁷³ como fuese arada la tierra y el surco hubiese sido cavado bastante profundamente, cierto Tages³⁷⁴ surgió de repente y le habló al que araba. Mas se dice que ese Tages, como está escrito en los libros de los etruscos, fue visto con aspecto pueril, pero que era de prudencia senil. Como el boyero se hubiese pasmado por su aspecto y hubiese lanzado un grito bastante fuerte con admiración, se hizo una concurrencia y en breve tiempo se reunió en ese lugar toda la Etruria; entonces aquél habló largamente ante las numerosas personas que lo oían, las cuales recogieron todas sus palabras y las consignaron por escrito; y todo su discurso fue aquel en que está contenida la ciencia de la aruspicina; ésta creció después mediante

visse rebus novis cognoscendis et ad eadem illa principia referendis.

“Haec accepimus ab ipsis, haec scripta conservant, hunc³⁹³ fontem habent disciplinae. 51 Num ergo opus est³⁹⁴ ad haec refellenda Carneade? Num Epicuro? Estne quisquam ita desipiens, qui credat exaratum esse— deum dicam³⁹⁵ an hominem? Si deus, cur se contra naturam in terram abdiderat, ut patefactus aratro lucem aspiceret? Quid? Idem nonne poterat deus hominibus disciplinam superiore e loco tradere? Si autem homo ille Tages fuit, quonam modo potuit terra oppressus vivere? Unde porro illa potuit, quae docebat alios, ipse didicisse? Sed ego insipientior³⁹⁶ quam illi ipsi, qui ista credunt, qui quidem contra eos tam diu disputem.

XXIV “Vetus autem illud Catonis admodum scitum est, qui mirari se aiebat quod non rideret haruspex haruspiceum cum vidisset.³⁹⁷ 52 Quota enim quaque res evenit praedicta ab istis? Aut, si evenit quippiam, quid afferri potest, cur non casu id evenerit? Rex Prusias, cum Hannibali apud eum exsulanti depugnari placeret,³⁹⁸ negabat se audere, quod exta prohiberent. ‘An tu,’ inquit, ‘carunculae vitulinae mavis quam imperatori veteri credere?’ Quid? Ipse Caesar cum a summo haruspice moneretur, ne in Africam ante brumam transmitteret, nonne transmisit? quod ni fecisset, uno in loco omnes adversariorum

el conocimiento de nuevas cosas y su referencia a aquellos mismos principios. De los etruscos mismos recibimos estos principios, sus escritos los conservan, ellos los tienen como fuente de su ciencia.

51 “¿Acaso, pues, necesitamos de Carnéades para refutar estas tonterías? ¿Acaso, de Epicuro? ¿Hay alguien tan ignorante que crea que fue extraído con el arado no sé si decir un dios o un hombre? Si un dios, ¿por qué se había ocultado en la tierra contra su naturaleza, para que, descubierto por el arado, mirara la luz? ¿Qué? ¿No podía ese mismo dios entregar a los hombres la ciencia desde un lugar superior? Y si aquel Tages fue un hombre, ¿cómo pudo vivir oprimido por la tierra? Además, ¿de dónde pudo haber aprendido él mismo esas cosas que enseñaba a otros? Pero más ignorante que aquellos mismos que creen esas cosas soy yo, que diserto contra ellos tan largo tiempo.

XXIV “Mas es muy ingeniosa aquella vieja observación de Catón, quien decía que se admiraba de que no se riera un arúspice cuando veía a otro arúspice. 52 En efecto, ¿cuántos hechos predichos por éstos suceden realmente? O, si sucedió alguno, ¿qué razón puede aducirse de que no sucedió por casualidad? El rey Prusias,³⁷⁵ como a Aníbal, que estaba exiliado en su corte, le pareciera bien que se realizara el combate, dijo que no se atrevía porque las entrañas lo prohibían. ‘¿Acaso tú —le dijo— prefieres creerle a un pedazo de carne de becerro que a un general veterano?’ ¿Qué? César mismo, aunque fue advertido por el más eminente arúspice de que no se trasladara a África antes del invierno,³⁷⁶ ¿no es verdad que se trasladó? Si no lo hubiera hecho, todas las tropas de sus adversarios se habrían reunido

copiae convenissent. Quid ego haruspicum responsa commemorem (possum³⁹⁹ equidem innumerabilia) quae aut nullos habuerint exitus aut contrarios? 53 Hoc civili bello, di immortales! quam multa⁴⁰⁰ luserunt! Quae nobis in Graeciam Roma responsa haruspicum missa sunt! Quae dicta Pompeio! etenim ille admodum extis et ostentis movebatur. Non lubet commemorare, nec vero necesse est, tibi praesertim qui interfuisti; vides tamen omnia fere contra ac dicta sint evenisse. Sed haec hactenus; nunc ad ostenta veniamus.

XXV 54 "Multa me consule a me ipso scripta recitasti, multa ante Marsicum bellum a Sisenna collecta attulisti, multa ante Lacedaemoniorum malam pugnam in Leuctricis a Callisthene commemorata dixisti; de quibus dicam equidem singulis, quoad videbitur, sed dicendum etiam est de universis. Quae est enim ista a deis profecta significatio et quasi denuntiatio calamitatum? Quid autem volunt di immortales primum ea significantes, quae sine interpretibus non possumus intellegere, deinde ea, quae cavere nequeamus? At hoc ne homines quidem probi faciunt, ut amicis impendentis⁴⁰¹ calamitates praedicant quas illi effugere nullo modo possint; ut medici, quamquam intellegunt saepe, tamen numquam aegris dicunt illo morbo eos esse morituros; omnis enim praedictio mali tum probatur, cum ad praedictionem cautio adiungi-

en un solo lugar. ¿Para qué recordar las respuestas de los arúspices (puedo en verdad recordar respuestas innumerables), que o no tuvieron resultados, o los tuvieron contrarios?

53 “¡Dioses inmortales! ¡En esta guerra civil,³⁷⁷ cuán muchas respuestas nos engañaron! ¡Qué respuestas de los arúspices nos fueron enviadas de Roma a Grecia! ¡Qué predicciones a Pompeyo! Efectivamente, él se dejaba influir mucho por las entrañas y los ostentos. No me agrada recordarlo, y ciertamente no es necesario, y menos para ti que estuviste con nosotros; ves, sin embargo, que casi todo sucedió de modo distinto a como fue predicho. Pero estas cosas, hasta aquí; ahora vengamos a los ostentos.

XXV 54 “Citaste muchos ostentos escritos por mí mismo cuando yo era cónsul.³⁷⁸ Presentaste muchos otros, anteriores a la guerra mársica, que fueron recogidos por Sisena; ³⁷⁹ mencionaste muchos otros, anteriores a la desafortunada batalla de los lacedemonios en Leuctra, que fueron recordados por Calístenes; ³⁸⁰ hablaré de cada uno de ellos en particular, en la medida en que parezca oportuno, pero también debo hablar de ellos en general. ¿Qué significa, pues, esa revelación por medio de signos y, por así decir, declaración de calamidades proveniente de los dioses? ¿Y qué quieren los dioses inmortales cuando revelan por medio de signos, en primer lugar, esas cosas que sin intérpretes no podríamos entender; en segundo lugar, esas que no podríamos precaver? Pero ni siquiera los hombres probos hacen esto: predecir a los amigos las calamidades inminentes de las que éstos de ninguna manera podrían escapar; los médicos, por ejemplo, aunque a menudo lo saben, sin embargo nunca dicen a los enfermos que van a morir de tal enfermedad; en efecto,

tur. 55 Quid igitur aut ostenta aut eorum interpretes vel Lacedaemonios olim vel nuper nostros adiuverunt? Quae si signa deorum putanda sunt, cur tam obscura fuerunt? si enim, ⁴⁰² ut intellegeremus quid esset eventurum, aperte declarari oportebat, aut ne occulte quidem, si ea sciri nolebant.

XXVI "Iam vero coniectura omnis, in qua nititur divinatio, ingeniis hominum in multas aut diversas aut etiam contrarias partis saepe deducitur. Ut enim in causis iudicialibus alia coniectura est accusatoris, alia defensoris et tamen utriusque credibilis, sic in omnibus eis rebus, quae coniectura investigari videntur, anceps reperitur oratio. Quas autem res tum natura, tum casus affert (non numquam etiam errorem creat similitudo), magna stultitia est earum rerum deos facere effectores, causas ⁴⁰³ rerum non quaerere.

56 "Tu vates Boeotios credis Lebadiae vidisse ex gallorum gallinaceorum cantu victoriam esse Thebanorum, quia galli victi silere solerent, canere victores. Hoc igitur per gallinas Iuppiter tantae civitati signum dabat? An illae aves, nisi cum vicerunt, canere non solent? At tum canebant nec vicerant. Id enim est, inquires, ostentum. Magnum vero! quasi pisces, non galli cecinerint! Quod

toda predicción de un mal es aprobada cuando a la predicción se añade la precaución.

55 "¿En qué, pues, o los ostentos o sus intérpretes ayudaron en otro tiempo a los lacedemonios, o hace poco a los nuestros? Si ellos deben considerarse como signos de los dioses, ¿por qué fueron tan oscuros? En efecto, si querían que entendiéramos qué iba a suceder, convenía que ello fuera manifestado abiertamente, o ni siquiera en forma oculta, si no querían que estas cosas fueran sabidas.

XXVI "Ahora bien, toda conjetura, en la cual se apoya la adivinación, a menudo es llevada por los ingenios de los hombres en muchas direcciones: o diversas, o inclusive contrarias. En efecto, así como en las causas judiciales es una la conjetura del acusador, otra, la del defensor y, sin embargo, creíbles las de ambos, así en todas esas cosas que parece oportuno que se investiguen por medio de la conjetura, el discurso se encuentra ambiguo. Mas en cuanto a las cosas que produce ora la naturaleza, ora la casualidad (algunas veces también crea error su semejanza), es una gran necesidad hacer a los dioses autores de esas cosas, y no buscar las causas de las cosas.

56 "Tú crees que los vates beocios vieron en Lebadia, por el canto de los gallos, que la victoria era de los tebanos porque los gallos vencidos suelen callar, los vencedores, cantar.³⁸¹ ¿Por medio de gallinas, pues, daba Júpiter este signo a un Estado tan grande? ¿Acaso aquellas aves no suelen cantar sino cuando han vencido? Pero entonces cantaban y no habían vencido. 'En efecto —dirás—, eso es un ostento.' ¡Grande en verdad! ¡Como si fueran peces y no gallos los

autem est tempus, quo illi non cantent, vel nocturnum vel diurnum? Quodsi victores alacritate et quasi laetitia ad canendum excitantur, potuit accidisse alia quoque laetitia,⁴⁰⁴ qua ad cantum moverentur. 57 Democritus quidem optimis verbis causam explicat cur ante lucem galli canant; depulso enim de pectore et in omne corpus diviso et mitificato cibo cantus edere quiete satiatos; qui quidem 'silentio noctis', ut ait Ennius,

favent faucibus rursis
cantú plausuque premunt alas.

Cum igitur hoc animal tam sit canorum sua sponte, quid in mentem venit Callistheni dicere deos gallis signum dedisse cantandi, cum id vel natura vel casus efficere potuisset?

XXVII 58 "Sanguinem pluuisse senatui nuntiatum est, Atratum etiam fluvium fluxisse sanguine, deorum sudasse simulacra.' Num censes his nuntiis Thalen aut Anaxagoran⁴⁰⁵ aut quemquam physicum crediturum fuisse? nec enim sanguis nec sudor⁴⁰⁶ nisi e corpore. Sed et decoloratio quaedam ex aliqua contagione terrena maxime potest sanguini similis esse, et umor adlapsus extrinsecus, ut in tectoriis videmus austro,⁴⁰⁷ sudorem videtur imitari. Atque haec in bello plura et maiora videntur timentibus, eadem non tam animadvertuntur in pace;

que cantaron! ¿Mas qué tiempo hay, o nocturno o diurno, en que ellos no canten? Y si, vencedores, son excitados a cantar por el gozo y como por alegría, pudo haber sobrevenido también otro motivo de alegría por el cual fueran movidos al canto.

57 "Con óptimas palabras Demócrito explica la causa de por qué los gallos cantan antes del amanecer; pues que, desalojado del pecho el alimento y digerido y distribuido por todo el cuerpo, saciados de reposo emiten sus cantos; los cuales, 'en el silencio de la noche' —como dice Ennio—,³⁸²

*entregan sus rojas fauces
al canto y baten sus alas con ruido.*

Siendo, pues, este animal tan cantor por sí mismo, ¿por qué le vino a la mente a Calístenes decir que los dioses dieron a los gallos el signo del canto, cuando ello habría podido hacerlo o la naturaleza o la casualidad?

XXVII 58 "Se anunció al senado que había llovido sangre, también que el río Atrato había fluido con sangre, que las estatuas de los dioses habían sudado.'³⁸³ ¿Piensas acaso que Tales³⁸⁴ o Anaxágoras³⁸⁵ o algún físico habrían creído en estos anuncios? En efecto, ni la sangre ni el sudor brotan si no es del cuerpo. Pero, por una parte, cierta alteración del color por algún contacto terreno puede ser muy semejante a la sangre; por otra parte, la humedad venida del exterior, como vemos en los revestimientos de estuco cuando sopla el austro,³⁸⁶ parece imitar al sudor. Además, a los temerosos les parecen estos fenómenos más frecuentes y más importantes en tiempos de guerra; esos mismos fenómenos casi no son advertidos en tiempos de paz; se añade también esto, el hecho de

accedit illud etiam, quod in metu et periculo cum creduntur facilius, tum finguntur impunius. 59 Nos autem ita leves atque inconsiderati sumus, ut, si mures corroserint aliquid, quorum est opus hoc unum, monstrum putemus? 'Ante vero Marsicum bellum quod clipeos Lanuvi,' ut a te dictum est, 'mures rosissent, maximum id portentum haruspices esse dixerunt.' Quasi vero quicquam intersit, mures diem noctem aliquid rodentes scuta an cribra corroserint! Nam si ista sequimur, quod Platonis *Politian* nuper apud me mures corroserunt de re publica debui pertimescere, aut, si Epicuri *de Voluptate* liber rosus esset, putarem annonam in macello cariorum fore!

XXVIII 60 "An vero illa nos terrent, si ⁴⁰⁸ quando aliqua portentosa aut ex pecude aut ex homine nata dicuntur? Quorum omnium, ne sim longior, una ratio est. Quicquid enim oritur, qualecumque est, causam habeat a natura necesse est, ⁴⁰⁹ ut, etiamsi praeter consuetudinem extiterit, praeter naturam tamen non possit existere. Causam igitur investigato in re nova atque admirabili, si poteris; si nullam reperiēs, illud tamen exploratum habeto, nihil fieri potuisse sine causa, eumque terrorem, quem tibi rei novitas attulerit, naturae ratione depellito.

que en tiempos de miedo y peligro no sólo son creídos fácilmente, sino que son inventados con mayor impunidad.

59 "¿Mas somos nosotros tan simples y desconsiderados que, si royeran algo los ratones, cuya ocupación es esta sola, tendríamos eso por un prodigio? 'Pero —según fue dicho por ti— los arúspices dijeron que era un portentoso muy grande el hecho de que los ratones habían roído los escudos en Lanuvio antes de la guerra mársica.'³⁸⁷ ¡Como si en verdad tuviera alguna importancia que los ratones, que roen alguna cosa día y noche, hayan roído escudos o cribas! Pues si seguimos estos puntos de vista, debí temer por la república porque hace poco en mi casa los ratones royeron la *República* de Platón; o, si hubiera sido roído el libro de Epicuro *Sobre el placer*,³⁸⁸ habría pensado que los víveres iban a estar más caros en el mercado.

XXVIII 60 "¿Acaso nos aterra el hecho de que se dice que alguna vez algunas criaturas portentosas nacieron, o de un animal, o de un hombre? Para no ser demasiado abundante, de todas esas cosas una es la explicación. En efecto, todo lo que nace, de cualquier suerte que sea, necesariamente tiene su causa en la naturaleza, de modo que, aun cuando haya surgido contra lo habitual, sin embargo no puede surgir contra la naturaleza. Por consiguiente, cuando se trata de un fenómeno nuevo y sorprendente, deberás investigar su causa, si puedes; si no encuentras ninguna, deberás sin embargo tener por explorado que nada pudo suceder sin una causa, y con una explicación natural deberás expulsar ese terror que te haya ocasionado la novedad del fenómeno. Así, no te aterrarán ni los estruendos de la

Ita te nec terrae fremitus, nec caeli discessus, ⁴¹⁰ nec lapideus aut sanguineus imber, nec traiectio stellae, nec faces visae ⁴¹¹ terrebunt.

61 "Quorum omnium causas si a Chrysippo quaeram, ipse ille divinationis auctor numquam illa dicet facta fortuito naturalemque rationem omnium reddet: 'Nihil enim fieri sine causa potest; nec quicquam fit, quod fieri non potest; nec, si id factum est, quod potuit fieri, portentum debet videri; nulla igitur portenta sunt.' Nam si, quod raro fit, id portentum putandum est, sapientem esse portentum est; saepius enim mulam peperisse arbitror quam sapientem fuisse. Illa igitur ratio concluditur: ⁴¹² Nec id, quod non potuerit fieri, factum umquam esse, nec, quod potuerit, ⁴¹³ id portentum esse; ita omnino nullum esse portentum.' 62 Quod etiam coniector quidam et interpres portentorum non inscite respondisse dicitur ei, qui quondam ad eum retulisset quasi ostentum, quod anguis domi vectem ⁴¹⁴ circumiectus fuisset: 'Tum esset,' inquit, 'ostentum, si anguem vectis circumplicavisset.' Hoc ille responso satis aperte declaravit nihil habendum esse portentum quod fieri posset.

XXIX " 'C. Gracchus ad M. Pomponium scripsit duobus anguibus domi comprehensis haruspices a patre convocatos.' ⁴¹⁵ Qui magis anguibus quam lacertis, quam

tierra, ni los relámpagos, ni la lluvia de piedras o de sangre, ni la travesía de una estrella, ni las antorchas vistas en el cielo.³⁸⁹

61 "Si pregunto a Crisipo las causas de todos estos fenómenos, él mismo, defensor de la adivinación, nunca dirá que han ocurrido fortuitamente, y dará una explicación natural de todos ellos: 'en efecto, nada puede ocurrir sin una causa; ni ocurre nada que no pueda ocurrir; y, si ocurrió lo que pudo ocurrir, no debe verse como un portento; por consiguiente, no existen los portentos'.³⁹⁰ Pues si debe considerarse un *se 'zel vntu enno enb of ouerrod un astraep* que exista un sabio. En efecto, considero que más veces ha parido una mula que existido un sabio. Por consiguiente, aquel razonamiento se concluye así: 'y jamás ocurrió lo que no pudo ocurrir, y no es un portento lo que pudo ocurrir; así, no existe en absoluto portento alguno'.

62 "Lo cual se dice que también cierto conjeturador e intérprete de portentos respondió no torpemente a uno que en cierta ocasión le refirió como un ostento el hecho de que en su casa una serpiente se había enrollado en el cerrojo: 'Sería un ostento —le dijo— si el cerrojo se hubiera enroscado en la serpiente.' Con esta respuesta él declaró bastante abiertamente que no debe tenerse por un portento nada que pueda ocurrir.

XXIX "'Cayo Graco escribió a Marco Pomponio que, por haber sido atrapadas dos serpientes en su casa, los arúspices fueron convocados por su padre.'³⁹¹ ¿Por qué más

muribus? 'Quia sunt haec cotidiana, angues non item.' Quasi vero referat, quod fieri potest, quam id saepe fiat. Ego tamen miror, si emissio feminae anguis mortem afferebat Ti. Graccho, emissio autem maris anguis erat mortifera Corneliae, cur alteram utram emiseric; nihil enim scribit respondisse haruspices, si neuter anguis emissus esset, quid esset futurum. 'At mors insecuta Gracchum est.' Causa quidem, credo, aliqua morbi gravioris,⁴¹⁶ non emissionem serpentis; neque enim tanta est infelicitas haruspicum, ut ne casu quidem umquam fiat, quod futurum illi esse dixerint!

XXX 63 "Nam illud mirarer —si crederem— quod apud Homerum Calchantem dixisti ex passerum numero belli Troiani annos auguratum; de cuius coniectura sic apud Homerum, ut nos otiosi convertimus, loquitur Agamemnon:

ferre, viri, et duros animo tolerate labores,⁴¹⁷
 auguris ut nostri Calchantis fata queamus
 scire ratosne habeant an vanos pectoris orsus.
 namque omnes memori portentum mente retentant,
 qui non funestis liquerunt lumina fati.⁴¹⁸
 Argolicis primum ut vestita est classibus Aulis,
 quae Priamo cladem et Troiae pestemque ferebant,
 nos circum latices gelidos fumantibus aris,
 aurigeris divom placantes numina tauris,⁴¹⁹

bien a causa de serpientes que a causa de lagartos, que a causa de ratones? 'Porque estos animales son cotidianos, no así las serpientes.' Como si de veras fuera importante cuán a menudo ocurre lo que puede ocurrir. Yo, sin embargo, me pregunto con asombro por qué, si la liberación de la serpiente hembra acarreaba la muerte a Tiberio Graco, y la liberación de la serpiente macho era mortífera para Cornelia,³⁹² liberó a una de las dos; en efecto, no escribe que los arúspices hayan respondido qué habría sucedido si ninguna de las dos serpientes hubiera sido liberada. 'Pero la muerte le sobrevino a Tiberio Graco.' ¡A causa —supongo— de alguna enfermedad bastante grave, no por la liberación de la serpiente; en efecto, la desdicha de los arúspices no es tan grande, que ni siquiera por casualidad ocurra alguna vez lo que ellos dijeron que habría de suceder!

XXX 63 "Me maravillaría —si lo creyera— del hecho de que dijiste que en Homero Calcas auguró los años de la guerra troyana por el número de los pájaros;³⁹³ de cuya conjetura así habla Agamenón en Homero,³⁹⁴ como yo traduje estando ocioso:

*Sufrid, varones, y tolerad duros trabajos con ánimo,
porque saber podamos si de nuestro augur Calcas los hados
tienen estables o vanos comienzos del pecho.*³⁹⁵

*Pues memoriosos un portento en su mente retienen
todos los que no dejaron sus vidas por hados funestos.
Luego que Áulide vistióse de flotas argólicas,³⁹⁶
que a Priamo y Troya el desastre y la ruina llevaban,
nosotros, en torno a fríos veneros, cuando aplacábamos
a los dioses con toros auríferos en aras humeantes,*³⁹⁷

sub platano umbrifera, fons unde emanat aquaī, ⁴²⁰
 vidimus immani specie tortuque draconem
 terribilem, Iovis ut pulsu penetrabat ab ara;
 qui platani in ramo foliorum tegmine saeptos
 corripuit pullos; quos cum consumeret octo,
 nona super tremulo genetrix clangore volabat;
 cui ferus immani laniavit viscera morsu.

64 hunc, ubi tam teneros volucris matremque peremit,
 qui luci ediderat, genitor Saturnius idem
 abdidit et duro formavit tegmina saxo. ⁴²¹
 nos autem timidi stantes mirabile monstrum
 vidimus in mediis divom versarier aris. ⁴²²
 tum Calchas haec est fidenti voce locutus;
 'quidnam torpentes subito obstipuistis, Achivi?
 nobis haec portenta deum dedit ipse creator ⁴²³
 tarda et sera nimis, sed fama ac laude perenni.
 nam quot avis taetro mactatas dente videtis, ⁴²⁴
 tot nos ad Troiam belli exanclabimus annos;
 quae decimo cadet et poena satiabit Achivos.'
 edidit haec Calchas; quae iam matura videtis.

65 Quae tandem ⁴²⁵ ista auguratio est ex passeribus
 annorum potius quam aut mensuum aut dierum? Cur
 autem de passerculis coniecturam facit, in quibus nullum
 erat monstrum, de dracone silet, ⁴²⁶ qui, id quod fieri non
 potuit, lapideus dicitur factus? ⁴²⁷ postremo quid simile
 habet passer annis? Nam de angue illo qui Sullae appa-

bajo un plátano umbroso, de donde de agua emana una
 {fuente,

vimos, de aspecto y torcimiento salvaje, un dragón terrible, cuando a impulso de Jove del ara salía.

Él, en un ramo del plátano, por techo de hojas cubiertos, unos pajarillos cogió; como devorase a los ocho, el nono, la madre, con trémulo grito encima volaba; feroz desgarróle con mordisco salvaje las vísceras.

64 A éste, luego que a aves tan tiernas y a la madre {extinguió, el mismo padre Saturnio que a la luz lo sacara,³⁹⁸

lo escondió y de él un estrato de dura roca formó.

Mas nosotros de pie, temerosos, el monstruo admirable vimos en medio de las aras de los dioses moverse.

Entonces Calcas con voz confiada dijo estas cosas:

'¿Por qué, entorpecidos, de súbito os pasmasteis, aqueos?

El mismo creador de los dioses nos dio estos portentos tardíos y asaz lentos, pero de fama y gloria perenne;

pues cuantas aves veis matadas por hórrido diente

tantos años de guerra hemos de sufrir frente a Troya,

que al décimo caerá y con su ruina saciará a los aqueos.'

Anunció estas cosas Calcas, que maduras ya veis.³⁹⁹

65 "¿Por qué, pues, esa auguración a partir de los pájaros, es de años más bien que de meses o de días? ¿Y por qué hace la conjetura a partir de los pajarillos en los que no había ningún prodigio, y guarda silencio acerca del dragón, del que se dice que fue convertido en piedra, cosa que no pudo ocurrir? Finalmente, ¿qué semejanza tiene un pájaro con los años? Pues sobre aquella serpiente que se le apareció a Sila cuando ofrecía un sacrificio,⁴⁰⁰ recuerdo dos hechos:

ruit immolanti, utrumque memini et Sullam, cum in expeditionem educturus esset,⁴²⁸ immolavisse, et anguem ab ara extitisse, eoque die rem praeclare esse gestam non haruspici consilio, sed imperatoris.

XXXI 66 "Atque haec ostentorum genera mirabile nihil habent; quae cum facta sunt, tum ad coniecturam aliqua interpretatione revocantur, ut illa tritici grana in os pueri Midae congesta, aut apes quas dixisti in labris Platonis consedissee pueri—non tam mirabilia sint quam coniecta belle; quae tamen vel ipsa falsa esse, vel ea quae praedicta sunt, fortuito cecidissee potuerunt. De ipso Roscio potest illud quidem esse falsum, ut circumligatus fuerit angui, sed ut in cunis fuerit anguis, non tam est mirum, in Solonio praesertim, ubi ad focum angues nundinari solent. Nam quod haruspices responderint nihil illo clarius, nihil nobilius fore, miror deos immortales histrioni futuro claritatem ostendisse, nullam⁴²⁹ ostendisse Africano!

67 "Atque etiam a te Flaminiana ostenta collecta sunt: quod ipse et equus eius repente conciderit; non sane mirabile hoc quidem! Quod evelli primi hastati signum non potuerit; timide fortasse signifer evellebat, quod fidenter infixerat. Nam Dionysi equus quid attulit admirationis, quod emersit e flumine quodque habuit apes in iuba? Sed quia brevi tempore regnare coepit, quod

por una parte, que Sila, cuando iba a poner el ejército en campaña, ofreció un sacrificio, y una serpiente surgió del ara; por otra parte, que ese día la empresa fue realizada brillantemente, no por la sabiduría del arúspice, sino por la del general.

XXXI 66 "Además, estos géneros de ostentos nada admirable tienen. Cuando estos ostentos han ocurrido, entonces se someten a la conjetura por alguna interpretación, de manera que aquellos granos de trigo reunidos en la boca de Midas niño, o las abejas que dijiste que se posaron en los labios de Platón niño,⁴⁰¹ son cosas no tan admirables, como bellamente interpretadas; las cuales, sin embargo, o pudieron ser falsas ellas mismas, o haber sucedido fortuitamente las que fueron predichas. Acerca de Roscio mismo puede ser falso que haya estado ligado alrededor por una serpiente;⁴⁰² pero que haya estado una serpiente en la cuna, no es tan admirable, sobre todo en Solonio, donde las serpientes suelen acumularse junto al hogar. Pues en cuanto al hecho de que los arúspices respondieron que nada sería más brillante, nada más notable que él, me admira que los dioses inmortales hayan pronunciado la brillantez a un futuro histrión, y no la hayan pronunciado a Africano.⁴⁰³

67 "Y también fueron citados por ti los ostentos relacionados con Flaminio.⁴⁰⁴ 'El hecho de que él mismo y su caballo cayeron repentinamente.' ¡Sin duda esto no es admirable! 'El hecho de que el estandarte de la primera compañía de asteros no pudo ser arrancado.' Tal vez el portaestandarte arrancaba tímidamente lo que había sido clavado con fuerza. Por otra parte, ¿qué admiración ocasionó el caballo de Dionisio por el hecho de que emergió del río y por el hecho

acciderat casu, vim habuit ostenti! 'At Lacedaemoniis in Herculis fano arma sonuerunt, eiusdemque dei Thebis valvae clausae subito se aperuerunt, eaque scuta, quae fuerant sublimē fixa, sunt humi inventa.' Horum cum fieri nihil potuerit sine aliquo motu, quid est, cur⁴³⁰ divinitus ea potius quam casu facta esse dicamus?

XXXII 68 "At in Lysandri statuae capite Delphis extitit corona ex asperis herbis, et quidem subita. Itane?⁴³¹ Censes ante coronam herbae extitisse quam conceptum esse semen? Herbam autem asperam credo⁴³² avium congestu, non humano satu; iam, quicquid in capite est, id⁴³³ coronae simile videri potest. Nam quod eodem tempore stellas aureas Castoris et Pollucis Delphis positas decidisse, neque eas usquam repertas esse dixisti,—furum id magis factum quam deorum videtur. 69 Simiae vero Dodonaeae improbitatem historiis Graecis mandatam esse demiror. Quid minus mirum quam illam monstruosissimam bestiam urnam evertisse, sortes dissupavisse? Et negant historici Lacedaemoniis ullum ostentum hoc tristius accidisse!

"Nam illa praedicta Veientium,⁴³⁴ si lacus Albanus redundasset isque in mare fluxisset, Romam perituram; si repressus esset, Veios.⁴³⁵ Ita aqua Albana deducta⁴³⁶ ad utilitatem agri suburbani, non ad arcem urbemque

de que tuvo abejas en la crin? ⁴⁰⁵ ¡Pero, dado que en breve tiempo comenzó a reinar, lo que había sucedido por casualidad tuvo significado de ostento! 'Pero en el templo de Hércules resonaron las armas para los lacedemonios, y en Tebas las puertas cerradas de ese mismo dios se abrieron súbitamente, y los escudos que habían estado fijos en lo alto fueron hallados en el suelo.' ⁴⁰⁶ Dado que nada de estas cosas pudo ocurrir sin algún movimiento, ¿qué razón hay para que digamos que sucedieron por voluntad de los dioses, más bien que por casualidad?

XXXII 68 " 'Pero en Delfos, en la cabeza de la estatua de Lisandro apareció una corona de ásperas hierbas, y por cierto súbita.' ⁴⁰⁷ ¿Es así? ¿Piensas que la corona de hierba apareció antes de que fuera generada la semilla? Creo, en cambio, que la áspera hierba apareció por acarreo de las aves, ⁴⁰⁸ no por siembra humana. Además, cuanto se halla en la cabeza puede parecer semejante a una corona. Por otra parte, aquello que dijiste: que al mismo tiempo las estrellas áureas de Cástor y Pólux puestas en Delfos, habían caído y no habían sido encontradas en ninguna parte, ⁴⁰⁹ parece un hecho de ladrones más bien que de dioses.

69 "Por cierto, me sorprende que haya sido consignada en las historias griegas la perversidad de la simia de Dodona. ⁴¹⁰ ¿Qué cosa menos sorprendente que el hecho de que aquella monstruosísima bestia haya derribado la urna y dispersado las suertes? ¡Y niegan los historiadores que haya acaecido para los lacedemonios algún ostento más nefasto que éste!

"Por otra parte, citaste aquellas predicciones de los veyentes: ⁴¹¹ 'que si el lago Albano se desbordaba y corría hacia el mar, Roma perecería; que, si era contenido, perecería Ve-

retinendam. 'At paulo post audita vox est monentis ut providerent ne a Gallis Roma caperetur; ex eo Aio Loquenti aram in nova via consecratam.' Quid ergo? Aius iste Loquens, cum eum nemo norat, et aiebat et loquebatur et ex eo nomen invenit; posteaquam et sedem et aram et nomen invenit, obmutuit? Quod idem dici de Moneta potest; a qua praeterquam de sue plena⁴³⁷ quid umquam moniti sumus?

XXXIII 70 "Satis multa de ostentis;⁴³⁸ auspicia restant et sortes eae, quae ducuntur, non illae, quae vaticinatione funduntur, quae oracula verius dicimus; de quibus tum dicemus, cum ad naturalem divinationem venerimus. Restat etiam⁴³⁹ de Chaldaeis; sed primum auspicia videamus. 'Difficilis auguri locus ad contra dicendum.' Marso fortasse, sed Romano facillimus. Non enim sumus ei nos augures, qui avium reliquorumve signorum observatione futura dicamus. Et tamen credo Romulum, qui urbem auspicato⁴⁴⁰ condidit, habuisse opinionem esse in providendis rebus augurandi⁴⁴¹ scientiam (errabat enim multis in rebus antiquitas), quam, vel usu iam, vel doctrina, vel vetustate immutatam videmus; retinetur autem et ad opinionem vulgi et ad magnas utilitates rei publicae mos, religio, disciplina, ius augurium, collegi auctoritas.

yes'. Así, el agua albana fue canalizada para utilidad del campo suburbano, no para conservar el Capitolio y la urbe. 'Pero poco después fue oída la voz de uno que advertía que tomaran providencias para que Roma no fuera tomada por los galos; después de este hecho, un ara fue consagrada a Aio Locuente en la Vía Nueva.' ¿Qué, entonces? ¿Ese Aio Locuente, cuando nadie lo conocía, decía y hablaba y por ese hecho encontró su nombre; después que encontró no sólo una sede y un ara, sino también un nombre, enmudeció? Eso mismo puede decirse de Moneta: ⁴¹² después de haber sido advertidos por ella sobre la puerca preñada, ¿de qué hemos sido advertidos alguna vez?

XXXIII 70 "He hablado asaz mucho sobre los ostentos; restan los auspicios y esas suertes que se extraen, no aquellas que se emiten por medio del vaticinio, a las que más propiamente las llamamos oráculos; de los cuales hablaremos cuando hayamos llegado a la adivinación natural. Resta también que hablemos sobre los caldeos. Pero veamos primeramente los auspicios. 'Tópico difícil para un augur de ser rebatido.' Para un marso tal vez, pero muy fácil para un romano. ⁴¹³ En efecto, nosotros los augures no somos tales, que predigamos el futuro por medio de la observación de las aves o de los demás signos. Y sin embargo creo que Rómulo, que fundó la urbe después de haber tomado los auspicios, tuvo la opinión de que en el prever los hechos había una ciencia augural (pues en muchas cosas erraba la antigüedad), que, o por el uso, o por la educación, o por el tiempo, vemos ya cambiada; pero tanto por consideración a la opinión del vulgo, como por las grandes utilidades de la república, se conservan las prácticas, los ritos, las reglas, el derecho de los augures, la autoridad de su colegio.

71 "Nec vero non omni supplicio digni⁴⁴² P. Claudius L. Iunius consules, qui contra auspicia navigaverunt; parendum enim fuit religioni, nec patrius mos tam contumaciter repudiandus. Iure igitur alter populi iudicio damnatus est, alter mortem sibi ipse conscivit. 'Flaminius non paruit auspiciis, itaque periit cum exercitu.' At anno post Paulus paruit; num minus cecidit in Cannensi pugna cum exercitu? Etenim, ut sint auspicia, quae nulla sunt,⁴⁴³ haec certe, quibus utimur, sive tripudio, sive de caelo,⁴⁴⁴ simulacra sunt auspiciorum, auspicia nullo modo.

XXXIV "'Q. Fabi, te mihi in auspicio esse volo.' Respondet: 'audivi.' (Hic apud maiores nostros adhibebatur peritus, nunc quilibet. Peritum autem esse necesse est eum, qui, silentium quid sit, intellegat; id enim silentium dicimus in auspiciis, quod omni vitio caret. 72 Hoc intellegere perfecti auguris est.) Illi autem, qui in auspiciu adhibetur, cum ita imperavit is, qui auspicatur, 'Dicito, si silentium esse videbitur', nec suspicit nec circumspicit; statim respondet 'silentium esse videri.' Tum ille: 'Dicito, si pascentur.' 'Pascuntur.' Quae aves? aut ubi? 'Attulit', inquit, 'in cavea pullos is qui, ex eo ipso, nominatur pullarius.' Haec sunt igitur aves internuntiae Iovis! Quae pascantur necne quid refert? Nihil ad auspicia;⁴⁴⁵ sed quia, cum pascuntur, necesse est aliquid ex ore cadere⁴⁴⁶ et terram pavire— 'terripavium' primo, post 'terripdium' dictum est; hoc quidem iam 'tripudium' dicitur.

71 “Y, por cierto, los cónsules Publio Claudio y Lucio Junio,⁴¹⁴ que navegaron en contra de los auspicios, fueron dignos de todo suplicio; en efecto, debieron obedecer a la religión y no rechazar tan contumazmente las prácticas de sus antepasados. Con derecho, pues, el uno fue condenado por el juicio del pueblo,⁴¹⁵ el otro se dio él mismo la muerte. ‘Flaminio no obedeció a los auspicios, y así, pereció con su ejército.’ Pero un año después los obedeció Paulo:⁴¹⁶ ¿acaso no cayó con su ejército en la batalla de Canas? Efectivamente, aunque existieran los auspicios, los cuales no existen en realidad, ciertamente estos que usamos, ora por medio del *tripudium*, ora por medio de la observación del cielo, son simulacros de auspicios, de ninguna manera auspicios.

XXXIV “‘Quinto Fabio,⁴¹⁷ quiero que me asistas en los auspicios.’ Él responde: ‘He oído.’ Para este propósito era empleado entre nuestros mayores un experto;⁴¹⁸ ahora, cualquiera. Mas es necesario que sea experto aquel que entiende qué cosa es el silencio; en efecto, llamamos ‘silencio’ en los auspicios al que carece de todo defecto.⁴¹⁹

72 Entender esto es propio del augur perfecto. En cambio, cuando el que toma los auspicios ha ordenado así al que es empleado para el auspicio: ‘Di si te parece que hay silencio’, éste ni mira hacia arriba ni mira en derredor, de inmediato responde: ‘Parece que hay silencio.’ Entonces aquél: ‘Di si comen.’⁴²⁰ ‘Comen.’ ¿Qué aves? ¿O dónde? ‘En una jaula —dice— trajo los pollos ese que por eso mismo es llamado pollero.’ ¡Éstas son, pues, las aves mensajeras de Júpiter! ¿Qué importa si ellas comen o no? En nada atañe a los auspicios; pero dado que, cuando comen, necesariamente algo cae de su pico y toca la tierra, fue llamado, primero, *terripavium*, después, *terripudium*; ahora esto es llamado *tripudium*; así pues, cuando del pico del

Cum igitur offa cecidit ex ore pulli, tum auspicanti tripudium solistimum nuntiatur.

XXXV 73 "Ergo hoc auspiciū divini quicquam habere potest, quod tam sit coactum et expressum? Quo ⁴⁴⁷ antiquissimos augures non esse usos argumento ⁴⁴⁸ est, quod decretum collegi vetus habemus omnem avem tripudium facere posse. ⁴⁴⁹ Tum igitur esset auspiciū si modo esset ei ⁴⁵⁰ liberum se ostendisse; tum avis illa videri posset interpretes et satellites Iovis. Nunc vero inclusa in cavea et fame enecta, si in offam pultis invadit, et si aliquid ex eius ore cecidit, hoc tu auspiciū aut hoc modo Romulū auspicari solitū putas? 74 Iam de caelo servare ⁴⁵¹ non ipsos censes solitos, qui auspicabantur? Nunc imperant pullario; ille renuntiat. Fulmen sinistrum ⁴⁵² auspiciū optimum habemus ad omnis ⁴⁵³ res praeterquam ad comitia; quod quidem institutum rei publicae causa est, ut comitiorum vel in iudiciis populi vel in iure legum vel in creandis magistratibus principes civitatis essent interpretes.

"'At Ti. Gracchi litteris Scipio et Figulus consules, cum augures iudicassent eos vitio creatos esse, magistratu se abdicaverunt.' Quis negat augurum disciplinam esse? divinationem nego. 'At haruspices divini quos, cum Ti. Gracchus, propter mortem repentinam eius qui in praerogativa referenda subito concidisset, in senatū intro-

pollo ha caído una bolita de harina, entonces se anuncia al que toma los auspicios el *tripudium solistimum*.⁴²¹

XXXV 73 "Por consiguiente, ¿puede tener algo de divino este auspicio que es tan forzado y presionado? Sirve de prueba de que los más antiguos no usaron este auspicio, el hecho de que tenemos un viejo decreto del colegio que dice que toda ave puede hacer el *tripudium*.⁴²² Así pues, si a esa ave le fuera permitido mostrarse ella misma, entonces habría auspicio; entonces esa ave podría parecer intérprete y satélite de Júpiter. Pero ahora, encerrada en la jaula y agotada por el hambre, si se lanza sobre una bolita de papilla de harina y si algo cae de su pico, ¿crees tú que esto es un auspicio o que Rómulo acostumbró tomar los auspicios de ese modo?

74 "Por otra parte, ¿no crees que los que tomaban los auspicios acostumbraban observar ellos mismos el cielo? Ahora se lo ordenan al pollero; éste hace el anuncio. Un rayo que cae por el lado izquierdo lo tenemos por óptimo auspicio para todos los asuntos, excepto para los comicios; lo cual fue establecido en interés de la república, a fin de que los principales del Estado fueran intérpretes de los comicios:⁴²³ o en los juicios del pueblo, o en la aprobación de las leyes, o en la elección de magistrados.

"Pero los cónsules Escipión y Fígulo abdicaron de su magistratura porque los augures, por una carta de Tiberio Graco, juzgaron que ellos habían sido elegidos con un defecto de rito.⁴²⁴ ¿Quién niega que exista la disciplina de los augures? Niego la adivinación. Pero los arúspices son adivinos; como Tiberio Graco, por la muerte repentina del que había caído súbitamente cuando recogía los votos de la centuria prerrogativa,⁴²⁵ los hubiese introducido en el senado dijeron que el presidente⁴²⁶ no había sido le-

duxisset, non iustum rogatorem fuisse dixerunt.' 75 Primum vide ne in eum dixerint qui rogator centuriae fuisset; is enim erat mortuus; id autem sine divinatione coniectura poterant dicere. Deinde fortasse casu,⁴⁵⁴ qui nullo modo est ex hoc genere tollendus. Quid enim scire Etrusci haruspices aut de tabernaculo recte capto aut de pomeri iure potuerunt? Equidem assentior C. Marcello potius quam App. Claudio, qui ambo mei collegae fuerunt, existimoque ius augurum, etsi divinationis opinione principio constitutum sit, tamen postea rei publicae causa conservatum ac retentum.⁴⁵⁵ XXXVI 76 Sed de hoc loco plura⁴⁵⁶ in aliis, nunc hactenus.

"Externa enim auguria, quae sunt non tam artificiosa quam superstitiosa, videamus. Omnibus fere avibus utuntur, nos admodum paucis; alia⁴⁵⁷ illis sinistra sunt, alia nostris. Solebat ex me Deiotarus percontari nostri auguri disciplinam, ego ex illo sui. Di immortales! quantum differbat! ut quaedam essent etiam contraria. Atque ille eis semper utebatur, nos, nisi dum a populo auspicia accepta habemus,⁴⁵⁸ quam multum eis utimur? Bellicam rem administrari maiores nostri nisi auspicato noluerunt; quam multi anni sunt, cum bella a proconsulibus et a propriae-

gal.' 75 En primer lugar, observa que no lo dijeron con relación al que fue presidente de la centuria, pues éste había muerto; por otra parte, podían decirlo por conjetura, sin hacer uso de la adivinación. En segundo lugar, tal vez lo dijeron por casualidad, la cual de ninguna manera debe eliminarse de este género de cosas. En efecto, ¿qué pudieron saber los arúspices etruscos, o acerca de la tienda augural colocada según el rito, o acerca de las leyes del pomerio? ⁴²⁷ Ciertamente estoy de acuerdo con Cayo Marcelo más bien que con Apio Claudio, que fueron ambos mis colegas, ⁴²⁸ y pienso que el derecho de los augures, aunque al principio fue establecido por la creencia en la adivinación, sin embargo después fue conservado y retenido por utilidad de la república.

XXXVI 76 "Pero sobre este punto diré más en otra parte; por ahora es suficiente.

"Veamos, en efecto, los augurios de los pueblos extranjeros, que son no tan artificiosos como supersticiosos. Ellos usan casi todas las aves; nosotros, muy pocas. Unos augurios son siniestros para ellos, otros, para nosotros. Deyótaro ⁴²⁹ solía preguntarme acerca del sistema de nuestro augurio; yo, a él, acerca del suyo. ¡Dioses inmortales! ¡Cuánto diferían! A tal grado, que algunos augurios eran inclusive contrarios. Además, él siempre los usaba; nosotros, si no es cuando recibimos del pueblo el derecho de tomar los auspicios, ¿cuán frecuentemente los usamos? Nuestros mayores no quisieron que se condujera una empresa bélica, sino después de haber sido tomados los auspicios. ¡Cuántos años

toribus administrantur, qui auspicia non habent! 77 Itaque nec amnis transeunt auspicato nec tripudio auspicantur. Ubi ergo avium divinatio? ⁴⁵⁹ quae, quoniam ab eis, qui auspicia nulla habent, bella administrantur, ad urbanas res retenta videtur, a bellicis esse sublata.

"Nam ex acuminibus quidem, quod totum auspiciū militare est, iam M. Marcellus ille quinquens consul totum omisit, idem imperator, idem augur optimus. Et quidem ille dicebat, 'si quando rem agere vellet, ne impediretur auspiciis, lectica operta facere iter se solere.' Huic simile est, quod nos augures praecipimus, ne iuge auspiciū obveniat ut iumenta iubeant diiungere. 78 Quid est aliud nolle moneri a Iove nisi efficere ut, aut ne fieri possit auspiciū, aut, si fiat, videri? ⁴⁶⁰

XXXVII "Nam illud admodum ridiculum, quod negas, 'Deiotarum auspiciū, quae sibi ad Pompeium proficiscenti facta sint, paenitere, quod fidem secutus amicitiamque populi Romani functus sit officio; antiquiorem enim sibi fuisse laudem et gloriam quam regnum et possessiones suas.' Credo equidem, sed hoc nihil ⁴⁶¹ ad auspicia; nec enim ei cornix canere ⁴⁶² potuit recte eum facere, quod populi Romani libertatem defendere pararet; ipse

hace que las guerras son conducidas por procónsules y por propetores, los cuales no tienen el derecho de tomar los auspicios! ⁴³⁰ 77 Y así, por una parte, atraviesan los ríos sin haber tomado los auspicios; por otra parte, no toman los auspicios por medio del *tripudium*. ¿Dónde está, pues, la adivinación por medio de las aves? Ésta, dado que las guerras son conducidas por aquellos que no tienen derecho alguno de tomar los auspicios, parece que ha sido reservada para los asuntos urbanos y que ha sido eliminada de los bélicos.

"De hecho, aquel Marco Marcelo, ⁴³¹ cinco veces cónsul, él mismo general, él mismo augur óptimo, omitió ya todo el auspicio que se obtenía de las puntas de las lanzas, ⁴³² que es todo militar. Y en verdad él decía que si alguna vez quería realizar una expedición, solía hacer el viaje con la litera cubierta para no ser estorbado por los auspicios. A esto es semejante lo que nosotros los augures preceptuamos: que ordenen desuncir las bestias de tiro para que no se presente un 'auspicio uncido'. ⁴³³ 78 ¿Qué otra cosa es no querer ser advertidos por Júpiter, sino hacer que o no pueda ocurrir un auspicio, o, si ocurre, que no pueda ser visto?

XXXVII "Por otra parte, es bastante ridículo aquello que dices: ⁴³⁴ 'Deyótaro no se arrepiente de los auspicios que le ocurrieron cuando se puso en marcha para reunirse con Pompeyo, porque, habiendo seguido la fidelidad y la amistad del pueblo romano, había cumplido con su deber; pues para él su reputación y su gloria eran más antiguas que su reino y sus posesiones.' Lo creo en verdad, pero esto en nada atañe a los auspicios; en efecto, una corneja no pudo predecirle por medio del canto que hacía bien en prepararse

hoc sentiebat, sicuti sensit. 79 Aves eventus significant aut adversos aut secundos. Virtutis auspiciis video esse usum Deiotarum, quæ vetat spectare fortunam, dum præstetur fides. Aves vero, si prosperos eventus ostenderunt, certe fefellerunt. Fugit e proelio cum Pompeio—grave tempus! Discessit ab eo—luctuosa res! Caesarem eodem tempore hostem et hospitem vidit—quid hoc tristius? Is cum ei Trocmorum tetrarchiam eripuisset et asseculae suo Pergameno nescio cui dedisset eidemque detraxisset Armeniam a senatu datam, cumque ab eo magnificentissimo hospitio acceptus esset, spoliatum reliquit et hospitem et regem. Sed labor longius; ad propositum revertar. Si eventa quærimus, quæ exquiruntur avibus, nullo modo prospera ⁴⁶³ Deiotaro; sin officia, a virtute ipsius, non ab auspiciis petita sunt.

XXXVIII 80 "Omitte igitur lituum Romuli, quem in maximo incendio negas potuisse comburi; contemne cotem Atti Navi. Nihil debet esse in philosophia commenticiis fabellis loci; illud erat philosophi potius, totius auguri primum naturam ipsam videre, deinde inventionem, deinde constantiam. Quæ est igitur natura, quæ volucris huc et illuc passim vagantis ⁴⁶⁴ efficiat ut significant aliquid et tum vetent agere, tum iubeant aut cantu aut volatu? cur autem aliis a laeva, aliis a dextra datum est

para defender la libertad del pueblo romano. Él mismo comprendía esto, como lo comprendió realmente.

79 "Las aves revelan por medio de signos sucesos, o adversos o favorables. Veo que Deyótaro usó los auspicios de la virtud, que veda mirar a la fortuna ⁴³⁵ mientras se cumple con la fidelidad. Pero las aves, si le mostraron sucesos prósperos, ciertamente lo engañaron. Huyó del combate con Pompeyo —¡grave circunstancia!—; se alejó de él —¡acontecimiento deplorable!—; vio a César, su enemigo y huésped a la vez —¿qué cosa más triste que ésta? César, habiéndole arrancado la tetraquía de los trocinos ⁴³⁶ y habiéndola dado a no sé qué secuaz suyo de Pérgamo ⁴³⁷ y habiéndole arrebatado la Armenia, dada por el senado, ⁴³⁸ y habiendo sido recibido por él con magnificéntísima hospitalidad, a éste, anfitrión y rey, lo dejó despojado. Pero me estoy dejando llevar bastante lejos; volveré al asunto. Si examinamos los acontecimientos que se tratan de conocer por medio de las aves, de ningún modo fueron prósperos para Deyótaro; pero si examinamos los deberes, fueron reclamados por la virtud de él mismo, no por los auspicios.

XXXVIII 80 "Omite, pues, el lituo de Rómulo, ⁴³⁹ que dices que no pudo consumirse en el incendio más grande; desdeña la piedra de afilar de Ato Navio. ⁴⁴⁰ No debe haber lugar alguno en la filosofía para las historietas inventadas. Propio del filósofo era más bien ver, primeramente, la naturaleza misma de todo el augurio; después, su invención, luego, su consistencia. ¿Cuál es, pues, su naturaleza que hace que las aves, vagando aquí y allá por diversas partes, revelen algo y, por medio de su canto o de su vuelo, ora veden, ora manden actuar? ¿Y por qué les fue dado a las aves que pudieron hacer un auspicio seguro, a unas por la izquier-

avibus ut ratum auspicium facere possint? Quo modo autem haec aut quando aut a quibus inventa dicemus? Etrusci tamen habent exaratum puerum auctorem disciplinae suae; nos quem? Attumne Navium? At aliquot annis antiquior ⁴⁶⁵ Romulus et Remus, ambo augures, ut accepimus. An Pisidarum aut Cilicum aut Phrygum ista inventa dicemus? Placet igitur humanitatis expertis habere divinitatis auctores!

XXXIX 81 " 'At omnes reges, populi, nationes utuntur auspiciis.' Quasi vero quicquam sit tam valde quam nihil sapere vulgare, aut quasi tibi ipsi in iudicando placeat multitudo! Quotus quisque est qui voluptatem neget esse bonum? plerique etiam summum bonum dicunt. Num igitur eorum frequentia Stoici de sententia deterrentur? aut num plerisque in rebus sequitur eorum auctoritatem multitudo? Quid mirum igitur, si in auspiciis et in omni divinatione imbecilli animi superstitiosa ista concipiant, verum ⁴⁶⁶ dispicere non possint? 82 Quae autem est inter augures conveniens et coniuncta constantia? Ad nostri auguri consuetudinem dixit Ennius:

tum tonuit laevum bene tempestate serena. ⁴⁶⁷

"At Homericus Ajax apud Achillem querens de ferocitate Troianorum nescio quid hoc modo nuntiat:

prospera Iuppiter his dextris fulguribus edit.

da, a otras, por la derecha? ⁴⁴¹ ¿Y de qué modo, o cuándo, o por quiénes diremos que fueron inventadas estas creencias? Como quiera que sea, los etruscos tienen por autor de su ciencia a un niño extraído con un arado. ⁴⁴² ¿A quién, nosotros? ¿A Ato Navio? Pero Rómulo y Remo, augures ambos como recibimos la tradición, fueron algunos años más antiguos. ¿Diremos acaso que estos inventos son de los pisidas o de los cilicios o de los frigios? ⁴⁴³ ¡Es, pues, agradable tener por autores de la adivinación a los carentes de civilización!

XXXIX 81 “‘Pero todos los reyes, pueblos y naciones usan los auspicios.’ Como si en verdad hubiera algo tan extremadamente común como el no tener sabiduría, o como si a ti mismo, al juzgar, te agradara la multitud. ¡Cuán pocos son los que niegan que el placer es un bien! La mayoría lo llama inclusive el sumo bien. ⁴⁴⁴ ¿Acaso, pues, por la abundancia de éstos, los estoicos se apartan de su sentir? ⁴⁴⁵ ¿O acaso en la mayoría de las cosas la multitud sigue la doctrina de éstos? ¿Qué tiene, pues, de extraño que en los auspicios y en toda adivinación los ánimos débiles acepten esas cosas supersticiosas y no puedan discernir la verdad?

82 “Por otra parte, ¿qué uniformidad armoniosa y constante hay entre los augures? De acuerdo con la habitualidad de nuestro augurio, dijo Ennio: ⁴⁴⁶

Entonces tronó por la izquierda en cielo bastante sereno.

En cambio, el Áyax homérico, quejándose ante Aquiles de la ferocidad de los troyanos, informa ⁴⁴⁷ no sé qué cosa, de esta manera:

A éstos da Júpiter prósperos signos con diestros relámpagos.

Ita nobis sinistra videntur, Graiis et barbaris dextra meliora. Quamquam haud ignoro, quae bona sint, 'sinistra' nos dicere, etiamsi dextra sint; sed certe nostri 'sinistrum' nominaverunt externique 'dextrum,' quia plerumque id melius videbatur. 83 Haec quanta dissensio est! Quid? quod aliis avibus utuntur, aliis signis, aliter observant, alia respondent, non necesse est fateri partim horum errore susceptum esse, partim superstitione, multa fallendo? ⁴⁶⁸

XL "Atque his superstitionibus non dubitasti etiam omina adiungere. 'Aemilia' ⁴⁶⁹ Paulo Persam perisse, quod pater omen accepit.' 'Caecilia se sororis filiae sedes suas tradere.' Iam illa: ⁴⁷⁰ 'Favete linguis' ⁴⁷¹ et 'praerogativam,' omen comitiorum. Hoc est ipsum esse contra se copiosum et disertum! Quando enim ista observans quieto et libero animo esse poteris, ut ad rem gerendam non superstitionem habeas, sed rationem ducem? Itane? ⁴⁷² si quis aliquid ex sua re atque ex suo sermone dixerit et eius verbum aliquod apte ceciderit ad id, quod ages aut cogitabis, ea res tibi aut timorem afferet aut alacritatem? 84 Cum M. Crassus exercitum Brundisi im-
poneret, quidam in portu caricas Cauno advectas vendens

Así, a nosotros nos parecen mejores los signos que aparecen por la izquierda; a los griegos y a los bárbaros, los que aparecen por la derecha.⁴⁴⁸ Aunque no ignoro que nosotros llamamos 'siniestros' a los que son favorables, aun cuando aparezcan por la derecha; pero ciertamente los nuestros lo denominaron 'signo siniestro', y los extranjeros, 'diestro', porque las más de las veces éste les parecía más favorable.

83 ¡Cuán grande es ese desacuerdo! ¿Qué? Dado que se valen de aves diferentes, de signos diferentes, los observan de manera diferente, dan respuestas diferentes, ¿no es necesario confesar que parte de estas cosas fue aceptada por error, parte, por superstición, y muchas por engaño?

XL "Y a estas supersticiones no dudaste en añadir también los presagios. 'Emilia dijo a Paulo que Persa había perecido, cosa que su padre aceptó como un presagio.'⁴⁴⁹ 'Cecilia dijo que entregaba su sede a la hija de su hermana.'⁴⁵⁰ Además, añadiste aquello: 'Guardad silencio',⁴⁵¹ y 'la prerrogativa' como presagio de los comicios.⁴⁵² ¡Esto mismo es ser copioso y disertar contra sí mismo! En efecto, si observas esas cosas, ¿cuándo podrás estar con el ánimo quieto y libre, de manera que para realizar tus asuntos tengas como guía, no la superstición, sino la razón? ¿Es así? Si con motivo de sus asuntos y de una conversación suya, una persona dice algo, y alguna palabra suya se adecuaba aptamente a lo que harás o pensarás, ¿ese incidente te traerá o temor o alegría?

84 "Como Marco Craso embarcara su ejército en Brindis,⁴⁵³ alguien que vendía en el puerto higos secos traídos de Caunos gritaba: 'Cauneas'. Digamos, si te place, que

'Cauneas' clamitabat. Dicamus, si placet, monitum⁴⁷³ ab eo Crassum, 'caveret ne iret'; non fuisse periturum, si omini paruisset. Quae si suscipiamus, pedis offensio nobis et abruptio corrigiae et sternumenta erunt observanda.

XLI "Sortes restant et Chaldaei, ut ad vates veniamus⁴⁷⁴ et ad somnia. 85 Dicendum igitur putas de sortibus? Quid enim sors est? Idem prope modum, quod micare, quod talos iacere, quod tesseras, quibus in rebus temeritas et casus, non ratio nec consilium valet. Tota res est inventa fallaciis aut ad quaestum aut ad superstitionem aut ad errorem. Atque ut in haruspicina fecimus, sic videamus, clarissimarum sortium quae tradatur inventio. Numerium Suffustium Praenestinatorum monumenta declarant, honestum hominem et nobilem, somniis crebris, ad extremum etiam minacibus, cum iuberetur certo in loco silicem caedere, perterritum visis iridentibus suis civibus id agere coepisse; itaque perfracto saxo sortis⁴⁷⁵ erupisse in robore insculptas priscarum litterarum notis. Is est hodie locus saeptus religiose propter Iovis pueri,⁴⁷⁶ qui lactens cum Iunone Fortunae in gremio sedens mammam appetens castissime colitur a matribus.

86 "Eodemque tempore in eo loco, ubi Fortunae nunc stat aedes, mel ex olea fluxisse dicunt, haruspicesque

Craso fue advertido por él para que '*caveret ne irer*',⁴⁵⁴ que no habría perecido si hubiera obedecido al presagio. Si admitimos estas cosas, tendrán que ser observados por nosotros el tropiezo del pie, y la ruptura de la correa, y los estornudos.

XLI 85 "Restan las suertes⁴⁵⁵ y los caldeos, para que vengamos después a los vates y a los sueños. ¿Crees, pues, que debemos hablar de las suertes? ¿Qué es, en efecto, la suerte? Más o menos lo mismo que jugar a la morra, que echar los dados, que echar las 'téseras',⁴⁵⁶ cosas en que prevalecen el azar y la casualidad, no la razón ni la sabiduría. Toda esta cosa fue inventada con falacias, o para la ganancia, o para la superstición o para el error. Y tal como hicimos en la aruspicina, veamos qué invención se relata de las suertes más notables. Los documentos de los prenestinos⁴⁵⁷ declaran que Numerio Sufustio, hombre honesto y noble, como se le ordenara por medio de sueños frecuentes y finalmente amenazadores, que cortara una roca en un lugar determinado, aterrorizado por las visiones comenzó a hacerlo aunque se reían de él sus conciudadanos; y que, así, abierta la roca, salieron las suertes esculpidas en roble, con signos de letras antiguas. Ese lugar está hoy religiosamente cercado, junto al templo de Júpiter niño, el cual, como un lactante que, sentado junto con Juno en el regazo de la Fortuna,⁴⁵⁸ busca la mama, es venerado muy castamente por las madres.

86 "Y dicen que al mismo tiempo, en ese lugar donde hoy se alza el santuario de la Fortuna, fluyó miel de un

dixisse summa nobilitate illas sortis futuras, eorumque iussu ex illa olea arcam esse factam, eoque conditas sortis, quae hodie Fortunae monitu tolluntur. Quid igitur in his potest esse certi, quae Fortunae monitu pueri manu miscentur atque ducuntur? quo modo autem istae positae in illo loco? quis robur illud cecidit, dolavit, inscripsit? ⁴⁷⁷ 'Nihil est,' inquiunt, 'quod deus efficere non possit.' Utinam sapientis ⁴⁷⁸ Stoicos effecisset ne omnia cum superstitione sollicitudine et miseria crederent! Sed hoc quidem genus divinationis vita iam communis explosit; fani pulchritudo et vetustas Praenestinarum etiam nunc retinet sortium nomen, atque id in vulgus. 87 Quis enim magistratus aut quis vir illustrior utitur sortibus? ceteris vero in locis sortes plane refrixerunt. Quod ⁴⁷⁹ Carneadem Clitomachus scribit dicere solitum, ⁴⁸⁰ nusquam se fortunatiorem quam Praeneste vidisse Fortunam. Ergo hoc divinationis genus omittamus.

XLII "Ad Chaldaeorum monstra veniamus; de quibus Eudoxus, Platonis auditor, in astrologia iudicio doctissimorum hominum facile princeps, sic opinatur, id quod scriptum reliquit, Chaldaeis in praedictione et in notatione cuiusque vitae ex natali die minime esse credendum. 88 Nominat etiam Panaetius, qui unus e Stoicis astrologorum praedicta reiecit, Anchialum et Cassandrum, summos astro-

olivo, y que los arúspices dijeron que aquellas suertes serían de suma notoriedad, y que por orden de éstos fue hecha una urna de aquel olivo y que allí fueron escondidas las suertes, las cuales hoy son sacadas por advertencia de la Fortuna.⁴⁵⁹ Por consiguiente, ¿qué puede haber de cierto en estas suertes que, por advertencia de la Fortuna, son sacadas y extraídas por la mano de un niño? ¿Y de qué manera esas suertes fueron puestas en aquel lugar? ¿Quién cortó, labró y grabó aquel roble? 'Nada hay —afirman— que no pueda hacer un dios.' ¡Ojalá hubiera hecho sabios a los estoicos para que no lo creyeran todo con supersticiosa preocupación e inquietud! Pero ciertamente la vida común ha reprobado ya este género de adivinación; la belleza y la antigüedad del santuario mantienen la fama de las suertes prenestinas aún hoy, y entre el vulgo. 87 En efecto, ¿qué magistrado o qué varón un tanto ilustre usan las suertes? Por cierto, en los demás lugares las suertes han decaído totalmente. A este propósito, Clitómaco⁴⁶⁰ escribe que Carnéades solía decir que en ninguna parte había visto una Fortuna más afortunada que en Preneste. Desechemos, pues, este género de adivinación.

XLII "Vengamos a las indicaciones de los caldeos; sobre las cuales Eudoxo, discípulo de Platón y fácilmente el principal en astronomía según el juicio de los hombres más doctos, así opina, cosa que dejó escrita: que en lo que se refiere a la predicción y averiguación de la vida de cada uno por el día natal, no se les debe creer a los caldeos. 88 También Panecio,⁴⁶¹ el único de los estoicos que rechazó las predicciones de los astrólogos, menciona que Anquialo y Casandro, eminentes astrónomos de aquella época de la

logos illius aetatis, qua erat ipse, cum in ceteris astrologiae partibus excellerent, hoc praedictionis genere non usos. Scylax Halicarnassius, familiaris Panaetii excellens in astrologia idemque⁴⁸¹ in regenda sua civitate princeps, totum hoc Chaldaicum praedicendi genus repudiavit.

89 "Sed ut ratione utamur omissis testibus, sic isti disputant qui haec Chaldaeorum natalicia praedicta defendunt. Vim quandam esse, aiunt, signifero in orbe, qui Graece ζῳδιακός dicitur, talem ut eius orbis una quaeque pars alia alio modo moveat immutetque caelum, perinde ut quaeque stellae⁴⁸² in his finitimisque partibus sint quoque tempore, eamque vim varie moveri ab eis sideribus, quae vocantur errantia;⁴⁸³ cum autem in eam ipsam partem orbis venerint,⁴⁸⁴ in qua sit ortus eius, qui nascatur,⁴⁸⁵ aut in eam, quae coniunctum aliquid habeat aut consentiens, ea 'triangula' illi et 'quadrata' nominant. Etenim cum tempestatumque caeli conversiones commutationesque tantae fiant accessu stellarum et recessu, cumque ea vi solis efficiantur, quae videmus, non veri simile solum, sed etiam verum esse censent perinde, utcumque temperatus sit aër, ita pueros orientis⁴⁸⁶ animari atque formari, ex eoque ingenia, mores, animum, corpus, actionem vitae, casus cuiusque eventusque fingi.

XLIII 90 "O delirationem incredibilem! non enim omnis error stultitia dicenda est. Quibus⁴⁸⁷ etiam Diogenes Stoicus concedit aliquid, ut praedicere possint dumtaxat, quali quisque natura et ad quam quisque maxime

que era él mismo, aun cuando sobresalían en las demás partes de la astronomía, no usaron este género de predicción. Un amigo íntimo de Panecio, Escílax de Halicarnaso, sobresaliente en astronomía y también el principal en el gobierno de su ciudad, repudió todo ese género caldeo de predicción.

89 "Mas para que, omitidos los testigos, usemos el razonamiento, así disertan los que defienden las predicciones natalicias de los caldeos: Hay —dicen— en la zona 'portadora de signos', que en griego se dice *zodiakós*, una fuerza tal que cada una de las partes de esa zona modifica y transforma el cielo de manera diferente, según que cada constelación se halle en éstas o en las partes cercanas en cada estación, y esta fuerza es variamente modificada por esos astros que se llaman errantes; ⁴⁶² mas cuando éstos llegan a esa parte misma de la zona bajo la cual ocurre el nacimiento de un niño, o a esa que tiene alguna conexión o afinidad, ellos los llaman 'triangulares' y 'cuadrados'. ⁴⁶³ Efectivamente, dado que por el acercamiento y el alejamiento de las estrellas ocurren tan grandes transformaciones y mutaciones de las estaciones y del cielo, y dado que esas cosas que vemos son efectuadas por la fuerza del sol, piensan que no sólo es verosímil sino también verdadero que los niños, al nacer, son animados y formados según el estado en que se encuentre el aire, y que conforme a esto son moduladas las índoles, las costumbres, el alma, el cuerpo, la acción de la vida, los azares y los sucesos de cada cual.

XLIII 90 "¡Oh delirio increíble!, pues no todo error debe llamarse necedad. También Diógenes el estoico ⁴⁶⁴ les concede algo a los caldeos: que sólo pueden predecir de qué carácter será cada cual y para qué cosa será especialmente

rem aptus futurus sit; cetera, quae profiteantur, negat ullo modo posse sciri; etenim geminorum formas esse similis, vitam atque fortunam plerumque disparem. Procles et Eurysthenes, Lacedaemoniorum reges, gemini fratres fuerunt. 91 At nec totidem annos vixerunt; anno enim Procli vita brevior fuit, multumque is fratri rerum gestarum gloria praestitit. At ego id ipsum quod vir optimus, Diogenes, Chaldaeis quasi quadam praevaricatione concedit, nego posse intellegi. Etenim cum, ut ipsi dicunt, ortus nascentium⁴⁸⁸ luna moderetur, eaque animadvertant et notent sidera natalicia Chaldaei, quaecumque lunae iuncta videantur, oculorum fallacissimo sensu iudicant ea, quae ratione atque animo videre debebant. Docet enim ratio mathematicorum, quam istis notam esse oportebat, quanta humilitate luna feratur terram paene contingens, quantum absit a proxima Mercuri stella, multo⁴⁸⁹ autem longius a Veneris, deinde alio intervallo distet a sole, cuius lumine collustrari putatur. Reliqua vero tria intervalla infinita et inmensa, a sole ad Martis, inde ad Iovis, ab eo ad Saturni stellam, inde ad caelum ipsum, quod extremum atque ultimum mundi est. 92 Quae potest igitur contagio ex infinito paene intervallo pertinere ad lunam vel potius ad terram?

XLIV "Quid? cum dicunt, id quod eis dicere necesse

apto cada cual; dice que de ninguna manera pueden saberse las demás cosas que profesan; que, en efecto, las formas de los gemelos son semejantes, la vida y la fortuna, dispares las más de las veces. Procles y Euristenes,⁴⁶⁵ reyes de los lacedemonios, fueron hermanos gemelos. 91 Pero no vivieron el mismo número de años, pues para Procles la vida fue un año más breve, y aventajó mucho a su hermano en la gloria de las hazañas. Pero yo, eso mismo que el óptimo varón Diógenes concede a los caldeos como por una especie de prevaricación, niego que pueda entenderse. Efectivamente, dado que, como ellos mismos dicen, la luna regula los nacimientos de los niños, y los caldeos miran y observan todos esos astros natalicios que se ven en conjunción con la luna, juzgan con el falacísimo sentido de los ojos esas cosas que debían ver con la razón y la inteligencia.

"En efecto, la ciencia de los matemáticos, que convenía que fuera conocida de aquéllos, enseña a qué poca elevación se mueve la luna, que casi toca a la tierra; cuán lejos se halla de la estrella de Mercurio, la más cercana a ella; y cuánto más lejos de la de Venus; después, a qué otra distancia se halla del sol por cuya luz se piensa que es iluminada; y que las tres distancias restantes son infinitas e inmensas: del sol a la estrella de Marte, de allí a la de Júpiter, de éste a la estrella de Saturno, de allí al cielo mismo que es el extremo y el fin del universo. 92 Por consiguiente, ¿qué influencia puede llegar a la luna, o más bien, a la tierra, desde una distancia casi infinita?

XLIV "¿Qué? Cuando dicen, cosa que les es necesario

est, omnis ⁴⁹⁰ omnium ortus, quicumque gignantur in omni terra, quae incolatur, eosdem esse, eademque omnibus, qui eodem statu caeli et stellarum nati sint, accidere necesse esse, nonne eius modi sunt, ut ne caeli quidem naturam interpretes istos caeli nosse appareat? Cum enim illi orbes, qui caelum quasi medium dividunt et aspectum nostrum definiunt, qui a Graecis ὀρίζοντες nominantur, a nobis 'finientes' rectissime nominari possunt, varietatem maximam habeant aliique in aliis locis sint, necesse est ortus occasusque siderum non fieri eodem tempore apud omnis. ⁴⁹¹ 93 Quodsi eorum vi caelum modo hoc modo illo modo temperatur, qui potest eadem vis esse nascentium, ⁴⁹² cum caeli tanta sit dissimilitudo? In his locis quae nos incolimus, post solstitium Canicula exoritur, et quidem aliquot diebus, ⁴⁹³ at apud Troglodytas, ut scribitur, ante solstitium; ut, si iam concedamus aliquid ⁴⁹⁴ vim caelestem ad eos, qui in terra gignuntur, pertinere, confitendum sit illis eos, qui nascuntur eodem tempore posse in dissimilis incidere naturas propter caeli dissimilitudinem; quod minime illis placet; volunt enim illi omnis eodem tempore ortos, qui ubique sint nati, ⁴⁹⁵ eadem condicione nasci.

XLV 94 "Sed quae tanta dementia est, ut in maximis motibus ⁴⁹⁶ mutationibusque caeli nihil intersit, qui ventus, qui imber, quae tempestas ubique sit! quarum rerum in

decir, que todos los nacimientos de todos cuantos son engendrados en cualquier tierra que sea habitada, son iguales, y que a todos los que hayan nacido bajo el mismo estado del cielo y de las estrellas, necesariamente les acaecen las mismas cosas, ¿no es verdad que son de tal índole, que se ve claramente que esos intérpretes del cielo ni siquiera conocen la naturaleza del cielo? En efecto, dado que esos círculos que dividen al cielo casi por la mitad y limitan nuestra mirada, que por los griegos son llamados *horizontes* y por nosotros muy bien pueden ser llamados *finientes*,⁴⁶⁶ tienen una variedad muy grande y son diversos en los diversos lugares, necesariamente el orto y el ocaso de los astros no ocurren al mismo tiempo en todos los pueblos.

93 “Y si por influencia de éstos el cielo es modificado, ora de ésta, ora de aquella manera, ¿cómo puede ser igual la influencia sobre los que nacen, siendo tan grande la semejanza del cielo? En estos lugares que nosotros habitamos Sirio aparece algunos días después del solsticio de verano; en cambio, entre los trogloditas⁴⁶⁷ —según se escribe— antes del solsticio; de modo que, si concediéramos ahora que de alguna manera el influjo celeste llega a los que son engendrados en la tierra, ellos tendrían que confesar que los que nacen al mismo tiempo pueden incidir en caracteres semejantes por la semejanza del cielo; cosa que de ninguna manera les agrada; ellos afirman, en efecto, que todos los nacidos al mismo tiempo, doquiera que nazcan, nacen con el mismo destino.

XLV 94 “¡Pero qué demencia tan grande es la suya que, al considerar los movimientos y mutaciones tan grandes del cielo, para nada les importa qué viento, qué lluvia, qué

proximis locis tantae dissimilitudines saepe sunt, ut alia Tusculi, alia Romae eveniat saepe tempestas; quod, qui navigant, maxime animadvertunt, cum in flectendis promunturiis ventorum mutationes maximas saepe sentiunt. Haec ⁴⁹⁷ igitur cum sit tum serenitas, tum perturbatio caeli, estne sanorum hominum hoc ad nascentium ortus pertinere non dicere, quod non certe pertinet, illud ⁴⁹⁸ nescio quid tenue, quod sentiri nullo modo, intellegi autem vix potest, quae a luna ceterisque sideribus caeli temperatio fiat, dicere ad puerorum ortus pertinere?

“Quid? quod non intellegunt seminum vim, quae ad gignendum procreandumque plurimum valeat, funditus tolli, mediocris erroris est? Quis enim non videt et formas et mores et plerosque status ac motus effingere a parentibus liberos? quod non contingeret, si haec non vis et natura gignentium efficeret, sed temperatio lunae caeli-que moderatio. 95 Quid? quod uno et eodem temporis puncto nati dissimilis ⁴⁹⁹ et naturas et vitas et casus habent, parumne declarat nihil ad agendam vitam nascendi tempus pertinere? nisi forte putamus neminem eodem tempore ipso et conceptum et natum, ⁵⁰⁰ quo Africanum. Num quis igitur talis fuit?

XLVI 96 “Quid? illudne dubium est, quin multi, cum ita nati essent, ut quaedam contra naturam depravata

estado del tiempo hay doquiera! De estos fenómenos a menudo son tan grandes las desemejanzas en los lugares más cercanos, que a menudo se presenta un estado de tiempo en Túscolo,⁴⁶⁸ otro, en Roma. Esto lo advierten especialmente los que navegan cuando, al doblar los promontorios, a menudo perciben mutaciones muy grandes de los vientos. Habiendo, pues, ora serenidad, ora perturbación de la atmósfera, ¿es de hombres sensatos no decir que esto influye en los nacimientos de los niños (cosa que ciertamente no influye), y decir que influye en los nacimientos de los niños un no sé qué tenue, que de ninguna manera puede percibirse y apenas entenderse: la condición del cielo que es realizada por la luna y demás estrellas?

"¿Qué? ¿Es propio de un error mediano el hecho de que no entienden que es totalmente eliminada por ellos la fuerza del semen, la cual tiene muchísimo poder para engendrar y procrear? En efecto, ¿quién no ve que los hijos reproducen de sus padres tanto las formas como las costumbres y la mayoría de las actitudes y movimientos? Lo cual no acontecería si estas cosas no las hiciera la fuerza y naturaleza de los que engendran, sino la condición de la luna y el estado del cielo. 95 ¿Qué? El hecho de que los nacidos en un mismo instante tienen caracteres y vidas y azares desemejantes, ¿manifiesta poco que el tiempo del nacimiento para nada influye en la conducta de la vida? A no ser que pensemos que nadie fue concebido ni nació precisamente en el mismo momento que Africano.⁴⁶⁹ ¿Acaso, pues, alguien fue tal?

XLVI 96 "¿Qué? ¿Es dudoso que muchos, habiendo nacido en tal forma, que tenían ciertas deformidades contrarias a la naturaleza, fueron restaurados y corregidos por la

haberent, restituerentur et corrigerentur ab natura, cum se ipsa revocasset, ⁵⁰¹ aut arte atque medicina? ut, quorum linguae sic inhaerent, ⁵⁰² ut loqui non possent, eae scalpello resectae liberarentur. Multi etiam naturae vitium meditatione atque exercitatione sustulerunt, ut Demosthenem scribit Phalereus, cum rho dicere nequiret, exercitatione fecisse, ut planissime diceret. Quodsi haec astro ingenerata et tradita essent, nulla res ea mutare posset. Quid? dissimilitudo locorum nonne dissimilis hominum procreationes habet? quas quidem percurrere oratione ⁵⁰³ facile est, quid inter Indos et Persas et Aethiopas et Syros differat corporibus, animis, ut incredibilis varietas dissimilitudoque sit. 97 Ex quo intellegitur plus terrarum situs quam lunae status ad nascendum valere. Nam quod aiunt quadringenta septuaginta milia annorum in periclitandis experiendisque pueris, quicumque essent nati, Babylonios posuisse, fallunt; si enim esset factitatum, non esset desitum; neminem autem habemus auctorem, qui aut fieri dicat aut factum ⁵⁰⁴ sciat.

XLVII "Videsne me non ea dicere quae Carneades, sed ea quae princeps Stoicorum Panaetius dixerit? Ego autem etiam hoc requiro: omnesne qui Cannensi pugna ceciderint uno astro fuerint? ⁵⁰⁵ exitus quidem omnium unus et idem fuit. Quid? qui ingenio atque animo singulares, ⁵⁰⁶ num astro quoque uno? ⁵⁰⁷ quod enim tempus,

naturaleza cuando ella se recobró por sí misma, o por medio del arte y la medicina? Por ejemplo, si sus lenguas estaban en tal forma pegadas que ellos no podían hablar, éstas, cortadas con el escalpelo, fueron liberadas. Inclusive, muchos eliminaron un defecto de naturaleza por medio de la preparación y la ejercitación; por ejemplo, Falereo ⁴⁷⁰ escribe que Demóstenes, no pudiendo pronunciar la *rho*, logró por medio de la ejercitación pronunciarla con toda claridad. Ahora bien, si estos defectos fueran engendrados y transmitidos por un astro, ninguna cosa podría cambiarlos. ¿Qué? ¿No es verdad que la desemejanza de lugares produce desemejantes procreaciones de hombres? Fácil es en verdad recorrerlas por medio de una exposición, mencionando qué diferencia hay en los cuerpos y caracteres entre los indos y los persas y los etíopes y los sirios; de manera que hay una increíble variedad y desemejanza. 97 Con lo cual se entiende que, respecto al nacimiento, tienen más influencia las ubicaciones de las tierras que los estados de la luna. Pues respecto a que dicen que los babilonios aplicaron cuatrocientos setenta mil años a estudiar y poner a prueba a todos los niños que nacieron, ⁴⁷¹ se equivocan. En efecto, si esto se hubiera practicado habitualmente, no se habría dejado de hacer; por otra parte, no tenemos ningún autor que, o diga que esto se está haciendo, o sepa que se hizo.

XLVII “¿Ves, pues, que yo no digo lo que Cernéades, sino lo que dijo Panecio, dirigente de los estoicos? Yo, por mi parte, también pregunto esto: ¿todos los que cayeron en la batalla de Canas ⁴⁷² nacieron bajo la influencia de un solo astro? Ciertamente el final de todos fue uno y el mismo. ¿Qué? Los que fueron singulares por su ingenio e inteligencia, ¿acaso nacieron también bajo la influencia de un

quo non innumerabiles nascantur? at certe similis nemo ⁵⁰⁸ Homeri. 98 Et, si ad rem pertinet, quo modo caelo affecto compositisque sideribus, quodque animal oriatur, valeat id necesse est ⁵⁰⁹ etiam in rebus inanimis; quo quid dici potest absurdius? L. quidem Tarutius Firmanus, familiaris noster, in primis Chaldaicis rationibus eruditus, urbis etiam nostrae natalem diem repetebat ab iis Parilibus, quibus eam a Romulo conditam accepimus, ⁵¹⁰ Romamque, in iugo cum esset luna, natam esse dicebat, nec eius fata canere dubitabat. 99 O vim maximam erroris! Etiamne urbis natalis dies ad vim stellarum et lunae pertinebat? Fac in puero referre, ex qua affectione caeli primum spiritum duxerit; num hoc in latere aut in caemento, ex quibus urbs effecta est, potuit valere? Sed quid plura? ⁵¹¹ cotidie refelluntur. ⁵¹² Quam multa ego Pompeio, quam multa Crasso, quam multa huic ipsi Caesari, a Chaldaeis dicta memini, neminem eorum nisi senectute, nisi domi, nisi cum claritate esse moriturum! ut mihi permirum videatur quemquam exstare, qui etiam nunc credat eis quorum praedicta cotidie videat re et eventis refelli.

XLVIII 100 "Restant duo divinandi genera quae habere dicimur ⁵¹³ a natura, non ab arte, vaticinandi et somniandi; de quibus, Quinte", inquam, "si placet, disseramus."

"Mihi vero", inquit, "placet; his enim, quae adhuc disputasti, ⁵¹⁴ prorsus adsentior, et, vere ut loquar, quam-

solo astro? En efecto, ¿qué tiempo hay en que no nazcan innumerables personas? Pero ciertamente nadie fue semejante a Homero. 98 Y si concierne al asunto bajo qué disposición del cielo y combinación de las estrellas nace cada ser animado, necesariamente esto influye también en las cosas inanimadas. ¿Qué puede decirse más absurdo que eso? Lucio Tarucio Firmano, ⁴⁷³ íntimo nuestro, erudito ante todo en los cálculos caldeos, inclusive hacía retroceder el día natal de nuestra urbe a las Parilias, ⁴⁷⁴ en las que según la tradición ésta fue fundada por Rómulo, y decía que Roma nació cuando la luna se hallaba en Libra, y no dudaba en predecir sus hados.

99 “¡Oh grandísima capacidad de error! ¿También el día natal de una urbe estaba sujeto al influjo de las estrellas y la luna? Supón que es importante en un niño bajo qué disposición del cielo aspiró el primer aire. ¿Acaso esto pudo tener influencia en el ladrillo o en la piedra con que se construyó una urbe? Pero ¿a qué decir más? Estas teorías a diario son desmentidas. ¡Cuán abundantes cosas recuerdo yo que fueron dichas por los caldeos a Pompeyo, cuán abundantes a Craso, cuán abundantes a este César mismo: ⁴⁷⁵ que ninguno de ellos moriría sino en la vejez, sino en casa, sino con fama! De manera que parece muy sorprendente que haya alguien que aún hoy crea en esos cuyas predicciones ve diariamente que son desmentidas por la realidad y los resultados.

XLVIII 100 “Restan dos géneros de adivinación, que se dice que nos provienen de la naturaleza, no del arte: los vaticinios y los sueños; sobre los cuales disertemos, Quinto —dije— si te place.”

“Sí —dijo—, me place; en efecto, estoy totalmente de acuerdo con estos razonamientos que hasta ahora expusiste;

quam tua me oratio confirmavit, tamen etiam mea sponte nimis superstitiosam de divinatione Stoicorum sententiam iudicabam; haec me Peripateticorum ratio magis movebat et veteris Dicaearchi et eius, qui nunc floret, Cratippi, qui censent esse in mentibus hominum tamquam oraculum aliquod, ex quo futura praesentiant, si aut furore divino incitatus animus aut somno relaxatus solute moveatur ac libere. His de generibus quid sentias et quibus ea rationibus infirmes, audire sane velim."

XLIX 101 Quae cum ille dixisset, tum ego rursus quasi ab alio principio sum exorsus dicere:

"Non ignoro," inquam, "Quinte, te semper ita sensisse, ut de ceteris divinandi generibus dubitares, ista duo, furoris et somnii, quae a libera mente fluere viderentur, probares. Dicam igitur de istis ipsis duobus generibus mihi quid videatur, si prius et Stoicorum conclusio rationis⁵¹⁵ et Cratippi nostri quid valeat videro. Dixisti enim et Chrysippum et Diogenem et Antipatrum concludere hoc modo:

'Si sunt di neque ante declarant hominibus quae futura sint, aut non diligunt homines, aut quid eventurum sit ignorant; aut existimant nihil interesse hominum scire quid sit futurum; aut non censent esse suae maiestatis praesignificare hominibus quae sunt futura; aut ea ne ipsi quidem di significare possunt. 102 At neque non diligunt nos

y, para hablar con la verdad, aunque tu discurso me ha fortalecido, sin embargo también por mí mismo juzgaba demasiado supersticioso el punto de vista de los estoicos sobre la adivinación. Más me impresionaba ese razonamiento de los peripatéticos, tanto del viejo Dicearco como de Cratipo,⁴⁷⁶ que ahora florece, los cuales piensan que hay en las mentes de los hombres una especie de oráculo por el que presienten las cosas futuras si el alma, o incitada por un delirio divino o relajada por el sueño, se mueve con soltura y libertad. Indudablemente me gustaría oír cuál es tu punto de vista sobre estos géneros y con qué razonamientos los invalidas."

XLIX 101 Como él hubiese dicho estas cosas, entonces yo, de nuevo, como partiendo de otro inicio, comencé a decir:

"No ignoro, Quinto —dije—, que tú siempre pensaste en tal forma, que dudabas acerca de los demás géneros de adivinación y aprobabas esos dos, el del delirio profético y el del sueño, que parecen fluir de una mente libre. Diré, pues, cuál es mi parecer sobre estos dos géneros mismos, a condición de que examine antes qué valor tiene el argumento tanto de los estoicos como de nuestro amigo Cratipo. Dijiste, en efecto, que tanto Crisipo como Diógenes y Antipatro argumentaban de esta manera:⁴⁷⁷

"Si existen los dioses y no manifiestan con anticipación a los hombres las cosas que van a ocurrir, o no aman a los hombres, o ignoran qué va a suceder, o estiman que para nada interesa a los hombres saber qué va a ocurrir, o no consideran que sea propio de su majestad revelar a los hombres de antemano por medio de signos las cosas que van a ocurrir; o ni siquiera los dioses mismos pueden reve-

(sunt enim benefici generique hominum ⁵¹⁶ amici); neque ignorant ea quae ab ipsis constituta et designata sunt; neque nostra nihil interest scire ea quae futura sunt (erimus enim cautiores, si sciemus); neque hoc alienum ducunt maiestate sua (nihil est enim beneficentia praestantius); neque non possunt futura praenoscerere; non igitur di sunt ⁵¹⁷ nec significant nobis futura; sunt autem di; significant ergo; et non, si significant futura, nullas dant vias nobis ad significationum scientiam (frustra enim significarent); nec, si dant vias, non est divinatio; est igitur divinatio.'

103 "O acutos homines! quam paucis verbis confectum negotium putant! Ea sumunt ad concludendum quorum eis nihil conceditur. Conclusio autem rationis ea probanda est, in qua ex rebus non dubiis id quod dubitatur efficitur.

L "Videsne Epicurum, quem hebetem et rudem dicere solent Stoici, quem ad modum, quod in natura rerum omne esse dicimus, id infinitum esse concluderit? 'Quod finitum est,' inquit, 'habet extremum.' Quis hoc non dederit? 'Quod autem habet extremum, id cernitur ex alio extrinsecus.' Hoc quoque est concedendum. 'At, quod omne est, id non cernitur ex alio extrinsecus.' Ne hoc quidem

larlas por medio de signos. 102 Pero ni es cierto que no nos aman (pues son benéficos y amigos del género humano); ni ignoran esas cosas que por ellos mismos fueron establecidas y dispuestas; ni es cierto que no nos interesa conocer esas cosas que van a ocurrir (pues seremos más cautos si las conocemos); ni consideran esto como ajeno a su majestad (pues nada es más prestante que la beneficencia); ni es cierto que no pueden conocer de antemano las cosas futuras; por consiguiente, si existen los dioses nos revelan por medio de signos las cosas futuras; mas existen los dioses, luego nos las revelan por medio de signos; y si revelan por medio de signos las cosas futuras, no es cierto que no nos dan algunos medios para la comprensión de los signos (pues en vano las revelarían por medio de signos); y si dan los medios, no es cierto que no existe la adivinación; por consiguiente, existe la adivinación.'

103 "¡Oh agudos hombres! ¡Con qué pocas palabras consideran terminado el asunto! Para llegar a la conclusión, ponen como premisas esas proposiciones de las cuales ninguna se les concede. Mas debe aprobarse aquel argumento en el cual, a partir de premisas no dudosas, se demuestra aquello de que se duda.

L "¿Ves de qué manera Epicuro, a quien los estoicos llaman obtuso e inculto, demostró por medio de un silogismo que es infinito lo que en la naturaleza decimos que es el todo? ⁴⁷⁸ 'Lo que es finito —dice— tiene un extremo.' ¿Quién no lo admitiría? 'Mas lo que tiene un extremo está separado de otra cosa por la parte exterior.' También esto debe concederse. 'Pero lo que es el todo no está separado de otra cosa por la parte exterior.' Ni siquiera esto puede negarse.

negari potest. 'Nihil igitur cum habeat extremum, infinitum sit necesse est.' 104 Videsne ut ad rem dubiam concessis rebus pervenerit? Hoc vos dialectici non facitis; nec solum ea non sumitis ad concludendum quae ab omnibus concedantur, sed ea sumitis, quibus concessis nihilo magis efficiatur quod velitis.⁵¹⁸ Primum enim hoc sumitis: 'Si sunt di, benefici in homines sunt.' Quis hoc vobis dabit? Epicurusne? Qui negat quicquam deos nec alieni curare nec sui. An noster Ennius? Qui magno plausu loquitur assentiente populo:⁵¹⁹

égo deum genus ésse semper díxi et dicam caélitum,⁵²⁰
séd eos non curáre opinor, quíd agat humanúm genus.

Et quidem cur sic opinetur rationem subicit; sed nihil est necesse dicere quae sequuntur; tantum sat est intellegi, id sumere istos pro certo, quod dubium controversumque sit.

LI 105 "Sequitur porro, 'nihil deos ignorare, quod omnia sint ab eis constituta.' Hic⁵²¹ vero quanta pugna est doctissimorum hominum negantium esse haec a dis immortalibus constituta! At nostra interest scire ea, quae eventura sunt.' Magnus Dicaearchi liber est nescire ea melius esse quam scire. Negant 'id esse alienum maiestate deorum.' Scilicet casas omnium introspicere ut videant

'Por consiguiente, dado que no tiene extremo alguno, necesariamente es infinito.' 104 ¿Ves cómo de premisas concedidas llegó a una cosa dudosa? Esto no lo hacéis vosotros los dialécticos; y, para llegar a la conclusión, no sólo no ponéis como premisas esas proposiciones que por todos serían concedidas sino que ponéis como premisas esas proposiciones con las cuales, aunque se os concedan, de ninguna manera se demuestra lo que afirmáis. En efecto, primeramente ponéis esta premisa: 'Si existen los dioses son benéficos con los hombres.' ¿Quién os concederá esto? ¿Epicuro? Él dice que los dioses no se ocupan, para nada, ni de los asuntos ajenos, ni de los suyos. ¿O nuestro Ennio? Él, con gran aplauso y asentimiento del pueblo, dice: ⁴⁷⁹

Yo siempre he dicho y diré que existe la stirpe de dioses
[celestes,
pero opino que no se ocupan de lo que hace
[la stirpe humana.

Y, por cierto, añade la razón por la que opina así; pero no es necesario decir las palabras que siguen; sólo basta que se entienda que éstos asumen como cierto lo que es dudoso y controvertido.

LI 105 "Síguese después: 'Los dioses nada ignoran porque todas las cosas fueron establecidas por ellos.' ¡Pero qué grande es en este punto la discusión de los hombres más doctos que niegan que estas cosas hayan sido establecidas por los dioses inmortales! 'Pero nos interesa conocer esas cosas que van a suceder.' Hay un libro extenso de Dicearco que demuestra que es mejor no conocer esas cosas que conocerlas. Dicen que 'eso no es ajeno a la majestad de los dioses'. ¡O sea, el mirar por dentro las moradas de todos para

quid cuique conducat! 106 'Neque non possunt futura praenoscere.' Negant posse ei quibus non placet⁵²² esse certum, quid futurum sit. Videsne igitur, quae dubia sint, ea sumi pro certis atque concessis? Deinde contorquent⁵²³ et ita concludunt: 'Non igitur et sunt di nec significant futura.' Id enim iam perfectum⁵²⁴ arbitrantur.— Deinde assumunt: 'Sunt autem di,' quod ipsum non ab omnibus conceditur. 'Significant ergo.' Ne id quidem sequitur; possunt enim non significare et tamen esse di. 'Nec, si significant, non dant vias aliquas ad scientiam significationis.' At id quoque potest, ut non dent homini, ipsi⁵²⁵ habeant; cur enim Tuscis potius quam Romanis darent? 'Nec, si dant vias, nulla est divinatio.' Fac dare deos, quod absurdum est, quid refert, si accipere non possumus? Extremum est: 'Est igitur divinatio.' Sit extremum, effectum tamen non est; ex falsis enim, ut ab ipsis didicimus, verum effici non potest. Iacet igitur tota conclusio.

LII 107 "Veniamus nunc ad optimum virum, familiarem nostrum, Cratippum:

'Si sine oculis,' inquit, 'non potest exstare officium et munus oculorum, possunt autem aliquando oculi non fungi suo munere, qui vel semel ita est usus oculis, ut vera

ver qué cosa es útil a cada cual! 106 'Y no es cierto que no pueden conocer de antemano las cosas futuras.' Niegan que puedan, aquellos que aseguran que no está decidido lo que va a ocurrir. ¿Ves, pues, que son puestas como ciertas y concedidas esas premisas que son dudosas? Después tuercen el argumento y así concluyen: 'Por consiguiente si, por una parte, no existen los dioses, por otra, tampoco revelan por medio de signos las cosas futuras.' En efecto, consideran que ya ha sido completada la demostración. Después añaden: 'Mas existen los dioses'; esto mismo no es concedido por todos. 'Luego las revelan por medio de signos.' Ni siquiera esto se sigue; en efecto, los dioses pueden no revelarlas, y sin embargo existir. 'Y si las revelan por medio de signos, no es cierto que no dan algunos medios para la comprensión de los signos.' Pero también es posible que no los den al hombre y que ellos mismos los tengan. En efecto, ¿por qué los darían a los etruscos más bien que a los romanos? 'Y si dan los medios, no es cierto que no existe alguna adivinación.' Supón que los dan los dioses, cosa que es absurda; ¿de qué sirve si no podemos entenderlos? La conclusión es: 'Por consiguiente, existe la adivinación.' Admitamos que ésa es una conclusión; sin embargo, no está demostrada; pues, como aprendimos de ellos mismos, la verdad no puede demostrarse con falsas premisas. Por consiguiente, todo el argumento se viene a tierra.

LII 107 "Vengamos ahora a nuestro íntimo amigo Cratipo, varón óptimo:

" 'Si sin los ojos ⁴⁸⁰ —dice— no puede existir el oficio y la función de los ojos, pero pueden los ojos no desempeñar su función alguna vez, el que aun por una sola vez usó los ojos en tal forma que miraba las cosas verdaderas, ése

cerneret, is habet sensum oculorum vera cernentium. Item igitur, si sine divinatione non potest officium et munus divinationis exstare, potest autem, cum quis divinationem habeat, errare aliquando nec vera cernere, satis est ad confirmandam divinationem, semel aliquid ita esse divinatum, nihil ut fortuito cecidisse videatur; sunt autem eius generis innumerabilia; esse igitur divinationem confitendum est.'

"Festive et breviter; sed cum bis sumpsit quod voluit, etiamsi faciles nos ad concedendum habuerit, id tamen quod assumit concedi nullo modo potest. 108 'Si,' inquit, 'aliquando oculi peccent, tamen, quia recte aliquando viderint, inest in eis vis videndi; item si quis semel aliquid in divinatione viderit, is, etiam cum peccet, tamen exsitimandus sit habere vim divinandi.'

LIII "Vide, quaeso, Cratippe noster,⁵²⁶ quam sint ista similia; nam mihi non videntur. Oculi enim vera cernentes utuntur natura atque sensu; animi, si quando vel vaticinando vel somniando vera viderunt, usi sunt fortuna atque casu; nisi forte concessuros⁵²⁷ tibi existimas eos, qui somnia pro somniis habent, si quando aliquod somnium verum evaserit, non id fortuito accidisse. Sed demus tibi istas duas sumptiones (ea quae λήμματα appel-

tiene el sentido de los ojos que miran cosas verdaderas. Igualmente, pues, si sin la adivinación no puede existir el oficio y la función de la adivinación, pero puede alguien, aunque tenga la facultad de la adivinación, errar alguna vez y no mirar las cosas verdaderas, es suficiente para confirmar la adivinación que por una sola vez algo haya sido adivinado en tal forma, que nada parezca haber ocurrido fortuitamente; mas hay innumerables casos de ese género; por consiguiente, debe confesarse que existe la adivinación.'

"Divertida y brevemente; pero, dado que puso dos veces como premisas lo que quiso, aunque nos haya tenido dóciles para hacerle concesiones, sin embargo de ninguna manera puede concederse la que puso como premisa menor. 108 'Si alguna vez —dice— los ojos se equivocan, sin embargo, dado que vieron correctamente alguna vez, permanece en ellos la facultad de ver; igualmente, si alguien por una sola vez vio algo por medio de la adivinación, aunque se equivocara, debería pensarse, sin embargo, que tiene la facultad de adivinar.'

LIII "Observa —te lo pido—, mi querido Cratipo, en qué grado son semejantes esas proposiciones, pues a mí no me parece que lo sean. En efecto, los ojos que miran cosas verdaderas se valen de la naturaleza y el sentido; ⁴⁸¹ las almas, si ven alguna vez cosas verdaderas, o por medio del vaticinio, o por medio del sueño, se valen de la fortuna y la casualidad; a no ser que pienses que los que tienen los sueños por sueños te concederán que si alguna vez algún sueño resultó verdadero, esto no acaeció fortuitamente. Pero concedámoste esas dos premisas mayores (a las que los dialécticos llaman *lémmata*, pero nosotros preferimos hablar en

lant dialectici, sed nos Latine loqui malumus), assumptio tamen (quam πρόσληψιν eidem vocant), non dabitur.

109 "Assumit autem Cratippus hoc modo: 'Sunt autem innumerabiles praesensiones non fortuitae.' At ego dico nullam. Vide, quanta sit controversia. Iam assumptione non concessa nulla conclusio est. 'At impudentes sumus qui, cum tam perspicuum sit, non concedamus.' Quid est 'perspicuum'? 'Multa vera,' inquit, 'evadere.' Quid, quod multo plura falsa? ⁵²⁸ Nonne ipsa varietas, quae est propria fortunae, fortunam esse causam, non naturam esse docet? Deinde, si tua ista conclusio, Cratippe, vera est —tecum enim mihi res est— non intellegis eadem uti posse et haruspices et fulguratores et interpretes ostentorum et augures et sortilegos et Chaldaeos? quorum generum ⁵²⁹ nullum est ex quo non aliquid sicut praedictum sit evaserit. Ergo aut ea quoque genera divinandi sunt, quae tu rectissime improbas, aut, si ea non sunt, non intellego cur haec duo sint quae relinquis. Qua ergo ratione haec inducis, eadem illa possunt esse, quae tollis.

LIV 110 "Quid vero habet auctoritatis furor iste, quem 'divinum' vocatis ut, quae sapiens non videat, ea videat insanus, et is qui humanos sensus amiserit divinos adsecutus sit? Sibyllae versus observamus, quos illa furens

latín), sin embargo la premisa menor (a la que esos mismos llaman *próslepsis*) no se concederá.

109 "Cratipo pone la premisa menor de esta manera: 'Mas hay innumerables presentimientos no fortuitos.' Pero yo digo que ninguno; observa cuán grande es la controversia. Ahora bien, si no se concede la premisa menor, la conclusión es nula. 'Pero somos descarados, dado que siendo tan evidente no lo concedemos.' ¿Qué es 'evidente'? 'Que muchas predicciones —dice— resultan verdaderas.' ¿Qué decir de que muchas más resultan falsas? ¿No es verdad que la variedad misma, que es propia de la fortuna, enseña que la causa es la fortuna y no la naturaleza? Después, si ese silogismo tuyo, Cratipo, es verdadero —pues contigo discuto—, ¿no comprendes que pueden usar uno igual tanto los arúspices como los intérpretes de los relámpagos y de los ostentos, así como los augures y los sortílegos y los caldeos? De estos géneros de adivinación no hay ninguno conforme al cual no haya resultado alguna cosa tal como fue predicha. Por consiguiente, o también existen esos géneros de adivinación que tú muy justamente desapruebas, o, si éstos no existen, no comprendo por qué existen estos dos que conservas. En efecto, por el mismo razonamiento con que introduces éstos, pueden existir esos que eliminas.

LIV 110 "¿Pero qué autoridad tiene ese delirio profético que llamáis 'divino', al grado de que lo que el sabio no ve lo ve el loco, y el que perdió los sentidos humanos, adquirió los divinos? Veneramos los versos de la Sibila,⁴⁸² que se dice que ella vertió cuando se hallaba en estado

fudisse dicitur. Quorum interpres nuper falsa quadam hominum fama dicturus⁵³⁰ in senatu putabatur eum, quem re vera regem habebamus, appellandum quoque esse regem, si salvi esse vellemus. Hoc si est in libris, in quem hominem et in quod tempus est? Callide enim, qui illa composuit, perfecit, ut, quodcumque accidisset, praedictum videretur hominum et temporum definitione sublata. 111 Adhibuit etiam latebram obscuritatis, ut eidem versus alias in aliam rem posse accommodari viderentur. Non esse autem illud carmen furentis cum ipsum poëma declarat (est enim magis artis et diligentiae quam incitationis et motus), tum vero ea, quae ἀποστύχης dicitur, cum deinceps ex primis versuum litteris aliquid conectitur, ut in quibusdam Ennianis: 'Quintus Ennius fecit.' Id certe magis est attentī animi quam furentis. 112 Atque in Sibyllinis⁵³¹ ex primo versu cuiusque sententiae primis litteris illius sententiae carmen omne praetexitur. Hoc scriptoris est, non furentis, adhibentis diligentiam, non insani. Quam ob rem Sibyllam quidem sepositam et conditam habeamus, ut, id quod proditum est a maioribus, iniussu senatus ne legantur quidem libri valeantque ad deponendas potius quam ad suscipiendas religiones; cum antistitibus agamus, ut quidvis potius ex illis libris quam regem proferant, quem Romae posthac nec di nec homines esse patientur.

de delirio. Hace poco, por un falso rumor de los hombres, se pensaba que el intérprete de ellos iba a declarar en el senado que, a quien en realidad teníamos por rey, también debía llamársele rey si queríamos estar a salvo.⁴⁸³ Si esta advertencia se halla en los libros, ¿a qué hombre y a qué tiempo se refiere? En efecto, el que compuso esas profecías, hábilmente logró que pareciera predicha cualquier cosa que acaeciera, dado que fue omitida la indicación de hombres y tiempos.

111 "También empleó el subterfugio de la oscuridad, de manera que unos mismos versos parecieran que podían adaptarse unas veces a una cosa, otras, a otra. Por otra parte, que aquel carmen no es de un delirante, lo pone en claro no sólo el poema mismo (pues hay en él más arte y diligencia que excitación y movimiento), sino también esa que se llama *akrostikhís*, y que se da cuando con las letras iniciales de los versos, tomadas sucesivamente, se forma una frase, como en algunas composiciones de Ennio: '*Quintus Ennius fecit.*'⁴⁸⁴ Ciertamente esto es más propio de un alma atenta, que de una delirante.

112 "Además, en los libros sibilinos, desde el verso inicial, con las letras iniciales de cada profecía, se borda el sentido completo de esa profecía. Esto es propio de un escritor no delirante que emplea la diligencia, no de uno loco. Por lo cual, tengamos alejada y escondida a la Sibila, para que —norma que fue transmitida por los mayores— sus libros no sean leídos sin una orden del senado, y sirvan más bien para deponer que para acoger las supersticiones; hablemos con los sacerdotes a fin de que deduzcan de aquellos libros cualquier cosa antes que un rey, que después de esto ni los dioses ni los hombres soportarán que exista en Roma.

LV "At multi saepe vera vaticinati,⁵³² ut Cassandra:
iamque mari magno...

eademque paulo post:

eheu videte...

113 Num igitur me cogis etiam fabulis credere? quae delectationis habeant, quantum voles, verbis, sententiis, numeris, cantibus adiuventur; auctoritatem quidem nullam debemus nec fidem commenticiis rebus adiungere. Eodemque modo nec ego Publicio nescio cui, nec Marciis vatibus, nec Apollinis opertis, credendum⁵³³ existimo; quorum partim ficta aperte, partim effutita temere numquam, ne mediocri⁵³⁴ quidem cuiquam, non modo prudenti probata sunt.

114 "'Quid?' inquires, 'remex ille de classe Coponi nonne ea praedixit, quae facta sunt?' Ille⁵³⁵ vero, et ea quidem quae omnes eo tempore ne acciderent timebamus. Castra enim in Thessalia castris collata⁵³⁶ audiebamus, videbaturque nobis exercitus Caesaris et audaciae plus habere, quippe qui patriae bellum intulisset, et roboris propter vetustatem; casum autem proeli nemo nostrum erat quin timeret; sed, ita ut constantibus hominibus par erat, non aperte. Ille autem Graecus, quid mirum si, magnitudine timoris, ut plerumque fit, a constantia atque a

LV "Pero muchos vaticinaron a menudo cosas verdaderas, como Casandra:

*Y ya en el gran mar...*⁴⁸⁵

Y ella misma, un poco después:

*¡Ay, mirad...*⁴⁸⁶

113 ¿Acaso, pues, me obligas a creer también en los mitos? Admitamos que éstos tienen todo el deleite que quieres, que se ayudan con expresiones, sentencias, ritmos y cantos; ciertamente a narraciones inventadas no debemos dar autoridad ni credibilidad alguna. De la misma manera, yo considero que no debe creerse a no sé qué Público,⁴⁸⁷ ni a los vates Marcios,⁴⁸⁸ ni a las misteriosas respuestas de Apolo. Unas de las cuales abiertamente inventadas, y otras, aventuradas al azar, nunca fueron aprobadas no sólo por el hombre sabio, sino ni siquiera por alguno medianamente instruido.

114 "¿Qué? —dirás— ¿Aquel remero de la flota de Coponio no predijo esas cosas que sucedieron?"⁴⁸⁹ Sí, y ciertamente esas cosas que en aquel tiempo todos temíamos que acaecieran. En efecto, oíamos que en Tesalia un campamento había sido puesto frente al otro campamento, y nos parecía que el ejército de César tenía no sólo más audacia, puesto que había llevado la guerra contra su patria, sino más robustez por su veteranía. Mas no había ninguno de nosotros que no temiera el resultado del combate, pero no abiertamente, tal como convenía a hombres constantes. ¿Más qué tuvo de sorprendente que, por la magnitud del temor, aquel griego,⁴⁹⁰ como sucede las más de las veces,

mente atque a se ipse discessit? qua perturbatione animi, quae, sanus cum esset, timebat ne evenirent, ea demens eventura esse dicebat. Utrum tandem, per deos atque homines! magis veri simile est vesanum remigem an aliquem nostrum qui ibi tum eramus, me, Catonem, Varronem, Coponium ipsum,⁵³⁷ consilia deorum immortalium perspicere potuisse?

LVI 115 "Sed iam ad te venio,

ó sancte Apollo, qui úmbilicum cértum terrarum óbsides,⁵³⁸
únde superstitiósa primum saéva evasit vóx fera.

Tuis enim oraculis Chrysippus totum volumen implevit partim falsis, ut ego opinor, partim casu veris, ut fit in omni oratione saepissime; partim flexiloquis et obscuris, ut interpretes egeant interprete, et sors ipsa ad sortes referenda sit; partim ambiguis, et quae⁵³⁹ ad dialecticum deferenda sint. Nam cum illa sors edita est opulentissimo regi Asiae:

Croesus Halyn penetrans magnam pervertet opum vim,⁵⁴⁰

hostium vim se perversurum⁵⁴¹ putavit, pervertit autem suam. 116 Utrum igitur eorum accidisset, verum oraculum fuisset. Cur autem hoc credam umquam editum Croeso? aut Herodotum cur veraciorem ducam Ennio? Num minus ille potuit de Croeso quam de Pyrrho fingere

se haya desviado de la constancia, de la razón y de sí mismo? Por esa perturbación del alma, cuando estaba demente decía que iban a suceder esas cosas que, cuando estaba cuerdo, temía que sucedieran. En fin, ¿por los dioses y los hombres!, ¿es más verosímil que los designios de los dioses inmortales los haya visto claramente un remero loco, o más bien alguno de nosotros que estábamos allí entonces: yo, Catón, Varrón o Coponio mismo?

LVI 115 "Pero ahora vengo a ti,

*Oh santo Apolo, que el verdadero ombligo de la tierra
ocupas,⁴⁹¹
de donde salió por vez primera voz profética, horrible,
fiera.*

En efecto, Crisipo llenó todo un volumen con tus oráculos, falsos unos, como yo opino, verdaderos otros por casualidad, como ocurre muy a menudo en todo discurso; otros confusos y oscuros, de manera que el intérprete necesita intérprete y la respuesta oracular misma requiere remitirse a las respuestas oraculares; otros ambiguos, y a tal grado que requieren ser llevados ante un dialéctico. Por ejemplo, cuando al opulentísimo rey de Asia le fue dada esta respuesta oracular:⁴⁹²

Creso destruirá un gran imperio al entrar en el Halis,

pensó que él destruiría el imperio de los enemigos, y destruyó el suyo. 116 Así pues, cualquiera de estas dos cosas que hubiera acaecido, el oráculo habría sido verdadero. ¿Mas por qué he de creer que esta respuesta le fue dada alguna vez a Creso? ¿O por qué he de considerar a Heródoto más veraz que a Ennio? ¿Acaso aquél pudo inventar acerca de Creso menos que Ennio acerca de Pirro? ¿Quién, en efecto,

Ennius? Quis enim est qui credat Apollinis ex oraculo Pyrrho esse responsum:

aio te, Aeacida, Romanos vincere posse? ⁵⁴²

Primum Latine Apollo numquam locutus est; deinde ista sors inaudita Graecis est; praeterea Pyrrhi temporibus iam Apollo versus facere desierat; postremo, quamquam semper fuit, ut apud Ennium est, ⁵⁴³

stolidum genus Aeacidarum,
bellipotes sunt magis quam sapientipotes.

tamen hanc amphiboliam versus intellegere potuisset, 'vincere te Romanos' nihilo magis in se quam in Romanos valere; nam illa amphibolia quae Croesum decepit, vel Chrysippum potuisset fallere, haec vero ne Epicurum quidem!

LVII 117 "Sed, quod caput est, cur isto modo iam oracula Delphis non eduntur non modo nostra aetate, sed iam diu, ut modo nihil possit esse contemptius? Hoc loco cum urgentur, 'evanuisse', aiunt, 'vetustate vim loci eius, unde anhelitus ille terrae fieret, quo Pythia mente incitata oracula ederet.' De vino aut salsamento putes ⁵⁴⁴ loqui, quae evanescunt vetustate. De vi loci agitur, neque solum naturali, sed etiam divina; quae quo tandem modo evanuit? 'Vetustate', inquires. Quae 'vetustas' est quae vim divinam

hay que crea que por un oráculo de Apolo le fue respondido a Pirro:

*Digo a ti, Eácida, poder vencer las tropas romanas?*⁴⁹³

En primer lugar, Apolo nunca habló en latín; en segundo lugar, ese oráculo es desconocido de los griegos; en tercer lugar, en tiempos de Pirro, Apolo ya había dejado de hacer versos;⁴⁹⁴ finalmente, aunque, como está escrito en Ennio, siempre fue

*estúpida la raza de los eácidas,
son en la guerra eminentes, más que en sapiencia emi-
nentes,*

sin embargo, habría podido entender que esta anfibología del verso —*vincere te Romanos*—⁴⁹⁵ no se aplicaba más contra él que contra los romanos; pues aquella anfibología que atrapó a Crespo, habría podido engañar aun a Crisipo;⁴⁹⁶ ésta, ni siquiera a Epicuro.

LVII 117 "Pero, cosa que es de importancia capital, ¿por qué en Delfos ya no se dan oráculos en esa forma, no sólo en nuestra época, sino desde hace ya largo tiempo, al grado de que ahora nada puede ser más despreciable? Cuando son apremiados en este punto, dicen que 'por el largo transcurrir del tiempo se desvaneció la fuerza de aquel lugar, por la cual ocurría aquella exhalación de la tierra con la que la Pitia, excitada en su mente, daba los oráculos.' Uno podría pensar que se habla del vino o de la salmuera que se desvanecen con el tiempo. Se trata de la fuerza de un lugar, y no sólo natural sino inclusive divina. ¿De qué manera, pues, se desvaneció ella finalmente? 'Por el largo transcurrir del tiempo' —dirás. ¿Qué largo transcurrir del tiempo hay que pueda agotar a la fuerza divina? ¿Y qué

conficere possit? Quid tam divinum⁵⁴⁵ autem quam afflatus e terra mentem ita movens, ut eam providam rerum futurarum efficiat, ut ea non modo cernat multo ante, sed etiam numero versuque pronuntiet? Quando ista vis autem evanuit? an postquam homines minus creduli esse coeperunt?

118 "Demosthenes quidem, qui abhinc annos prope trecentos fuit, iam tum φιλιππίζειν Pythiam dicebat, id est quasi⁵⁴⁶ cum Philippo facere. Hoc autem eo spectabat, ut eam a Philippo corruptam⁵⁴⁷ diceret. Quo licet existimare in aliis quoque oraculis Delphicis aliquid non sinceri fuisse. Sed nescio quo modo isti philosophi superstitiosi et paene fanatici quidvis malle videntur quam se non ineptos.⁵⁴⁸ Evanuisse mavultis et extinctum esse id quod si umquam fuisset, certe aeternum esset, quam ea quae non sunt credenda non credere.

LVIII 119 "Similis est error in somniis; quorum quidem defensio repetita quam longe est! Divinos animos censent esse nostros, eosque esse tractos extrinsecus, animorumque consentientium multitudine completum esse mundum; hac igitur mentis et ipsius divinitate et coniunctione cum externis mentibus cerni, quae sint futura. Contrahi autem animum Zeno et quasi labi putat atque concidere id ipsum esse dormire. Iam Pythagoras et Plato, locupletissimi auctores, quo in somnis certiora videamus, praeparatos quodam cultu atque victu proficisci ad dor-

es tan divino como la exhalación de la tierra que en tal forma mueve a la mente, que la hace previsora de las cosas futuras, de manera que no sólo las mira mucho antes, sino que también las anuncia con ritmo y en verso? ¿Y cómo se desvaneció esa fuerza? ¿Acaso después de que los hombres comenzaron a ser menos crédulos?

118 "Por cierto, Demóstenes, que existió hace unos trescientos años, ya entonces decía que la Pitia 'filipizaba', esto es que, por así decirlo, tomaba el partido de Filipo.⁴⁹⁷ Mas esto miraba a decir que ella había sido corrompida por Filipo. Por ello se puede pensar que también en otros oráculos delficos hubo algo no sincero. Pero, no sé de qué manera, parece que esos filósofos supersticiosos y casi frenéticos prefieren cualquier cosa a no parecer ineptos. Preferís creer que se desvaneció y se extinguió aquello que, si alguna vez hubiera existido, ciertamente sería eterno, antes que no creer esas cosas que no deben creerse.

LVIII 119 "Semejante es su error en los sueños; cuya defensa ¡a qué lejanas fuentes se ha hecho remontar! Piensan que nuestras almas son divinas, y que se derivaron del exterior, y que el universo está lleno de una multitud de almas concordantes; que, en consecuencia, tanto por este carácter divino de la mente misma, como por su conexión con las mentes externas, se ve qué cosas van a ocurrir.⁴⁹⁸ Zenón,⁴⁹⁹ a su vez, considera que el alma se contrae y, por así decir, se desliza y cae: que eso mismo es el dormir. Por otra parte, Pitágoras y Platón, autoridades muy fidedignas, recomiendan que vayamos a dormir preparados con cierta conducta y comida para que veamos en los sueños cosas más ciertas. Los pitagóricos recomiendan abstenerse

miendum iubent. Faba quidem Pythagorei⁵⁴⁹ utique abstinerere, quasi vero eo cibo mens, non venter, infletur! Sed nescio quo modo nihil tam absurde dici potest quod non dicatur ab aliquo philosophorum.

120 "Utrum igitur censem dormientium animos per sene ipsos in somniando moveri, an, ut Democritus censet, externa et adventicia visione pulsari? Sive enim sic est sive illo modo, videri possunt permulta somniantibus falsa pro veris. Nam et navigantibus moveri videntur ea quae stant, et quodam obtutu oculorum duo pro uno lucernae⁵⁵⁰ lumina.⁵⁵¹ Quid dicam, insanis, quid ebriis, quam multa falsa videantur?⁵⁵² Quodsi eius modi visis credendum non est, cur somniis credatur, nescio. Nam tam licet de his erroribus, si velis, quam de somniis disputare, ut ea quae stant, si moveri videantur, terrae motum significare dicas aut repentinam aliquam fugam; gemino autem lucernae lumine declarari dissensionem ac seditionem moveri!

LIX 121 "Tam ex insanorum aut ebriorum visis innumerabilia coniectura trahi possunt, quae futura⁵⁵³ videantur. Quis est enim, qui totum diem iaculans non aliquando colliniet? Totas noctes dormimus, neque ulla est fere, qua non somniemus, et miramur aliquando id quod somniarimus⁵⁵⁴ evadere? Quid est tam incertum quam talorum iactus? tamen nemo est quin saepe iactans Venerium iaciat aliquando, non numquam etiam iterum ac tertium. Num igitur, ut inepti, Veneris id impulsu

completamente del haba.⁵⁰⁰ ¡Como si con ese alimento se inflara la mente y no el vientre! No sé cómo, pero nada puede decirse en forma tan absurda que no sea dicho por alguno de los filósofos.

120 “¿Pensamos, pues, que las almas de los que duermen se mueven por sí mismas cuando sueñan, o, como piensa Demócrito,⁵⁰¹ que son impulsadas por una visión externa y adventicia? De hecho, ya sea así, ya de aquella manera, muchas cosas falsas pueden presentarse como verdaderas a los que sueñan. Pues, por una parte, a los navegantes les parece que se mueven las cosas que están inmóviles; por otra parte, ante cierta mirada de los ojos, se ven en la lámpara dos flamas en vez de una. ¿Para qué decir cuán muchas cosas falsas son vistas por los locos, cuán muchas por los ebrios? Y si no se debe creer en tales visiones, no sé por qué se debe creer en los sueños. Pues, si quieres, puedes disertar sobre estos errores tanto como sobre los sueños, de manera que digas que las cosas que están inmóviles, si parece que se mueven, significan un terremoto o alguna fuga repentina, y que con la doble flama de la lámpara se anuncia que se promueve la discordia y la sedición.

LIX 121 “Además, de las visiones de los locos o de los ebrios pueden deducirse por conjetura innumerables cosas que parezca que van a ocurrir. ¿Quién hay, en efecto, que, disparando la jabalina durante todo el día, no dé alguna vez en el blanco? Todas las noches dormimos y casi no hay una en que no soñemos, ¿y nos admiramos de que alguna vez se realice lo que hemos soñado? ¿Qué cosa es tan incierta como el lanzamiento de los dados? Sin embargo, no hay nadie que, arrojándolos a menudo, no arroje alguna vez la suerte de Venus;⁵⁰² en algunas ocasiones, hasta dos y tres veces. ¿Acaso, pues, como los ineptos, preferimos

fieri malumus quam casu dicere? Quodsi ceteris temporibus falsis visis credendum non est, non video, quid praecipui somnus habeat, in quo valeant falsa pro veris. 122 Quodsi ita natura paratum esset, ut ea dormientes agerent, quae somniarent, alligandi omnes essent, qui cubitum irent; maiores enim quam ulli insani efficerent motus somniantes.

"Quodsi insanorum visis fides non est habenda, quia falsa sunt, cur credatur somniantium visis, quae multo etiam perturbatiora sunt, non intellego. An quod insani sua visa coniectori non narrant, narrant,⁵⁵⁵ qui somniaverunt? Quaero etiam, si velim scribere quid, aut legere, aut canere, vel voce vel fidibus,⁵⁵⁶ aut geometricum quiddam, aut physicum, aut dialecticum explicare, somniumne exspectandum sit, an ars adhibenda, sine qua nihil earum rerum nec fieri nec expediri potest? Atqui, ne si navigare quidem velim, ita gubernem ut somniaverim; praesens enim poena sit. 123 Qui igitur convenit aegros a coniectore somniorum potius quam a medico petere medicinam? An Aesculapius an Serapis potest nobis praescribere per somnium curationem valetudinis, Neptunus gubernantibus non potest? et si sine medico medicinam dabit Minerva, Musae scribendi, legendi, ceterarum artium scientiam somniantibus non dabunt? At si curatio daretur valetudinis, haec quoque, quae dixi,

decir que esto ocurre por impulso de Venus, más bien que por casualidad? Y si en las demás ocasiones no debe creerse en las falsas visiones, no veo qué tiene de especial el sueño, en el cual las visiones falsas valgan por verdaderas. 122 Y si hubiera sido dispuesto por la naturaleza que los que duermen hicieran esas cosas que sueñan, deberían ser atados todos los que fueran a acostarse, pues realizarían actos más graves que algunos locos.

"Y si no se debe prestar fe a las visiones de los locos porque son falsas, no comprendo por qué se cree en las visiones de los que sueñan, que son inclusive mucho más turbias. ¿Acaso porque los locos no cuentan sus visiones al intérprete y sí las cuentan los que soñaron? Pregunto también: si quisiera escribir o leer algo, o cantar o tocar la lira, o explicar un problema geométrico, o uno físico, o uno dialéctico, ¿tendría que esperar un sueño o emplear el arte sin el cual nada de esas cosas puede hacerse ni resolverse? Pues bien, ni siquiera cuando quisiera navegar pilotearía tal como lo habría soñado, pues el castigo sería inmediato.

123 "¿Cómo, pues, es conveniente que los enfermos pidan la medicina al intérprete de sueños más bien que al médico? Si Esculapio y Serapis pueden prescribirnos por medio de un sueño la curación de una dolencia,⁵⁰³ ¿no puede hacerlo Neptuno con los pilotos? Y si Minerva da la medicina sin recurrir a un médico,⁵⁰⁴ ¿las musas no darán a los que sueñan el conocimiento de la escritura, de la lectura y de las demás artes? Pero si fuera dada la curación de una dolencia, también serían dadas esas cosas que mencioné; como

darentur; quae quoniam non dantur, medicina non datur. Qua sublata tollitur omnis auctoritas somniorum.

LX 124 "Sed haec quoque in promptu fuerint, nunc interiora videamus. Aut enim divina vis quaedam consulens nobis somniorum significationes facit; aut coniectores ex quadam convenientia et coniunctione naturae, quam vocant *συμπάθειαν*, quid cuique rei conveniat ex somniis, et quid quamque rem sequatur, intellegunt; aut eorum neutrum est, sed quaedam observatio constans atque diuturna est, cum quid visum secundum quietem sit, quid evenire et quid sequi soleat. Primum igitur intellegendum est nullam vim esse divinam effectricem somniorum. Atque illud quidem perspicuum est, nulla visa somniorum proficisci a numine deorum; nostra enim causa di id facerent, ut providere futura possemus.

125 "Quotus igitur est quisque, qui somniis pareat, qui intellegat, qui meminerit? quam multi vero, qui contemnant eamque superstitionem imbecilli animi atque anilis putent! Quid est igitur cur his ⁵⁵⁷ hominibus consulens deus somniis moneat eos qui illa non modo cura, sed ne memoria quidem digna ducant? Nec enim ignorare deus potest, qua mente quisque sit, nec frustra ac sine causa quid facere dignum deo est, quod abhorret etiam ab hominis constantia. Ita, si pleraque somnia aut ignorantur aut negleguntur, aut nescit hoc deus aut frustra somniorum significatione utitur; sed horum neutrum in deum cadit; nihil igitur a deo somniis significari fatendum est.

estas cosas no son dadas, tampoco es dada la medicina. Eliminada ésta,⁵⁰⁵ se elimina toda credibilidad en los sueños.

LX 124 "Pero supongamos que también estas cuestiones son evidentes; ahora veamos cuestiones más profundas. Pues bien, o una fuerza divina que vela por nosotros hace las revelaciones de los sueños; o los intérpretes entienden, por cierta relación y conexión de la naturaleza, que llaman *sympáttheia*,⁵⁰⁶ qué cosa se relaciona con cada cosa y qué cosa se sigue de cada cosa; o no se da ninguna de las dos cosas, sino que se da cierta observación constante y diuturna de lo que suele suceder y seguirse cuando algo ha sido visto durante el reposo. Así pues, en primer lugar debe entenderse que no existe ninguna fuerza divina autora de los sueños; además, es evidente que ningunas visiones de los sueños proceden de la voluntad de los dioses; pues los dioses lo harían en beneficio nuestro para que pudiéramos prever las cosas futuras.

125 "¿Cuántos hay, pues, que atiendan a los sueños, que los entiendan, que los recuerden? En cambio, ¡cuán muchos son los que los desdeñan y consideran esta superstición propia de un alma débil y senil! ¿Qué razón hay, pues, para que un dios que vela por los hombres advierta por medio de esos sueños a quienes no los consideran dignos no sólo de cuidado sino ni siquiera de recuerdo? En efecto, ni puede un dios ignorar de qué pensamiento es cada cual, ni es digno de un dios hacer algo en vano y sin motivo, lo cual es incompatible aun con la constancia del hombre. De esta manera, si la mayoría de los sueños es o ignorada o despreciada, o no sabe esto un dios, o en vano usa la revelación de los sueños; pero ninguna de estas dos cosas se ajusta a un dios, luego debe confesarse que nada revela un dios por medio de sueños.

LXI 126 "Illud etiam requiro, cur, si deus ista visa nobis providendi causa dat, non vigilantibus potius det quam dormientibus? Sive enim externus et adventicius pulsus animos dormientium commovet, sive per se ipsi animi moventur, sive quae causa alia est cur secundum quietem aliquid videre, audire, agere videamur, eadem causa vigilantibus esse poterat; idque si nostra causa di secundum quietem facerent, vigilantibus⁵⁵⁸ idem facerent, praesertim cum Chrysippus Academicos refellens permulto clariora et certiora esse dicat quae vigilantibus videantur quam quae somniantibus.⁵⁵⁹ Fuit⁵⁶⁰ igitur divina beneficentia dignius, cum consulerent nobis, clariora visa dare vigilantibus quam obscuriora per somnum. Quod quoniam non fit, somnia divina putanda non sunt. 127 Iam vero quid opus est circumitione et amfractu, ut sit utendum interpretibus somniorum potius quam directo deus, siquidem nobis consulebat, 'Hoc facito', 'hoc ne feceris', diceret idque visum vigilianti potius quam dormienti daret?

LXII "Iam vero quis dicere audeat vera omnia esse somnia? 'Aliquot somnia vera,'⁵⁶¹ inquit Ennius, 'sed omnia non est necesse.'⁵⁶² Quae est tandem ista distinctio? quae vera, quae falsa habet? et, si vera a deo mittuntur,

LXI 126 "También pregunto esto: por qué, si un dios nos da esas visiones con el objeto de que tomemos providencias, no nos las da cuando estamos despiertos más bien que cuando estamos dormidos. En efecto, sea que un impulso externo y adventicio sacuda las almas de los que duermen, sea que las almas se muevan por sí mismas, sea que haya alguna otra causa por la que nos parece ver, oír o hacer algo durante el reposo, la misma causa podrían tener los que están despiertos. Y si esto lo hicieran los dioses en beneficio nuestro durante el reposo, harían lo mismo por nosotros cuando estamos despiertos, sobre todo teniendo en cuenta que Crisipo, al refutar a los académicos,⁵⁰⁷ dice que las cosas que vemos cuando estamos despiertos son mucho más claras y ciertas que las que vemos cuando soñamos. Por consiguiente, dado que los dioses velan por nosotros, habría sido más digno de la bondad divina darnos visiones más claras cuando estamos despiertos, que otras más oscuras a través del sueño. Como esto no ocurre, los sueños no deben considerarse divinos.

127 "Por otra parte, ¿qué necesidad hay de rodeos y ambages, al grado de que tenemos que valernos de los intérpretes de los sueños, en vez de que el dios, dado que vela por nosotros, directamente nos dijera 'haz esto', 'no hagas esto', y diera esa visión al que está despierto más bien que al que duerme?

LXII "Por otra parte, ¿quién osaría decir que todos los sueños son verdaderos? 'Algunos sueños son verdaderos —dice Ennio—, pero no necesariamente todos.' ¿Cuál es, en fin, esa distinción? ¿Cuáles tiene por verdaderos, cuáles por falsos? Y si los verdaderos son enviados por un dios, ¿de

falsa unde nascuntur? nam si ea quoque divina⁵⁶³ quid inconstantius deo? quid inscitius autem est quam mentes mortalium falsis et mendacibus visis concitare? sin vera visa divina sunt, falsa autem et inania humana, quae est ista designandi licentia, ut hoc deus, hoc natura fecerit potius quam aut omnia deus, quod negatis, aut omnia natura? quod quoniam illud negatis, hoc necessario confitendum est. 128 Naturam autem eam dico, qua numquam animus insistens agitatione et motu esse vacuus potest. Is cum languore corporis nec membris uti nec sensibus potest, incidit in visa varia et incerta 'ex reliquiis', ut ait Aristoteles, 'inhaerentibus earum rerum, quas vigilans gesserit aut cogitaverit.' Quarum perturbatione mirabiles interdum existunt species somniorum; quae si alia falsa, alia vera,⁵⁶⁴ qua nota internoscantur, scire sane velim. Si nulla est, quid istos interpretes audiamus? sin quae-piam est, aveo audire, quae sit; sed haerebunt.

LXIII 129 "Venit enim iam in contentionem, utrum sit probabilius, deosne immortalis, rerum omnium⁵⁶⁵ praestantia excellentis,⁵⁶⁶ cursare omnium mortalium qui ubique sunt, non modo lectos, verum etiam grabatos et, cum stertentem aliquem viderint, obicere eis visa quaedam tortuosa et obscura, quae illi exterriti⁵⁶⁷ somno ad coniectorem mane deferant, an natura fieri ut mobiliter animus agitatus, quod vigilans viderit, dormiens videre

dónde nacen los falsos? Pues si también éstos son divinos, ¿qué cosa más inconstante que un dios? ¿Y qué cosa es más absurda que agitar las mentes de los mortales con visiones falsas y mendaces? Pero si las visiones verdaderas son divinas, y humanas las falsas y vanas, ¿cuál es esa libertad de delimitación, como para decir que un dios hizo una, otra, la naturaleza, más bien que, o todas un dios, cosa que negáis, o todas la naturaleza? Ahora bien, dado que negáis lo primero, necesariamente debe admitirse lo segundo. 128 Hablo de esa naturaleza por la cual el alma nunca puede estar detenida, carente de actividad y movimiento. Ésta, cuando por la languidez del cuerpo no puede usar ni los miembros ni los sentidos, cae en visiones varias e inciertas derivadas, como dice Aristóteles,⁵⁰⁸ 'de los remanentes que se le adhieren de las cosas que realizó o pensó cuando estaba despierta.' De la confusión de ellos aparecen a veces extrañas especies de sueños; si unos son falsos y otros verdaderos, sin duda me gustaría saber con qué signo se distinguen. Si no hay signo alguno, ¿por qué oiríamos a esos intérpretes? Mas si hay alguno, ansío oír cuál es; pero vacilarán.

LXIII 129 "En efecto, cae ya dentro de una controversia cuál de las dos opiniones es más probable: si los dioses inmortales, eminentes por su prestancia en todas las cosas, recorren no sólo los lechos sino también los camastros de todos los mortales dondequiera que éstos se encuentren, y cuando ven a alguien roncando le mandan ciertas visiones tortuosas y oscuras para que, aterrorizado por el sueño, las refiera por la mañana al intérprete; o si ocurre por naturaleza que el alma, moviéndose con vivacidad, cree ver cuando duerme lo que vio cuando estaba despierta. ¿Qué

videatur. Utrum philosophia dignius,⁵⁶⁸ sagarum superstitione ista interpretari an explicatione naturae?⁵⁶⁹ ut, si iam fieri possit vera coniectura somniorum, tamen isti, qui profitentur, eam facere non possint; ex levissimo enim et indoctissimo genere constant. Stoici autem tui negant quemquam nisi sapientem divinum esse posse.

130 "Chrysippus quidem divinationem definit his verbis: 'vim cognoscentem et videntem et explicantem signa, quae a dis hominibus portendantur;'⁵⁷⁰ officium autem esse eius praenosceri, dei erga homines mente qua sint quidque significant, quem ad modumque ea procurentur atque expientur.' Idemque somniorum coniectionem definit hoc modo: 'esse vim cernentem et explanantem, quae a dis hominibus significantur in somnis.' Quid ergo? ad haec mediocri opus est prudentia an et ingenio praestanti et eruditione perfecta? Talem autem cognovimus neminem.⁵⁷¹

LXIV 131 "Vide igitur, ne, etiamsi divinationem tibi esse concessero, quod numquam faciam, neminem tamen divinum reperire possimus. Qualis autem ista mens est deorum, si neque ea nobis significant in somnis quae ipsi per nos intellegamus,⁵⁷² neque ea quorum interpretes habere possimus? similes enim sunt dei, si ea nobis obiciunt, quorum nec scientiam neque explanatorem habeamus, tamquam si⁵⁷³ Poeni aut Hispani in senatu

es más digno de la filosofía: interpretar estas visiones con una superstición de hechiceras, o con una explicación naturalística? De manera que, aun cuando ahora pudiera hacerse una verdadera interpretación de los sueños, sin embargo esos que la profesan no podrían hacerla, pues proceden de un grupo muy insignificante y muy inculto. Mas tus estoicos dicen que nadie, excepto el sabio,⁵⁰⁹ puede ser adivino.

130 "Por cierto, Crisipo define la adivinación con estas palabras: 'Facultad que conoce, y ve, y explica los signos que como portentos son enviados por los dioses a los hombres; mas su oficio consiste en conocer con anticipación de qué disposición son los dioses para con los hombres, y qué cosa les revelan por medio de signos, y de qué manera se conjuran y alejan los efectos de esos signos.' Y él mismo define la interpretación de los sueños de esta manera: 'Es una facultad que discierne y explica las cosas que por los dioses son reveladas a los hombres en los sueños.' ¿Qué, entonces? ¿Para esto se requiere una mediana sabiduría o no sólo un ingenio sobresaliente sino también una instrucción perfecta? Mas no hemos conocido a nadie que sea tal.

LXIV 131 "Observa, pues, que aunque te concediera que existe la adivinación, cosa que nunca haré, sin embargo no podríamos encontrar a ningún adivino. Por otra parte, ¿cuál es esa disposición de los dioses si ni nos revelan en los sueños cosas tales, que podamos entenderlas por nosotros mismos, ni cosas tales, que podamos tener intérpretes de ellas? En efecto, si los dioses nos ofrecen visiones tales, que no tenemos ni comprensión ni esclarecedor de ellas, es lo mismo que si cartagineses o españoles hablaran en nuestro senado sin intérprete.

nostro loquerentur sine interprete. 132 Iam vero quo pertinent obscuritates et aenigmata somniorum? intellegi enim a nobis di velle debebant⁵⁷⁴ ea quae nostra causa nos monerent. Quid? poëta nemo physicus obscurus?⁵⁷⁵ Illi vero nimis etiam obscurus Euphorion; at non Homerus. 133 Uter igitur melior?⁵⁷⁶ Valde Heraclitus obscurus, minime Democritus. Num igitur conferendi?⁵⁷⁷ Mea causa me mones,⁵⁷⁸ quod non intellegam. Quid me igitur mones? Ut si quis medicus aegroto imperet, ut sumat

terrigenam, herbigradam, domiportam, sanguine cassam,⁵⁷⁹
potius quam hominum more 'cocleam' diceret. Nam Pacuvianus Amphio

quadripes tardigrada, agrestis, humilis, aspera,⁵⁸⁰
capite brevi, cervice anguina, aspectu truci,
eviscerata, inanima, cum animali sono.

Cum dixisset obscurius, tum Attici respondent:

non intellegimus, nisi aperte dixeris.

Ait ille uno verbo: 'Testudo.' Non potueras hoc igitur a principio, citharista, dicere?

LXV 134 "Defert ad coniectorem quidam somniasse⁵⁸¹ se ovum pendere ex fascia lecti sui cubicularis—est hoc in Chrysippi libro somnium—; respondit coniecto thesaurum defossum esse sub lecto. Fodit, invenit auri

132 "Pues bien, ¿a qué fin tienden las oscuridades y enigmas de los sueños? En efecto, los dioses deberían querer que fueran entendidas por nosotros esas cosas que nos advertirían en beneficio nuestro. '¿Qué? ¿Ningún poeta, ningún físico es oscuro?' Sí; también demasiado oscuro Euforión,⁵¹⁰ pero no Homero. 133 ¿Cuál, pues, de los dos es mejor? Muy oscuro es Heráclito;⁵¹¹ en nada lo es Demócrito. ¿Acaso, pues, se les debe comparar? En mi beneficio se me advierte lo que no puedo entender. ¿Para qué, pues, se me advierte? Como si un médico le mandara al enfermo que tomara un

Terrígena, herbígrado, casa-portador, falto de sangre,

en vez de decirle 'un caracol', según la costumbre de los hombres. Por otra parte, como el Anfión pacuviano⁵¹² hubiese dicho con bastante oscuridad: una

*Cuadrúpeda, tardígrado, torpe, baja, áspera,
de testa breve, nuca anguiforme, aspecto fiero,
sin vísceras, sin vida, con sonido de ser vivo,*

le respondieron los atenienses:

No entendemos, si no lo dices abiertamente.

Él lo dice con una palabra: 'tortuga'. ¿No podías, pues, decirlo desde el principio, citarista?

LXV 134 "Alguien refiere al intérprete que soñó que un huevo pendía de la cordería de su lecho de alcoba —este sueño se halla en el libro de Crisipo—; el intérprete responde que hay un tesoro enterrado debajo del lecho. Excava,

aliquantum, idque circumdatum argento, misit coniectori quantulum visum est de argento. Tum ille: 'Nihilne', inquit, 'de vitello?' id enim ei ex ovo videbatur aurum declarasse, reliquum argentum. Nemone igitur umquam alius ovum somniavit? cur ergo hic nescio qui thesaurum solus invenit? quam multi inopes digni praesidio deorum nullo somnio ad thesaurum reperiendum admonentur! Quam autem ob causam tam est obscure admonitus ut ex ovo nasceretur thesauri similitudo, potius quam aperte thesaurum quaerere iuberetur, sicut aperte Simonides vetitus est navigare? 135 Ergo obscura somnia minime consentanea⁵⁸² maiestati deorum.

LXVI "Ad aperta et clara veniamus, quale est de illo interfecto a caupone Megaris; quale de Simonide, qui ab eo,⁵⁸³ quem humarat, vetitus est navigare; quale etiam de Alexandro, quod a te praeteritum esse miror, Quinte. Cum Ptolemaeus, familiaris eius, in proelio telo venenato ictus esset eoque vulnere summo cum dolore moreretur, Alexander assidens⁵⁸⁴ somno est consopitus.⁵⁸⁵ Tum secundum quietem visus ei dicitur draco⁵⁸⁶ is, quem mater Olympias alebat, radiculam ore ferre et simul dicere, quo illa loci nasceretur (neque is longe aberat ab eo loco), eius autem esse vim tantam, ut Ptolomaeum facile sanaret. Cum Alexander experrectus narrasset amicis somnium, emissi sunt,⁵⁸⁷ qui illam radiculam quaerent;

encuentra una considerable cantidad de oro, circundada de plata; envió al intérprete lo poquito de plata que le pareció conveniente. Entonces él le dijo: '¿Y nada de la yema?', pues a él le parecía que esta parte del huevo le había indicado el oro, y el resto, la plata. ¿Ningún otro, pues, soñó alguna vez en un huevo? ¿Por qué, entonces, sólo ése no sé quién encontró un tesoro? ¡Cuán muchos necesitados dignos de la protección de los dioses, no son advertidos por sueño alguno para descubrir un tesoro! ¿Y por qué causa fue advertido tan oscuramente, al grado de que del huevo nacía la semejanza del tesoro, en vez de que se le mandara abiertamente buscar el tesoro, como abiertamente se le prohibió a Simónides navegar? ⁵¹³ 135 Luego los sueños oscuros de ninguna manera son coherentes con la majestad de los dioses.

LXVI "Vengamos a los sueños abiertos y claros, como es el de aquel que fue asesinado por un mesonero en Megara; ⁵¹⁴ como es el de Simónides, a quien le prohibió navegar el mismo a quien había inhumado; como también el de Alejandro, que me sorprende, Quinto, que hayas pasado por alto. Como su íntimo amigo Ptolomeo ⁵¹⁵ hubiese sido alcanzado en el combate por un dardo envenenado, y a causa de esa herida se estuviera muriendo con dolor sumo, Alejandro, que estaba sentado junto a su lecho, fue vencido por el sueño. Se dice que entonces durante el reposo vio que el dragón, a quien alimentaba su madre Olimpia, ⁵¹⁶ llevaba en la boca una pequeña raíz y que al mismo tiempo decía en qué lugar nacía aquélla (y este paraje no se hallaba lejos de ese lugar), y que su virtud era tan grande, que fácilmente sanaría a Ptolomeo. Como Alejandro, al despertarse, hubiese narrado el sueño a sus amigos, fueron enviados

qua inventa et Ptolomaeus sanatus dicitur et multi milites, qui erant eodem genere teli vulnerati.

136 "Multa etiam sunt a te ex historiis prolata somnia, matris Phalaridis, Cyri superioris, matris Dionysi, Poeni Hamilcaris, Hannibalis, P. Deci; pervulgatum⁵⁸⁸ iam illud de praesule, C. Gracchi et recens Caeciliae, Balearici filiae, somnium. Sed haec externa ob eamque causam ignota nobis sunt, non nulla etiam ficta fortasse. Quis enim auctor istorum? De nostris somniis quid habemus dicere? tu de emerso me et equo ad ripam, ego de Mario cum fascibus laureatis me in suum deduci iubente monumentum?

LXVII "Omnium somniorum, Quinte, una ratio est; quae, per deos immortalis! videamus ne nostra superstitione et depravatione superetur. 137 Quem enim tu Marium visum⁵⁸⁹ a me putas? 'Speciem', credo, eius et 'imaginem', ut Democrito videtur. Unde profectam 'imaginem'? 'A corporibus' enim solidis et a certis figuris vult fluere 'imagines.' Quod igitur Marii corpus erat? 'Ex eo,'⁵⁹⁰ inquit, 'quod fuerat.' Ista igitur me 'imago' Mari in campum Atinatem persequabatur? 'Plena sunt "imaginum" omnia'; nulla enim species cogitari potest

algunos a buscar aquella pequeña raíz. Se dice que, hallada ésta, fueron sanados tanto Ptolomeo como muchos soldados que habían sido heridos por la misma clase de dardo.

136 "También fueron citados por ti muchos sueños tomados de las historias: el de la madre de Falaris, el de Ciro el Grande,⁵¹⁷ el de la madre de Dionisio, el del cartaginés Amílcar, el de Aníbal, el de Publio Decio; muy conocido es ya el sueño que se refiere al danzante principal, también el de Cayo Graco y el reciente de Cecilia, hija de Balearico. Pero aquellos sueños nos son extraños y por esa causa son desconocidos de nosotros, y algunos tal vez hasta inventados. ¿Quién, en efecto, es garante de ellos? ¿Qué tenemos que decir de nuestros sueños: tú en torno al sueño acerca de mí y mi caballo que emergimos a la ribera; yo en torno al sueño acerca de Mario con *fascēs* laureadas ordenando que me condujeran a su templo?

LXVII "De todos los sueños, Quinto, es una sola la razón; cuidemos, ¡por los dioses inmortales!, que ella no sea superada por nuestra superstición y deformación. 137 En efecto, ¿cuál Mario crees tú que fue visto por mí? Su 'representación' —supongo— y su 'imagen', como le parece a Demócrito.⁵¹⁸ ¿Una imagen salida de dónde? Pues él afirma que las 'imágenes' fluyen de los cuerpos sólidos y de formas reales. ¿Cuál cuerpo de Mario existía, pues? Su 'imagen' salió —dice— 'de aquel que había existido'. Por consiguiente, ¿esa 'imagen' de Mario me seguía al territorio de Atina? 'Todo está lleno de "imágenes"; en efecto, no puede formarse representación alguna si no es por impulso de las "imágenes."'

nisi pulsu 'imagineum.' 138 Quid ergo? istae 'imagines' ita nobis dicto audientes sunt ut, simul atque velimus, accurrant? etiamne earum rerum quae nullae sunt? Quae est enim forma tam invisitata, tam nulla, quam non sibi ipse fingere animus possit? ut, quae numquam vidimus, ea tamen informata habeamus,⁵⁹¹ oppidorum situs, hominum figuras. 139 Num igitur, cum aut muros Babylonis aut Homeri faciem cogito, 'imago' illorum me aliqua pellit? Omnia igitur, quae volumus, nota nobis esse possunt; nihil est enim, de quo cogitare nequeamus; nullae ergo 'imagines' obrepunt in animos dormientium extrinsecus, nec omnino fluunt ullae, nec cognovi quemquam, qui maiore auctoritate nihil diceret.

"Animorum est ea vis eaque natura, ut vigeant vigilantes nullo adventicio pulsu, sed suo motu incredibili quadam celeritate. Hi cum sustententur membris et corpore et sensibus, omnia certiora cernunt, cogitant, sentiunt. Cum autem haec subtracta sunt desertusque animus languore corporis, tum agitur ipse per sese. Itaque in eo et formae versantur et actiones, et multa audiri, multa dici videntur. 140 Haec scilicet in imbecillo remissoque animo multa omnibus modis confusa et variata versantur, maximeque 'reliquiae' rerum earum moventur in animis et agitantur de quibus vigilantes aut cogitavimus aut egimus; ut mihi temporibus illis multum in animo Marius versabatur recordanti, quam ille gravem suum casum

138 "¿Qué, entonces? ¿Esas imágenes están tan prestas a escuchar nuestras órdenes, que acuden tan pronto como queremos? ¿También las de aquellas cosas que son irreales? ¿Pues qué forma hay tan desconocida, tan irreal, que no pueda imaginársela el alma misma? De manera que aun esas cosas que nunca hemos visto nos las hemos representado en la mente, por ejemplo, emplazamientos de ciudades y figuras de hombres. 139 ¿Acaso, pues, cuando pienso en las murallas de Babilonia o en el rostro de Homero, alguna 'imagen' suya me impulsa? Por consiguiente, pueden sernos conocidas todas las cosas que queremos, pues nada hay sobre lo cual no podamos pensar; por tanto, ningunas 'imágenes' penetran desde afuera en las almas de los que duermen, ni fluyen ningunas en absoluto, ni conocí a nadie que dijera nulidades con mayor autoridad.

"Es tal la fuerza y tal la naturaleza de las almas, que cuando están despiertas tienen actividad, no por algún impulso adventicio, sino por su propio movimiento, con cierta increíble celeridad. Éstas, cuando están sostenidas por los miembros y por el cuerpo y por los sentidos, ven, piensan y sienten más ciertas todas las cosas. Pero cuando estas ayudas se retiran y, a causa de la languidez del cuerpo, el alma se ve abandonada, entonecs se mueve por sí misma. Y así, se presentan en ella tanto formas, como acciones, y muchas cosas oír, muchas decir, le parece.

140 "Naturalmente, en el alma debilitada y abandonada, estas numerosas visiones se presentan confusas y variadas en todos los aspectos, y especialmente se mueven y se agitan en las almas los 'remanentes' de esas cosas que pensamos o hicimos cuando estábamos despiertos. Por ejemplo, en aquellas circunstancias Mario se presentaba frecuentemente

magno animo, quam constanti tulisset. Hanc credo causam de illo somniandi fuisse.

LXVIII "Tibi autem de me cum sollicitudine cogitanti subito sum visus emersus⁵⁹² e flumine. Inerant enim in utriusque nostrum animis 'vigilantium cogitationum vestigia.' At quaedam adiuncta sunt, ut mihi⁵⁹³ de monumento Mari, tibi, quod equus, in quo ego vehebar, mecum una demersus rursus apparuit. 141 An tu censes ullam anum tam deliram futuram fuisse ut somniis crederet, nisi ista casu non numquam forte temere concurrerent? Alexandro draco loqui visus est. Potest omnino hoc esse falsum, potest verum;⁵⁹⁴ sed utrum⁵⁹⁵ est non est mirabile; non enim audivit ille draconem loquentem, sed est visus audire; et quidem, quo maius sit, cum radicem ore teneret locutus est. Sed nihil est magnum somnianti. Quaero autem cur Alexandro⁵⁹⁶ tam illustre somnium, tam certum, nec huic eidem alias, nec multa ceteris? Mihi quidem praeter hoc Marianum nihil⁵⁹⁷ sane, quod meminero. Frustra igitur consumptae⁵⁹⁸ tot noctes tam longa in aetate! 142 Nunc quidem propter intermissionem forensis operae et lucubrationes detraxi et meridiationes addidi, quibus uti antea non solebam, nec tam multum dormiens ullo somnio sum admonitus, tantis praesertim de rebus, nec mihi magis umquam videor, quam cum aut in foro magistratus aut in curia senatum video, somniare.

en mi ánimo porque recordaba con qué grande, con qué firme ánimo había sobrellevado su grave desgracia. Creo que ésta fue la causa de que soñara en él.

LXVIII "Por otra parte, cuando tú pensabas en mí con inquietud, te pareció que yo emergía súbitamente del río. En efecto, estaban en las almas de nosotros dos las 'huellas de los pensamientos despiertos'. Pero se añadieron algunas cosas; en mi caso, por ejemplo, lo relacionado con el templo de Mario; en el tuyo, el hecho de que el caballo en que yo era transportado, habiéndose sumergido junto conmigo, apareció de nuevo.

141 "¿Crees tú que habría habido alguna vieja tan delirante que creyera en los sueños si éstos no resultaran verdaderos alguna vez casual, fortuita y accidentalmente? A Alejandro le pareció que un dragón hablaba.⁵¹⁹ Esto puede ser absolutamente falso, y puede ser verdadero; pero cualquiera de las dos cosas que sea, no es admirable; pues él no oyó hablar al dragón, sino que le pareció oírlo; y, para que fuera más sorprendente, habló cuando tenía una raíz en la boca. Pero nada es sorprendente para el que sueña. Mas pregunto por qué Alejandro tuvo un sueño tan claro, tan preciso, y no lo tuvo él mismo en otras ocasiones, ni muchos los demás. Yo, fuera de éste sobre Mario, ninguno que recuerde. En vano, pues, consumí tantas noches en una vida tan larga. 142 Ahora, por la interrupción del trabajo forense, no sólo he suprimido el trabajo de noche, sino que he añadido las siestas, que antes no solía tener; y, aunque duermo tanto, no he sido advertido por medio de algún sueño especialmente en torno a asuntos tan graves,⁵²⁰ y nunca me parece soñar más que cuando veo, o en el foro a los magistrados, o en la Curia al senado.⁵²¹

LXIX Etenim —ex divisione hoc secundum est— quae est continuatio coniunctioque naturae quam, ut dixi, vocant συμπάθειαν, eius modi, ut thesaurus ex ovo intellegi debeat? Nam medici ex quibusdam rebus et advenientis et crescentis morbos ⁵⁹⁹ intellegunt, non nullas etiam valetudinis significationes, ut hoc ipsum, pleni enectine simus, ex quodam genere somniorum intellegi posse dicunt. The-saurus vero et hereditas et honos et victoria et multa generis eiusdem qua cum somniis naturali cognatione iunguntur? 143 Dicitur quidam, cum in somnis complexu Venerio iungeretur, calculos eiecisse. Video sympathian; ⁶⁰⁰ visum est enim tale obiectum ⁶⁰¹ dormienti, ut id, quod evenit naturae vis, non opinio erroris effecerit. Quae igitur natura ⁶⁰² obtulit illam speciem Simonidi a qua vetaretur navigare? aut quid naturae copulatum habuit Alcibiadis quod scribitur somnium? qui paulo ante interitum visus est in somnis amicae esse amictus ⁶⁰³ amiculo. Is cum esset proiectus inhumatus ab omnibusque desertus iaceret, amica corpus eius texit suo pallio. Ergo hoc inerat in rebus futuris et causas naturalis ⁶⁰⁴ habebat, an, et ut videretur et ut eveniret, casus effecit?

LXX 144 "Quid? ipsorum interpretum coniecturae nonne magis ingenia declarant eorum quam vim consensumque naturae? Cursor, ad Olympia proficisci cogitans,

LXIX “Pues bien —ésta es la segunda parte de la división—, ¿hay alguna relación y conexión de la naturaleza (a la que, como dije, ⁵²² llaman *sympáttheia*) de tal suerte que de un huevo deba deducirse un tesoro? Pues los médicos por ciertos síntomas deducen no sólo la aparición sino también el progreso de las enfermedades, y dicen que de cierto género de sueños pueden deducirse inclusive algunas revelaciones del estado de salud; por ejemplo, esto mismo: si estamos robustos o extenuados. Pero un tesoro, y una herencia, y un honor, y una victoria, y muchas cosas del mismo género ¿por qué relación natural se unen con los sueños?

143 “Se dice que cierto hombre, habiéndose unido en sueños en un abrazo venéreo, arrojó cálculos. Veo la ‘simpatía’, pues a ese que dormía se le presentó una visión tal, que eso que sucedió lo realizó la fuerza de la naturaleza, no la suposición de un error. Por consiguiente, ¿qué ley de la naturaleza le mostró a Simónides aquella aparición para que ella le prohibiera embarcarse? ¿O qué conexión con la naturaleza tuvo el sueño de Alcibíades ⁵²³ que se cuenta? El cual, poco antes de su muerte, vio en sueños que había sido envuelto con el manto de su amante. Como él hubiese sido arrojado insepulto y yaciera abandonado por todos, la amante cubrió el cuerpo de él con su palio. ¿Luego este hecho se hallaba entre las cosas futuras y tenía causas naturales, o la casualidad hizo no sólo que fuera visto sino también que se realizara?

LXX 144 “¿Qué? ¿No es verdad que las conjeturas de los intérpretes mismos ponen más de manifiesto sus ingenios, que la fuerza y armonía de la naturaleza? Un corredor, que pensaba ir a los juegos olímpicos, vio en sueños que era

visus est in somnis curru quadrigarum vehi. Mane ad coniectorem.⁶⁰⁵ At ille: 'Vinces', inquit; 'id enim celeritas significat et vis equorum'. Post idem ad Antiphontem. Is autem: 'Vincare', inquit, 'necesse est;⁶⁰⁶ an non intellegis quattuor ante te cucurrisse?' Ecce alius cursor —atque horum somniorum et talium plenus est Chrysippi liber, plenus Antipatri— sed ad cursorem redeo: ad interpretem detulit aquilam se in somnis visum esse factum. At ille:⁶⁰⁷ 'Vicisti; ista enim avi volat nulla vehementius.'⁶⁰⁸ Huic eidem Antipho: 'Baro', inquit, 'victum te esse non vides? ista enim avis insectans alias avis⁶⁰⁹ et agitans semper ipsa postrema est'.

145 "Parere⁶¹⁰ quaedam matrona cupiens, dubitans⁶¹¹ essetne praegnans, visa est in quiete obsignatam habere naturam. Rettulit.⁶¹² Negavit eam, quoniam obsignata fuisset, concipere potuisse. At alter praegnantem esse dixit; nam inane obsignari nihil solere. Quae est ars coniectoris eludentis ingenio? an ea, quae dixi, et innumerabilia, quae collecta habent Stoici, quicquam significant nisi acumen hominum ex similitudine aliqua coniecturam modo huc, modo illuc ducentium? Medici signa quaedam habent ex venis et spiritu aegroti multisque ex aliis futura praesentiunt; gubernatores cum exsultantis lolligines viderunt aut delphinos se in portum conicientes, tempestatem significari putant.⁶¹³ Haec ratione explicari et ad naturam revocari facile possunt, ea vero, quae paulo ante dixi, nullo modo.

transportado por un carro de cuatro caballos. Por la mañana acudió al intérprete. Pero éste le dijo: 'Vencerás, pues eso revelan la celeridad y la fuerza de los caballos.' Después él mismo acudió a Antifonte.⁵²⁴ Mas éste le dijo: 'Necesariamente serás vencido; ¿no ves que cuatro han corrido antes que tú?' He aquí a otro corredor —y de éstos y tales sueños está lleno el libro de Crisipo, lleno el de Antipatro—⁵²⁵ pero vuelvo al corredor: refirió al intérprete que en sueños se había visto convertido en águila. Pero éste le dijo: 'Venciste, pues ningún ave vuela más rápido que ésa.' A él mismo le dijo Antifonte: '¿No ves, tonto, que tú fuiste vencido? Pues esa ave, al perseguir y atacar a las demás aves, siempre es la última.'⁵²⁶

145 "Cierta matrona que deseaba tener hijos y dudaba si estaba preñada o no, vio durante el reposo que tenía sellada su naturaleza. Lo refirió al intérprete. Éste dijo que ella no habría podido concebir, puesto que estaba sellada. Pero otro dijo que estaba preñada, pues que no solía sellarse lo vacío. ¿Qué arte es el del intérprete, que juega con el ingenio? ¿Acaso esos ejemplos que mencioné y los innumerables que han reunido los estoicos revelan otra cosa que la agudeza de los hombres que, a partir de alguna analogía, llevan su conjetura ora en un sentido, ora en otro? Los médicos tienen ciertos signos procedentes del pulso y de la respiración del enfermo, y por muchos otros síntomas presienten lo que va a ocurrir; los pilotos, cuando ven saltar a los calamares, o a los delfines refugiarse en el puerto, piensan que se anuncia una tempestad. Estas predicciones fácilmente pueden explicarse por medio de la razón y referirse

LXXI 146 "At enim observatio diuturna haec enim pars una restat) notandis rebus fecit artem. An tandem? somnia observari possunt? quonam modo? sunt enim innumerabiles varietates; nihil tam praepostere, tam incondite, tam monstruose cogitari potest, quod non possimus somniare. Quo modo igitur, haec infinita et semper nova aut memoria complecti aut observando notare possumus? Astrologi motus errantium stellarum notaverunt; inventus est enim ordo in eis stellis, qui non putabatur. Cedo tandem qui sit ordo aut quae concursatio somniorum? quo modo autem distingui possunt vera somnia a falsis, cum eadem et aliis aliter evadant et eisdem non semper eodem modo? ut mihi mirum videatur, cum mendaci homini ne verum quidem dicenti credere soleamus, quo modo isti, si somnium verum evasit aliquod, non ex multis potius uni fidem derogent quam ex uno innumerabilia confirment.

147 "Si, igitur, neque deus est effector somniorum, neque naturae societas ulla ⁶¹⁴ cum somniis neque observatione inveniri potuit scientia, effectum est, ut nihil ⁶¹⁵ prorsus somniis tribuendum sit, praesertim cum illi ipsi qui ea vident ⁶¹⁶ nihil divinent, ei qui interpretantur coniecturam adhibeant, non naturam, casus autem innumerabilibus paene saeculis in omnibus plura mirabilia quam in somniorum visis effecerit, neque coniectura, quae in varias

a la naturaleza; pero de ninguna manera esas que hace poco mencioné.

LXXI 146 "Sí, pero la observación diuturna (pues sólo resta esta parte), registrando los hechos, creó un arte.' ¿De veras? ¿Los sueños pueden ser observados? ¿De qué manera? Hay, en efecto, innumerables variedades; nada puede pensarse tan desordenada, tan confusa, tan prodigiosamente, que no podamos soñarlo. Por consiguiente, ¿de qué manera podemos o abarcar con la memoria o, mientras las observamos, registrar estas visiones infinitas y siempre nuevas? Los astrónomos registraron los movimientos de las estrellas errantes, ⁵²⁷ porque fue encontrado en esas estrellas un orden que no se sospechaba. Dime, en fin, ¿cuál es el orden, o cuál la coincidencia regular de los sueños? ¿Y de qué manera pueden distinguirse los sueños verdaderos de los falsos, dado que sueños iguales se cumplen de una manera en unas personas, y de otra, en otras, y en las mismas personas no siempre del mismo modo? Así pues, dado que no solemos creerle al hombre mendaz ni siquiera cuando dice la verdad, me pregunto con sorpresa cómo éstos, si algún sueño resultó verdadero, no quitan el crédito a uno solo a causa de muchos, en vez de confirmar innumerables a causa de uno solo.

147 "Por consiguiente, si ni es un dios el autor de los sueños, ni hay conexión alguna de la naturaleza con los sueños, ni pudo encontrarse una ciencia ⁵²⁸ por medio de la observación, está demostrado que no debe concederse absolutamente ninguna fe a los sueños, sobre todo porque esos mismos que tienen tales visiones nada adivinan, y quienes las interpretan se fundan en la conjetura, no en la naturaleza, y la casualidad, a lo largo de siglos casi innumerables, ha realizado en todas las cosas más maravillas que en las visiones

partis duci possit, non numquam etiam in contrarias, quicquam sit incertius.

LXXII 148 "Explodatur igitur haec quoque somniorum divinatio pariter cum ceteris. Nam, ut vere loquamur, superstitio, fusa per gentis, oppressit omnium fere animos atque hominum imbecillitatem occupavit. Quod et in eis libris dictum est qui sunt *de Natura Deorum*, et hac disputatione id maxime egimus. Multum enim et nobismet ipsis et nostris⁶¹⁷ profuturi videbamus, si eam funditus sustulissemus. Nec vero —id enim diligenter intellegi volo— superstitione tollenda religio tollitur. Nam et maiorum instituta tueri sacris caerimoniisque retinendis sapientis est, et esse praestantem aliquam aeternamque naturam, et eam⁶¹⁸ suspiciendam admirandamque hominum generi pluchritudo mundi ordoque rerum caelestium cogit confiteri.

149 "Quam ob rem, ut religio propaganda etiam est, quae est iuncta cum cognitione naturae, sic superstitionis stirpes omnes eiiciendae.⁶¹⁹ Instat enim et urget et, quo te cumque verteris,⁶²⁰ persequitur, sive tu vatem sive tu omen audieris, sive immolaris sive avem aspexeris, si Chaldaeam, si haruspicem videris, si fulserit, si tonuerit, si tactum aliquid erit de caelo,⁶²¹ si ostenti simile natum factumve quippiam; quorum necesse est plerumque aliquid eveniat, ut numquam liceat quieta mente consistere.

de los sueños, y nada es más incierto que la conjetura, la cual puede ser llevada a conclusiones varias, y algunas veces aun a conclusiones contrarias.

LXXII 148 "Sea, pues, reprobada también esta adivinación de los sueños junto con las demás. Pues, para hablar con la verdad, la superstición, difundida a través de las naciones, ha oprimido las almas de casi todos y se ha apoderado de la debilidad de los hombres. Esto fue dicho en esos libros que versan *Sobre la naturaleza de los dioses*, y lo he tratado particularmente en esta discusión. En efecto, me parecía que yo sería muy útil tanto para mí mismo como para mis conciudadanos, si la eliminaba por completo. Y, por cierto —pues quiero que esto se entienda bien—, con eliminar la superstición no se elimina la religión. Pues, por una parte, es propio del sabio proteger las instituciones de los mayores conservando los ritos sagrados y las ceremonias; por otra parte, la belleza del universo y el orden de los cuerpos celestes nos obligan a confesar que existe un ser superior y eterno, digno de ser honrado y admirado por el género humano.

149 "Por lo cual, así como debe inclusive propagarse la religión que está unida al conocimiento de la naturaleza, así, deben ser arrancadas todas las raíces de la superstición. Ella, en efecto, amenaza, estrecha y persigue adondequiera que uno se vuelve, ora se escuche a un vate⁵²⁹ o un presagio, ora se ofrezca un sacrificio, ora se mire a un ave, ora se vea a un caldeo⁵³⁰ o a un arúspice, ora relampaguee, ora truene, ora algún objeto sea golpeado por un rayo, ora nazca o se produzca cualquier cosa semejante a un ostento. Es inevitable que alguna de estas cosas suceda ordinariamente,

150 "Perfugium videtur omnium laborum et sollicitudinum esse somnus. At ex eo ipso plurimae curae metusque nascuntur; qui quidem ipsi per se minus valerent et magis contemnerentur, nisi somniorum patrocinium philosophi suscepissent, nec ei quidem contemptissimi, sed in primis acuti et consequentia et repugnantia videntes, qui prope iam absoluti et perfecti putantur. Quorum licentiae nisi Carneades restitisset, haud scio an⁶²² soli iam philosophi iudicarentur. Cum quibus omnis fere nobis disceptatio contentioque est, non quod eos maxime contemnamus, sed quod videntur acutissime sententias suas prudentissimeque defendere. Cum autem proprium sit Academiae iudicium suum nullum interponere, ea probare quae simillima veri videantur, conferre causas, et quid in quamque sententiam dici possit expromere, nulla adhibita sua auctoritate iudicium audientium relinquere integrum ac liberum, tenebimus hanc consuetudinem, a Socrate traditam, eaque inter nos, si tibi, Quinte frater, placebit, quam saepissime utemur."

"Mihi vero", inquit ille, "nihil potest esse iucundius."

Quae cum essent dicta, surreximus.

de manera que nunca se puede permanecer con la mente tranquila.

150. "El sueño parece ser el refugio contra los trabajos e inquietudes. Sin embargo, de él mismo nacen muchísimas preocupaciones y miedos, los cuales por sí mismos tendrían menos importancia y serían más despreciados, si los filósofos⁵³¹ no hubieran asumido la defensa de los sueños, y, por cierto, no filósofos muy despreciables, sino agudos ante todo, que ven las cosas que son consecuentes y las que son incompatibles, los cuales ahora son considerados casi como completos y perfectos. Si Carnéades⁵³² no se hubiera enfrentado a sus atrevimientos, tal vez sólo ellos serían ahora tenidos por filósofos. Contra ellos tengo casi toda mi discusión y contienda, no porque los desprecie a ellos especialmente, sino porque me parece que defienden sus puntos de vista con mucha agudeza y habilidad. Mas siendo propio de la Academia⁵³³ no interponer ningún juicio propio, aprobar las cosas que parecen más verosímiles, confrontar los argumentos y exponer lo que puede decirse a favor y en contra de cada punto de vista, y, sin emplear ninguna autoridad propia, dejar íntegro y libre el juicio de los oyentes, mantendré esta costumbre transmitida por Sócrates, y, si te parece bien, hermano Quinto, la usaré entre nosotros lo más a menudo que sea posible."

"En verdad —dijo él— nada puede ser más agradable para mí."

Dicho esto, nos levantamos.

Notas al texto latino

LIBRO PRIMERO

¹ *Eaque* ... *Ea* es pleonástico.

² *Quaedam* ... Aquí sirve para robustecer el valor de *magnifica* y *salutaris*, y equivale a un adverbio (*maxime, praecipue*, etcétera). *Salutaris* ... *Sc. est.*

³ *Ulla* ... Es pleonástico.

⁴ *Multa* ... *Sc. fecimus.*

⁵ *Nomen nostri a divis, Graeci* ... *a furore duxerunt* ... I. e. *nosti nomen ductum a divis, Graeci (nomen) ductum a furore dederunt.*

⁶ *Significari* ... I. e. *revelari signis.*

⁷ *Chaldaei* ... *putantur* ... Uso de la construcción concertada, muy usual en Cicerón, en vez de *Chaldaeos putatur* (forma no concertada).

⁸ *Consecuti* ... *Sc. esse.*

⁹ *Praefuimus ipsi* ... I. e. *praefui ipse*. Es muy frecuente que Cicerón use el plural (plural de autor) en vez del singular, cuando se refiere a sí mismo. Para evitar confusiones, yo traduzco en estos casos en singular.

¹⁰ *Sine* ... *oraculo* ... I. e. *non consulto oraculo.*

¹¹ *Auspicato* ... Participio neutro en ablativo absoluto que sustituye a lo que podría ser una oración temporal en construcción impersonal (= *auspiciis habitis*).

¹² *Nihil publice* ... I. e. *nulla res publica.*

¹³ *Furente* ... *somniente* ... I. e. *per furem* ... *per somnia.*

¹⁴ *Audiendas* ... *Sc. esse.*

¹⁵ *Si quae* ... *visa sunt* ... I. e. *cum (ea) visum est.*

¹⁶ *Quasi* ... I. e. *ut ita dicam.*

¹⁷ *Noster* ... I. e. *meus amicus.*

¹⁸ *Divinandi* ... I. e. *divinationis.*

¹⁹ *Sed* ... *quidem* ... I. e. *utcumque sit.*

²⁰ *Faciendum* ... *Sc. esse.*

²¹ *Disputatum est* ... *Sc. a me.* I. e. *disputavi.*

²² *Non ... desidero quid respondeam ...* La traducción literal sería: "no echo de menos qué responda".

²³ *De quibus accepimus ... I. e. quae a nostris maioribus accepimus.* Una traducción literal sería: "sobre los cuales hemos recibido (la tradición)."

²⁴ *Arcem ... defendis ...* Metáfora con sentido irónico.

²⁵ *Placet ... Sc. tibi.*

²⁶ *Vis et natura ... I. e. vis naturalis.*

²⁷ *Excipiente memoria prodendisque monumentis ... I. e. memoria excipiente et prodente monumenta.*

²⁸ *Ars ... I. e. haec ars.*

²⁹ *Atque ...* Estos versos y los que aparecen en los párrafos 14 y 15 son hexámetros.

³⁰ *Saepe ...* Ablativo de agente impersonal.

³¹ *Etsi video ... I. e. video tamen.*

³² *Horribilis = Horribiles.*

³³ *Mentientia ... Sc. esse. I. e. mentiri.*

³⁴ *Aquai ...* Genitivo arcaico en vez de *aquae*.

³⁵ *Duxere = Duxerunt.*

³⁶ *Accipio ... I. e. scio.*

³⁷ *Mirabilia ... Sc. sunt.*

³⁸ *E caelo ictus esset ... I. e. fulmine ictus esset.* La traducción literal sería: "hubiese sido golpeado (por algo procedente) desde el cielo (desde la atmósfera)".

³⁹ *Secundo ... Sc. libro.*

⁴⁰ *Principio ...* Este verso y los siguientes son hexámetros.

⁴¹ *Vagantis = Vagantes (= Errantes).*

⁴² *Putasti = Putavisti.*

⁴³ *Praecipitis ... partis = Praecipites ... partes.* // *Obitus* es plural poético.

⁴⁴ *Oracla = Oracula.*

⁴⁵ *Deum = Deorum.*

⁴⁶ *Ignis = Ignes.*

⁴⁷ *Elapsaeque ... Sc. sunt.*

⁴⁸ *Divom = Divorum (= Deorum).*

⁴⁹ *Mavortis ...* Forma arcaica de *Martis*.

⁵⁰ *Deum ... Cf., nota 45.*

⁵¹ *Excelsum ad columnen* ... Cicerón usa aquí *ad* porque sobrentiende *deligata*.

⁵² *Tum fore ut* ... *posset* ... *Sc. monebant*.

⁵³ *Una* ... *hora*.. I. e. *hora ipsa*

⁵⁴ *Sceptra* ... Plural poético.

⁵⁵ *Urbisque* = *Et urbes*.

⁵⁶ *Coluere* = *Coluerunt*.

⁵⁷ *Videre* = *Viderunt*.

⁵⁸ *Artis* = *Artes*.

⁵⁹ *Vacat* ... *sacraſti* ... Especie de repetición de actos. *Quod patriae vacat* ... Esta construcción, con el sentido que aquí tiene, es un tanto extraña si *patriae* se considera como dativo, pues entonces significaría: "el tiempo que te queda libre para la patria". Pero evidentemente Cicerón quiere decir lo contrario. Por consiguiente, supongo que *patriae* está en genitivo, y entonces el sentido de la frase sería: "el tiempo que te queda libre de los asuntos públicos". Mi traducción de dicha frase responde a su equivalente: *quod otii tibi patria relinquit*.

⁶⁰ *Ea quae* ... I. e. *eos versus quos*.

⁶¹ *Itane* ... *Sc. est*.

⁶² *Futuros* ... *Sc. esse*.

⁶³ *Factam* ... *Sc. esse*.

⁶⁴ *Minus* ... I. e. *non*.

⁶⁵ *Interea* ... Estos versos son septenarios trocaicos hipercatáléticos.

⁶⁶ *Nimbus* = *Nimborum*.

⁶⁷ *Nihil* ... I. e. *inutilis*.

⁶⁸ *Multa Cn. Pompeium, quaedam M. Catonem, non nulla etiam te ipsum fefellerunt* ... I. e. *multis rebus Cn. Pompeius, quibusdam M. Cato, non nullis etiam tu ipse falsus es*.

⁶⁹ *Tenentur* ... *Sc. mente*. I. e. *noscuntur*.

⁷⁰ *Auspicato* ... Cf. nota 11.

⁷¹ *Negat se* ... *paenitere* ... I. e. *dicit se non paenitere*.

⁷² *Quibus auctoribus* ... I. e. *quorum auctoritate (impulsu)*. La traducción literal sería: "los cuales siendo instigadores, impulsores".

⁷³ *Ille mihi videtur* ... Uso de la construcción concértada. Cf. nota 7.

⁷⁴ *Necesse est* ... *cadere* ... I. e. *necessario cadit*.

⁷⁵ *Hinc* ... I. e. *ex eo*.

⁷⁶ *Ex ea* ... I. e. *ex offa*.

⁷⁷ *Auspicato* ... Cf. nota 11.

⁷⁸ *Sinistra* ... Sc. *signa*.

⁷⁹ *Inter* ... Estos dos versos son septenarios trocaicos hipercatalécticos.

⁸⁰ *Quid vetera* ... Sc. *proferam*.

⁸¹ *Ementitum* ... Sc. *esse*.

⁸² *Provideris* ... Recuérdesse que a veces se usa la segunda persona del singular para indicar un sujeto incierto.

⁸³ *Uvam* ... Es singular colectivo.

⁸⁴ *Daturum* ... Sc. *esse*.

⁸⁵ *Partis* ... *trisque partis* = *partes* ... *et tres partes*.

⁸⁶ *Ad eum de rebus suis referrent* ... I. e. *eum de rebus suis consulerent*.

⁸⁷ *Auguratus* ... I. e. *auguris*.

⁸⁸ *Cogitasse* = *Cogitavisse*.

⁸⁹ *Iussisse* ... Sc. *dicitur*.

⁹⁰ *Defossam* ... *impositum* ... Sc. *esse*.

⁹¹ *Inauspicato* ... Cf. nota 11.

⁹² *Negaverunt* ... *fuisse* ... I. e. *dixerunt non fuisse*.

⁹³ *Divinationum* ... I. e. *divinationis*.

⁹⁴ *Novas res* ... *persequuntur* ... I. e. *rerum futurarum notitiam persequuntur*.

⁹⁵ *Ut grammatici poetarum* ... I. e. *ut grammatici cum interpretantur poetas*.

⁹⁶ *Interpretes* ... *videntur accedere* ... I. e. *interpretes (mihi) videtur accedere*. Cf. nota 7.

⁹⁷ *Adducar* ... Sc. *ad credendum*.

⁹⁸ *Idemque* ... I. e. *etiamque*.

⁹⁹ *Si feminam, ipsi* ... I. e. *si feminam emississet, ipsi moriendum esse*.

¹⁰⁰ *Fallaces* ... Sc. *sint*.

¹⁰¹ *Locuplete* ... I. e. *fide digno*.

- 102 *Nisi summa veritate ... Sc. fuisset.*
- 103 *Decuit ...* Indicativo irreal.
- 104 *Et ...* Es pleonástico.
- 105 *Excita ...* Estos versos son hexámetros. En *artub'*, al igual que más adelante en *corpu'* y en *effatu'*, está suprimida la S final.
- 106 *Me visus homo pulcher ... raptare ... I. e. mihi visum est hominem pulchrum me raptare* (cf. nota 7). // *Novos ... I. e. ignotos.*
- 107 *Stabilibat ...* Forma sincopada de *stabiliebat*.
- 108 *Lacrumans = Lacrimans.*
- 109 *Illud ... Sc. somnium.*
- 110 *Mater ...* Estos versos son senarios yámbicos.
- 111 *Mater grávida parere se ... visa est ... Hecuba ... I. e. Hecubae matri grávidae visum est se parere. I. e. Hecuba mater grávida vidit se parere.* Cf. nota 7.
- 112 *Somnium = Somniorum.*
- 113 *Oraclo = Oraculo.*
- 114 *Foret = Esset.*
- 115 *Quom ...* También estos versos son senarios yámbicos. *Quom* es un arcaísmo y equivale a *cum*.
- 116 *Visust ... pastor ... appellere ... I. e. visum est mihi pastorem appellere. I. e. vidi pastorem appellere.* Cf. nota 7. // *Visust = Visus est.*
- 117 *Conitier ...* Infinitivo arcaico en vez de *coniti*.
- 118 *Me ad casum dari ... I. e. me cadere.* La traducción literal sería: "que yo fui dado a la caída".
- 119 *Liquier ...* Infinitivo arcaico en vez de *liqui*.
- 120 *Rex ...* Estos versos son octonarios trocaicos catalécticos.
- 121 *Signum ... I. e. astrum.*
- 122 *Matrem ... visam esse ... I. e. matri visum esse.*
- 123 *Visum esse ... Sc. ei (matri).*
- 124 *Fili = Filii.*
- 125 *Quod genus ... habebatur ... I. e. qui ut genus habebantur.*
Atracción del relativo por el predicado.
- 126 *Clamitasse = Clamitavisse.*
- 127 *Natam ... Sc. esse.*
- 128 *Quo ... I. e. ad concilium.*

¹²⁹ *Datum* ... *Sc. esse.*

¹³⁰ *Visam* ... *Sc. esse. I. e. ei visum esse. Cf. nota 7.*

¹³¹ *Apud Agathoclem* ... *in historia* ... *I. e. in Agathoclis historia.*

¹³² *Placet* ... *Sc. tibi.*

¹³³ *Tertia* ... Este verso es un hexámetro.

¹³⁴ *In ea militia* ... *I. e. in ea historia militiae.*

¹³⁵ *Consecuta* ... *Sc. esse.*

¹³⁶ *Idem saepius* ... *Sc. vidit.*

¹³⁷ *Graecorum* ... *Sc. exempla profero.*

¹³⁸ *Hoc* ... *Sc. narrant.*

¹³⁹ *Visus est venire qui* ... *I. e. visum est venire aliquem qui.*
Cf. nota 7.

¹⁴⁰ *Iterum esse idem iussum* ... Ésta y las siguientes proposiciones, hasta *revertisse*, están regidas por el *narrant* sobrentendido.
Cf. nota 138.

¹⁴¹ *Fuisse tertiam* ... *I. e. fuisse ei tertio.*

¹⁴² *Plebi* ... Genitivo arcaico de *plebes*, *ei*.

¹⁴³ *Unum* ... *Sc. est.*

¹⁴⁴ *Simonidem redisse, perisse ceteros* ... Estas proposiciones dependen de la sobrentendida *narrant* o *dicunt Stoici*.

¹⁴⁵ *Traditum* ... *Sc. est.*

¹⁴⁶ *Ad cauponem* ... *ad hospitem* ... *I. e. ad cauponam (diversorium)* ... *ad amici domum.*

¹⁴⁷ *Se* ... *esse coniectum* ... *iniectum* ... *Sc. dicebat ei.* Este verbo está sobrentendido en el *rogare* precedente.

¹⁴⁸ *Aut plura aut vetera* ... *I. e. plura aut potius vetera.* El segundo *aut* tiene sentido aclaratorio.

¹⁴⁹ *Facilis* ... *Sc. fuit.*

¹⁵⁰ *Exclamasse* = *Exclamavisse.*

¹⁵¹ *Paratum* ... *Sc. esse.*

¹⁵² *Visum* ... *Sc. esse sibi.*

¹⁵³ *Mari* = *Marii.*

¹⁵⁴ *At multa falso* ... *I. e. at multa somnia falso fiunt.*

¹⁵⁵ *Obscura* ... *Sc. sunt.*

¹⁵⁶ *Nunc* ... Tiene aquí sentido adversativo. *Cf. Tusculanas*, III, I, 2.

157 *Interdictum ... Sc. esse.*

158 *Deorum cognatione teneatur ... I. e. cognationem cum diis habeat.*

159 *Id ... Anticipa a la completiva ut ... augurentur.*

160 *Praesagibat = Praesagiebat.* El verso es octonario trocaico cataléctico.

161 *Ante sagit quam oblata res est ... I. e. sagit rem antequam oblata est.*

162 *H. ...* Es la letra inicial de *Hecuba*, como más adelante la *C.* es la inicial de *Cassandra*. También estos versos, al igual que los dos primeros del párrafo 67, son octonarios trocaicos catalécticos. // *Rabere visa est ... I. e. tu rabere mihi visa est. I. e. te rabere mihi visum est*, que equivale a *te rabere vidi*.

163 *Ubi illa ... Sc. est.*

164 *Mater ... mulierum ...* Nótese la aliteración de este verso.

165 *Patris mei meum factum pudet ...* Nótese la construcción de *pudet* con doble genitivo, en vez de la usual *meum patrem meum factum (= meorum factorum) pudet*.

166 *Med ...* Forma arcaica del acusativo *me*.

167 *Ad rem ... Sc. attinet.*

168 *Iamque ...* Estos versos son tetrámetros dactílicos catalécticos.

169 *Exitium = Exitiorum.*

170 *Tragoedias loqui videor et fabulas ... I. e. videtur me tantum loqui (i. e. proferre) tragoedias et fabulas.* Cf. nota 7.

171 *Ad te venisse Dyrrhachium ... I. e. venisse Dyrrhachium ad te videndum.* La traducción literal sería: "vino a ti, a Dirraquio".

172 *Vaticinatum ... Sc. esse.*

173 *Dari ... I. e. datum iri.*

174 *Neque te ipsum non esse commotum ...* Aquí la doble negación tiene sentido enfático.

175 *Omnis = Omnes.*

176 *Noster ... Sc. amicus.*

177 *Ut ... Sc. fecit.*

178 *Coepisse ... dixisse ...* Estos infinitivos dependen de un sobrentendido *dicitur*.

179 *Soleret ... si vicisset ...* Construcción de repetición de actos en estilo indirecto.

I DE LA ADIVINACIÓN

180 *Castor et Pollux... visi esse dicebantur... I. e. Castorem et pollucem visos esse dicebatur.* Cf. nota 7.

181 *Et aliud alio dissipavit... I. e. et ea dissipavit in diversas partes.*

182 *Obiecto signo... I. e. quamquam eo signo indicatum erat ei.* La traducción literal sería: "habiéndose presentado el signo" (de que no...).

183 *Faciendum... Sc. esse.*

184 *Flaminius... Sc. exclamavit.*

185 *Si = Siquidem.*

186 *Eis... Tiene aquí sentido enfático.*

187 *Rettulit... Sc. rem.*

188 *Noster... Archias... I. e. noster amicus Archias.*

189 *Hominum naturis... I. e. humana natura.*

190 *Quae vidimus... I. e. loca quae vidimus.*

191 *Flexanima... Estos versos son senarios yámbicos.*

192 *Ego... También este verso es senario yámbico.*

193 *Factum... Sc. esse.*

194 *Contra et nive Gallorum obrueretur exercitus... I. e. contra Gallos et nive obrueretur exercitus eorum.*

195 *Aliquid praesagiens atque divinum... I. e. aliquam vim praesagiendi atque divinandi.*

196 *Generique hominum... I. e. et generi humano.*

197 *Non igitur sunt di nec significant futura... I. e. si igitur non sunt di, nec significant futura.* Hay elipsis.

198 *Cuiusque divinationis... I. e. cuiusque generis divinationis.*

199 *A dextra... Sc. volans.*

200 *Faciat ratum... Sc. quod facturus sis.*

201 *Unus... I. e. tantum.*

202 *Eidem... I. e. etiam.*

203 *Qui... Este verso es octonario trocaico cataléctico.*

204 *Augures... Sc. fuerunt.*

205 *Privati... I. e. privati cives.*

206 *De caelo tacta... Cf. nota 38.*

207 *Eadem... Cf. nota 202.*

208 *Factitatum... Sc. esse.*

- 209 *Qui a quibusque incolebantur... I. e. qui incolebantur et ex eis a quibus incolebantur.*
- 210 *Divinationum...* Uso del plural para indicar que se trata de los distintos géneros de adivinación. De allí mi traducción.
- 211 *Sine extis...* Cf. nota 10.
- 212 *Oraculum = Oraculum.*
- 213 *Capuae...* I. e. et *Capuae.*
- 214 *Ictus e caelo est...* Cf. nota 38.
- 215 *Iunoni Sospitae...* I. e. *Iunonis Sospitae.*
- 216 *Quid quod...* I. e. *quid dicam de eo quod.*
- 217 *Perniciosum...* I. e. *id fore perniciosum.*
- 218 *Fauni auditi... veridicae voces missae esse dicuntur...* Uso de la construcción concertada. Cf. nota 7.
- 219 *Ante urbem captam...* I. e. *antequam urbs capta est.*
- 220 *Ut... reficerentur...* Depende de *exaudita vox est*, como si dijera *exaudita vox est quae iubebat ut... reficerentur.*
- 221 *Appellatam...* Sc. *esse.*
- 222 *Faverent linguis...* I. e. *silerent.*
- 223 *Bonis nominibus...* Sc. *homines* (I. e. *personae*).
- 224 *Deos non...* Sc. *esse.*
- 225 *Apud te in Mario...* I. e. *in tuo Mario.*
- 226 *Hic...* Estos versos y los del párrafo siguiente son hexámetros.
- 227 *Animos...* Acusativo de relación y plural poético.
- 228 *Curantes...* Nótese la aliteración de este verso, tan común en Ennio.
- 229 *Omnibus cura viris... Sc. erat.// Induperator...* I. e. *rex.*
- 230 *Quam... emittat... currus...* Depende del precedente *exspectant.*
- 231 *Ut doctissimis sapientissimisque placuit...* I. e. *ut doctissimi et sapientissimi affirmaverunt.*
- 232 *Necesse est... animos humanos commoveri...* I. e. *necesario animi humani commoventur.* Cf. nota 74.
- 233 *Quoddam...* Aquí sirve para robustecer el valor de *rarum.* Cf. nota 2.
- 234 *Nullam...* I. e. *nullam praesensionem.*

- 235 *Genera... Sc. divinationis.*
- 236 *Si propterea... Sc. probantur.*
- 237 *Oracla = Oracula.*
- 238 *Quorum... Sc. animorum.*
- 239 *Eheu... Estos versos son, probablemente, octonarios yámbicos catalécticos.*
- 240 *Verbis... Sc. solutis.*
- 241 *Versibus... Es un hexámetro.*
- 242 *Marcinus et Publicius vates cecinisse dicuntur... Construcción concertada. Cf. nota. 7.*
- 243 *Materia deinde quid iuvaret... I. e. nec tandem materia aliquid iuvaret. I. e. et tandem materia nihil iuvaret. Hay elipsis de nec.*
- 244 *Profecto... necesse est... Cf. nota 74.*
- 245 *Distinguendum videtur quonam modo... I. e. distinguendum esse videtur quonam modo id faciant.*
- 246 *Non placet Stoicis... I. e. non credunt Stoici.*
- 247 *Ea quibus... ei... I. e. ei a quibus ea signa. Quibus es dativo agente.*
- 248 *Velis... Cf. nota 82.*
- 249 *Perculsus... Sc. est.*
- 250 *Quae... illi portendebantur... I. e. haec portenta illi mittebantur.*
- 251 *Victuma = Victima.*
- 252 *Eius generis... I. e. talia.*
- 253 *Si mulier... peperisse visa esset... I. e. si mulieri... se peperisse visum esset in somniis.*
- 254 *Locutum... Sc. esse.*
- 255 *Quaerimus... I. e. quaerere possumus.*
- 256 *Referendum... Sc. esse. Cf. nota 86.*
- 257 *Tum... Sc. dixit ei.*
- 258 *Eadem... Sc. via.*
- 259 *Mibi ad commemorandum non necessaria... I. e. mihi non necessum est ea commemorare.*
- 260 *Consuesset... Es más usual esta forma sincopada que la normal (consuevisset). Es subjuntivo de atracción modal.*
- 201 *Datum... Sc. esse.*

²⁶² *Etiam si multa fallant eos qui... I. e. etiam si saepe fallantur ei qui.* La traducción literal sería: "aunque muchas cosas engañan a aquellos que", o bien "aunque muchas cosas se les escapan a aquellos que".

²⁶³ *Causae causa nexa... I. e. causa nexa aliae causae.* Cf. *Tusculanas*, V, xxv, 70.

²⁶⁴ *Necesse est omnia teneat... Cf. nota 74.*

²⁶⁵ *Primum quidque replicantis... Cf. Sobre la naturaleza de los dioses*, III, III, 7: *Primum quidque videamus.*

²⁶⁶ *Quibus... Es dativo agente.*

²⁶⁷ *Observando... Gerundio en ablativo instrumental, que equivale a observatione.*

²⁶⁸ *Extorum... caelestium... Estos genitivos, que indican los medios propios de la adivinación artificial, equivalen a ablativos instrumentales.*

²⁶⁹ *Non est igitur ut... Frase elíptica equivalente a non est igitur ratio cur.*

²⁷⁰ *Cognorunt = Cognoverunt.* Tiene aquí sentido de presente.

²⁷¹ *Profectum... Sc. esse.*

²⁷² *Pingue... esse caelum... Sc. significari.*

²⁷³ *Quae sit... futura... La traducción literal sería: "qué o esterilidad o fertilidad de los campos va a haber".*

²⁷⁴ *Haec... I. e. hae viae divinationis.*

²⁷⁵ *Ille Pacuvianus... I. e. illa persona Pacuviana.*

²⁷⁶ *Nam... Estos versos son senarios yámbicos.*

²⁷⁷ *Audiendum... auscultandum... Sc. esse.*

²⁷⁸ *Quicquid... Estos versos son octonarios trocaicos catalécticos. // Idemst = Idem est. // Indidemque eademque... atque eodem... I. e. et ab eodem et per idem... atque ad idem.* Hay enálage.

²⁷⁹ *Ea... es pleonástico.*

²⁸⁰ *Non... Las palabras non habeo... arte divini— fueron escritas en forma de verso, en cuatro líneas, por Giese, Davies y Moser, y en forma de prosa por Müller.*

²⁸¹ *Somnium = Somniorum.*

²⁸² *Sed... Estos versos son octonarios trocaicos catalécticos.*

II DE LA ADIVINACIÓN

283 *Qui sibi semitam ... I. e. illi, qui suam semitam.*

284 *Ennius ... Sc. dicit.*

LIBRO SEGUNDO

285 *Quam si ... traderem ... I. e. quam tradere.*

286 *Consecutum ... Sc. esse.*

287 *Cohortati sumus ...* Uso del plural de autor. Cf. nota 9.

288 *Nostri ... oratorii libri ... referendi (esse) videntur ...* Uso de la construcción concertada. Cf. nota 7.

289 *Haec erant ... I. e. haec erant opera mea.*

290 *In armis civilibus ... I. e. in bello civili.*

291 *Nec nihil agere ... I. e. nec desistere aliquid agere.*

292 *Iratus ... Sc. essem.*

293 *Qua re cumque = Quacumque re.*

294 *Philosophiam nobis ... putabamus ...* La traducción literal sería: "pensábamos que la filosofía había sido puesta por nosotros (o, para nosotros, o, por lo que a nosotros respecta, si *nobis* se toma, no como dativo agente, sino como dativo de relación) en lugar de la administración de la república".

295 *Tribuenda est ... Sc. mihi* (dativo agente). En mi traducción cambié esta oración pasiva a activa.

296 *Sed haec alias pluribus ... Sc. verbis tractabimus.* Es muy frecuente en Cicerón este tipo de frases elípticas para indicar la transición a otro tema.

297 *Ambulatum ... Sc. esse.* Esta forma impersonal equivale a *nos ambulavisse*.

298 *Nescio qui ille divinus ... I. e. aliquis divinus.* Ille es pleonástico.

299 *Ad sapientes ... ad divinos referri ... I. e. sapientibus ... divinis consuli.*

300 *Dissolvas ...* Sujeto incierto. Cf. nota 82.

301 *Civilium ...* Recuértese que *civilis* deriva de *civis* (ciudadano), como *πολιτικός* deriva de *πολίτης* (ciudadano).

302 *Bene ...* Es senario yámbico.

303 *Quae haberent artem atque prudentiam ... I. e. quae posi-*

tae essent in arte atque prudentia. I. e. quae ab arte atque prudentia penderent.

³⁰⁴ *Nostra quaedam Aratea... I. e. quosdam versus ex mea translatione Arati.* La traducción literal sería: "algunos (versos) nuestros arateos".

³⁰⁵ *Divinasset = Divinavisset.*

³⁰⁶ *Nihil habent rationis quare... I. e. nullam habent rationem qua.*

³⁰⁷ *Nisi cum... I. e. nisi quod.*

³⁰⁸ *Ille... Es pleonástico.*

³⁰⁹ *Oraculis = Oraculis.*

³¹⁰ *De universis... Sc. dico.*

³¹¹ *Facta... Es probable que esta palabra se halle aquí por interpolación, o que el texto haya llegado corrupto hasta nosotros, dado que, ni concordando con illa, ni concordando con regione, tiene sentido. Como quiera que sea, no es necesaria para el contexto.*

³¹² *Ut eam obscurari necesse sit... I. e. ut necessario ea obscuratur.*

³¹³ *Venturam... Sc. esse, como en el futurum siguiente.*

³¹⁴ *In qua rerum natura... I. e. in qua lege naturae.*

³¹⁵ *Nomen ipsum... Sc. est.*

³¹⁶ *Apud Stoicos... I. e. in scriptis Stoicorum.*

³¹⁷ *De quo alias; nunc quod necesse est... I. e. de quo alias tractabo; nunc dicam de eo quod necesse est.*

³¹⁸ *Si omnia fato... Sc. continentur (o, fiunt).*

³¹⁹ *Si fatum fuerat... I. e. si fatum decreverat.* La traducción literal sería: "si había sido el hado" (que cayera en esa desgracia).

³²⁰ *Omnia fato... Sc. contineri.*

³²¹ *Potuit... Indicativo irreal.*

³²² *Senectutis... I. e. in senectute.*

³²³ *Consecutura... Sc. esse.*

³²⁴ *Putamus... Sc. facturum fuisse.*

³²⁵ *Divinasset = Divinavisset.*

³²⁶ *Quo cruciatu... acturum fuisse... Esta oración se relaciona con quid... Caesarem putamus del inicio del periodo. Sin embargo, por una especie de anacoluto, Cicerón olvida la depen-*

II DE LA ADIVINACIÓN

dencia gramatical, para expresar el pensamiento con más fuerza, como si la oración *quo... fuisse... fuera la apódosis de si divinasset.*

327 *Divinare... I. e. divinatio.*

328 *Iaceat necesse est... I. e. necessario iacet.*

329 *Quid est quod me adiuvent... La traducción literal sería: "qué es en lo que me ayudarían", es decir, cuál es la ayuda que me darían.*

330 *Portendi... I. e. mihi nuntiari portentis.*

331 *Casura... Sc. esse.*

332 *Quod... Es senario yámbico.*

333 *Naturale quod... I. e. naturale esse quod.*

334 *Extispicum... Sc. divinationem.*

335 *Quasi... I. e. ut ita dicam.*

336 *Colendam... Sc. esse.*

337 *Observari... I. e. observatio fieri.*

338 *Necesse est eam aut cum rerum natura esse coniunctam aut conformari... I. e. necessario ea aut cum legibus naturae coniuncta est aut conformatur.*

339 *Divina cum rerum natura... I. e. cum natura divina.*

340 *Quid habet naturale... I. e. quid naturale habent haec exta.* Cicerón usa aquí el singular (*habet*), no porque no se refiera a las entrañas que acaba de mencionar, sino por semejanza a la frase anterior *quid habere potest commune*. Este tipo de anacoluto se debe, a veces, a razones estilísticas.

341 *Quo genere nihil adrogantius... I. e. quo genere hominum nihil est adrogantius.*

342 *Quod... Este verso es octonario trocaico cataléctico.*

343 *Huncine... delectatum esse... La presencia de la construcción de acusativo con infinitivo se debe a que la proposición encierra el sentido de admiración (infinitivo exclamativo).*

344 *Aliae... Aquí es genitivo femenino, como lo es también el siguiente aliae.*

345 *Si... non est inventum... putant... Construcción de repetición de actos.*

346 *Uno consensu... La traducción literal sería: "en una armonía única".*

- 347 *Placuisse physicis, eisque ... I. e. adfirmavisse physicos, eos-que.*
- 348 *Partis = Partes.*
- 349 *Plura ... I. e. etiam.* Literalmente sería: "más" (palabras).
- 350 *Quasi ... I. e. ut ita dicam.*
- 351 *Quam ...* Por atracción, está en vez de *quod*.
- 352 *Melius ... Sc. est.*
- 353 *Extorum ... I. e. in extis.*
- 354 *Si alius, cum capite ... I. e. si alius delegerit, cum capite (iecur) inventurum esse.*
- 355 *Quid habes, quare ...* Literalmente sería: "qué tienes, por lo cual".
- 356 *Insperseris ...* Uso del sujeto incierto. Cf. nota 82.
- 357 *Credendum ... Sc. esse.*
- 358 *Bene ... Sc. autem.*
- 359 *Mox de sortibus ... Sc. loquar.*
- 360 *Misimus ... Sc. servum.*
- 361 *Deos ... I. e. sed deos.*
- 362 *Partis = Partes.*
- 363 *Rerum omnium ...* Este genitivo objetivo equivale a un ablativo de relación.
- 364 *Nefas ... Sc. est.*
- 365 *Comitiorum ...* Genitivo de relación.
- 366 *Alio loco ... Sc. loquar.*
- 367 *Placet ... Stoicis ... I. e. adfirmant Stoici.*
- 368 *Ventos esse ... I. e. ventos fieri o in ventos se vertere.*
- 369 *Id ... I. e. is (ardor).* *Id* es atraído al género del siguiente *fulmen*.
- 370 *Proficit ... iecit ...* Construcción de repetición de actos.
- 371 *In altissimos montis (= montes) ... Sc. iecit.*
- 372 *Istorum ... I. e. in istis.*
- 373 *Nam ...* Estos versos son hexámetros.
- 374 *Illud ... Sc. tibi videbatur.*
- 375 *Divinationis ... I. e. generis divinationis.*
- 376 *Multa verba fecisti ... I. e. iterum atque iterum dixisti.*
- 377 *Quarum causam ignorares ... videres ... I. e. quarum causam dicebas te ignorare ... videre.*

II DE LA ADIVINACIÓN

- 378 *Dissimile totum ... I. e. res est ex toto dissimilis.*
 379 *De caelo tacta ... I. e. fulmine icta. Cf. supra, I, x, 16:*
e caelo ictus.
 380 *Observatum ac vetustum ... I. e. observatum diu.*
 381 *Ictus ... Sc. est.*
 382 *Factum ... Sc. esse.*
 383 *Quadringentis ... Sc. iactis.*
 384 *Illuc ... I. e. ad illud.*
 385 *Intellegas ...* Subjuntivo potencial, en segunda persona que indica sujeto incierto.
 386 *Natura ... I. e. lex naturae.*
 387 *Concepit ... peperit ... est ...* Especie de repetición de actos.
 388 *Fortasse ... Sc. est.*
 389 *Quid plura ... Sc. dicam.*
 390 *Est ... Sc. scriptum.*
 391 *Visus ... Sc. esse.* Nótese la construcción concertada.
 392 *Plura ...* Acusativo adverbial.
 393 *Hunc ...* Por atracción, está en vez de *haec (principia)*.
 394 *Opus est ... Sc. nobis.*
 395 *Dicam ...* Subjuntivo dubitativo.
 396 *Insipientior ... Sc. sum.*
 397 *Rideret ... vidisset ...* Construcción de repetición de actos en estilo indirecto.
 398 *Placeret ... I. e. videretur.*
 399 *Possum ... Sc. commemorare.*
 400 *Multa ... Sc. responsa.*
 401 *Impendentis = Impendentes.*
 402 *Si enim ... Sc. volebant.*
 403 *Causas ... I. e. causas autem.*
 404 *Alia ... laetitia ... I. e. alia causa laetitiae.*
 405 *Thalen ... Anaxagoran ...* Acusativos griegos.
 406 *Sanguis nec sudor ... Sc. manat.*
 407 *Austro ... I. e. cum auster flat.* Literalmente sería: "con el austro".
 408 *Illa nos terrent, si ... I. e. nos terret, quod.* *Illa* anticipa a la explicativa siguiente introducida por *si*.

- 409 *Causam habeat ... necesse est ... I. e. causam habet neces-*
sario.
- 410 *Caeli discessus ... I. e. fulgora.* Literalmente sería: "aberturas, rendijas del cielo".
- 411 *Visae ... Sc. in caelo.*
- 412 *Illa igitur ratio concluditur ... I. e. sic igitur illa ratio concluditur.*
- 413 *Potuerit ... Sc. fieri.*
- 414 *Vectem ...* Este acusativo está regido por el prefijo preposicional de *circumiectus*.
- 415 *Convocatos ... Sc. esse.*
- 416 *Causa ... aliqua morbi gravioris ... I. e. causa alicuius morbi gravioris.*
- 417 *Ferte ...* Estos versos son hexámetros.
- 418 *Lumina ... I. e. vitas.*
- 419 *Divom ... numina ... I. e. deos.* *Divom = Divorum.*
- 420 *Aquā ...* Genitivo arcaico, en vez de *aquae*.
- 421 *Formavit ... Sc. ex eo (dracone).*
- 422 *Versarier ...* Infinitivo arcaico, en vez de *versari*.
- 423 *Deum = Deorum.*
- 424 *Avis = Aves.*
- 425 *Quae tandem ... I. e. cur igitur.*
- 426 *De dracone silet ... I. e. silet autem de dracone.*
- 427 *Factus ... Sc. esse.* Nótese la construcción concertada, en vez de *quem ... lapideum dicitur factum esse*.
- 428 *Educturus esset ... Sc. exercitum.* Cf. *supra*, I, xxxiii, 72.
- 429 *Nullam ... I. e. non autem.*
- 430 *Quid est, cur ... I. e. quae ratio est ut.*
- 431 *Itane ... Sc. est.*
- 432 *Credo ... Sc. extitisse.*
- 433 *Id ...* Es pleonástico.
- 434 *Illa praedicta Veientium ... Sc. collegisti.*
- 435 *Veios ... Sc. perituros (esse).*
- 436 *Deducta ... Sc. est.*
- 437 *A qua ... plena ... Sc. moniti sumus.*
- 438 *Satis ... ostentis ... Sc. locutus sum.*
- 439 *Restat etiam ... Sc. ut loquamur.*

- 440 *Auspicato* = *Auspiciis habitis*. Cf. nota 11.
- 441 *Augurandi*... I. e. *auguralem*. Literalmente: "de augurar".
- 442 *Nec vero non*... *digni*... I. e. *et vero*... *digni fuerunt*.
- 443 *Quae nulla sunt*... I. e. *quae re vera non sunt*.
- 444 *De caelo*... I. e. *observatione caeli*.
- 445 *Nihil ad auspicia*... *Sc. attinet*.
- 446 *Necesse est*... *cadere*... I. e. *necessario cadit*.
- 447 *Quo*... *Sc. auspicio*.
- 448 *Argumento*... Dativo de finalidad.
- 449 *Omnem avem*... *posse*... Esta completiva depende de *decretum*, de donde se desprende un *dicens*.
- 450 *Ei*... *Sc. avi*.
- 451 *De caelo servare*... Es una expresión técnica del lenguaje augural equivalente a *caelum servare*. Literalmente sería: "observar (lo procedente) del cielo".
- 452 *Sinistrum*... I. e. *a sinistra cadens*.
- 453 *Omnis* = *Omnes*.
- 454 *Deinde fortasse casu*... *Sc. dixerunt*.
- 455 *Conservatum ac retentum*... *Sc. esse*.
- 456 *Plura*... *Sc. dicam*.
- 457 *Alia*... *Sc. auguria*.
- 458 *Nisi dum a populo auspicia accepta habemus*... La traducción literal sería: "sino cuando tenemos recibidos del pueblo los auspicios".
- 459 *Ubi ergo avium divinatio?*... I. e. *ubi est ergo divinatio avibus?* El ablativo es de instrumento o medio.
- 460 *Videri*... *Sc. ne possit*.
- 461 *Nihil*... *Sc. attinet*.
- 462 *Canere*... I. e. *cantu praedicere*.
- 463 *Prospera*... *Sc. fuerunt*.
- 464 *Volucris*... *vagantis* = *Volucres*... *vagantes*.
- 465 *Antiquior*... *Sc. fuit*.
- 466 *Verum*... I. e. *verum autem*.
- 467 *Laevum*... I. e. *a laeva*. Este verso y el siguiente son hexámetros.
- 468 *Fallendo*... I. e. *fallacia*.
- 469 *Aemilia*... *Sc. dixit*.

- 470 *Illa* ... *Sc. adiunxisti.*
 471 *Favete linguis* ... *I. e. silete.*
 472 *Itane* ... *Sc. est.*
 473 *Monitum* ... *Sc. esse.*
 474 *Veniamus* ... *Sc. postea.*
 475 *Sortis* = *Sortes.*
 476 *Iovis pueri* ... *Sc. templum.*
 477 *Inscripsit* ... *I. e. atque inscripsit.*
 478 *Sapientis* = *Sapientes.*
 479 *Quod* ... Acusativo de relación.
 480 *Solitum* ... *Sc. esse.*
 481 *Idemque* ... *I. e. etiamque.*
 482 *Stellae* ... *I. e. sidera (constellationes).*
 483 *Errantia* ... Es la traducción de *πλανῆται.*
 484 *Venerint* ... *Sc. haec (sidera).*
 485 *Ortus eius qui nascatur* ... *I. e. ortus pueri.* Una traducción literal podría ser: "el orto (la aparición, el surgimiento) de aquel que nace".
 486 *Orientis* = *Orientes.*
 487 *Quibus* ... *I. e. Chaldaeis.*
 488 *Nascentium* ... *I. e. puerorum.*
 489 *Multo* ... *I. e. quam multo.*
 490 *Omnis* = *Omnes.*
 491 *Apud omnis* ... *I. e. apud omnes populos.*
 492 *Nascentium* ... Genitivo objetivo.
 493 *Post solstitium* ... *et quidem aliquot diebus* ... *I. e. aliquot diebus post solstitium.*
 494 *Aliquid* ... Acusativo adverbial.
 495 *Qui ubique sint nati* ... *I. e. ubicumque sint nati.*
 496 *In maximis motibus* ... *I. e. in considerandis maximis motibus.*
 497 *Haec* ... Es pleonástico.
 498 *Illud* ... *I. e. illud autem.*
 499 *Dissimilis* = *Dissimiles.*
 500 *Conceptum et natum* ... *Sc. esse.*
 501 *Revocasset* = *Revocavisset.*
 502 *Quorum* ... *inhaerent* ... Relativa con matiz condicional.

503 *Percurrere oratione*... En esta expresión está implícito un verbo que puede ser *dicens*.

504 *Factum*... *Sc. esse*.

505 *Fuerint*... *Sc. nati*.

506 *Singulares*... *Sc. fuerunt*.

507 *Num astro quoque uno*... *Sc. nati sunt*.

508 *Nemo*... *Sc. fuit*.

509 *Valeat id necesse est*... *I. e. valet id necessario*.

510 *Quibus eam a Romulo conditam (esse) accepimus*... *I. e. quibus ea secundum traditionem a Romulo condita est*.

511 *Plura*... *Sc. dicam*.

512 *Refelluntur*... *Sc. haec*.

513 *Quae habere dicimur*... Nótese la construcción concertada, en vez de *quae nos habere dicitur*.

514 *Disputasti* = *Disputavisti*.

515 *Conclusio rationis*... *I. e. argumentum*. Esta frase, así como *conclusio* y *argumenti conclusio*, son usadas algunas veces por Cicerón como traducción de συλλογισμός.

516 *Generique hominum*... *I. e. et generi humano*.

517 *Non igitur di sunt*... *I. e. si igitur non di sunt*. Cf. nota 197.

518 *Velitis*... *I. e. adfirmetis*.

519 *Assentiente populo*... *I. e. et assensu populi*.

520 *Ego*... Estos dos versos son octonarios trocaicos catalécticos. // *Deum* = *Deorum*.

521 *Hic*... *I. e. in hoc loco*.

522 *Quibus non placet*... *I. e. qui adfirmant non*.

523 *Contorquent*... *Sc. argumentum*.

524 *Id*... *perfectum*... *I. e. probationem perfectam esse*.

525 *Ipsi*... *I. e. ipsi autem*.

526 *Cratiphe noster*... *I. e. mi care Cratiphe*.

527 *Concessuros*... *Sc. esse*.

528 *Quid quod multo plura falsa?*... *I. e. quid dicam de eo quod multo plura falsa evadunt?*

529 *Generum*... *Sc. divinationis*.

530 *Dicturus*... *Sc. esse*. Nótese la construcción concertada.

531 *Sibyllinis*... *Sc. libris*.

532 *Vaticinati*... *Sc. sunt.*

533 *Credendum*... *Sc. esse.*

534 *Mediocri*... *I. e. mediocriter erudito* (dativo agente).

535 *Ille*... Es pleonástico.

536 *Collata*... *Sc. esse.*

537 *Coponium ipsum*... *I. e. aut Coponium ipsum.*

538 *O sancte*... Estos dos versos son octonarios trocaicos cata-lécticos.

539 *Et quae*... *I. e. et ita ut.* La relativa tiene matiz conse-cutivo.

540 *Croesus*... Este verso es un hexámetro.// *Magnam*... *opum vim* es traducción de *μεγάλην ἀρχήν* (cf. Heródoto, I. 91), y equivale a *magnum imperium*.

541 *Perversurum*... *Sc. esse.*

542 *Aio*... Éste, al igual que los dos versos siguientes, es hexámetro. A fin de que en la traducción apareciera la anfibo-logía del verso latino, traduje *Romanos* como si en el original dijera: *copias Romanas*.

543 *Est*... *Sc. scriptum.*

544 *Putes*... Subjuntivo potencial. La segunda persona indica aquí sujeto incierto. Cf. nota 82.

545 *Divinum*... *Sc. est.*

546 *Quasi*... *I. e. ut ita dicam.*

547 *Corruptam*... *Sc. esse.*

548 *Ineptos*... *Sc. videri.*

549 *Pythagorei*... *Sc. iubent.*

550 *Lucernae*... *I. e. in lucerna.*

551 *Lumina*... *Sc. videntur.*

552 *Quid dicam, insanis, quid ebriis, quam multa falsa videan-tur?*... *I. e. quid dicam quam multa falsa videantur insanis, quam multa ebriis?* Literalmente sería: "¿A qué decir cuán muchas cosas falsas son vistas por los locos, a qué, por los ebrios?"

553 *Futura*... *Sc. esse.*

554 *Somniarimus* = *Somniaverimus.*

555 *Narrant*... *I. e. narrant autem.*

556 *Canere, vel voce vel fidibus*... *I. e. cantare aut fidibus canere.*

II DE LA ADIVINACIÓN

557 *His*... Junto con el siguiente *somniis* es ablativo de instrumento o medio.

558 *Vigilantibus*... Participio con sentido temporal, en dativo de interés.

559 *Quae vigilantibus videantur quam quae somniantibus*...
I. e. *quae vigilantes videamus quam quae videamus somniantes*.
Vigilantibus y *somniantibus* son dativos agentes.

560 *Fuit*... Indicativo irreal.

561 *Vera*... *Sc. sunt*.

562 *Sed omnia non est necesse*... I. e. *sed omnia esse vera non est necesse*. I. e. *sed omnia non necessario (vera sunt)*.

563 *Divina*... *Sc. sunt*.

564 *Vera*... *Sc. sint*.

565 *Rerum omnium*... Este genitivo equivale a un ablativo de relación.

566 *Immortalis*... *excellentis* = *Immortales*... *excellentes*.

567 *Eis*... *illi exterriti*... Evidentemente estas palabras se refieren a *omnium mortalium*. Sin embargo, para mayor claridad, las traduje en singular, como si se refirieran al *aliquem* precedente.

568 *Dignius*... *Sc. est*.

569 *Naturae*... I. e. *naturali*.

570 *Quae*... *portendantur*... I. e. *quae ut portenta mittantur*.

571 *Talem autem cognovimus neminem*... I. e. *neminem autem cognovimus qui talis (eius modi) sit*.

572 *Intellegamus*... I. e. *intellegere possimus*. Es subjuntivo potencial.

573 *Similes*... *sunt dei, si ea nobis obiciunt*... *tamquam si*...
I. e. *si dei ea visa nobis obiciunt*... *est idem ac si*. Cf. De la vejez, VI, 17: *similes sunt ut si qui*... *dicant*: "es lo mismo que si algunos dijeran".

574 *Debebant*... Indicativo irreal.

575 *Poëta nemo physicus obscurus?*... I. e. *poëta nemo, nemo physicus obscurus est?*

576 *Melior*... *Sc. est*.

577 *Conferendi*... *Sc. sunt*.

578 *Mones*... Aquí la segunda persona indica sujeto incierto.

579 *Terrigenam*... Este verso es un hexámetro.

580 *Quadrupes* ... Este verso y los tres siguientes son senarios yámbicos.

581 *Somniasse* = *Somniavisse*.

582 *Consentanea* ... *Sc. sunt*.

583 *Ab eo* ... *I. e. ab eodem*.

584 *Assidens* ... *I. e. sedens ad lectum eius*.

585 *Somno est consopitus* ... *I. e. somno est victus*.

586 *Visus ei* ... *draco is* ... *I. e. visum esse ei* ... *draconem eum*. Nótese la construcción concertada.

587 *Emissi sunt* ... *Sc. quidam*.

588 *Pervulgatum* ... *Sc. est*.

589 *Visum* ... *Sc. esse*.

590 *Ex eo* ... *I. e. imago eius profecta est ex eo*.

591 *Ut, quae* ... *ea tamen informata habeamus* ... *I. e. ut ea etiam quae* ... *informata in mente habeamus*.

592 *Emersus* ... *Sc. esse*. Nótese la construcción concertada.

593 *Mihi* ... Dativo de relación, igual que el siguiente *tibi*.

594 *Potest verum* ... *I. e. et potest esse verum*.

595 *Utrum* ... *I. e. utrumcumque*.

596 *Alexandro* ... *Sc. fuerit*.

597 *Nihil* ... *I. e. nullum (somniaum)*.

598 *Consumptae* ... *Sc. sunt a me. I. e. consumpsi*.

599 *Et advenientis et crescentis morbos* ... *I. e. non solum adventum sed etiam crescentiam morborum*.

600 *Sympathian* ... Acusativo griego.

601 *Visum est enim tale obiectum* ... *I. e. obiectum est enim tale visum*.

602 *Quae* ... *natura* ... *I. e. quae lex naturae*.

603 *Qui* ... *visus est* ... *esse amictus* ... *I. e. cui visum est se esse amictum. I. e. qui vidit se esse amictum*.

604 *Naturalis* = *Naturales*.

605 *Ad coniectorem* ... *Sc. adiit*.

606 *Vincare* ... *necesse est* ... *I. e. vinceris necessario*.

607 *At ille* ... *Sc. dixit*.

608 *Ista* ... *avi volat nulla vehementius* ... *I. e. nulla avis volat vehementius ista (avi)*.

609 *Avís* = *Aves*.

II DE LA ADIVINACIÓN

- 610 *Parere ... I. e. liberos habere.*
 611 *Dubitans ... I. e. et dubitans.*
 612 *Rettulit ... Sc. ad interpretem.*
 613 *Viderunt ... putant ... Construcción de repetición de actos.*
 614 *Societas ulla ... Sc. est.*
 615 *Nihil ... Sc. fidei. I. e. nulla fides.*
 616 *Ea vident ... I. e. ea visa habent.*
 617 *Nostris ... Sc. civibus.*
 618 *Et eam ... Son pleonásticos.*
 619 *Eiiciendae ... Sc. sunt.*
 620 *Quo te cumque verteris ... I. e. quocumque te verteris.*
 621 *De caelo ... I. e. fulmine. Cf. nota 38.*
 622 *Haud scio an ... I. e. forsan.*

Notas al texto español

LIBRO PRIMERO

¹ *Divi*... Esto es, divinos, dioses.

² *Uno derivado de 'furor'*... Es decir, $\mu\alpha\nu\tau\iota\chi\acute{\eta}$ = $\mu\alpha\nu\iota\chi\acute{\eta}$, derivado de $\mu\alpha\nu\iota\alpha$, que Cicerón traduce por *furor*, palabra que, igual que la griega, significa, entre otras cosas, delirio profético. Cf. *Fedro*, 244 c.

³ *Designados... nación*... Desde muy pronto los caldeos se distinguieron por sus conocimientos de astronomía y astrología. En la época de Cicerón, caldeo era el astrólogo por antonomasia.

⁴ *La nación... que goberné yo mismo*... Estas regiones se hallaban en la parte sur del Asia Menor. Cicerón las gobernó en calidad de procónsul, en el año 51 a. C.

⁵ *El oráculo... Hamón*... En su templo de la ciudad de Delfos, Apolo emitía los oráculos por boca de la sacerdotisa Pitia. En Dodona, ciudad del Epiro que surgía en medio de un bosque de encinas, Júpiter daba sus oráculos por medio del murmullo de esos árboles, que sus sacerdotes interpretaban. Hamón era una divinidad egipcia que, por la afinidad de su oráculo con el de Júpiter en Dodona, fue identificada por los griegos con este dios.

⁶ *Auspicios*... La palabra latina *auspicium* se formó de *avis* = "ave", y *spicere* = "observar". Por ello propiamente significa la observación del vuelo, canto, apetito, etcétera, de las aves para conocer el futuro o la voluntad de los dioses. Sin embargo, también la observación de los fenómenos atmosféricos formaba parte de los auspicios. Respecto a Rómulo, cf. *De la república*, II, II, 4 ss.

⁷ *Augur*... Los augures observaban los fenómenos celestes, tales como relámpagos y truenos; observaban también el vuelo y canto de las aves, el apetito de los pollos sagrados, el movimiento de cuadrúpedos y reptiles y, en general, todos los sucesos extraños. De manera que entre augurio y auspicio prácticamente no había diferencia.

⁸ *Expulsados los reyes...* Tarquinio el Soberbio, último rey de Roma, fue expulsado por los romanos en el año 509 a. C. Cf. *ib.*, II, xxiv, 44 ss.

⁹ *Arúspices...* El arte de la aruspicina era de origen etrusco y consistía, especialmente, en la observación de las vísceras de los animales sacrificados. Toda anomalía en ellas se interpretaba como un signo funesto. Además, en fenómenos que llamaran la atención, como rayos, por ejemplo, los arúspices debían indicar medios expiatorios especiales.

¹⁰ *Interpretar los prodigios y conjurarlos...* A veces los dioses manifestaban su enojo por medio de prodigios; por ello se les ofrecía un sacrificio de expiación, para evitar los efectos de tales prodigios.

¹¹ *Versos sibilinos...* Las Sibilas eran doncellas sacerdotisas de Apolo, que habitaban en grutas retiradas. Hasta ellas descendía el dios para turbar y extraviar su entendimiento, al tiempo que las dotaba de facultades superiores para que pudieran predecir el futuro. Una de ellas, procedente de Eritrea (Asia Menor), se estableció en Cumas (la primera colonia griega fundada en Italia). Según una tradición, la Sibila de Cumas vendió a Tarquinio el Soberbio unos libros, escritos en verso, que contenían las profecías sobre el futuro de Roma. Estos libros eran custodiados, primero, por diez sacerdotes, y luego por quince, en el templo de Júpiter Capitolino, y sólo eran consultados en épocas de grandes calamidades.

¹² *Vates...* Se refiere a los que adivinan por medio del delirio profético.

¹³ *Guerra Octaviana...* Cneo Octavio fue cónsul en el año 87 a. C., junto con Cina. Éste fue destituido de su cargo por el senado. Hubo después un enfrentamiento entre Octavio y Cina, en el que Octavio perdió la vida. Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, v, 14, donde se habla de algunos prodigios que ocurrieron por ese tiempo.

¹⁴ *Consejo Supremo...* Es decir, el senado.

¹⁵ *El templo de Juno Sospita...* Juno era venerada bajo este título en Lanuvio, ciudad del Lacio. Sospita significa libertadora, protectora. La reconstrucción del templo se hizo en el año 90 a. C.

¹⁶ *Balearico*... Se trata de Quinto Cecilio Metelo, llamado así (Balearico) por haber conquistado las Baleares (123 a. C.)

¹⁷ *Jenófanes de Colofón*... (Aprox., 565-470 a. C.) Dedicó la mayor parte de su vida a los viajes. Llegó a la ciudad itálica de Elea (hoy, Castellamare della Brucca), y allí fundó la escuela eleática. "Jenófanes tiene dudas sobre todas las cosas, excepto que establece por dogma que el universo es uno, y que es Dios" (Galeno, *Hist. philos.*, 7; citado por Mondolfo, tomo I, p. 76).

¹⁸ *Epicuro*... De Samos (341-270 a. C.). A los 35 años de edad se estableció en Atenas donde instaló su escuela en un jardín. Sobre la teología epicúrea habla Cicerón extensamente en el libro primero de *Sobre la naturaleza de los dioses*.

¹⁹ *Zenón*... De Cizio, en Chipre (336-264 a. C.) Es el fundador de la escuela estoica. De sus múltiples obras sólo quedan fragmentos.

²⁰ *La Antigua Academia y los peripatéticos*... Con el nombre de Antigua Academia se designa a los primeros sucesores de Platón, hasta antes de Arcesilao; y con el de peripatéticos, a los seguidores de Aristóteles.

²¹ *Pitágoras*... De Samos (aprox., 580-500 a. C.) Llegado a Italia hacia el año 531, fundó en Crotona su célebre escuela filosófica que constituyó una especie de asociación religiosa.

²² *Demócrito*... De Abdera, en Tracia (aprox., 460-371 a. C.) Junto con su maestro Leucipo fue el fundador de la filosofía atomista.

²³ *Dicearco*... Historiador, geógrafo y filósofo originario de Mesina (segunda mitad del siglo IV a. C.)

²⁴ *Cratipo*... Filósofo peripatético, contemporáneo de Cicerón.

²⁵ *A esas mismas cosas*... Es decir, a la adivinación por medio de los sueños y por medio del delirio profético.

²⁶ *Cleantes*... De Asos, en Tróade (aprox., 300-232 a. C.) Fue discípulo y sucesor de Zenón, el fundador del estoicismo. De su obra quedan apenas 40 versos de un *Himno a Zeus*.

²⁷ *Crisipo*... De Soles, en Cilicia (aprox., 280-210 a. C.) Sucedió a Cleantes en la dirección de la escuela estoica. Fue considerado como el segundo fundador del estoicismo por la importancia de su pensamiento.

²⁸ *Diógenes de Babilonia* ... (Aprox., 240-150 a. C.) Fue miembro de la embajada de los tres filósofos enviados a Roma por los atenienses, en el año 155 a. C. (que determinó la introducción de la filosofía en el mundo romano: Mondolfo).

²⁹ *Antipatro* ... De Tarso, en Cilicia. Sucedió a Diógenes en la dirección de la escuela estoica.

³⁰ *Posidonio* ... De Apamea, en Siria (aprox., 135-51 a. C.) Fue amigo y maestro de Cicerón quien, en 87 a. C., lo escuchó en Rodas. Posidonio es considerado como el más significativo exponente del estoicismo medio.

³¹ *Panecio* ... De Rodas (180-110 a. C.) Estuvo en Roma durante unos quince años, y ejerció notable influencia en el círculo cultural de los Escipiones.

³² *Academia* ... Se trata de la Nueva Academia (llamada así en contraposición a la Antigua Academia) cuyos primeros representantes se dedicaron de modo especial a combatir el dogmatismo de los estoicos. Cicerón siempre se confesó partidario de la Nueva Academia. Cf. *Cuestiones académicas*. UNAM. 1980, p. XIII ss.

³³ *Carnéades* ... De Cirene, en Libia (aprox., 214-129 a. C.) Uno de los jefes de la Nueva Academia. También él formó parte de la embajada de los tres filósofos enviados a Roma (cf. nota 28). Fue uno de los más férreos opositores al dogmatismo estoico.

³⁴ *Proceder... argumentos...* Se refiere a la *disputatio in utramque partem*, es decir, al análisis de los argumentos que hay a favor de una tesis, pero también al de los que hay en su contra. Cf. *op. cit.*, p. XXXI ss.; cf., también, *Disputas tusculanas*, II, III, 9.

³⁵ *Túsculo* ... Era ésta una ciudad muy antigua del Lacio, situada en una colina del moderno Frascati. En su villa Cicerón había construido dos *gymnasía*, o paseos cubiertos, equipados con sillas y adornados con estatuas. El más elevado llevaba el nombre de Liceo; el más bajo, el de Academia. En el Liceo tenía una importante biblioteca.

³⁶ *Cota* ... Se trata del pontífice máximo Cayo Aurelio Cota, seguidor de la Nueva Academia, en cuyos labios pone Cicerón la refutación de las teologías epicúrea y estoica (libros primero

y tercero de la obra mencionada, respectivamente). En el libro segundo de dicha obra, Quinto Lucilio Balbo expone la teología estoica.

³⁷ *Que transgrede los derechos comunes...* Es decir, que se aleja demasiado de las creencias comunes.

³⁸ *Si son verdaderos... adivinan...* Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, VI, 12, donde se encuentra un argumento semejante.

³⁹ *En este tiempo...* Alude, sin duda, a la amargura que le causó el verse privado de su participación en la vida pública, a causa de la dictadura de Julio César. Cf. *op. cit.*, I, IV, 7; cf., también, *Disputas tusculanas*. I, I, 1.

⁴⁰ *Suertes...* Se refiere a las respuestas oraculares que eran escritas sobre tablillas o "suertes", las cuales se mezclaban en una urna y luego era sacada una de ellas al azar. De esa manera conocía la respuesta de la divinidad quien la consultaba.

⁴¹ *Vaticinios...* Se refiere a la adivinación por medio del delirio profético.

⁴² *Y también...* Estos versos y los que aparecen en los párrafos 14 y 15 pertenecen a la traducción ciceroniana de los *Fenómenos* y *pronósticos* de Arato, poeta griego de Cilicia, nacido hacia el año 315 a. C.

⁴³ *Neptuno...* Dios del mar. Aquí, por metonimia, el mar.

⁴⁴ *Boeto...* De Sidón, antigua ciudad de Fenicia que corresponde a la actual Saida (en Líbano). Boeto murió hacia el año 119 a. C.

⁴⁵ *La acrédula...* Cicerón usa *acredula* para traducir el griego ὀλοθυγών. Pero no se sabe a qué tipo de ave se refieren ambas palabras. Probablemente se trata del ruiseñor o de la alondra.

⁴⁶ *Alumnas del agua dulce...* Se refiere a las ranas

⁴⁷ *Esto...* Es decir, cuándo habrá lluvia. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 378.

⁴⁸ *El húmedo jugo...* Es decir, la humedad que anuncia lluvia.

⁴⁹ *Usan las entrañas...* Sin duda, para escudriñar la voluntad de los dioses.

⁵⁰ *Sumano...* Una de las divinidades inferiores, que presidía los fenómenos atmosféricos nocturnos.

⁵¹ *Templo... Máximo...* Este templo se hallaba en el Capitolio (una de las siete colinas de Roma).

⁵² *Del consulado...* En el año 60 a. C., escribió Cicerón un poema en tres libros para celebrar su consulado (63 a. C.) El fragmento que aquí aparece es lo único que resta de dicho poema. Cicerón hace hablar a Urania, la musa de la astronomía.

⁵³ *Cercada... eterno...* Es decir, encerrada en las profundidades del cielo.

⁵⁴ *Vagos movimientos... de estrellas...* Es decir, movimientos y cursos (órbitas) de las estrellas errantes (vagas). Se trata de los planetas, palabra de origen griego que significa "errantes". Esta designación griega (planetas) es frecuentemente criticada por Cicerón. Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, xx, 51.

⁵⁵ *Signos...* Naturalmente, se refiere a los signos del Zodiaco.

⁵⁶ *Encuentros...* Alude, probablemente, a las conjunciones de los astros.

⁵⁷ *Con leche... bonraste...* Las fiestas Latinas eran solemnidades en honor de Júpiter Lacial, celebradas por la confederación de las ciudades latinas en el monte Albano. Duraban de tres a cuatro días. Consistían principalmente en un sacrificio y en ofrendas en honor de Júpiter Lacial, protector supremo de la Liga Latina. El sacrificio lo ofrecía uno de los cónsules en presencia de todos los magistrados. La leche formaba parte de las ofrendas.

⁵⁸ *Extinguióse...* Se trata, muy probablemente, de un eclipse total de luna.

⁵⁹ *¿Y qué, de Febo la antorcha...?*... Es decir, ¿y qué presagiaba el sol...? Febo era un epíteto de Apolo (identificado con el sol), como dios de la luz.

⁶⁰ *¿O cuando... siendo serena la luz... lumbres vitales?*... Es decir, ¿o qué se presagiaba cuando un ciudadano, golpeado por rayo terrible a pesar de que el cielo estaba sereno, perdió la vida?

⁶¹ *Con su cuerpo cargado...* Quizá quiere decir que la tierra estaba cargada de frutos, o bien, que estaba cargada de vapores, ya que los antiguos creían que los sismos telúricos se debían al vapor encerrado en la tierra, el cual hacía presión para salir.

⁶² *Con pecho furente* ... Es decir, con su mente en estado de delirio profético.

⁶³ *Torcuato y Cota los cónsules* ... Fueron cónsules en el año 65 a. C.

⁶⁴ *Arúspice lidio del pueblo tirreno* ... Es decir, un arúspice (cf. nota 8) etrusco. Tirreno se usaba como sinónimo de etrusco, y por otra parte, se creía que los etruscos habían llegado a Italia procedentes de Lidia.

⁶⁵ *Tu año ... término* ... Naturalmente, se refiere al año 63 a. C., en que Cicerón, como cónsul, tuvo que hacer frente a la conjuración de Catilina.

⁶⁶ *El Padre altitonante* ... Es Júpiter. Como árbitro de todos los fenómenos atmosféricos, vientos, tempestades y truenos, gozaba en Roma de gran veneración.

⁶⁷ *Sus colinas y templos* ... Es decir, las colinas de Roma y el templo que se le había erigido en una de ellas, en el Capitolio.

⁶⁸ *Nata* ... Se trata, probablemente, de un personaje de la familia Pinaria. Según la tradición, Hércules mismo había instruido a las familias Poticia y Pinaria sobre el culto que él quería que se le rindiera.

⁶⁹ *La silvestre nutricia* ... Se trata, naturalmente, de la estatua de la loba que amamantó a Rómulo y Remo, hijos de la vestal Rea Silvia y del dios Marte.

⁷⁰ *Documentos ... del arte* ... Se refiere a los libros de profecías de los arúspices etruscos.

⁷¹ *Los ocultos conatos* ... Sin duda, los de Catilina.

⁷² *De los padres* ... Es decir, de los senadores. Se les llamaba padres porque, según la tradición, el senado formado por Rómulo estaba constituido por los jefes (padres) de las familias más nobles.

⁷³ *Alóbroges* ... Eran un pueblo de la Galia Narbonense, que habitaba en lo que hoy es el Delfinado y la Saboya. Un grupo de ellos colaboró con Cicerón para el descubrimiento de la conjuración de Catilina. Cf. Salustio, *La conjuración de Catilina*, 41 ss.

⁷⁴ *Academia ... Liceo* ... Los gimnasios donde Platón y Aristóteles establecieron, respectivamente, sus escuelas.

⁷⁵ *De éstas* ... Es decir, de los estudios filosóficos, a los que Cicerón se había dedicado desde muy joven.

I DE LA ADIVINACIÓN

⁷⁶ *A estudios consagras...* Cf. *Cuestiones académicas*, I, III, 11, donde dice Cicerón que, mientras participó en la vida pública, no abandonó del todo sus estudios filosóficos.

⁷⁷ *La suerte de Venus...* Ésta se daba cuando cada uno de los cuatro dados, luego de haber sido arrojados, mostraba un número diferente.

⁷⁸ *La Venus de Cos...* Famosa pintura del jonio Apeles. En ella se representaba a Venus saliendo del mar y en actitud de secarse el cabello. Esta pintura fue realizada para el templo de Esculapio de la isla de Cos.

⁷⁹ *Ennio...* Quinto Ennio (239-169 a. C.), poeta latino de Rudias (en el sur de Italia). Su mayor obra estaba constituida por los *Anales*. Escribió también tragedias (como la que aquí menciona Cicerón) y comedias. De su extensa obra sólo quedan fragmentos.

⁸⁰ *Quíos...* Una de las islas del mar Egeo, en la costa de Jonia.

⁸¹ *Pequeño Pan...* Los pequeños Panes eran divinidades de los bosques, identificadas más tarde con los Silvanos (divinidades itálicas).

⁸² *Escopas...* Célebre escultor griego, autor, entre otras cosas, del Mausoleo (una de las siete maravillas del mundo) que la reina de Caria, Artemisia, mandó construir en memoria de su difunto esposo.

⁸³ *Artes...* La palabra latina *ars* se aplica a las aptitudes corporales e intelectuales, al arte en el sentido amplio del término y también a la ciencia.

⁸⁴ *Pacuvio...* Poeta latino, oriundo de Brindis (220-130 a. C.) Escribió muchas tragedias, especialmente de argumento troyano. Las palabras que aquí se citan, así como los dos versos siguientes, pertenecían a su tragedia *Dulorestes* (Orestes esclavo).

⁸⁵ *Un general eminente...* Se refiere a la derrota de Cneo Pompeyo por parte de Julio César en Farsalia (48 a. C.)

⁸⁶ *Marco Catón...* Se trata de Marco Porcio Catón el Uticense (95-46 a. C.), bisnieto de Catón el Censor. En la guerra civil que sostuvieron Pompeyo y Julio César, el Uticense combatió contra este último; tras la derrota de Tapso, se retiró a Útica donde se quitó la vida antes que caer en manos del enemigo.

⁸⁷ *Vuestros auspicios*... Se dice "vuestros" porque en el año 53 a. C. Cicerón, junto con Pompeyo y Hortensio, formaba parte del colegio de los augures. Quinto establecerá en seguida un contraste entre el estado que guardaban los auspicios durante el tiempo en que su hermano fue augur, y el que guardaban en el tiempo del presente diálogo (44 a. C.)

⁸⁸ *Cilicios... licios*... Cf. nota 4. También los licios habitaban en el Asia Menor, y eran vecinos de los panfilios.

⁸⁹ *Deyótaro*... Tetrarca de Galacia (en Asia Menor) y rey de Armenia la Menor (hoy, Anatolia). Hospedó y ayudó a Cicerón cuando éste era procónsul en Cilicia. Durante la guerra civil mencionada en las notas 85 y 86, combatió al lado de Pompeyo, por lo cual fue castigado por César, quien lo privó de su tetraquía y de su reino y le impuso una multa pecuniaria. En 45 a. C. fue acusado de haber atentado contra la vida de César cuando éste se hallaba en Galacia, y fue defendido por Cicerón.

⁹⁰ *Tripudium... solistimum*... Este auspicio, propio de los generales en guerra, se obtenía, como se ve en este pasaje, por el modo de comer de los pollos sagrados. Se les mantenía en ayunas; luego, se les ponía improvisamente frente a la comida (bolita de harina). Si comían tan ávidamente que dejaban caer algunas migajas, el auspicio era favorable; desfavorable, si no dejaban caer nada o si se rehusaban a comer. Parece ser que *tripudium* es una forma contracta de *terripavium* o *terripudium*, de *terra* = tierra, y *pavire* = tocar. Cf. *infra*, II, xxxiv, 72. Según algunos, *Solistimum* derivaría de *solum* = suelo; según otros, de *sollus* = todo.

⁹¹ *Catón el sabio*... Se trata de Catón el Censor (234-149 a. C.), famoso soldado, orador, escritor y político. Fue cónsul en 195. Pero lo que lo hizo más famoso fue su cargo de censor, que desempeñó con suma intransigencia.

⁹² *Los augures de los matrimonios*... En estas celebraciones los augures ofrecían un sacrificio para determinar si la voluntad de los dioses era favorable al enlace.

⁹³ *Publio Claudio... Lucio Junio*... Cónsules en el año 249 a. C. El primero sufrió una gran derrota, en Drapano, por parte de los cartagineses. Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, iii, 7, donde se habla de él: Éste, "aun por juego riéndose de los dioses,

como los pollos liberados de la jaula no comieran, ordenó que fueran sumergidos en el agua porque no querían comer". Lucio perdió su flota mientras navegaba de Siracusa hacia Gela, ignorante de la reciente derrota de su colega. Todo esto ocurrió dentro del marco de la primera guerra púnica.

⁹⁴ *Murmurar*... Estos versos pertenecían, probablemente, al *Dulorestes* de Pacuvio. Cf. nota 84.

⁹⁵ *Marco Craso*... Formó parte del primer triunvirato con Julio César y Pompeyo. Siendo procónsul en Siria, atacó a los partos por quienes fue vencido y muerto en la batalla de Carrhae (53 a. C.)

⁹⁶ *Tu colega Apio*... Colega en el oficio de augur.

⁹⁷ *Notó*... Se refiere a la nota censoria, es decir, a la nota infamante que ponía el censor en la lista que tenía de los ciudadanos, debajo o junto al nombre de la persona que cometía cierto tipo de faltas que no eran castigadas por los tribunales.

⁹⁸ *Lituo con que se toca*... Era una trompeta de sonido agudo y servía para dar las señales militares a la caballería.

⁹⁹ *Los Salios*... Eran sacerdotes de Marte. El templo que aquí se menciona fue incendiado por los galos en 390 a. C.

¹⁰⁰ *Tarquinio Prisco*... Quinto rey de Roma (615-578 a. C.)

¹⁰¹ *Tentando su ciencia de augur*... Esta anécdota se encuentra también en Tito Livio (I, 36).

¹⁰² *El Comicio*... El Comicio era una parte del foro romano, destinada a las asambleas del pueblo por curias.

¹⁰³ *Puteal*... Era un encintado circular de piedra.

¹⁰⁴ *En una obra tuya*... *Graco*... En *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, iv, 10-11, donde este hecho es narrado con mayor amplitud. Tiberio Sempronio Graco, padre de los famosos tribunos de la plebe, Tiberio y Cayo, fue cónsul en 177 y en 163 a. C.; censor, en 169 a. C. El hecho que aquí se menciona ocurrió en 163, cuando se procedía a las elecciones para elegir a los cónsules del año siguiente. En ellas resultaron electos Publio Cornelio Escipión Nasica Corculum y Fígulo.

¹⁰⁵ *Habiendo colocado*... *auspicios*... El ritual prescribía que el presidente de los comicios (en este caso, Tiberio Graco) escogiera un campo delimitado de la parte de afuera del pomerio

(era éste un espacio, a ambos lados de la muralla de Roma, que no podía destinarse ni al cultivo ni a ser habitado), donde fijara su tienda augural, para la observancia de los auspicios. Cada vez que atravesaba el pomerio, debía tomar los auspicios.

¹⁰⁶ *Bacis... Eritrea...* Bacis hizo predicciones sobre la expedición de los persas; cf. Heródoto, VIII, 20. Epiménides fue un poeta y adivino del siglo VI a. C. Cuando los cómplices de Cílón fueron masacrados en el templo de Palas, una peste asoló a la ciudad de Atenas, y Solón llamó a Epiménides para purificar la ciudad. Según una tradición, Epiménides vivió 157 años, de los cuales pasó 57 dormido en una cueva. Para la Sibila de Eritrea, cf. nota 11.

¹⁰⁷ *Suertes igualadas...* Cf. nota 40. Con "igualadas", quizá se refiere a que las tablillas eran del mismo material y del mismo tamaño.

¹⁰⁸ *Aquellas suertes... tierra...* Quizá se refiere a las suertes del santuario de la Fortuna, en Preneste. Cf. *infra*, II, XLI, 85-86.

¹⁰⁹ *Toda la Etruria... portentos...* Cf. nota 9.

¹¹⁰ *En la esterilidad de la naturaleza...* Es decir, a pesar de que la mula es estéril por naturaleza.

¹¹¹ *Tiberio Graco...* Cf. nota 104. Su esposa era Cornelia, hija de Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor.

¹¹² *Un varón sapientísimo...* Sin duda, Tiberio Graco.

¹¹³ *Creso...* Rey de Lidia (en Asia Menor), célebre por sus riquezas.

¹¹⁴ *Apolo Pitio...* El oráculo de Apolo, en Delfos, fue el más famoso de todo el mundo grecorromano. Cf. nota 5.

¹¹⁵ *Tegeos...* Tegea era una ciudad de Arcadia (en el Peloponeso).

¹¹⁶ *Crisipo...* Uno de los estoicos más importantes. Cf. nota 27.

¹¹⁷ *Aquella fuerza... divina...* El lugar en que Apolo daba sus oráculos era una grieta en el suelo, sobre la cual había un alto trípode, y sentada en él la Pitia emitía sus vaticinios luego que los vapores la habían penetrado. Cf. nota 5.

¹¹⁸ *Antipatro...* Filósofo estoico. Cf. nota 29.

¹¹⁹ *Antifonte...* Filósofo sofista de Atenas, contemporáneo de Sócrates. Antifonte fue famoso como intérprete de sueños.

I DE LA ADIVINACIÓN

¹²⁰ *Filisto*... Historiador griego, que vivió en la corte de Dionisio (cf. nota siguiente), y cuya historia escribió.

¹²¹ *Dionisio*... Se trata de Dionisio el Viejo, quien fue tirano de Siracusa, del año 405 al 367 a. C.

¹²² *Sátiro*... Los sátiros eran compañeros de Baco. Tenían las orejas, los cuernos, la cola y los pies caprinos. Vivían en los montes y selvas entre cantos y juegos.

¹²³ *Una vestal*... Se trata de Rea Silvia, quien, según una tradición, era hija de Eneas y de Eurídice. Rea Silvia fue madre, por obra de Marte, de Rómulo y Remo. En los versos siguientes, que pertenecen a los *Anales* de Ennio, la vestal le cuenta un sueño a su hermana mayor.

¹²⁴ *Un hombre hermoso*... Se trata de Marte.

¹²⁵ *De un río*... Se refiere al Tíber, a cuya orilla fueron librados Rómulo y Remo en una cesta, la cual quedó prendida en una higuera, al pie del monte Palatino.

¹²⁶ *Príamo*... Rey de Troya, esposo de Hécuba. Los siguientes versos pertenecen a una tragedia de argumento troyano, pero no se sabe quién fue su autor.

¹²⁷ *Suspirantes*... Es decir, que obligan a suspirar.

¹²⁸ *Se abstuviera de alzar*... Cuando nacía un niño, el padre lo depositaba en el suelo. Con su *patria potestad* podía reconocerlo como suyo y obligarse a su educación, lo cual se simbolizaba levantándolo de nuevo.

¹²⁹ *Pérgamo*... Era la ciudadela de Troya.

¹³⁰ *Fabio Píctor*... Historiador romano del siglo III a. C. Sus *Anales* abarcaban desde la llegada de Eneas a Italia hasta la segunda guerra púnica.

¹³¹ *Accio*... Se trata del más grande poeta trágico romano (170-86 a. C.) Fue un escritor muy fecundo. Entre sus obras se cuentan el *Decius*, que trataba sobre el sacrificio de los tres Decios que sucesivamente se inmolaron en el campo de batalla para salvar a su patria, y el *Brutus*, que trataba del fundador de la república romana. Por otra parte, recuérdese que Tarquinio el Soberbio fue el último rey de Roma, expulsado de allí precisamente por Lucio Junio Bruto.

¹³² *El que... como igual que una bestia*... Naturalmente

se alude a Bruto, quien se fingía loco para sorprender a Tarquinio en el momento oportuno y despojarlo del trono.

¹³³ *Falaris* ... Fue tirano de Agrigento. Usaba como suplicio un toro de bronce, dentro del cual hacía arder vivos a sus enemigos. Fue asesinado en una sublevación popular, en el año 554 a. C.

¹³⁴ *Dinón* ... Se trata de un historiador griego de los tiempos de Filipo de Macedonia. El Ciro de quien se habla en seguida es Ciro el Mayor, fundador del imperio persa de los Aqueménidas.

¹³⁵ *Calano* ... Se trata de un gimnosofista que Alejandro Magno había encontrado en Taxila, una ciudad situada entre el Indo y el Hidaspes. Calano, anciano ya y agobiado por una enfermedad, se puso voluntariamente sobre una pira, como lo había hecho Hércules según la leyenda.

¹³⁶ *Olimpia* ... La esposa de Filipo II de Macedonia y madre de Alejandro, quien conquistó el Asia y la recorrió como quiso.

¹³⁷ *Celio* ... Se trata del historiador y jurista Lucio Celio Antipatro, contemporáneo de los Gracos. Celio escribió una historia de la segunda guerra púnica. El santuario de Junio, del que se habla en seguida, se hallaba en el promontorio Lacinio, en la entrada del golfo de Tarento.

¹³⁸ *Sileno* ... Historiador griego de Sicilia. Además de una *Historia siciliana*, escribió una biografía de Aníbal. La ciudad de Sagunto, de que se habla en seguida, era una ciudad hispánica, que hoy lleva el nombre de Murviedro. Esta ciudad fue tomada por Aníbal en 218 a. C., lo cual dio motivo a la segunda guerra púnica.

¹³⁹ *Uno del concilio* ... Es decir, uno de los dioses que asistían al concilio.

¹⁴⁰ *Agatocles* ... Es probable que se trate de un tirano de Siracusa, y que los hechos que aquí se refieren hayan sido tomados de una historia que hablaba de ese tirano. El Amílcar del que se habla en seguida no es el padre de Aníbal; se trata de un general cartaginés, hijo de Giscón, el cual, enviado contra Siracusa mientras Agatocles atacaba la ciudad de Cartago, asedió Siracusa, pero fue hecho prisionero por los siracusanos y decapitado en 309 a. C.

¹⁴¹ *Los sicilianos...* Se refiere a los que se hallaban en el ejército de Amílcar.

¹⁴² *Siendo cónsules... Cornelio...* Es decir, en el año 343 a. C.

¹⁴³ *En una obra de Platón...* Lo que sigue se halla en el *Critón*.

¹⁴⁴ *Un verso homérico...* Cf. *Iliada*, IX, 363. Ftía, ciudad de Tesalia, era la patria de Aquiles. Para Sócrates, Ftía tenía metafóricamente el significado de "cielo".

¹⁴⁵ *Registra sus sueños...* Cf. *Anábasis*, III, I; IV, III.

¹⁴⁶ *Eudemo el chipriota...* La obra de Aristóteles, *Eudemo o Sobre el alma*, no llegó hasta nosotros.

¹⁴⁷ *Fue asesinado... esposa...* Esto ocurrió, aproximadamente, en el año 350 a. C.

¹⁴⁸ *A casa...* Es decir, al "cielo".

¹⁴⁹ *Areópago...* Era una colina situada al noreste de la Acrópolis de Atenas; allí tenía su sede el más antiguo consejo de la ciudad, el cual, desde tiempos muy remotos, tenía el nombre de Areópago. Sus funciones variaron en las diversas épocas.

¹⁵⁰ *Los juegos votivos máximos...* Estos juegos eran motivados por circunstancias azarosas y extraordinarias. Por ejemplo, al emprender una peligrosa campaña, se prometían a Júpiter (de allí que se llamaran "votivos") los juegos máximos, y, pasado el peligro, se procedía a celebrarlos. La primera fiesta de esta clase data de una derrota que los romanos infligieron a los latinos, a orillas del lago Regilo, en el año 496 a. C. Los juegos máximos consistían en sacrificios, festines, procesiones y ejercicios en el Circo Máximo.

¹⁵¹ *Curia...* El edificio donde sesionaba el senado romano.

¹⁵² *Cayo Graco...* El famoso tribuno de la plebe del año 121 a. C., hermano de Tiberio quien fue asesinado en el año 133 a. C.

¹⁵³ *Simónides...* De Ceos, isla del Mar Egeo (aprox., 550-470 a. C.) Pasaba por ser el gran poeta de su tiempo. Fue considerado como el inventor de la nemotecnia.

¹⁵⁴ *Megara...* Ciudad griega, situada al oeste de Atenas.

¹⁵⁵ *Junto a la puerta...* Naturalmente, junto a la puerta de la ciudad.

¹⁵⁶ *Cuando gobernaba a Asia como procónsul...* En el año

61 a. C. Sin embargo, más que como procónsul, estuvo en Asia como propretor, dado que el año anterior había sido pretor.

¹⁵⁷ *Aquellos hechos que acaecieron...* Se refiere al destierro de Cicerón, que tuvo lugar en el año 58 a. C., por instigaciones de Clodio, y a su retorno triunfal en el año siguiente.

¹⁵⁸ *Salustio...* Se trata de un liberto de Cicerón que acompañó a éste en su destierro.

¹⁵⁹ *Atina...* Ciudad de los volscos, situada en la parte oriental del Lacio.

¹⁶⁰ *Hacia la hora segunda...* Es decir, hacia las ocho de la mañana.

¹⁶¹ *Cayo Mario...* (156-86 a. C.) Su familia procedía de Arpino, la patria de Cicerón. Mario fue tribuno de la plebe en 119, pretor en 116, y después gobernador en España. Combatió contra Yugurta y lo venció en 106 a. C. Fue cónsul siete veces. Para conmemorar su victoria sobre los cimbros (101 a. C.) erigió un templo a Júpiter. En ese templo sesionó el senado cuando decidió llamar a Cicerón del destierro.

¹⁶² *Con fasces laureadas...* Es decir, acompañado de lictores que llevaban fasces laureadas. Estas fasces simbolizaban la autoridad del magistrado.

¹⁶³ *Por el teatro muy lleno...* Es decir, por los espectadores que en gran cantidad se hallaban en el senado.

¹⁶⁴ *En la República de Platón...* Cf. *República*, IX, 571.

¹⁶⁵ *Carnéades...* Filósofo neoacadémico. Cf. nota 33.

¹⁶⁶ *Posidonio...* Filósofo estoico. Cf. nota 30.

¹⁶⁷ *Anuncia...* Aquiles... Cf. *Iliada*, XXII, 358.

¹⁶⁸ *Que... el alma...* Este verso es el 178 de la *Comedia de la olla*, de Plauto.

¹⁶⁹ *Mas... ojos...* Estos versos y los que aparecen en el párrafo 67 pertenecían a la *Hécuba* de Accio, o tal vez al *Alejandro* de Ennio. Hécuba era la esposa del rey troyano Príamo, y madre de Casandra.

¹⁷⁰ *La antorcha... envuelto...* Se refiere a Paris (Alejandro), segundo hijo de Príamo, que con el rapto de Helena provocaría la guerra de Troya. Paris, después de haber sido expuesto en el monte Ida, vivió allí largo tiempo como pastor.

I DE LA ADIVINACIÓN

¹⁷¹ *Velivolantes naves*... Es decir, naves que vuelan con ayuda de las velas. Intencionalmente conservé en la traducción el latinismo, por parecerme un adjetivo muy bello.

¹⁷² *Cayo... a Dirraquio*... Esto ocurrió antes de la batalla decisiva de Farsalia (48 a. C.), en la que Julio César derrotó a Pompeyo. Éste, tras su derrota, huyó a Egipto donde fue asesinado. Dirraquio, hoy Durazzo, era una ciudad de la Iliria. Cayo Coponio comandaba junto con Marcelo la flota rodia de Pompeyo.

¹⁷³ *Marco Varrón*... Marco Terencio Varrón de Reata (hoy Rieti), en la Sabinia (116-27 a. C.) Escribió 74 obras sobre los temas más diversos.

¹⁷⁴ *Marco Catón*... Se trata de Catón el Uticense. Cf. nota 86.

¹⁷⁵ *Labieno*... Éste había sido uno de los principales jefes que César tuvo consigo en la guerra de las Galias. En la guerra civil, se pasó al bando de Pompeyo.

¹⁷⁶ *Cratipo*... Filósofo peripatético, como quedó dicho en la nota 24.

¹⁷⁷ *Como dije arriba*... Cf. *supra*, párrafo 12.

¹⁷⁸ *Los arúspices, los augures*... Cf. notas 6, 7 y 9.

¹⁷⁹ *En Homero*... Cf. *Iliada*, II, 301-329.

¹⁸⁰ *Sila*... Se trata de Lucio Cornelio Sila, famoso dictador romano (81-79 a. C.) Lo que en seguida se cuenta es un episodio relacionado con la guerra de los aliados (91-88 a. C.), mediante la cual los aliados itálicos obtuvieron el derecho de ciudadanía romana. Cicerón militó en el ejército de Sila durante esta guerra.

¹⁸¹ *En el territorio nolano*... Nola era una ciudad de la Campania. Hoy lleva el mismo nombre.

¹⁸² *Dionisio*... Tirano de Siracusa. Cf. nota 121.

¹⁸³ *Territorio leontino*... La ciudad de Leontini, hoy Lentini, se hallaba en la parte oriental de Sicilia.

¹⁸⁴ *Filisto*... El biógrafo de Dionisio. Cf. nota 120.

¹⁸⁵ *Leuctra*... Pequeña ciudad de Beocia, famosa por la victoria que en el año 371 a. C., obtuvieron allí los tebanos sobre los lacedemonios (= espartanos). Los tebanos fueron comandados por Epaminondas.

¹⁸⁶ *Calistenes*... Historiador griego (aprox., 360-328 a. C.) Fue discípulo de Aristóteles y amigo de Alejandro Magno.

¹⁸⁷ *Lebadia*... Ciudad de Beocia. Cerca de ella había una famosa cueva llamada "cueva de Trofonio", cuyos oráculos eran muy apreciados en Grecia. La construcción del templo de Delfos era atribuida a Trofonio quien, después de su muerte, fue honrado como semidiós.

¹⁸⁸ *Lisandro*... General espartano que derrotó a los atenienses en la batalla de Egospótamos (405 a. C.)

¹⁸⁹ *Cástor y Pólux*... Hermanos gemelos, hijos de Zeus, o de Tíndaro, rey de Esparta, y de Leda. Eran protectores de los navegantes y de los combatientes.

¹⁹⁰ *Júpiter Dodoneo*... Cf. nota 5.

¹⁹¹ *Las suertes*... Cf. nota 40.

¹⁹² *Los molosos*... Habitaban en el Epiro, al norte de Grecia, donde se hallaba Dodona.

¹⁹³ *Cayo Flaminio*... Cónsul por segunda vez en el año 217 a. C., fue derrotado por Aníbal en la batalla del lago Trasimeno, en Etruria, donde encontró la muerte. También la ciudad de Arrecio, que en seguida se menciona y que hoy lleva el nombre de Arezzo, se hallaba en Etruria.

¹⁹⁴ *Júpiter Estátor*... Se le llamaba Estátor por el apoyo que prestaba a los romanos contra sus enemigos.

¹⁹⁵ *Tripudium*... Cf. nota 90.

¹⁹⁶ *Midas*... El legendario rey de Frigia que, según la leyenda, obtuvo de Baco el don de convertir en oro todo lo que tocara.

¹⁹⁷ *Roscio*... Se trata de Quinto Roscio, célebre actor cómico nacido en Lanuvio en el año 162 a. C. Fue maestro de Cicerón en mímica. Lanuvio, hoy Cività Lavinia, era una ciudad del Lacio, situada sobre el monte Albano.

¹⁹⁸ *Pasiteles*... Escultor griego nacido en la Magna Grecia, contemporáneo de Cicerón.

¹⁹⁹ *Arquías*... Poeta griego, nacido en 120 a. C. En el año 102 se estableció en Roma. Habiéndosele negado el derecho de ciudadanía romana, en el año 61, fue defendido por Cicerón con su célebre discurso *En defensa del poeta Arquías*.

²⁰⁰ *En Delfos*... tierra... Cf. notas 5 y 117. Para la Sibila, que en seguida se menciona, cf. nota 11.

²⁰¹ *Amsanto*... Lago de Italia, muy dañino por sus pestíferas

exhalaciones. Hoy lleva el nombre de Le Mofete o Lago d'Ansante. Se creía que era una de las entradas a las regiones infernales. Los hirpinos, que en seguida se mencionan, se hallaban entre la Campania, la Lucania y la Apulia.

²⁰² *Plutonia*... Se refiere a las grutas de Plutón, de las cuales salían vapores pestilenciales. Cicerón y su hermano pudieron conocerlas cuando estuvieron en Asia como gobernadores.

²⁰³ *Aquella que*... Se refiere a Hesione, la madre de Teucro. Los dos versos siguientes pertenecían al *Teucro* de Pacuvio. Teucro, a su regreso de Troya, fue rechazado por su padre Telamón por no haber vengado la muerte de Áyax (hermanastro de Teucro), y se refugió en Chipre.

²⁰⁴ *Demócrito*... Filósofo atomista. Cf. nota 22.

²⁰⁵ *En el Fedro de Platón*... Cf. *Fedro*, 244a, donde se hace un elogio de los accesos de locura, considerados éstos como un don divino de inspiración profética, y también, como un don divino de inspiración poética.

²⁰⁶ *Esopo*... Se trata de un actor muy famoso, contemporáneo de Cicerón.

²⁰⁷ *Breno*... No se trata del jefe gálico que hacia el año 387 a. C., tomó la ciudad de Roma y la incendió, sino de un Breno posterior, también galo, que invadió Grecia y pretendió saquear el templo de Apolo en Delfos (278 a. C.)

²⁰⁸ *Las blancas vírgenes*... Se refiere a las diosas Atenea (Minerva) y Ártemis (Diana).

²⁰⁹ *Aristóteles*... adivinar... Cf. Aristóteles, *Problemas*, XXX, 471.

²¹⁰ *Cassandra*... Hija de Príamo, rey de Troya. Cassandra era sacerdotisa de Apolo, de quien recibió el don de la profecía.

²¹¹ *No hay virtud alguna desinteresada*... Cf. Epicuro, *Sobre el fin* (en *Ateneo*, VII, 546 f): "se debe honrar la honestidad y las virtudes y las cosas semejantes, si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz". Respecto al rechazo de la adivinación por parte de Epicuro, cf. Diógenes Laercio, X, 135.

²¹² *Ilión*... Otro nombre de Troya.

²¹³ *Anfiloco y Mopso*... El primero era hijo del Anfiarao que en seguida se menciona; Mopso era nieto de Tiresias, uno de los

adivinos más célebres de Grecia que quedó ciego desde los siete años de edad y tuvo una vida muy larga.

²¹⁴ *Afirma Homero...* Cf. *Odisea*, X, 492.

²¹⁵ *Homero relata...* Cf. *Iliada*, XIII, 663.

²¹⁶ *Druidas...* Eran sacerdotes y adivinos. Cf. César, *De la guerra gálica*, VI, 13.

²¹⁷ *Vosotros mismos...* durante las nonas... Recuérdese que Cicerón perteneció al colegio de los augures. Por otra parte, las nonas correspondían al día 5 en unos meses, y al día 7, en otros.

²¹⁸ *Clitidas...* Cf. *Heródoto*, IX, 33.

²¹⁹ *Umbria...* Región situada en el centro de Italia.

²²⁰ *Portendunt...* Es decir, manifiestan.

²²¹ *Entre los ancianos...* Se refiere al Consejo de los ancianos, la *gerusía* (de γέρον = *anciano*), corporación integrada por 28 espartanos mayores de 60 años, que ejercía el poder legislativo.

²²² *En Delfos... Dodona...* Cf. nota 5.

²²³ *Licurgo...* Célebre legislador espartano (siglo IX a. C.), reformador de las antiguas leyes dóricas. En su constitución los intereses privados estaban subordinados a los del Estado.

²²⁴ *Con los cuidados vigilantes...* Es decir, con los cuidados que dedicaban al Estado mientras estaban despiertos (durante el día).

²²⁵ *Pasifae...* Hija del Sol y esposa de Minos, rey de Creta. Fue la madre del Minotauro.

²²⁶ *Decenviros...* Se refiere a los diez sacerdotes encargados de custodiar los libros sibilinos (cf. nota 11).

²²⁷ *Antorchas...* Se refiere a las estrellas fugaces, o tal vez, a los cometas.

²²⁸ *Territorio privermate...* Privermo era una ciudad del Lacio; hoy, las ruinas cercanas a Piperno.

²²⁹ *Apolo sudó...* Se refiere a la estatua de Apolo. Cf. nota 11.

²³⁰ *Atrato...* Probablemente se trata de uno de los afluentes del Tíber.

²³¹ *El Centauro...* Es decir, la estatua del Centauro.

²³² *Túsculo...* Era una ciudad del Lacio, situada en una colina cercana al moderno Frascati.

²³³ *Hace poco...* *Sóspita...* De esto ya habló Quinto en el párrafo 4.

²³⁴ *Sisena*... Historiador romano contemporáneo de Cicerón.

²³⁵ *Inducido*... por algún epicúreo... Recuérdese que Epicuro rechazaba la adivinación.

²³⁶ *Durante la guerra de Veyes*... El asedio de Veyes, la ciudad más importante de Etruria meridional situada a escasos kilómetros de Roma, duró diez años (406-396 a. C.) Los veyentes fueron derrotados por Marco Furio Camilo. Ésta fue la primera conquista de Roma más allá del Lacio.

²³⁷ *Faunos*... Deidades itálicas de los bosques, por medio del susurro de cuyas hojas daban oráculos.

²³⁸ *De que fuera tomada la urbe*... Es decir, de que Roma fuera tomada por los galos.

²³⁹ *Del bosque de Vesta*... Es decir, del bosque sagrado del templo de Vesta. Este templo se hallaba en el foro, precisamente en las faldas del Palatino. Vesta era la diosa protectora del hogar del Estado.

²⁴⁰ *Aio Locuente*... Estas palabras proceden, respectivamente, de los verbos *aio* = decir, y *loquor* = hablar. Tito Livio (V, 50) dice que en la Vía Nueva se erigió un templo a Aio Locuente.

²⁴¹ *Moneta*... Es decir, Avisadora.

²⁴² *Omina*... En esta obra, casi siempre Cicerón usa esta palabra con el sentido de un presagio proporcionado por la palabra humana.

²⁴³ *Al ser purificada... víctimas*... Estas purificaciones se hacían por medio de sacrificios expiatorios. En estas ocasiones, las víctimas (una puerca, una oveja y un toro) eran llevadas en torno a las personas que se quería purificar. Cada cinco años, al finalizar el censo, los censores ofrecían un sacrificio de esa naturaleza para purificar al pueblo romano.

²⁴⁴ *La "prerrogativa"*... La centuria destinada a ser la primera en votar en los comicios (llamada *praerrogativa*) se tomaba, por sorteo, de las 18 centurias ecuestres; posteriormente, de entre las 35 centurias de *iuniores* (los más jóvenes) de la primera clase. El voto de dicha centuria, que se creía inspirado por los dioses y que constituía una manera de presagio, influía sobre el voto de las otras centurias.

²⁴⁵ *Lucio Paulo*... Se trata de Lucio Emilio Paulo, quien derrotó a Perseo, rey de Macedonia, en Pidna, en el año 168 a. C.

²⁴⁶ *Aquel mismo día*... Se refiere al día en que fue designado para combatir al rey Perseo.

²⁴⁷ *Flámine de Marte*... Los flámines eran sacerdotes consagrados al culto de una divinidad particular. Según Tito Livio (I, 20), el rey Numa creó tres flámines: uno para Júpiter, otro para Quirino (Rómulo) y el otro para Marte.

²⁴⁸ *El augurio de la Salud*... Con este augurio se exploraba la voluntad de la diosa para saber si ella permitía que se le hicieran sacrificios por el bienestar del Estado. El templo de la Salud se hallaba en el monte Quirinal. La guerra que en seguida se menciona se relaciona con la conspiración de Catalina (63 a. C.)

²⁴⁹ *Ora pisida, ora sorano*... Para los pisidas, cf. *supra*, párrafo 2. Los soranos habitaban en el Lacio y eran famosos por su superstición.

²⁵⁰ *En tu Mario*... Este poema fue escrito por Cicerón en su juventud en honor de Mario, quien, al igual que Cicerón, era de Arpino. De ese poema sólo nos quedan los versos que aparecen en seguida.

²⁵¹ *La alada satélite*... Es el águila, el animal sagrado de Júpiter.

²⁵² *Regreso*... Seguramente se alude a la proscripción de Mario por parte de Sila, a consecuencia de la cual Mario se refugió en Cartago, de donde regresó posteriormente y fue elegido cónsul por séptima vez.

²⁵³ *En una obra de Ennio*... En los *Anales*. Cf. nota 79.

²⁵⁴ *El borde del recinto*... Se refiere al lugar del Circo Máximo, desde donde salían los carros para iniciar las carreras.

²⁵⁵ *La cándida luz... tocada*... Es la aurora.

²⁵⁶ *Del presentimiento artificial... y... del divino*... Se refiere a la adivinación artificial y a la natural, respectivamente.

²⁵⁷ *Como dije antes*... Cf. *supra*, párrafo 34.

²⁵⁸ *Que ocurrirá algunas veces*... Según una concepción antigua, el calor se alimenta de humedad. Como resultado de ello, el fuego, una vez que se ha alimentado ampliamente de humedad, adquiere grandes proporciones y la tierra es abrasada por las

flamas. Posteriormente, las aguas recobran su fuerza gradualmente, dado que una gran parte del fuego, aliviada por la conflagración, consume menos humedad. Después de un largo intervalo, la humedad prevalece, de manera que las inundaciones cubren la tierra. Cf. Macrobio, *Comentarios al sueño de Escipión*, II, x, 10 ss.; cf., también, Platón, *Timeo*, 22 c - 23 c. Estos sucesos tenían lugar dentro de cada "gran año". Según Tácito (*Diálogo sobre los oradores*, xvi, 7), Cicerón decía que el "gran año" comprende 12 954 años solares.

²⁵⁹ *Solón*... Célebre legislador ateniense, contado entre los siete sabios de la antigüedad. Los atenienses lo eligieron arconte epónimo para el año 594-593 a. C., otorgándole plenos poderes para redactar una nueva constitución. Seguramente, Cicerón conocía los versos de Solón con los que éste exhortaba a los atenienses a tomar precauciones contra la codicia y la ambición de los poderosos. Solón había previsto la tiranía de Pisístrato.

²⁶⁰ *Tales de Mileto*... Otro de los siete sabios de la antigüedad. Floreció hacia el año 585 a. C.

²⁶¹ *Eclipse*... *Astiages*... El eclipse a que se alude aquí, ocurrió en el año 597 a. C.

²⁶² *Anaximandro*... De Mileto (aprox., 610-547 a. C.) Escribió una obra *Sobre la naturaleza*, de la que sólo queda un fragmento, citado por Simplicio.

²⁶³ *Taigeto*... Cadena de montañas situadas al sur del Peloponeso, cerca de Esparta.

²⁶⁴ *A los vates*... Es decir, a los que adivinan por medio del delirio profético.

²⁶⁵ *Sonido*... *frigios*... Se alude a las fiestas de Cibele, madre de los dioses, divinidad originalmente frigia, en las cuales sus sacerdotes acompañaban sus agudos alaridos y frenéticas danzas con el estruendo de címbalos y tambores.

²⁶⁶ *Lo siguiente*... En los versos que vienen en seguida, habla Casandra y se refiere al juicio de su hermano Paris y al rapto de la espartana Helena, que es llamada "una de las Furias" porque habría de ocasionar la ruina de Troya.

²⁶⁷ *En versos*... Este verso pertenece a los *Anales* de Ennio. Para los Faunos, cf. nota 237.

²⁶⁸ *En esa misma forma...* Es decir, en versos.

²⁶⁹ *Interpretación... vaticinios...* Es decir, la interpretación de los sueños según el método de Antifonte, quien consideraba que la interpretación de los sueños, así como la de los oráculos y la de los vaticinios, se apoya en el arte y no en la inspiración.

²⁷⁰ *En el libro segundo...* Es decir, en el libro segundo de *Sobre la naturaleza de los dioses*, en el cual Lucio Balbo expone la teología estoica.

²⁷¹ *Cierta fuerza inteligente... universo...* Se refiere al alma del universo, a Dios mismo, según el pensamiento estoico.

²⁷² *Espurina...* Este arúspice fue el que le indicó a Julio César que se guardara de los Idus de marzo.

²⁷³ *Darío...* Se trata de Darío III que, vencido por Alejandro Magno junto al río Granico, y después al borde del golfo de Issos, y finalmente en la llanura de Gaugamela, fue muerto por sus propios oficiales en 330 a. C.

²⁷⁴ *Aquello que escribe Heródoto...* Cf. Heródoto, I, 85.

²⁷⁵ *A Servio Tulio... dormía...* Este hecho se encuentra también en Tito Livio (I, 39).

²⁷⁶ *A Jenofonte... Ciro...* En Persia el joven Ciro se rebeló contra su hermano Artajerjes II para ceñir él la corona. Con el objeto de reforzar su potencia militar mandó que se reclutara en el Quersoneso tracio un ejército de mercenarios griegos. En la expedición tomó parte Jenofonte, quien había nacido en Atenas en el año 430 a. C. La expedición de Ciro y la penosa retirada de los griegos es narrada por Jenofonte en su *Anábasis*.

²⁷⁷ *Como se hubiese combatido mal en Delión...* En el curso de la guerra entre Atenas y Esparta (431-404 a. C.), Atenas sufrió una derrota en la ciudad beocia de Delión (424 a. C.)

²⁷⁸ *Como de algún mal inminente...* Recuérdese que para Sócrates la muerte no es un mal, sino un bien, porque le permite al hombre reunirse con el dios, del cual procede el alma humana. Para el hecho que aquí se cuenta, cf. Platón, *Apología*, xxxi.

²⁷⁹ *Posidonio...* Filósofo estoico. Cf. nota 30.

²⁸⁰ *El orden y la serie de causas...* Como se ve, el Destino (o Hado) de los estoicos aparece como un nexo de causas, o sea un orden y una conexión que jamás pueden ser forzados ni

transgredidos. El Destino no es otra cosa que la providencia divina. Es "la razón del mundo, o la ley de todas las cosas que están en el mundo regidas y gobernadas por la providencia, o la razón por la cual las cosas pasadas han sido, las presentes son y las futuras serán" (Plutarco (?), *De las opiniones de los filósofos*, I, xxviii). Cuando en seguida dice Quinto "una causa, encadenada a otra causa", se refiere a la concatenación de las causas, por la cual los primeros hechos son causa de los sucesivos; y así, ninguno de los hechos que han de sobrevenir puede estar desligado de los precedentes; antes bien, a cada hecho le sigue otro, vinculado a él necesariamente, como a su causa, y todo hecho está precedido por otro.

²⁸¹ *Cosa que será demostrada en otro lugar...* Después del tratado *De la adivinación*, Cicerón escribió el *Del hado*. Sin embargo, olvida que en este momento no es él quien habla, sino su hermano Quinto. Por otra parte, en lo que nos queda de este último tratado, Cicerón defiende la tesis contraria a la sostenida aquí por Quinto.

²⁸² *Nada nuevo efectúa...* Quiere decir que todo lo que ha ocurrido, lo que ocurre y lo que va a ocurrir ha sido determinado por el Destino.

²⁸³ *Excitada...* Se refiere al delirio profético.

²⁸⁴ *Los ceos...* Eran los habitantes de Cea, isla del mar Egeo, en el grupo de las Cícladas.

²⁸⁵ *Heráclides Póntico...* Cf. *supra*, párrafo 46.

²⁸⁶ *Demócrito...* Filósofo atomista. Cf. nota 22.

²⁸⁷ *Aquel personaje pacuviano...* *Crises...* En esta tragedia el personaje central era Crises, un sacerdote de Apolo, ante quien Orestes y Píladés, liberada Ifigenia en Táuride, llegan y de quien reciben ayuda.

²⁸⁸ *Te pregunto...* Quinto se dirige a Crises, como si éste estuviera presente.

²⁸⁹ *Marso augur...* Los marsos habitaban en el Lacio, cerca del lago Fucino, y tenían fama de supersticiosos.

²⁹⁰ *Isiacos...* Es decir, de Isis, divinidad egipcia, esposa de Osiris.

LIBRO SEGUNDO

²⁹¹ *Hortensio*... Como su nombre lo indica, esta obra fue dedicada a Hortensio, orador famoso, contemporáneo y competidor de Cicerón. De ella sólo quedan algunos fragmentos. San Agustín, hablando del *Hortensio*, dice lo siguiente: "semejante libro cambió mis afectos y mudó hacia ti, Señor, mis súplicas e hizo que mis votos y deseos fueran otros".

²⁹² *Cuatro libros académicos*... Se refiere a las *Cuestiones académicas*, redactadas primero en dos libros y luego en cuatro. A nosotros sólo ha llegado un libro de cada una de las dos redacciones. En esta obra, Cicerón sostiene la teoría de la Nueva Academia y, especialmente, la teoría de lo "probable".

²⁹³ *En cinco libros*... Los de su tratado *De finibus bonorum et malorum* (De los grados supremos de los bienes y los males).

²⁹⁴ *Lo que era dicho por... uno*... Se refiere a la *disputatio in utramque partem*, es decir, a la confrontación de los argumentos a favor y en contra de una tesis. Cf. mi introducción a las *Cuestiones académicas*, UNAM, 1980.

²⁹⁵ *Cuando empuñaba el timón de la república*... Mucho se ha discutido sobre el sentido de esta frase. Como quiera que sea, Cicerón terminó de escribir su tratado *De la república* a finales del año 54 a. C.

²⁹⁶ *Teofrasto*... De Ereso, en Lesbos (372-287 a. C.) Fue discípulo de Platón, y después lo fue de *Aristóteles*, a quien sucedió en la dirección del Liceo.

²⁹⁷ *Consolación*... Esta obra fue escrita por Cicerón tras la muerte de su hija Tulia (febrero del año 45 a. C.) De ella quedan pocos fragmentos, uno de los cuales se halla en las *Disputas tusculanas*, I, xxvii, 66.

²⁹⁸ *Ático*... Cicerón dedicó su tratado *De la vejez* a Tito Pomponio Ático quien, además de íntimo amigo, era su editor.

²⁹⁹ *Mi Catón*... En esta obra hacía Cicerón un elogio de Catón el Uticense, quien hacía poco se había quitado la vida

(cf. nota 86). Dicha obra no fue del agrado de Julio César, quien, en respuesta, escribió su *Anticatón*. Ambas obras se perdieron.

³⁰⁰ *Habrá... El orador...* Estos tratados retóricos habían sido escritos antes que las obras que Cicerón acaba de mencionar. El futuro "habrá" seguramente significa: deberán ser incluidos en la lista de mis obras.

³⁰¹ *Si... bastante grave...* Se refiere al estado de cosas que se siguió a la muerte de Julio César. Un año más tarde Cicerón mismo fue asesinado por órdenes de Marco Antonio.

³⁰² *La guerra civil...* Se refiere a la guerra civil sostenida entre Julio César y Pompeyo, que terminó con la victoria del primero (48 a. C.)

³⁰³ *En el poder de uno solo...* Sin duda, en el poder de Julio César.

³⁰⁴ *Éstas... son gobernadas... uno solo...* En esta parte Cicerón alude a las formas simples de gobierno (aristocracia, democracia pura y monarquía) y a la degeneración en que ellas suelen incurrir (aristocracia-facción, democracia pura-tiranía de la multitud, monarquía-tiranía de uno solo). Este tópico es desarrollado por él en su tratado *De la república*, y especialmente en el libro primero.

³⁰⁵ *Despojado... funciones...* Recuérdese que por lo general los exmagistrados pasaban a formar parte del senado. Y, como es bien sabido, Cicerón había ocupado la suprema magistratura, el consulado, en el año 63 a. C.

³⁰⁶ *En el Liceo...* Se refiere a uno de los "gimnasios" que tenía en su villa de Túscolo. Cf. nota 35.

³⁰⁷ *El punto de vista de los estoicos...* La argumentación de Quinto se basó en la doctrina estoica. Casi todos los estoicos defendían a capa y espada la adivinación.

³⁰⁸ *Pero en tal forma que... de mí mismo...* Con esto alude Cicerón al "probabilismo" de la Nueva Academia, de la que siempre se confesó partidario. Alusiones a esto mismo aparecen en casi todos sus tratados. Cf. mi introducción a las *Cuestiones académicas*, UNAM, 1980, p. XIII ss.

³⁰⁹ *Cierto...* Se refiere a la certeza dogmática de los antiguos

estoicos, a la que oponían los neoacadémicos, especialmente Carnéades, la "probabilidad".

³¹⁰ *Excitación de la mente*... Se refiere al delirio profético.

³¹¹ *Tiresias*... Se refiere al célebre adivino tebano, que quedó ciego desde los siete años de edad y tuvo una vida muy larga.

³¹² *Vates o augures*... Con la primera palabra se refiere a los que adivinaban por medio del delirio profético; para augures, cf. nota 7.

³¹³ *Arúspices*... Cf. nota 9.

³¹⁴ *Las cinco estrellas... errantes*... Es decir, los planetas. Los entonces conocidos eran: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Algunas veces se incluía al Sol y la Luna en el número de los planetas. La palabra "planeta" es de origen griego y significa "errante". Cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, xx, 51.

³¹⁵ *Buena... mala... indiferente*... Por supuesto, desde el punto de vista moral.

³¹⁶ *Honor*... Se refiere a los cargos públicos.

³¹⁷ *Razonamiento del embustero*... Este sofisma era muy citado por los escritores antiguos. Aulo Gelio (XVIII, 3) lo enuncia así: "Cuando yo miento y digo que miento, ¿miento o digo la verdad?"

³¹⁸ *Sorites*... El adjetivo griego σωρείτης significa "puesto en montón", "formado por acumulación", y σωρείτης συλλογισμός es un sofisma formado de proposiciones encadenadas, de modo que la conclusión de un silogismo forma la premisa mayor del siguiente. Cf. *Cuestiones académicas*, II, xxix, 92.

³¹⁹ *A quien*... Este verso se hallaba en una de las tragedias de Eurípides que no llegaron hasta nosotros.

³²⁰ *Arte... prudencia*... Se refiere a las ciencias y a la experiencia en los asuntos públicos. Cf. *supra*, I, XLIX, 111 ss, donde se ve con claridad el sentido que aquí tiene la palabra prudencia.

³²¹ *Así la definiste*... Cf. *supra*, I, v, 9.

³²² *Algunos versos... Arato*... Cf. *supra*, I, vii, 13 ss; cf. también, nota 42.

³²³ *Marco Marcelo*... Murió en un naufragio, en 150 a. C., cuando se dirigía a África en una embajada ante el rey Masinisa. Marcelo era nieto del gran Marco Marcelo, el vencedor de Siracusa.

³²⁴ *El cono de la noche*... Cf. Plinio, *Historia natural*, II, x,

II DE LA ADIVINACIÓN

7: "No es otra cosa la noche que la sombra de la tierra, y la figura de su sombra es semejante a un cono y a un trompo invertido."

³²⁵ *Puesta... sol...* Es decir, cuando se coloca entre la tierra y el sol.

³²⁶ *En qué signo...* Naturalmente, se refiere a los signos zodiacales.

³²⁷ *Mas existe la fortuna...* Es decir, mas tú dices que existe la fortuna.

³²⁸ *Fatalmente...* Es decir, por parte del hado, del destino, que, para los estoicos, no es otra cosa que la providencia divina. Cf. *supra*, I, LV, 125 ss.

³²⁹ *En otra ocasión...* Es decir, en su tratado *Del hado*.

³³⁰ *El hecho de que...* *Deyótaro...* Cf. *supra*, I, xv, 26.

³³¹ *Suertes...* Cf. nota 40.

³³² *Tripudium solistimum...* Cf. nota 90.

³³³ *Lucio Junio y Publio Claudio...* Cf. *supra*, I, xvi, 29.

³³⁴ *Flaminio...* Cf. *supra*, I, xxxv, 77.

³³⁵ *Priamo...* Último rey de Troya. Cuando esta ciudad fue tomada por los griegos, Priamo se armó para morir combatiendo, pero luego, persuadido por Hécuba su esposa, se puso con ella y con sus hijas junto al ara de Zeus donde fue muerto por Neoptólemo, hijo de Aquiles.

³³⁶ *Marco Craso...* Cf. *supra*, I, xvi, 29; cf., también, nota 95.

³³⁷ *Cneo Pompeyo...* Pompeyo se revistió de gloria militar por haber sofocado la revuelta de Sertorio, por haber vencido a Mitridates, rey del Ponto, por haber liberado el Mediterráneo de piratas. Tras su derrota en Farsalia (cf. nota 85), Pompeyo huyó a Egipto en donde fue asesinado por orden del rey Ptolomeo, en cuanto tocó tierra junto a Pelusium.

³³⁸ *En la Curia pompeyana...* En este edificio, construido por Pompeyo, se celebró la fatídica sesión del senado del 15 de marzo del año 44 a. C.

³³⁹ *Homero...* Cf. *Iliada*, XVI, 431 ss.

³⁴⁰ *Lo que...* No se sabe quién es el autor de este verso.

³⁴¹ *Verso atelano...* Las atelanas eran representaciones cómicas de la vida popular de la Campania, especialmente de Atela, una

pequeña ciudad situada entre Capua y Nápoles. Bajo la dictadura de Sila, dos escritores itálicos, Novio y Lucio Pomponio, trataron a nivel literario temas de atelanas.

³⁴² *Decías...* Cf. *supra*, I, vi, 12.

³⁴³ *Toda adivinación... naturaleza...* Cf. *supra*, I, LV, 125.

³⁴⁴ *Elios...* Habitantes de una región del Peloponeso. Cf. *supra*, I, XLI, 91.

³⁴⁵ *Demócrito...* Uno de los fundadores de la filosofía atomista. Cf. nota 22.

³⁴⁶ *Lo que...* Este verso es de Ennio, y seguramente pertenecía a su *Ifigenia*. Cf. *De la república*, I, XVIII, 30. Es probable que Demócrito haya expresado algo semejante.

³⁴⁷ *La salubridad o la pestilencia...* Es decir, temporada sana o malsana para los hombres, para los animales y para los productos de la tierra.

³⁴⁸ *Aquello... que dijiste...* Cf. *supra*, I, L, 112.

³⁴⁹ *Poco descaradamente...* Tiene sentido irónico.

³⁵⁰ *Los que dijeron... es uno...* Cicerón alude, entre otros, a Jenófanes de Colofón: "Jenófanes tiene dudas sobre todas las cosas, excepto que establece por dogma que el universo es uno, y que es Dios, limitado, racional, inmutable" (Galeno, *Hist. philos.*, 7; citado por Mondolfo, tomo I, p. 76). Cf. *Cuestiones académicas*, II, XXXVII, 118.

³⁵¹ *Sympáttheia...* Por supuesto, se refiere a la simpatía universal de que hablaban los estoicos, o sea a la mutua interacción de todos los cuerpos, como resultado de la presencia total de Dios en el universo, cuya alma, el alma del universo, o sea Dios mismo, se encuentra difundida y actuando en todos los cuerpos. Cf. nota 280.

³⁵² *Crisipo... Antipatro... Posidonio...* Filósofos estoicos. Cf., respectivamente, notas 27, 29 y 30.

³⁵³ *Aduces... inmólación...* Cf. *supra*, I, LII, 119.

³⁵⁴ *Excorde...* Literalmente sería: "sin corazón", pero, dado que el corazón (*cor*, *cordis*) era considerado como la sede del alma y por consiguiente, de la inteligencia, la palabra latina *excors*, *ordis* pasó a significar "falto de inteligencia". Como se ve, Cicerón juega aquí con la etimología de esta palabra.

³⁵⁵ *Apolo... Diana...* Recuérdese que, según la mitología, Apolo y Diana eran hermanos.

³⁵⁶ *Equimelio...* El tribuno de la plebe Espurio Melio, acusado de querer convertirse en rey, fue asesinado, y arrasada su casa. Y así, al lugar donde se hallaba dicha casa (muy cerca del Capitolio) se le llamó *Aequimaelium* (de *aequare*: arrasar, y *Maelius*: Melio). Posteriormente ese lugar se convirtió en un mercado de animales.

³⁵⁷ *Al igual... entre dos mundos...* El asilo, o lugar de refugio para los criminales, que, según la tradición, fue establecido por Rómulo, se hallaba entre las dos cimas del Capitolio, cubiertas cada una por un bosque sagrado. Por otra parte, según Epicuro, los dioses tenían su morada en los intermundos, o sea en los espacios que él imaginaba entre los innumerables mundos. Sobre la teología de Epicuro, Cicerón habla extensamente en el libro primero de *Sobre la naturaleza de los dioses*.

³⁵⁸ *En dieciséis partes...* Con relación a la adivinación, los etruscos habían dividido el cielo en cuatro partes: la *antica* (de *ante*), la *postica* (de *post*: detrás), la *sinistra* y la *dextra*. Como, para observar los fenómenos atmosféricos y otros signos, se ponían de cara hacia el sur, la *antica* era la región meridional del cielo; la *postica*, la septentrional; la *sinistra*, la oriental, y la *dextra* la occidental. Cada una de estas partes se subdividía en cuatro. Generalmente, lo que ocurría en alguna de las ocho partes que se hallaban entre el sur, el este y el norte, o sea prácticamente en todas las que daban hacia la izquierda, era considerado de buen agüero; y lo que ocurría en las otras ocho, de mal agüero.

³⁵⁹ *Nuestros comentarios...* Se refiere a los *Anales* de los pontífices, en los que, además de otras cosas, se registraba toda clase de prodigios, tanto los que ocurrían en Roma como los que tenían lugar en las ciudades a ella sometidas.

³⁶⁰ *Fue... Tíber...* Se refiere a la cabeza de la estatua de Sumano. Cf. *supra*, I, x, 16.

³⁶¹ *Con mis propios versos...* Cf. *supra*, I, xii, 19. Cf., también, notas 66 y 67.

³⁶² *¿Tú, pues... tus escritos?*... Cf. *supra*, I, xiii, 22.

³⁶³ *Pronósticos... aristoloquia...* Cf. *supra*, I, vii, 13; I, x, 16.

³⁶⁴ *Boeto*... Cf. *supra*, I, VIII, 13.

³⁶⁵ *La estatua*... por el rayo... Cf. *supra*, I, XII, 19.

³⁶⁶ *Rómulo*... por el rayo... Cf. *supra*, I, XII, 20.

³⁶⁷ *La estatua de Júpiter*... conjuración... Cf. *supra*, I, XII, 21.

³⁶⁸ *La suerte de Venus*... Cf. nota 77.

³⁶⁹ *Aspersión*... puerca... Pan... Cf. *supra*, I, XIII, 23.

³⁷⁰ *Praxíteles*... Nació en Atenas hacia el año 390 a. C. Fue uno de los más ilustres escultores en mármol. Esculpió dioses y seres humanos, aunque su especialidad fueron las figuras juveniles.

³⁷¹ *Cosa que hace poco negabas*... Cf. *supra*, I, XIII, 23.

³⁷² *Fue citado*... mula... Cf. *supra*, I, XVIII, 36.

³⁷³ *En el campo tarquinense*... Tarquinia fue la ciudad más importante de los etruscos. Hoy lleva el nombre de Trachina.

³⁷⁴ *Tages*... Según parece, se le consideraba nieto de Júpiter. También Ovidio habla de Tages (*Metamorfosis*, XV, 553-559).

³⁷⁵ *Prusias*... Rey de Bitinia (233-183 a. C.) Luego que los cartagineses fueron derrotados en Zama por los romanos, Aníbal se refugió en la corte de Antíoco, rey de Siria. Cuando Antíoco fue derrotado por los romanos, Aníbal huyó a Bitinia, donde terminó por suicidarse (183 a. C.)

³⁷⁶ *César*... a África... invierno... Tras la batalla de Farsalia (48 a. C.), los jefes pompeyanos se refugiaron en África, donde encontraron un fuerte apoyo en Juba, rey de Numidia, pero fueron derrotados por César en la batalla de Tapso (46 a. C.)

³⁷⁷ *En esta guerra civil*... Naturalmente, se refiere a la guerra civil sostenida entre César y Pompeyo; y como es bien sabido, Cicerón tomó el partido de Pompeyo, aunque no del todo convencido.

³⁷⁸ *Citaste*... cónsul... Cf. *supra*, I, XI, 17 ss.

³⁷⁹ *Presentaste*... Sisena... Cf. *supra*, I, XLIV, 99.

³⁸⁰ *Mencionaste*... Calístenes... Cf. *supra*, I, XXXIV, 74.

³⁸¹ *Tú*... cantar... Cf. *supra*, I, XXXIV, 74.

³⁸² *Ennio*... Cf. nota 79.

³⁸³ *Se anunció*... sudado... Cf. *supra*, I, XLIII, 98.

³⁸⁴ *Tales*... Cf. nota 260.

³⁸⁵ *Anaxágoras*... Filósofo jonio de Clazomene (aprox., 496-

II DE LA ADIVINACIÓN

427 a.C.) Vivió treinta años en Atenas y fue amigo y maestro de los hombres más destacados de ese tiempo, entre los cuales Eurípides y Pericles.

³⁸⁶ *Austro... Viento del sur.*

³⁸⁷ *Los arúspices dijeron... mársica... Cf. supra, I, XLIV, 99.*

³⁸⁸ *Sobre el placer... En esta obra Epicuro exponía la tesis de que el placer es el sumo bien.*

³⁸⁹ *Antorchas vistas en el cielo... Se refiere a las estrellas fugaces, o tal vez a los cometas.*

³⁹⁰ *Nada puede ocurrir... portentos... Esto es lo que supone Cicern que podría haber dicho Crisipo. Pero evidentemente Crisipo no dijo tal cosa. Para Crisipo, cf. nota 27.*

³⁹¹ *Cayo Graco... padre... Cf. supra, I, XVIII, 36.*

³⁹² *Cornelia... La esposa de Tiberio Graco. Cf. nota 111.*

³⁹³ *Dijiste... pájaros... Cf. supra, I, XXXIII, 72.*

³⁹⁴ *En Homero... Cf. Iliada, II, 299 ss. Nótese que no es Agamenón quien habla, sino Ulises.*

³⁹⁵ *Si de nuestro... del pecho... Es decir, si realmente las predicciones (hados) de Calcas fueron inspiradas por los dioses.*

³⁹⁶ *Áulide... En el golfo de Áulide, ciudad marítima de Beocia, se habían concentrado los griegos para partir contra Troya.// Argólicas... Es decir, griegas.*

³⁹⁷ *Auríferos... Es decir, de cuernos dorados.*

³⁹⁸ *Padre Saturnio... Es decir, Júpiter, hijo de Saturno y padre de los dioses y los hombres.*

³⁹⁹ *Que maduras ya veis... Es decir, que veis que están a punto de realizarse.*

⁴⁰⁰ *Cuando ofrecía un sacrificio... Cf. supra, I, XXXIII, 72.*

⁴⁰¹ *Granos de trigo... Platón niño... Cf. supra, I, XXXVI, 78.*

⁴⁰² *Roscio... serpiente... Cf. supra, I, XXXVI, 79.*

⁴⁰³ *Africano... Seguramente alude a Publio Cornelio Escipión Emiliano, nieto, por adopción, de Escipión el Africano Mayor, y destructor de Cartago (146 a.C.) y de Numancia (133 a.C.)*

⁴⁰⁴ *Ostentos... Flaminio... Cf. supra, I, XXXV, 77.*

⁴⁰⁵ *El caballo... crim... Cf. supra, I, XXXIII, 73.*

⁴⁰⁶ *En el templo... suelo... Cf. supra, I, XXXIV, 74.*

⁴⁰⁷ *En Delfos... súbita... Cf. supra, I, XXXIV, 75.*

⁴⁰⁸ *Por acarreo de las aves...* Es decir, porque las aves acarrearón las semillas, de las cuales nació la áspera hierba.

⁴⁰⁹ *Al mismo tiempo... parte...* Cf. *supra*, I, xxxiv, 75.

⁴¹⁰ *Simia de Dodona...* Cf. *supra*, I, xxxiv, 76.

⁴¹¹ *Citaste... veyentes...* Cf. *supra*, I, xlv, 100.

⁴¹² *Moneta...* Se trata de Junio Moneta. Cf. *supra*, I, xlv, 101.

⁴¹³ *Para un marso... para un romano...* Cicerón quiere decir que los augures romanos no hacían profesión de magos, sino que por encargo del Estado ejercían una especie de sacerdocio por razones de utilidad pública y no por motivo de lucro; y que, por tanto, si lo consideraban oportuno podían discutir contra la institución que representaban. Por otra parte, como dijimos en otra nota, los marsos habitaban en el Lacio, cerca del lago Fucino, y tenían fama de practicar la hechicería.

⁴¹⁴ *Publio... Junio...* Cf. *supra*, I, xvi, 29; II, viii, 20.

⁴¹⁵ *Fue condenado... pueblo...* Publio Claudio fue condenado a una multa de 120,000 ases.

⁴¹⁶ *Paulo...* Se trata de Lucio Emilio Paulo, abuelo de Escipión Emiliano el Africano Menor. Paulo murió mientras combatía contra Aníbal, en la batalla de Canas (216 a. C.)

⁴¹⁷ *Quinto Fabio...* Es un nombre simbólico, para referirse al asistente del celebrante. Aquí se inicia un muestreo del formulario tradicional. Los augures debían observar ciertas reglas que con el tiempo se complicaron hasta requerir detenidos estudios y formar todo un sistema de interpretación sagrada.

⁴¹⁸ *Un experto...* Naturalmente, un experto en los ritos augurales.

⁴¹⁹ *Al que carece de todo defecto...* Una condición para que el rito se llevara a cabo era el silencio absoluto.

⁴²⁰ *Di si comen...* Naturalmente, se refiere a los pollos sagrados.

⁴²¹ *Tripudium solistimum...* Cf. *supra*, I, xv, 28; cf., también, nota 90.

⁴²² *Toda ave puede hacer el tripudium...* Es decir, que el auspicio del *tripudium* podía obtenerse por la forma de comer de cualquier ave, aun de aquellas que andan libres, y no solamente de las que están encerradas en una jaula.

⁴²³ *Lo cual fue... comicios...* Recuérdesse que antes de cele-

brar los comicios se celebraban los auspicios. Si éstos eran desfavorables, la asamblea se aplazaba para otro día.

⁴²⁴ *Los cónsules... defecto de rito... Cf. supra, I, xvii, 33. Cf., también, nota 104.*

⁴²⁵ *Centuria prerrogativa...* La que votaba en primer lugar. Cf. nota 244.

⁴²⁶ *El presidente...* La palabra latina *rogator* podía referirse, entre otras cosas, tanto al presidente de toda la asamblea, que normalmente era uno de los cónsules (en este caso, Tiberio Graco), como al presidente de una centuria, o sea al que recogía los votos en su centuria.

⁴²⁷ *Pomerio...* Cf. nota 105.

⁴²⁸ *Colegas...* En el colegio de los augures.

⁴²⁹ *Deyótaro...* Cf. nota 89.

⁴³⁰ *El derecho... auspicios...* En la ejecución de las funciones civiles todos los magistrados tenían el derecho de tomar los auspicios; en tiempos de guerra, sólo los cónsules, a quienes competía el mando supremo del ejército, o los pretores, quienes, en representación de los cónsules, podían ejercer el mando militar. En tiempos de Cicerón, los generales eran casi siempre ex cónsules o ex pretores.

⁴³¹ *Marco Marcelo...* Marco Claudio Marcelo derrotó a los galos en Clastidium, en el año 222 a. C. Venció a los cartagineses en la ciudad de Nola (en la Campania), y más tarde, en el año 212 a. C., se apoderó de Sicilia, que se hallaba en manos de aquéllos. Cayó en una emboscada cartaginesa cerca de Venusia, en el año 208 a. C.

⁴³² *De las puntas de las lanzas...* Según parece, este auspicio consistía en que las lanzas, clavadas en el suelo, repentinamente comenzaban a resplandecer en las puntas.

⁴³³ *Auspicio uncido...* Era de mal agüero que una yunta estercolara al mismo tiempo.

⁴³⁴ *Aquello que dices...* Cf. *supra*, I, xv, 27; cf., también, nota 89.

⁴³⁵ *Mirar a la fortuna...* Es decir, dejarse influir por la buena o mala fortuna.

⁴³⁶ *Trocmos*... Los trocmos habitaban la parte de la Galacia que había sido quitada a Deyótaro. Cf. nota 89.

⁴³⁷ *Pérgamo*... Ciudad de Misia, en Asia Menor.

⁴³⁸ *Dada por el senado*... Deyótaro había ayudado al pueblo romano en sus guerras de Asia, y sobre todo contra Mitridates, rey del Ponto. En recompensa, y a petición de Pompeyo, el senado lo estableció como rey de Armenia la menor (hoy, Anatolia).

⁴³⁹ *El lituo de Rómulo*... Cf. *supra*, I, xvii, 30.

⁴⁴⁰ *La piedra*... *Navio*... Cf. *supra*, I, xvii, 32.

⁴⁴¹ *Izquierda*... *derecha*... Por ejemplo, si una corneja aparecía por el lado izquierdo (oriente), su canto era propicio; y también lo era el del cuervo, cuando éste aparecía por la derecha (occidente). Cf. *supra*, I, xxxix, 85.

⁴⁴² *Niño extraído con un arado*... Es Tages. Cf. *supra*, II, xxiii, 50.

⁴⁴³ *Pisidas*... *cilicios*... *frigios*... Pueblos del Asia Menor. Cf. *supra*, I, i, 2; Cf., también, nota 4.

⁴⁴⁴ *La mayoría*... *sumo bien*... Se refiere a los epicúreos. La teoría epicúrea del sumo bien es expuesta en el libro primero de la obra ciceroniana *De los grados supremos de los bienes y los males*.

⁴⁴⁵ *Los estoicos*... *su sentir*... Para los estoicos, el sumo bien era la belleza moral (la virtud).

⁴⁴⁶ *Ennio*... Cf. nota 79. El verso siguiente pertenece a sus Anales, y en él se expresa la idea de que Júpiter envió un trueno como signo favorable (por la izquierda).

⁴⁴⁷ *Áyax*... *informa*... Cf. *Iliada*, IX, 236. Obsérvese que no es Áyax quien habla, sino Ulises.

⁴⁴⁸ *Por la izquierda*... *por la derecha*... Mientras que los etruscos y los romanos, para hacer las observaciones de los signos, se ponían de cara hacia el sur, los griegos volvían su rostro hacia el norte. Por tanto, para los etruscos y romanos, los signos favorables eran los que aparecían a su izquierda (parte oriental); y para los griegos, los que aparecían hacia la derecha (también parte oriental). Cf. nota 358. Pero dado que para los romanos algunos signos que aparecían por la derecha eran favorables, tam-

bién a éstos les aplicaban el adjetivo “siniestros” como sinónimo de “favorables”.

⁴⁴⁹ *Emilia ... presagio ... Cf. supra, I, XLVI, 103.*

⁴⁵⁰ *Cecilia ... hermana ... Cf. supra, I, XLVI, 104.*

⁴⁵¹ *Guardad silencio ... Cf. supra, I, XLV, 102.*

⁴⁵² *Prerrogativa ... comicios ... Cf. supra, I, XLV, 103.*

⁴⁵³ *Marco Craso ... en Brindis ...* Brindis era la ciudad portuaria más importante de los romanos en el Adriático y, normalmente, su punto de partida para Grecia. Marco Craso murió combatiendo contra los partos. *Cf. nota 95.*

⁴⁵⁴ *Caveret ne iret ...* Es decir, que se guardara de ir (a la región de los partos). La palabra latina *cauneas* (higos de Caunos) podía ser oída como *caue* (= *cave*) *ne eas*: guárdate de ir. Caunos era una ciudad costera de Caria, en Asia Menor.

⁴⁵⁵ *Suertes ...* Respuestas escritas sobre tablillas. *Cf. nota 40.*

⁴⁵⁶ *Dados ... téseras ...* Las palabras latinas *talus* y *tessera*, además de otras cosas, significan, como aquí, “dados”. El *talus* tenía dos lados redondeados, y los otros cuatro estaban marcados con números. La *tessera* tenía números en los seis lados, como los nuestros. Se jugaba con cuatro *tali*, o con tres *tesserae*.

⁴⁵⁷ *De los prenestinos ...* Es decir, de los habitantes de Pre-neste, ciudad del Lacio al este de Roma. Hoy lleva el nombre de Palestrina.

⁴⁵⁸ *Júpiter niño ... Juno ... Fortuna ...* La Fortuna de la que se habla en este pasaje es la Fortuna primigenia, diosa de la naturaleza y del destino, considerada como madre de Júpiter y Juno.

⁴⁵⁹ *Por advertencia de la Fortuna ...* Tal vez por una inclinación de cabeza en señal de beneplácito, como se dice que lo hacía la Fortuna de Anzio.

⁴⁶⁰ *Clitómaco ...* Clitómaco sucedió a Carnéades en la dirección de la Academia. Recogió y expuso en varios libros el pensamiento de Carnéades.

⁴⁶¹ *Panecio ... Cf. nota 31.*

⁴⁶² *Astros ... errantes ...* Son los planetas.

⁴⁶³ *Ellos los llaman triangulares y cuadrados ...* Es decir, forman lo que ellos llaman “triángulos” y “cuadrados”.

⁴⁶⁴ *Diógenes el estoico ...* Fue discípulo de Crisipo. *Cf. nota 28.*

⁴⁶⁵ *Procles y Euristenes*... Eran tan semejantes, que sólo la madre podía distinguirlos. Cf. Heródoto, VI, 52.

⁴⁶⁶ *Finientes*... Literalmente, "que limitan".

⁴⁶⁷ *Trogloditas*... Habitaban en una región de Etiopía, y vivían en cavernas.

⁴⁶⁸ *Túsculo*... Ciudad muy antigua del Lacio, situada en una colina cercana al moderno Frascati.

⁴⁶⁹ *Africano*... Seguramente alude a Escipión Emiliano. Cf. nota 403.

⁴⁷⁰ *Falereo*... Demetrio de Falero (aprox., 345-283 a. C.) fue filósofo, orador y político. Conoció personalmente a Demóstenes, el más famoso de los oradores griegos.

⁴⁷¹ *Dicen*... *nacieron*... Cf. *supra*, I, XIX, 36.

⁴⁷² *En la batalla de Canas*... En ella pereció Lucio Emilio Paulo junto con su ejército. Cf. nota 416.

⁴⁷³ *Lucio Tarucio Firmano*... Célebre astrólogo de Firmo (hoy, Fermo), ciudad costera del Piceno.

⁴⁷⁴ *Parilias*... Las Parilias, o Palilias, eran fiestas celebradas el 21 de abril en honor de Pales, divinidad de los pastores de la más antigua religión romana. Cf. Ovidio, *Fastos*, IV, 809 ss.

⁴⁷⁵ *Pompeyo*... *Craso*... *César mismo*... Julio César había sido asesinado recientemente. Craso fue muerto por los partos y Pompeyo por Ptolomeo. Cf. notas 95 y 337.

⁴⁷⁶ *Dicearco*... *Cratipo*... Cf. notas 23 y 24. Entre los discípulos que Cratipo tuvo en Atenas, se hallaba Marco, el hijo de Cicerón.

⁴⁷⁷ *Dijiste*... *Crisipo*... *Diógenes y Antipatro*... *manera*... Cf. *supra*, I, XXXVIII, 82. Todos éstos eran estoicos.

⁴⁷⁸ *El todo*... Es decir, el universo. El siguiente silogismo se encuentra en Epicuro, *Epístola a Heródoto*, 41.

⁴⁷⁹ *Dice*... Los dos versos siguientes pertenecían a la tragedia de Ennio *Telamón*, mítico rey de Salamina, padre de Áyax y de Teucro. En estos versos y en otro (citado en *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, xxxii, 79) Telamón lamenta la muerte de Áyax. En ese otro verso Telamón afirmaba que si los dioses se ocuparan de los hombres, todo les saldría bien a los buenos, y mal, a los malos.

⁴⁸⁰ *Si sin los ojos...* Cf. *supra*, I, xxxii, 71.

⁴⁸¹ *La naturaleza y el sentido...* Es decir, de un sentido natural.

⁴⁸² *Los versos de la Sibila...* Se refiere a la Sibila de Cumas, en cuyos versos se hallaban las profecías sobre el destino de Roma.

⁴⁸³ *Intérprete... a salvo...* Se refiere a Lucio Cota, uno de los quince guardianes de los libros sibilinos. Se había esparcido la voz de que Cota iba a declarar en el senado que, de acuerdo con su interpretación de los libros sibilinos, la región de los partos se sujetaría a los romanos, si éstos les hacían la guerra mandados por un rey, y que por lo mismo era necesario dar a Julio César el apelativo de rey. Cf. Suetonio, *Julio César*, LXXIX; cf., también, Plutarco, *Julio César*, LX.

⁴⁸⁴ *Quintus Ennius fecit...* Es decir, Quinto Ennio lo hizo. El uso del anacróstico servía para identificar al autor de una composición literaria, ya que con frecuencia se perdía el nombre del autor en la tradición manuscrita.

⁴⁸⁵ *Y ya...* Cf. *supra*, I, xxxi, 67.

⁴⁸⁶ *¡Ay...* Cf. *supra*, I, L, 114.

⁴⁸⁷ *Publicio...* Cf. *supra*, I, L, 115.

⁴⁸⁸ *Vates Marcios...* Cf. *supra*, I, XL, 89.

⁴⁸⁹ *Remero... sucedieron...* Cf. *supra*, I, xxxii, 68.

⁴⁹⁰ *Aquel griego...* Se refiere al remero antes mencionado.

⁴⁹¹ *Ob...* No se sabe quién es el autor de estos versos. La frase "ombligo de la tierra" se refiere a Delfos, considerada el centro de la tierra. El oráculo de Apolo en Delfos era el más famoso de la antigüedad. Cf. notas 5 y 117.

⁴⁹² *Opulentísimo rey... respuesta oracular...* Se trata de Creso, rey de Lidia, en Asia Menor (560-546 a. C.) Combatió contra Ciro, rey de los persas, quien lo derrotó y lo hizo prisionero. El Halis que en seguida se menciona, es un río del Asia Menor. Cf. Heródoto, I, 53.

⁴⁹³ *Digo... romanas...* Este verso pertenecía a los *Anales* de Ennio (cf. nota 79). Pirro, rey del Epiro, fue derrotado por los romanos en Benevento (265 a. C.) Pirro era descendiente de Aquiles, quien a su vez era nieto de Eaco.

⁴⁹⁴ *Hacer versos...* Las respuestas de Apolo se daban en hexámetros.

⁴⁹⁵ *Vincere te Romanos...* Es lo que yo traduje como: "a ti... vencer las tropas romanas".

⁴⁹⁶ *Crisipo...* Filósofo estoico. Cf. nota 27. Los estoicos veían en Epicuro a un hombre de escasa inteligencia. Cf. *supra*, II, I, 103.

⁴⁹⁷ *Filipo...* Recuérdese que el gran orador ateniense combatió siempre los proyectos de Filipo II de Macedonia, quien quería extender su dominio a toda Grecia.

⁴⁹⁸ *Piengan...* *ocurrir...* Cf. *supra*, I, xxxii, 70.

⁴⁹⁹ *Zenón...* Es el fundador de la escuela estoica. Cf. nota 19.

⁵⁰⁰ *Pitágoras y Platón...* *haba...* Cf., *supra*, I, xxx, 62.

⁵⁰¹ *Demócrito...* Uno de los fundadores de la filosofía atomista. Cf. nota 22.

⁵⁰² *La suerte de Venus...* Cf. nota 77.

⁵⁰³ *Esculapio...* *Serapis...* *dolencia...* Según la leyenda, Esculapio fue hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, y después de su muerte fue deificado en atención a sus grandes conocimientos de medicina. Su principal centro de culto estaba en Epidauro. Los enfermos acudían a su templo donde pasaban la noche. Al dormirse, el dios se les aparecía en sueños para indicarles los remedios que habrían de curarlos. Al día siguiente, referían sus visiones a los sacerdotes de Esculapio, quienes las interpretaban y aplicaban el tratamiento indicado por el dios. Otro tanto ocurría en los templos de Serapis, divinidad egipcia que posteriormente también fue venerada en Grecia y en Roma.

⁵⁰⁴ *Minerva...* *médico...* Minerva era la diosa de las ciencias y las artes. Bajo el título de Minerva Médica, tenía un templo en Roma, y allí acudían los enfermos para consultarla.

⁵⁰⁵ *Eliminada ésta...* Es decir, eliminada la posibilidad de que la medicina sea dada a través de los sueños.

⁵⁰⁶ *Por cierta relación...* *sympáttheia...* Cf. nota 280.

⁵⁰⁷ *Académicos...* Se refiere a los neoacadémicos, y en particular a Arcesilao, quien imprimió un nuevo rumbo a la Academia. Arcesilao fue contemporáneo de Crisipo y combatió el dogmatismo de los estoicos.

⁵⁰⁸ *Como dice Aristóteles...* En *Sobre los sueños*, III.

⁵⁰⁹ *El sabio...* Según los estoicos, el sabio es el que vive

de acuerdo con la naturaleza, o sea de acuerdo con la mente divina.

⁵¹⁰ *Euforión*... Poeta y gramático de Calcis, en Eubea (siglo III a. C.), muy estimado por los imitadores romanos de la poesía helenística. Cf. *El orador*, XLVIII, 161.

⁵¹¹ *Heráclito*... De Éfeso, en Jonia. Floreció hacia el año 500 a. C. Escribió una obra *Sobre la naturaleza*, de la que poseemos varios fragmentos. A Heráclito se le llamaba el "Oscuro".

⁵¹² *Anfión pacuviano*... En la *Antíope*, tragedia de Pacuvio (cf. nota 84) imitada de la homónima de Eurípides, aparecían Zeto y Anfión, hijos de Júpiter y de Antíope. En los dos hermanos se contraponían los representantes de dos formas de vida opuestas: Anfión lo era de la vida teórica, y Zeto, de la vida activa. Anfión amaba la música, y por ello Cicerón lo llama en seguida "citarista". Zeto amaba la caza.

⁵¹³ *Abiertamente se le prohibió a Simónides navegar*... Cf. *supra*, I, XXVII, 56.

⁵¹⁴ *En Megara*... Cf. *supra*, I, XXVII, 57.

⁵¹⁵ *Ptolomeo*... Uno de los generales de Alejandro Magno, que luego se convirtió en rey de Egipto.

⁵¹⁶ *Olimpia*... Madre de Alejandro Magno.

⁵¹⁷ *El de la madre de Falaris... el grande*... Para éstos y los siguientes sueños, cf., respectivamente, I, XXIII, 46; I, XX, 39; I, XXIV, 50; I, XXIV, 48-49; I, XXIV, 51; I, XXVI, 55; I, XXVI, 56; I, XLIV, 99; I, XXVIII, 58; I, XXVIII, 59.

⁵¹⁸ *Representación... imagen... Demócrito*... Se refiere a los εἰδωλα, pequeñas imágenes que se desprenden de los objetos y penetran en los órganos del sentido.

⁵¹⁹ *A Alejandro... hablaba*... Cf. *supra*, II, LXVI, 135.

⁵²⁰ *Asuntos tan graves*... Alude a la situación que sobrevino a la muerte de Julio César.

⁵²¹ *Y nunca me parece... senado*... Seguramente, alude al hecho de que en esa época los magistrados y el senado eran sólo una sombra de lo que habían sido; es decir, habían perdido su autoridad.

⁵²² *Como dije*... Cf. *supra*, II, XIV, 34.

⁵²³ *Alcibiades*... De Atenas (451-404 a. C.) Hombre político muy abicioso, general y orador.

⁵²⁴ *Antifonte*... Famoso intérprete de sueños. Cf. nota 119.

⁵²⁵ *Crisipo*... *Antipatro*... Filósofos estoicos. Cf. notas 27 y 29.

⁵²⁶ *Es la última*... Es decir, va por detrás.

⁵²⁷ *Estrellas errantes*... Son los planetas.

⁵²⁸ *Una ciencia*... Naturalmente, se refiere a la adivinación.

⁵²⁹ *Vate*... Es decir, el que adivina por medio del delirio profético.

⁵³⁰ *Caldeo*... Es decir, astrólogo. Cf. nota 3.

⁵³¹ *Los filósofos*... Alude de modo especial a los estoicos.

⁵³² *Carnéades*... Filósofo neoacadémico. Cf. nota 33.

⁵³³ *Academia*... Se refiere a la Academia Nueva que, según Arcesilao y Carnéades, era la auténtica representante de la tradición académica, y conservó el método refutativo de Sócrates.

Índice de nombres

- Academia (nova) I, iii, 5; I, iii, 7; I, xiii, 22; II, lxxii, 150
- Academia (vetus) I, iii, 5; I, xxxix, 87
- Academici II, lxi, 126
- Academici (libri) II, i, 1
- Accius I, xxii, 43
- Achilles I, xxx, 65; II, xxxix, 82
- Achivi I, xiv, 24; I, xvi, 29; II, xxx, 64
- Aeacida II, lvi, 116
- Aegyptii I, i, 2; I, xlii, 93; II, ix, 22
- Aemilia II, xl, 83
- Aeneas I, xxi, 43
- Aeolia I, i, 3
- Aequimaelium II, xvii, 39
- Aesculapius II, lix, 123
- Aesopus (actor) I, xxxvii, 80
- Aethiopes II, xlvi, 96
- Aetna II, xix, 43
- Africa II, xxiv, 52
- Africanus, vid. Cornelius Scipio
- Agamemnon I, xvi, 29; II, xxx, 63
- Agathocles I, xxiv, 50
- Ajax II, xxxix, 82
- Aius Loquens I, xlv, 101; II, xxxii, 69
- Albana (aqua) II, xxxii, 69
- Albanus (lacus) I, xlv, 100; II, xxxii, 69
- Albanus (mons) I, xi, 18
- Alexander (Magnus) I, xxiii, 47; II, lxvi, 135; II, lxviii, 141
- Alexander (tyrannus) I, xxv, 53; I, liii, 121
- Allobroges I, xii, 21
- Amphiaraus I, xl, 88
- Amphilocus I, xl, 88
- Amphio II, lxiv, 133
- Ampsancti I, xxxvi, 79
- Anaxagoras II, xxvii, 58
- Anaximander I, 1, 112
- Anchialus II, xlii, 88
- Andromacha (Ennii tragoedia) I, xiii, 23
- Antipater I, iii, 6; I, xx, 39; I, xxxix, 84; I, liv, 123; II, xv, 35; II, xlix, 101; II, lxx, 144
- Antipho I, xx, 39; II, li, 116; II, lxx, 144
- Apollo I, xxi, 42; I, xxxi, 66; I, xliii, 98; I, 1, 115; I, liv, 122; II, xvii, 39; II, lv, 113; II, lvi, 115; II, lvi, 116
- Apollo Pythius I, xix, 37; I, xxxvii, 81; I, xliii, 96
- Appius (Claudius Caecus) I, xvi, 29
- Appius Claudius (Ciceronis collega) I, xvi, 29; I, xvi, 30; I, xlvii, 105; I, lviii, 132; II, xxxv, 75

ÍNDICE DE NOMBRES

- Apulia I, xliii, 97
 Arabes I, xli, 92; I, xlii, 94
 Aratea (Prognostica) II, v, 14
 Arcades I, xxvii, 57
 Archias I, xxxvi, 79
 Areopagitae I, xxv, 54
 Areopagus I, xxv, 54
 Argivi I, xix, 37
 Aristoteles I, xxv, 53; I, xxxviii, 81; II, i, 3; II, i, 4; II, lxii, 128
 Armenia II, xxxvii, 79
 Arretium I, xxxv, 77
 Asia I, i, 3; I, xxiii, 47; I, xxviii, 58; I, xxxvi, 79; I, xl, 89; II, lxvi, 119
 Assyrii I, i, 2
 Astyages I, xlix, 111
 Ateius (C.) I, xvi, 29; I, xvi, 30
 Atellanius (versus) II, x, 25
 Athenienses I, xix, 37; I, xxxiv, 75; I, xliii, 95; I, liv, 122
 Atinas (campus) II, lxvii, 137
 Atratus (fluvius) I, xliii, 98; II, xxvii, 58
 Atticus (T. Pomponius) II, i, 3
 Attus Navius I, xvii, 31; I, xvii, 32; II, lxvi, 136
 Aulis II, xxx, 63
 Aventinus I, xliii, 98; I, xlviii, 107
 Babylon I, xix, 36; I, xxiii, 47; II, lxvii, 139
 Babylonii I, xlii, 93; II, xlvi, 97
 Bacchus I, xxxvi, 80
 Bacia (Boeotius) I, xviii, 34
 Balaricus (Caecilius Metellus) I, ii, 4; II, lxvi, 136
 Boeotii (vates) II, xxvi, 56
 Boëthus (Stoicus) I, viii, 13; II, xxi, 47
 Brennus I, xxxvii, 81
 Brundisium II, xl, 84
 Brutus (Accii tragoedia) I, xxii, 43
 Brutus (Ciceronis opus) II, i, 4
 Caecilia (Baliarici filia) I, ii, 4; I, xlv, 99; II, lxvi, 136
 Caecilia (Metelli uxor) I, xlv, 104; II, xl, 83
 Caesar (C. Iulius) I, xv, 27; I, lii, 119; II, ix, 23; II, ix, 24; II, xvi, 36; II, xvi, 37; II, xxiv, 52; II, xxxvii, 79; II, xlvii, 99; II, lv, 114
 Calchas I, xxxiii, 72; I, xl, 65; II, xxx, 63; II, xxx, 64
 Callanus I, xxiii, 47; I, xxx, 65
 Callisthenes I, xxxiv, 74; II, xxv, 54; II, xxvi, 57
 Canicula I, lvii, 130; II, xlv, 93
 Cannensis (pugna) II, xxxiii, 71; II, xlvii, 97
 Capitolinae (sedes) I, xii, 19; II, xx, 45
 Capitolium I, xliii, 98; II, xx, 46
 Capua I, xliii, 98
 Caria I, xli, 91; I, xliii, 94

- Carneades I, iv, 7; I, vii, 12; I, xii, 23; I, xxx, 62; I, xlix, 109; II, iii, 9; II, xxi, 48; II, xxiii, 51; II, xli, 87; II, xlvii, 97; II, lxxii, 150
- Cassander II, xlii, 88
- Cassandra I, xxxi, 67; I, xxxix, 85; I, xl, 89; II, lv, 112
- Castor I, xxxiv, 75; I, xliii, 98; II, xxxii, 68
- Cato (censor) I, xv, 28; II, xxiv, 51
- Cato (Ciceronis opus) II, i, 3
- Cato (Uticensis) I, xiv, 24; I, xxxii, 68; II, lv, 84
- Caucasus I, xix, 36
- Cauneae (ficus) II, xl, 84
- Caunus II, xl, 84
- Cei I, lvii, 130
- Centaurus I, xliii, 98
- Chaldaei I, i, 2; I, xli, 91; II, xxxiii, 70; II, xli, 85; II, xlii, 87; II, xlii, 89; II, xliii, 91; II, xlvii, 99; II, liii, 109; II, lxxii, 149
- Chii I, xiii, 23; II, xxi, 49
- Chryses (Pacuvii tragoedia) I, lvii, 131
- Chrysippus I, iii, 6; I, xix, 37; I, xx, 39; I, xxxix, 84; II, xv, 35; II, xxviii, 61; II, xlix, 101; II, lvi, 115; II, lvi, 116; II, lxi, 126; II, lxiii, 130; II, lxx, 134; II, lxx, 144
- Cilices I, i, 2; I, xv, 25; I, xli, 92; I, xlii, 94; II, xxxviii, 80
- Cilicia I, xl, 88
- Claudius (P.) II, viii, 20; II, xxxiii, 71
- Cleanthes I, iii, 6
- Clitomachus II, xli, 87
- Clutidae I, xli, 91
- Coelius (Antipater) I, xxiv, 48; I, xxiv, 49; I, xxvi, 55; I, xxvi, 56; I, xxxv, 78
- Consolatione (de, Ciceronis opus) II, i, 3; II, ix, 22
- Consulatu (de, Ciceronis poëma) I, xi, 17
- Coponius (C.) I, xxxii, 68; II, lv, 114
- Corinthii I, xix, 37
- Cornelia (Ti. Gracchi uxor) II, xxix, 62
- Cornelius (A.) I, xxiv, 51
- Cornelius (Culleolus) I, ii, 4
- Cornelius Scipio Africanus (maior), P. I, xviii, 36
- Cornelius Scipio Africanus (minor), P. II, xxxi, 66; II, xlv, 95
- Cornelius Scipio Nasica Corculum II, 35, 74
- Cotta (Aurelius) I, v, 8; I, xii, 19; II, xxi, 47
- Crassus (M.) I, xvi, 29; I, xvi, 30; II, ix, 22; II, ix, 24; II, xl, 84; II, xlviii, 99
- Crassus (P.) II, ix, 22
- Cratippus I, iii, 5; I, xxxii, 70; I, xxxii, 71; I, l, 113; II, xlviii, 100; II, xlix, 101; II, lii, 107; II, liii, 108; II, liii, 109

ÍNDICE DE NOMBRES

- Crito I, xxv, 52; I, liv, 123
 Croesus I, xix, 37; I, liii, 121;
 II, lvi, 115; II, lvi, 116
 Cumae I, xliii, 98
 Cyclopes II, xix, 43
 Cyprus I, xxv, 53
 Cyrus (maior) I, xxiii, 46; II,
 lxvi, 136
 Cyrus (minor) I, xxv, 52; I,
 liv, 122

 Dareus I, liii, 121
 Decius (P. Mus) I, xxiv, 51;
 II, lxvi, 136
 Deiotarus (rex) I, xv, 26; II,
 viii, 20; II, xxxvi, 76; II,
 xxxvii, 78; II, xxxvii, 79
 Delium I, liv, 123
 Delphi I, xix, 37; I, xxxiv, 75;
 I, xxxvi, 79; I, xliii, 95; II,
 xxxii, 68; II, lvii, 117
 Delphica (oracula) II, lvii, 118
 Democritea (dicta) II, xiii, 32
 Democritus I, iii, 5; I, xxxvii,
 80; I, xxxix, 87; I, lvii, 131;
 II, xiii, 30; II, xxvi, 57; II,
 lviii, 120; II, lxiv, 133; II,
 lxvii, 137
 Demosthenes II, xlvi, 96; II,
 lvii, 118
 Diana I, xxiii, 47; II, xvii, 38
 Dicaearchus I, iii, 5; I, 1, 113;
 II, xlviii, 100; II, li, 105
 Dino I, xxiii, 46
 Diogenes (Stoicus) I, iii, 6; I,
 xxxix, 84; II, xliii, 90; II,
 xliii, 91; II, xlix, 101
 Dionysius (tyrannus) I, xx, 39;
 I, xxxiii, 73; II, xxxi, 67; II,
 lxvi, 136
 Divitiacus (Haeduus) I, xli, 90
 Dodona I, xliii, 95
 Dodonaea (simia) II, xxxii, 69
 Dodonaeum (oraculum) I, i, 3
 Dodonaeus (Iuppiter) I, xxxiv,
 76
 Druidae I, xli, 90
 Dyrrhachium I, xxxii, 68

 Elii II, xii, 28
 Elis I, xli, 91
 Ennius I, xiii, 23; I, xx, 40; I,
 xl, 88; I, xlviii, 107; I, lviii,
 132; II, xxvi, 57; II, xxxix,
 82; II, 1, 104; II, liv, 111;
 II, lvi, 115; II, lxii, 127
 Epicurei II, xvii, 39
 Epicurus I, iii, 5; I, xxx, 62;
 I, xxxix, 87; I, xlix, 109;
 II, xvii, 40; II, xxiii, 51; II,
 xxvii, 59; II, 1, 103; II, 1,
 104; II, lvi, 116
 Epimenides I, xviii, 34
 Etruria I, ii, 3; I, xviii, 35; I,
 xli, 92; II, iv, 11; II, xxiii,
 50
 Etruscae (charthae) I, xii, 20
 Etrusci I, xxiii, 72; I, xlii, 93;
 II, xii, 28; II, xviii, 43; II,
 xxiii, 50; II, xxxv, 75; II,
 xxxviii, 80
 Eudemus I, xxv, 53
 Eudoxus II, xliii, 87
 Euphorion II, lxiv, 133

ÍNDICE DE NOMBRES

- Euphrates II, ix, 22; II, ix, 24
 Eurydice I, xx, 40
 Eurysthenes (Lacedaemoniorum rex) II, xliii, 90
- Fabius (Pictor) I, xxi, 43; I, xxvi, 55; II, xxxiv, 71
 Fauni I, xlv, 101; I, 1, 114
 Figulus (consul) II, xxxv, 74
 Flaccus (L.) I, xlvi, 104
 Flaminiana (ostenta) II, xxxi, 67
 Flaminius (consul) I, xxxv, 77; II, viii, 21; II, xxxiii, 71
 Fortuna II, xli, 85; II, xli, 86; II, xli, 87
 Furiae I, 1, 114
- Galeotae I, xx, 39
 Galli I, xxxvii, 81; I, xlv, 100; II, xxxii, 69
 Gallia I, xxxv, 78; I, xli, 90
 Gellius (historicus) I, xxvi, 55
 Gracchus (C.) I, xviii, 36; I, xxvi, 56; II, xxvi, 62; II, lxvi, 136
 Gracchus (Ti. filius) I, xxvi, 56
 Gracchus (Ti. pater) I, xvii, 33; I, xviii, 36; II, xxix, 62; II, xxxv, 74
 Graeci I, i, 1; I, i, 3; I, xx, 40; I, xxvi, 55; I, xxxix, 84; I, lv, 125; II, xiv, 34; II, xlv, 92; II, lvi, 116
 Graecia I, xx, 39; I, xxxii, 68; I, xl, 88; II, xxiv, 53
 Grai I, xi, 17; I, xix, 37; II, xxxix, 82
- Halys (fluvius) II, lvi, 115
 Hamilcar I, xxiv, 50; II, lxvi, 136
 Hammon I, i, 3; I, xliii, 95
 Hannibal I, xxiv, 48; I, xxiv, 49; I, xxxv, 77; II, xxiv, 52; II, lxvi, 136
 Hector I, xxx, 65
 Hecuba I, xxi, 42
 Helenus I, xl, 89
 Heraclides (Ponticus) I, xxiii, 46; I, lvii, 130
 Heraclitus II, lxiv, 133
 Hercules I, xxiii, 47; I, xxxv, 54; I, xxxiv, 74; II, xxxi, 67
 Herodotus I, liii, 122; II, lvi, 116
 Hirpini I, xxxvi, 79
 Hispani II, lxiv, 131
 Homerus I, xxxiii, 72; I, xl, 87; I, xl, 88; I, xl, 89; II, x, 25; II, xxx, 63; II, xlvii, 97; II, lxiv, 133; II, lxvii, 139
 Hortensius (Ciceronis opus) II, i, 1
- Iamidæ I, xli, 91
 Ilium I, xl, 87
 Indi I, xxiv, 48
 Ionia I, i, 3
 Iovis (stella) I, xxxix, 85; II, xliii, 91
 Isiaci (coniectores) I, lviii, 132
 Italia I, i, 3; I, xxiv, 49; I, xxxv, 78
 Iulius (L.) I, ii, 4

ÍNDICE DE NOMBRES

- Iunius (L.) I, xvi, 29
 Iuno II, xli, 85
 Iuno (Lacinia) I, xxiv, 48
 Iuno (Moneta) I, xlv, 101
 Iuno (Sospita) I, ii, 4; I, xlv.
 99
 Iuppiter I, vii, 12; I, xi, 17;
 I, xii, 20; I, xxiv, 49; I,
 xxxv, 77; I, xlvii, 106; II, x,
 25; II, xviii, 42; II, xix, 43;
 II, xix, 44; II, xx, 46; II,
 xxi, 47; II, xxvi, 56; II, xxx,
 63; II, xxxiv, 72; II, xxxiv,
 73, II, xxxvi, 78; II, xxxix,
 82; II, xli, 85
 Labienus I, xxxii, 68
 Lacedaemonii I, xix, 37; I,
 xxxiv, 74; I, xxxiv, 75; I,
 xxxiv, 76; I, xliii, 95; II, xxv,
 54; II, xxv, 55; II, xxxi, 67;
 II, xxxii, 69; II, xliii, 90
 Laches I, liv, 123
 Lanuvium I, xxxvi, 79; I, xlv,
 99; II, xxvii, 59
 Latinae (Feriae) I, xi, 17
 Latini I, xxiv, 51
 Lebadia I, xxxiv, 74; II, xxvi,
 56
 Leonis (signum) I, liii, 121
 Leontinus (ager) I, xxxiii, 73
 Leuctrica (pugna) I, xxxiv, 74;
 I, xxxvi 75
 Leuctrici I, xxv, 54
 Ligures I, xxxv, 78
 Lucilius (Q.) I, v, 9
 Lyceum (gymnasium athenien-
 se) I, xiii, 22
 Lyceum (gymnasium in Tuscu-
 lano situm) I, v, 8; II, 3, 8
 Lycii I, xv, 25
 Lycurgus I, xliii, 96
 Lydius (haruspex) I, xii, 19
 Lysander I, xxxiv, 75; I, xliii,
 96; II, xxxii, 68
 Macedones I, liii, 121
 Macedonia I, xxv, 53
 Marcellus (Ciceronis collega)
 II, xxxv, 75
 Marcellus, M. (avus) II, xxxvi,
 77
 Marcellus, M. (nepos) II, v, 14
 Marcii (fratres) I, xl, 89; II,
 lv, 113
 Marius (C.) I, xxviii, 59; I,
 xlvii, 106; II, lxvi, 136; II,
 lxvii, 137; II, lxvii, 140
 Marius (Ciceronis poema) I,
 xlvii, 106
 Marsicum (bellum) I, xlv, 99;
 II, xxv, 54; II, xxvii, 59
 Marsus I, xlv, 99; II, xxxiii,
 70
 Martia (lupa) I, xii, 20
 Martis (stella) I, xxxix, 85;
 II, xliii, 91
 Mavors (Mars) I, xii, 20
 Megara I, xxvii, 57; II, lxvi,
 135
 Mercurii (stella) II, xliii, 91
 Mercurius I, xxiii, 46
 Metellus I, xlvi, 104

ÍNDICE DE NOMBRES

- Midas I, xxxvi, 78; II, xxxi, 66
 Minerva II, lix, 123
 Molossi I, xxxiv, 76
 Moneta (Iuno) II, xxxii, 69
 Mopsus I, xl, 88
 Musae II, lix, 123

 Natta I, xii, 19; II, xx, 45;
 II, xxi, 47
 Neptunus I, vii, 13; II, lix, 123
 Nola I, xxxiii, 72
 Nolanus (ager) I, xxxiii, 72
 Numerius Suffustius II, xli, 85

 Octavianum (bellum) I, ii, 4
 Olympia II, lxx, 144
 Olympias (Alexandri mater),
 I, xxiii, 47; II, lxvi, 135
 Olympus I, xii, 19; II, xx, 45
 Oratore (de, Ciceronis opus)
 II, i, 4

 Pacuvianus I, lvii, 131; II, lxiv,
 133
 Pacuvius I, xiv, 24
 Palatium I, xvii, 30; I, xlv, 101
 Pamphylia I, i, 2
 Pamphylia I, xv, 25
 Panaetius I, iii, 6; I, vii, 12;
 II, xlii, 88; II, xlvii, 97
 Paniscus I, xiii, 23; II, xxi, 48
 Parilia II, xlvii, 98
 Pasiphae (fanum) I, xliii, 96
 Pasiteles I, xxxvi, 79
 Paulus (L. Aemilius, filius) I,
 xlvi, 103; II, xl, 83
 Paulus (L. Aemilius, pater) II,
 xxxiii, 71
 Pergamenus II, xxxvii, 79
 Pergamum I, xxi, 42
 Peripatetici I, iii, 5; I, xxxiii,
 72; I, xxxix, 87; II, i, 3; II,
 xlvi, 100
 Persa (catellus) I, xlvi, 103;
 II, xl, 83
 Persae I, xxiii, 46; I, xli, 90;
 I, liii, 121
 Perses (rex) I, xlvi, 103
 Phaedrus (Platonis opus) I,
 xxiii, 46
 Phalaris I, xxiii, 46; II, xlvi,
 136
 Phalereus II, xlvi, 96
 Pharsalius I, xxxii, 68
 Pherae I, xxv, 53
 Pherecydes I, i, 112
 Pherecydeum II, xiii, 31
 Philippus (Macedonum rex) II,
 xxxvii, 118
 Philistus I, xx, 39; I, xxxiii,
 73
 Phoebus I, xi, 18
 Phryges I, xli, 92; I, xlii, 94;
 II, xxxviii, 80
 Phrygii (cantus) I, i, 114
 Phthia I, xxv, 52
 Pietatis (templum) I, xliii, 98
 Pinarii II, xxi, 47
 Pisidae I, i, 2; I, xv, 25; I, xli,
 92; I, xlvii, 105; II, xxxviii,
 80
 Pisidia I, xliii, 94
 Plato I, i, 1; I, xxiii, 46; I,

ÍNDICE DE NOMBRES

- xxv, 52; I, xxix, 60; I, xxix, 61; I, xxx, 62; I, xxxvi, 78; I, xxxvii, 80; II, i, 3; II, ii, 6; II, xxvii, 59; II, xxxi, 66; II, xlii, 87; II, lviii, 119
- Plutonia (antra) I, xxxvi, 79
- Poeni I, xxiv, 50; II, viii, 20; II, xii, 28; II, lxiv, 131
- Politia (Platonis opus) I, xxiv, 60; II, xxvii, 59
- Pollux I, xxxiv, 75; I, xliii, 98; II, xxxii, 68
- Polydus (Corinthius) I, xl, 89
- Pompeia (curia) II, ix, 23
- Pompeius I, xiv, 24; I, xv, 27; II, ix, 22; II, ix, 23; II, ix, 24; II, xxiv, 53; II, xxvii, 79; II, xlvii, 99
- Pomponius (M.) II, xxix, 62
- Posidonius I, iii, 6; I, xxx, 64; I, lv, 125; I, lvii, 130; II, xv, 35; II, xxi, 47
- Postumius (C.) I, xxxiii, 72
- Praeneste II, xli, 87
- Praenestinae (sortes) II, xli, 86
- Praenestini II, xli, 85
- Praxiteles II, xxi, 48
- Priamus I, xxi, 42; I, xxxi, 66; I, xxxix, 85; I, xl, 89; II, ix, 22; II, xxx, 63
- Privernas (ager) I, xliii, 97
- Procles (Lacedaemoniorum rex) II, xliii, 90; II, xliii, 91
- Prognostica (Arati opus) I, viii, 13; II, xx, 47
- Prusias II, xxiv, 52
- Ptolemaeus II, lxvi, 135
- Publicius (vates) I, i, 115; II, lv, 113
- Punicum (bellum I) II, viii, 20
- Punicum (bellum II) II, viii, 21
- Pyrrhus (Epiri rex) II, lvi, 116
- Pythagoras I, iii, 5; I, xxxix, 87; I, i, 112; II, lviii, 119
- Pythagorei I, xxx, 62; I, xlv, 102; II, lviii, 119
- Pythia (sacerdos) I, xix, 38; I, xxxvi, 79; I, xxxvii, 81; II, lvii, 117; II, lvii, 118
- Pythium (oraculum) I, i, 3
- Quintus (Cicero) I, v, 8; I, vi, 10; II, iii, 8; II, v, 13; II, xlviii, 100; II, lxvi, 135; II, lxvii, 137; II, lxxii, 150
- Remora I, xlviii, 107
- Remus I, xlviii, 107; II, xx, 45; II, xxxviii, 80
- Rhodii I, xxxii, 68
- Roma I, xliii, 98; I, xlv, 100; I, xlv, 101; I, xlviii, 107; II, xxiv, 53; II, xxxii, 69; II, xlv 94; II, lxvii, 98; II, liv, 112
- Romani II, li, 106; II, lvi, 116
- Romulus I, ii, 3; I, xvii, 30; I, xvii, 31; I, xlvii, 105; I, xlviii, 107; I, xlviii, 108; II, xx, 45; I, xxi, 47; II, xxxiii, 70; II, xxxv, 75; II, xxxviii, 80; II, xlvii, 98

ÍNDICE DE NOMBRES

- Roscius (Q.) I, xxxvi, 79; II, xxxi, 66
 Rutilius (P.) I, ii, 4
- Saguntum I, xxiv, 49
 Salii (sacerdotes) I, xvii, 30
 Sallustius (Ciceronis libertus) I, xxviii, 59
 Salutis (augurium) I, xlvii, 105
 Samnites I, xxiv, 51; I, xxxiii, 72
 Sarpedon II, x, 25
 Saturni (stella) I, xxxix, 85; II, xliii, 91
 Saturnius II, xxx, 64
 Satyriscus I, xx, 39
 Scipio, vid. Cornelius
 Scopas I, xiii, 23
 Scylax (Halicarnassius) II, xliii, 88
 Serapis II, lix, 123
 Servius (Tullius) I, liii, 121
 Sibylla I, xviii, 34; I, xxxvi, 79; I, xliii, 97; I, xliii, 98; II, liv, 110; II, liv, 112
 Sibyllini (versus) I, ii, 4
 Sibyllini (libri) II, liv, 112
 Sicilia I, i, 3; I, xx, 39; I, xxv, 53
 Siculi I, xxiv, 50
 Silenus (historicus) I, xxiv, 49
 Simonides I, xxvii, 56; II, lxvi, 135; II, lxix, 143
 Sisenna (historicus) I, xlv, 99; II, xxv, 54
 Socrates I, ii, 5; I, xxv, 52; I, xxix, 60; I, xxx, 62; I, xxxix, 87; I, liv, 122; I, liv, 123; II, lxxii, 150
 Socratici I, ii, 5; I, liv, 122
 Solon I, xlix, 111
 Solonium (campus agri Lanuvini) I, xxxvi, 79
 Solonius (campus) II, xxxi, 66
 Sophocles I, xxv, 54
 Soranus (augur) I, xlvii, 105
 Spartiatae I, xxxiv, 76
 Spurinna I, lii, 119
 Stoici I, iii, 6; I, iv, 7; I, v, 8; I, vi, 10; I, xxvii, 56; I, xxxiii, 72; I, xxxviii, 82; I, xxxix, 87; I, lii, 118; II, iii, 8; II, vii, 19; II, viii, 21; II, ix, 24; II, xiv, 33; II, xvii, 39; II, xvii, 40; II, xix, 44; II, xxxix, 81; II, xli, 86; II, xlii, 88; II, xlvii, 97; II, xlviii, 100; II, lxiii, 129; II, lxx, 145
 Sulla I, xxxiii, 72; II, xxx, 65
 Summanus I, x, 16
 Syracosii I, xx, 39
 Syracusae I, xxiv, 50; I, xxv, 53
 Syracusani I, xxiv, 50
 Syri II, xlvi, 96
 Syria I, xli, 91
- Tages II, xxiii, 50; II, xxiii, 51
 Tarquiniensis (ager) II, xxiii, 50
 Tarquinius (Priscus) I, xvii, 31; I, xvii, 32

ÍNDICE DE NOMBRES

- Tarquinius (Superbus) I, xxiii, 43
 Tarutius Firmanus (L.) II, xlvii, 98
 Taygetus (mons) I, I, 112
 Thelmesses I, xlii, 94
 Thelmessus I, xli, 91
 Tertia (L. Aemilii Pauli filia) I, xlvi, 103
 Teucus I, xxxvi, 80
 Thales I, xlix, 111; II, xxvii, 58
 Thebae I, xxxiv, 74; II, xxi, 67
 Thebani I, xxxiv, 74; II, xxxi, 67
 Theophrastus II, i, 3; II, i, 4
 Thessalia I, xxv, 53; II, lv, 114
 Tiberis (flumen) I, x, 16; II, xx, 45
 Tiresias I, xl, 88; II, iii, 9
 Torquatus (L. Manlius) I, xii, 19; II, xxi, 47
 Trasimenus II, viii, 21
 Troceni II, xxxvii, 79
 Troglodytae II, xlv, 93
 Troia I, xxi, 42; I, xl, 89; II, xxx, 63; II, xxx, 64
 Troiani II, xxxix, 82
 Troianum (bellum) II, xxx, 63
 I, xxxiv, 74
 Trophonius I, xxxiv, 74
 Tusci II, li, 106
 Tusculanae (Disputationes) II, i, 2
 Tusculanum I, v, 8
 Tusculum I, xliii, 98; II, xliii, 94
 Tyrrhena I, xii, 19
 Umbria I, xli, 92; I, xlii, 94
 Urania (Musa) I, xi, 17
 Valerius (M.) I, xxiv, 51
 Varro (M.) I, xxiv, 51; II, lv, 114
 Veientes I, xlv, 100; II, xxxii, 69
 Veneris (stella) I, xxxix, 85; II, xliii, 91
 Venerius (iactus) I, xiii, 23; II, xxi, 48; II, lix, 121
 Venus II, lix, 121
 Venus (Coa) I, xiii, 23
 Vestae (lucus) I, xlv, 101
 Vestalis (Silvia) I, xx, 40
 Victoria I, xliii, 98
 Voluptate (de, Epicuri opus) II, xxvii, 59
 Zeno (Stoicus) I, iii, 5; I, iii, 6; II, lviii, 119

Bibliografía Consultada

- ADORNO, Francesco. *La filosofía antica*. Milano, Feltrinelli Editore, 1961.
- BAYET, J. *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*. Paris, Payot, 1973.
- BLOCH, Raymond. *La adivinación en la antigüedad*. Trad. del francés por Víctor Manuel Suárez Molina. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- BOYANCÉ, P. *Études sur l'humanisme cicéronien*. Bruxelles, Collection Latomus, volume 121, 1970.
- BRUN, J. *El estoicismo*. Trad. del francés por Thomas Moro Simpson. Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- . *Platón y la Academia*. Trad. del francés por Alfredo Llanos. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- CAPELLE, W. *Historia de la filosofía griega*. Trad. del alemán por Emilio Lledó. Madrid, Gredos, 1976.
- CIACERI, E. *Cicerone e i suoi tempi*. Genova-Roma-Napoli-Città di Castello, Società anonima Editrice Dante Alighieri, 1939-41. 2 v.
- CICERO, *De senectute, De amicitia, De divinatione*. With an English transl. by William Armistead Falconer, London, William Heinemann, 1971 (The Loeb Classical Library).
- CICERONE, M. Tullio. *De divinatione*, liber primus. Introduzione e commento di Vincenzo Marmorale. Milano, Signorelli, 1971.
- . *De divinatione*, liber secundus. Introduzione e commento de Vincenzo Marmorale. Milano, Carlo Signorelli Editore, 1962.
- COPELSTON, F. *Historia de la filosofía*, v. I, Grecia y Roma. Barcelona, Ed. Ariel, 1974.
- ELORDUY, E. *El estoicismo*, v. I, Madrid, Gredos, 1972.
- GOAR, R. J. *Cicero and the state religion*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1978.
- GUILLAUMONT, F. *Philosophe et augure* (Recherches sur la théorie

BIBLIOGRAFÍA

- cicéronienne de la divination). Bruxelles, Collection Latomus, volume 184, 1984.
- HIRSCHBERGER, J. *Historia de la filosofía*, v. 1. Trad del alemán por Luis Martínez Gómez. Barcelona, Ed. Herder, 1973.
- Historia de la filosofía*, v. 2, *La filosofía griega*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1972.
- Historia de la filosofía*, v. 3 (Del mundo romano al Islam medieval). Madrid, Siglo XXI Editores, 1972.
- LAMANNA, E. Paolo. *Il pensiero antico*. Firenze, Felice le Monnier, 1967.
- LE GALL, J. *La religion romaine*. Paris, Société d'édition D'enseignement supérieur, 1975.
- LEVI, Adolfo. *Historia de la filosofía romana*. Trad. del italiano por Héctor Pozzi. Buenos Aires, Eudeba, 1969.
- MONDOLFO, Rodolfo. *El pensamiento antiguo, Historia de la filosofía greco-romana*. Trad. del italiano por Segundo A. Tri. Buenos Aires, Ed. Losada, 1969, 2 v.
- NACK, E., WÄGNER, W. *Roma*. Trad. del alemán por Juan Godo Costa. Barcelona, Ed. Labor, 1960.
- NICOLET, C., MICHEL, A. *Cicéron*. Bourges, "Ecrivains de toujours", 1961.
- PARATORE, Ettore. *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea*. Milano, Sansoni, Academia, 1969.
- REXINE, J. *Religion in Plato and Cicero*. New York, Greenwood Press, 1968.
- RUCH, Michel. *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*. Paris, En depot a la Société d'édition: Les Belles Lettres, 1958.
- SCHILLING, Robert. *Rites, cultes, dieux de Rome*. Paris, Éditions Klincksieck, 1979.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La fecha	VII
Las fuentes	IX
Confrontaciones de Cicerón con Cicerón	XIII
Descripción del diálogo	XXXIII
Libro primero	XXXIII
Libro segundo	XLVIII
Notas a la introducción	LXV

DE LA ADIVINACIÓN

<i>Liber primus</i>	1
Libro primero	1
<i>Liber secundus</i>	71
Libro segundo	71
Notas al texto latino	LXXIII
Notas al texto español	XCVII
Índice de nombres	CXXXIX
Bibliografía	CXLIX

De la adivinación, editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, siendo jefe del departamento de publicaciones Bulmaro Reyes Coria, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria el 26 de agosto de 1988. Su composición se hizo en tipo Garamond de 11:12, 10:11 y 9:10 puntos. La edición consta de 3 000 ejemplares.

Cicerón / *De la Adivinación*

Con su acostumbrado método de la confrontación de argumentos (la *disputatio in utramque partem*), aborda Cicerón en esta obra el tema de la mántica, desde una perspectiva filosófica. No se trata, pues, de un mero relato de ritos o prácticas adivinatorias.

En este tratado su autor, por boca de su hermano Quinto, expone en el libro primero los argumentos a favor de la adivinación, especialmente los de los estoicos. De manera que el *De la adivinación* constituye una fuente inapreciable para conocer con amplitud el punto de vista estoico sobre la mántica, que tales filósofos, al menos muchos de ellos, defendían apasionadamente, pues la consideraban como consecuencia necesaria de la existencia de la divinidad.

En el libro segundo, Cicerón refuta a su hermano, argumento por argumento, y concluye afirmando que las prácticas adivinatorias, tales como la aruspicina, los augurios, la interpretación de los sueños, la astrología, etcétera, forman parte de la superstición, pero que destruir la superstición no significa destruir la verdadera religión.

Esta obra de Marco Tulio, como todos sus tratados, es amena, fluida, atractiva, elegante. Hay en ella un buen número de anécdotas y citas poéticas que, además de ilustrar el tema en cuestión, hacen más ágil y agradable la lectura.

Julio Pimentel Álvarez, además de ilustrarnos sobre la fecha de composición, sobre el uso de las fuentes y el método ciceroniano, analiza en el prólogo algunos textos de otras obras filosóficas del Arpinate, que, al cotejarse con este tratado, han dado motivo a interpretaciones opuestas entre los comentaristas.

La traducción del prologuista es literal, pero no se descuida en ella la claridad. Trabajo arduo, difícil, sumamente laborioso el de combinar ambas cosas. La razón de la literalidad no es otra que el propósito deliberado de mantenerse fiel, en el contenido y la forma, al texto vertido al castellano.

Un abundante aparato de notas acompaña a la traducción, lo cual facilita al lector una mejor comprensión de tan importante diálogo ciceroniano.